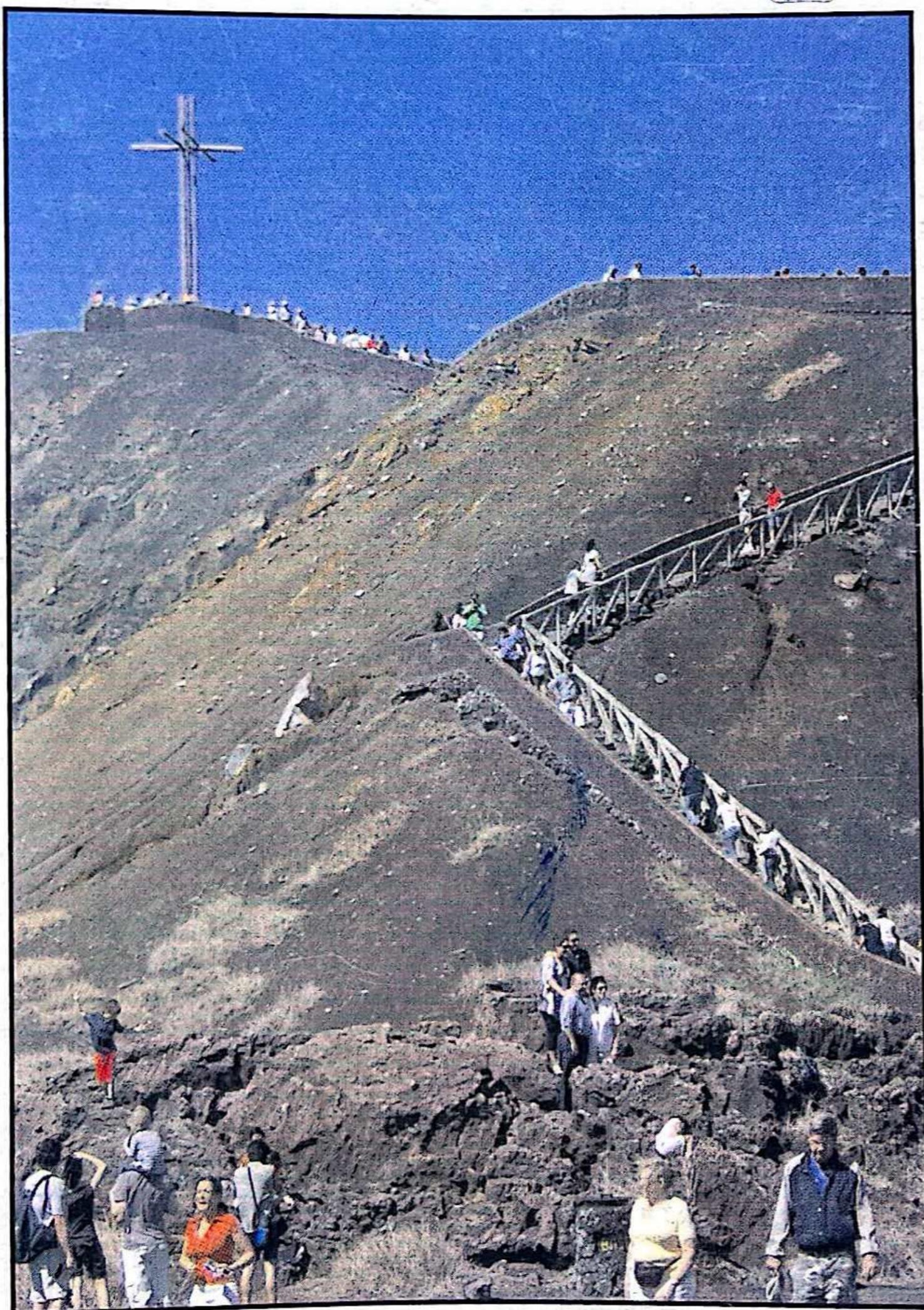


Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua

Segunda Época

TOMO LXVII





Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua

Segunda Época
Tomo LXVII
(67)



Managua, Nicaragua, C.A.
Septiembre, 2008

Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua
Segunda Época. Tomo LXVII
Septiembre, 2008

Academia de Geografía e Historia de Nicaragua
Palacio Nacional de la Cultura
Telefax: (505) 2281173
Correo electrónico: aghn@ibw.com.ni
Página Web: www.aghn.edu.ni
Apartado Postal: 2094, Managua, Nicaragua.

Director:

Jorge Eduardo Arellano

Sub-directora:

Ligia Madrigal Mendieta

Consejo editorial:

Emilio Álvarez Montalván

Jaime Íncer Barquero

Aldo Díaz Lacayo

Ligia Madrigal Mendieta

Germán Romero Vargas

Ilustración de la cubierta:

La Cruz de Bobadilla y laderas del cráter Santiago
(Foto de Ricardo Norori; cortesía de Ramón R. Lola)

Ilustración de la contracubierta:

Estadio Nacional el día de su inauguración
(10 de noviembre, 1948) e inicio de la X Serie Mundial
de Beisbol Amateur.
(Foto: cortesía de Bayardo Cuadra)

Cuidado de la edición:

JEA

Diagramación:

FSB

ACADEMIA DE GEOGRAFÍA E HISTORIA DE NICARAGUA

Junta Directiva

Dr. Emilio Alvarez Montalván	Presidente Honorario
Dr. Jaime Íncer Barquero	Presidente
Lic. Aldo Díaz Lacayo	Vice-Presidente
MSc. Ligia Madrigal	Tesorera
Dr. Germán Romero Vargas	Primer Vocal
Sr. Roberto Sánchez Ramírez	Segundo Vocal
Ing. Eddy Kühl Aráuz	Tercer Vocal
Lic. Carlos Alemán Ocampo	Cuarto Vocal

Dr. Jorge Eduardo Arellano
Secretario

Miembros de Número

Dr. Emilio Álvarez Montalván	Lic. Aldo Díaz Lacayo
Dr. Jaime Íncer Barquero	Dr. Ricardo Wheelock Román
Lic. Hamlet Danilo García	MSc. Ligia Madrigal Mendieta
Dr. Jorge Eduardo Arellano	Lic. Edgar Espinoza
Dr. Germán Romero Vargas	Lic. Roberto José Cajina Leiva
Lic. Ignacio Briones Torres	Lic. Antonio Esgueva Gómez
Arq. Jaime Serrano Mena	Dr. Oscar-René Vargas
Padre Álvaro Argüello, S.J.	MSc. Frances Kinloch Tijerino
Dr. Héctor Mena Guerrero	Lic. Carlos Alemán Ocampo
Dr. Alejandro Serrano Caldera	MSc. Dora María Téllez
Dr. Augusto Zamora	Lic. Norman Caldera Cardenal
Dr. Francisco Aguirre Sacasa	Dr. Alberto Yalí Román
Ing. Eddy Kühl Aráuz	Dr. Manuel Madriz Fornos
Lic. Nicolás López Maltez	Lic. Karlos Navarro
Sr. Roberto Sánchez Ramírez	MSc. Róger Norori

Miembros Correspondientes

Dr. Chéster Zelaya Goodman (Costa Rica)
Dr. Charles Lee Stansifer (Kansas, E.U.A.)
Dr. Patrick Samuel Werner (Michigan, E.U.A.)
Dr. Andrés Pérez Baltodano (Ontario, Canadá)
Dr. Sergio A. Zeledón B. (Miami, Fl., E.U.A.)
Dr. Antonio Acosta (Sevilla, España)
Sr. Manuel Jerónimo Aguilar Trujillo (El Salvador)
Sr. Marco Antonio Cardenal Tellería (Miami, Fl., E.U.A.)
Sr. Pedro Escalante Arce (El Salvador)
Sr. Bayardo Cuadra (Nicaragua)
Sr. Waldo Soza Cisne (Nicaragua)
Sr. Jaime Marengo Monterrey (Nicaragua)
Lic. Jimmy Avilés Avilés (Nicaragua)
Sr. Eleazar Morales Marengo (Nicaragua)
Dr. Agustín Torres Lazo

Miembros Honorarios

Dr. Felipe Rodríguez Serrano	Dr. Ernesto Fernández Holmann
Dr. Alejandro Montiel Argüello	Dr. Álvaro Lacayo
Dr. Gustavo Adolfo Vargas	Lic. Esteban Duque Estrada
Don Eduardo Zepeda Henríquez	Dr. Napoleón Chow Hurtado
Dr. Wilfredo Navarro Moreira	Dr. Juan Vicente Ugarte del Pino
D. Mario José Borge	Ing. Luis H. Flores Donaire
Lic. Ramiro García	Lic. Clemente Guido Martínez
Ing. Jaime Chamorro Cardenal	D. José Joaquín Quadra
Mons. Miguel Mántica	Lic. Edgar Zúñiga
Sr. Mario Tapia	Dr. Gilberto Bergman Padilla
Dr. Rodolfo Sandino Argüello	Dr. Arturo Cruz Sequeira
Dr. Armando Íncer Barquero	Dr. Francisco Lainez

Miembro Emérito

Edgardo Buitrago



CONTENIDO

Presentación	7
I. Vulcanología	
- <i>RAGHN</i> / El proyecto de Schönberg y Scharfenberg para industrializar los gases del volcán Santiago en 1926	13
- Jaime Íncer / Pericia y fracaso de dos ingenieros alemanes	15
- Juan W. Schönberg / ¡El Miserable!	17
- Eduardo Pérez-Valle / Viñetas de las excursiones al/e incursiones en el volcán Santiago de 1529 a 1926	23
II. Efemérides	
- <i>RAGHN</i> / En el sesquicentenario del tratado Jerez-Cañas	37
- Francisco Javier Bautista Lara / 150 años de presidencia en Nicaragua	41
- Nicolás López Maltez / Hace 61 años: toma de posesión del Presidente Víctor M. Román y Reyes (agosto de 1947)	45
III. Managua en el tiempo	
- Félix Pedro Largaespada / Los dos [primeros] relojes de Managua	49
- Alberto Vogl Baldizón / El Mercado San Miguel en 1950	53
- Moisés Elías Fuentes / Managua y Ciudad México o la desarticulación y la desmesura	59
- Marvin Saballos Ramírez / A los 35 años del Centro Comercial: renacer y tesón en Managua	63
IV. Documentos	
- La Revolución Liberal del 93	69
- JEA / Zelaya: 17 años de presidencia férrea y continua	83
V. Fuentes	
- Manuel Ignacio Pérez Alonso / U. S. National Archives (Washington, D.C.)	89
- <i>RAGHN</i> / La Biblioteca Bancroft y su documentación de Nicaragua	93

VI. Investigaciones

- Aldo Díaz Lacayo / Fin de la Restauración Conservadora 99

VII. Notas

- Róger Norori / Presentación - Síntesis de *Crisis económica, bancos y reforma monetaria en Nicaragua (1870-1929)* 155
- Francisco Mayorga / La piedra de Sísifo y el libro del profesor Norori 159

VIII. Textos rescatados

- Manuel Rosales / Adolfo Díaz 167
- Abelardo Cuadra / Sandino y Fidel 173

IX. Viajeros del siglo XIX

- Gilbert Gaul / Impresiones personales de Nicaragua en 1890 ... 179

X. Para la historia de nuestro beisbol

- Jorge Eduardo Arellano / Apoteosis beisbolera en una dictadura pactista 193
- Bayardo Cuadra / Reseña de nuestro beisbol (1949-1953) 207
- Alberto Rondón / Juan Deshon: Estrella beisbolera en los Estados Unidos y Nicaragua 213

XI. Etnohistoria

- Frederick Lange / Las enfermedades de los españoles en Mesoamérica 229

XII. Actividades y reseñas

- Telma López Briceño / Actividades de la AGHN: Enero-Agosto, 2008 243
- Ligia Madrigal Mendieta / Una historia pintada de rojo por la sangre de las batallas (sobre *Gestas Heroicas Liberales* de Wilfredo Navarro Moreira) 253
- Jorge Eduardo Arellano / El Parque Nacional Masaya: Laboratorio viviente (sobre dos publicaciones de Carlos R. Lola) 255
- Hector Vargas / Una investigación actualizada y completa (sobre el folleto *Estatuaria prehispánica de la isla de Ometepe: historia, inventario y cronología* de Rigoberto Navarro 259

PRESENTACIÓN

ESTE número 67 de la *RAGHN* se inicia con la sección **Vulcanología**, dedicada a uno de los sitios ecoturísticos más atractivos de Nicaragua: el Parque Nacional Masaya. Inaugurado en enero de 1979 —a los 450 años de la implantación de la cruz de Bobadilla en la cumbre del volcán—, muy pronto cumplirá 30 años de existencia.

Efectivamente, ofrece tres contribuciones, centradas en el ingenioso experimento fracasado de los ingenieros J. W. Schömberg y W. Scharfenberg: capturar e industrializar los gases del cráter Santiago —que tanto daño ocasionaban a los cafetales de la zona— en 1926. Además de una nota explicativa del proyecto, se insertan un resumen del mismo, escrito por nuestro presidente doctor Jaime Íncer Barquero —gestor principal de la creación del Parque, secundado por el ingeniero Claudio Gutiérrez, entre otros— y una amena crónica del propio Schömberg.

Al respecto, el ingeniero Carlos A. Lola, miembro honorario de la Academia, atribuye dicho fracaso a la insuficiente prueba ("más de una hora") que dichos ingenieros realizaron el 14 de noviembre de 1926, en presencia de los representantes del gobierno y de la Junta de Cafetaleros. Para Lola, dada la envergadura del proyecto, era demasiado ambicioso haber declarado un éxito la prueba en tan breve tiempo, sin haber completado la factibilidad técnico-económica del mismo.

Según los alemanes, *"el humo del volcán, llevado diariamente hacia arriba, va a tener un peso de 10,000 kgs"* (página 6 del "Proyecto definitivo"). Quizás en 1926 esa cantidad representaba la descarga diaria del cráter Santiago y la aniquilación de su humo. Sin embargo —observa Lola— "el volumen de descarga en los últimos diez años (1996-2006) ha oscilado de 80,000 hasta 5,580,000 kilogramos por día. Estas cifras demuestran que actualmente la descarga diaria del Santiago sería de 8 a 5,580 veces mayor que la considera-

da en el proyecto de 1926. Es decir, dicho proyecto estaría muy lejos de aniquilar los gases en las condiciones actuales de actividad".

Cierra la sección una serie de dibujos, trazados por el historiador y miembro de la AGHN, Eduardo Pérez Valle (1924-1998). Cuatro de ellos recrean las excursiones e incursiones en el cráter del volcán ejecutadas por Francisco de Bobadilla (enero, 1529), Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (julio, 1529) y Blas del Castillo (1538), es decir: a principios del siglo XVI. Otro dibujo ilustra la colada de lava del volcán durante la erupción de 1772, que formó el aledaño sitio conocido como "Piedra quemada" y los cuatro restantes la presencia de los diplomáticos estadounidenses John Lloyd Stephens (1839) y Ephraim George Squier (1849), del ascenso del científico alemán Karl Sapper (1898) y del experimento, ya citado, de sus coterráneos Schömberg y Scharfenberg (1926).

Tres acontecimientos históricos, a través de puntuales ensayos —suscritos por la *RAGHN*, Francisco Bautista Lara y Nicolás López Maltez— se conmemoran en la segunda sección: **Efemérides**. A saber, los 150 años tanto del tratado Jerez-Cañas (que delimitó nuestra frontera sur) como de la Constitución política que creó la figura de *Presidente de la República*; y el 41 aniversario de la toma de posesión del efímero presidente Víctor Manuel Román y Reyes el 15 de agosto de 1948.

En la tercera sección, **Managua en el tiempo**, se rescatan cuatro artículos interesantes. Uno versa sobre los primeros dos relojes públicos de la capital (el de Félix Pedro Largaespada), otro evoca el desaparecido Mercado San Miguel (el de Alberto Vogl Baldizón), el tercero relaciona nuestra desarticulada Managua con el desmesurado Distrito Federal de México (el de Moisés Elías Fuentes) y el cuarto explica el tesonero renacimiento —tras la destrucción provocada por el terremoto del 72— que significó el "Centro Comercial Managua", con motivo de sus 35 años (el de Marvin Zaballos).

La cuarta sección, **Documentos**, presenta las acciones bélicas de "La Revolución liberal del 93", más un estudio acerca de la fundamentación jurídica de los casi 17 años de la permanencia en el poder de su conductor: el general José Santos Zelaya (1-XI-1853/

17-V-1919). La quinta, **Fuentes**, reproduce dos investigaciones del historiador jesuita Manuel Ignacio Pérez Alonso (1916-2007) acerca de los documentos de Nicaragua conservados en dos instituciones de los Estados Unidos: los Archivos Nacionales de Washington, D.C., y la Biblioteca Bancroft de Berkeley, California.

La quinta sección, **Investigaciones**, se concentra en anticipar un extenso y enjundioso capítulo del libro que ha elaborado nuestro Vicepresidente Aldo Díaz Lacayo: "Fin de la Restauración Conservadora" (1910-1928). La sexta, **Notas**, comprende dos amplias presentaciones: la del autor de la obra *Crisis económica, bancos y reforma monetaria en Nicaragua (1870-1926)*, Róger Norori Gutiérrez; y la del economista Francisco J. Mayorga —una lúcida reflexión—, ambas leídas en el Centro de Historia Municipal el 12 de agosto de este año.

Textos rescatados, la octava sección, contiene un panegírico del astuto político conservador Adolfo Díaz (15-VII-1875/29-I-1964), redactado por el literato Manuel Rosales el 15 de julio de 1927, que facilitó su bisnieto, desde Miami, Luis Bolaños; y un paralelo entre el *guerrillero de nuestra América*, Augusto C. Sandino (18-V-1895/21-II-1934) y el máximo dirigente revolucionario de Cuba y controversial figura del siglo XX: Fidel Castro. Su autor fue acaso la única persona que conoció a los dos: Abelardo Cuadra Vega.

Viajeros del siglo XIX, la novena sección, se limita al testimonio que hacia 1890 dejó de su visita al país el artista y viajero estadounidense Gilbert Gaul (1855-1919). En lograda traducción lo divulga Bayardo Cuadra, miembro honorario de la AGHN y autor, asimismo, de una de las tres colaboraciones de la sección décima: **Para la historia de nuestro beisbol**. Las otras dos tienen la firma de Tito Rondón (una notable crónica de la experiencia beisbolera del pionero Juan Deshon en los Estados Unidos y Nicaragua) y del suscrito (otra crónica, no sin su contextualización política, de la inauguración del Estadio Nacional y de la Décima Serie Mundial de Beisbol Amateur, la primera realizada en el país, hace 40 años).

La sección **Etnohistoria**, incluye un trabajo inédito del arqueólogo estadounidense y miembro correspondiente de la AGHN Frederick W. Lange, Ph. D. ("Las enfermedades de los españoles en Mesoamérica") y la última, **Actividades y reseñas**, registra el quehacer anual de la Academia en el informe de Telma López Briceño y tres publicaciones que han editado nuestros miembros este año.

JORGE EDUARDO ARELLANO
Director

I.

VULCANOLOGÍA



Cráteres en el interior de la caldera del volcán Masaya: Nótese la disposición a formar un gran círculo y los procesos de relleno, semi-hundimiento y total colapso en los diversos cráteres. Foto aérea del Instituto Geográfico Nacional (1974). Texto de Jaime Íncer Barquero.

EL PROYECTO DE SCHÖNBERG Y SCHARFENBERG PARA INDUSTRIALIZAR LOS GASES DEL VOLCÁN SANTIAGO EN 1926

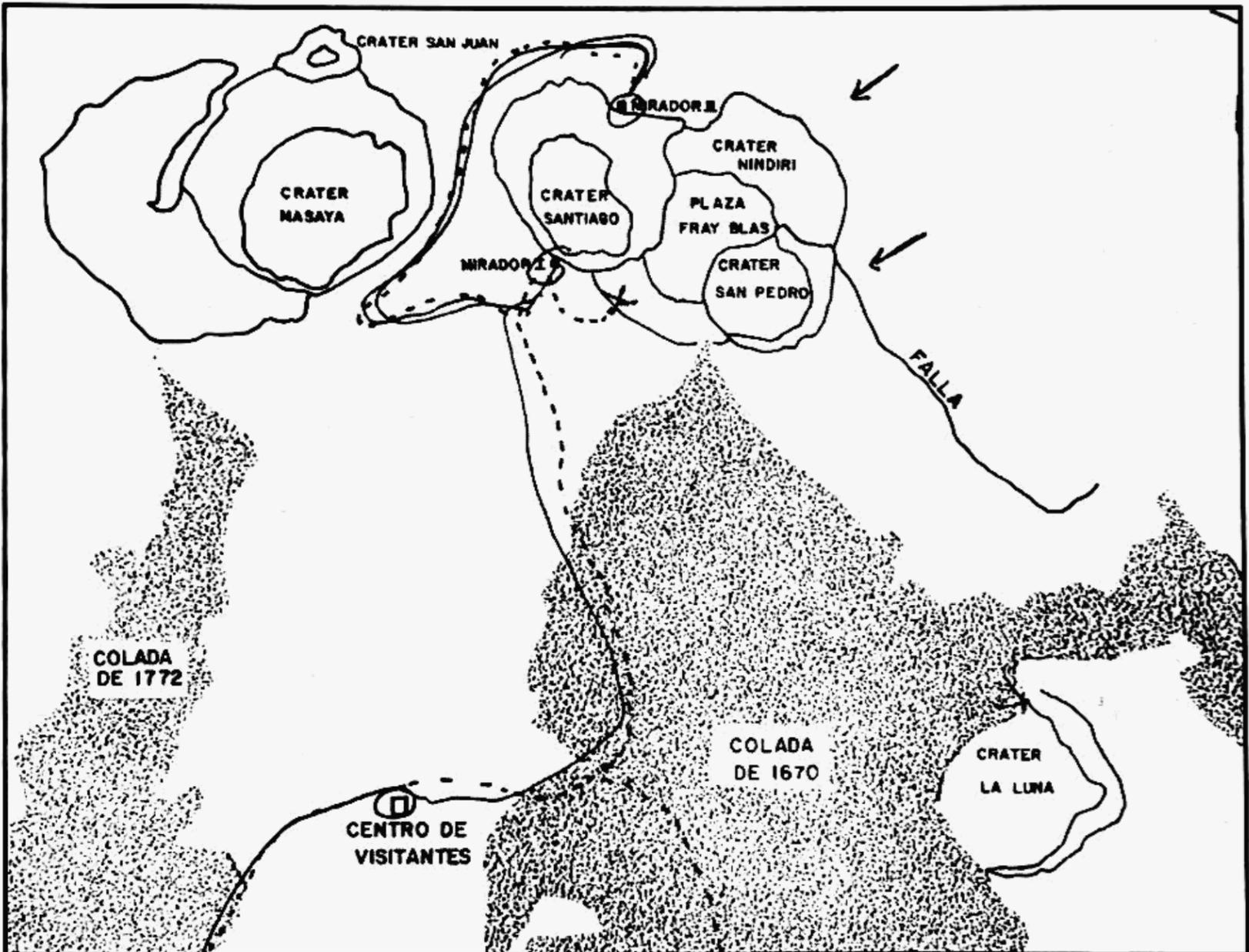
RAGHN

EL 15 de noviembre de 1926 los científicos alemanes Juan W. Schönberg y Guillermo Scharfenberg elaboraron un "Informe explicatorio al presupuesto para la obra de aniquilación del volcán Santiago". Consistente en 25 hojas mecanografiadas y numeradas (más un suplemento de otras páginas con la lista de las máquinas y motores accesorios, y 2 manuscritas con la "Calculación/ de los materiales/ para la obra entera"), la firmaron en Managua.

De dos fases constaba el proyecto. "La primera comprende todos los trabajos y aparatos que se refirieran a la recogida del humo del volcán Santiago; y la segunda: todos los trabajos para la aniquilación del humo y su transformación respectivamente" (p. 9). Pero demos la palabra a Joaquín Zavala Urtecho, uno de los primeros nicaragüenses en referir este curioso proyecto:

En las tierras volcánicas vecinas comienza a darse el café de manera sorprendente, pero el volcán Masaya, por su boca del Santiago, arroja ahora gases que están dañando los cultivos. Dos alemanes, Schönberg y Sharfenberg, repiten la proeza de Fray Blas del Castillo, pero sin el peligro de la lava ardiente. Han transcurrido más de cuatro siglos y estos señores bajan los doscientos metros de escalera colgante, dentro del cráter gemelo, para instalar una tubería que aspire los gases y controle su salida. El café es el oro, que se pierde esta vez. Pero el 27 de febrero de 1927 tiembla toda la zona y el volcán se traga la obra de los ingenieros y se apaga.

Otra versión, más científica desde luego, es la que ofrece el doctor Jaime Incer en su artículo "Chachihuehue, la bruja del volcán Masaya" (*RAGHN*, tomo LXIV: 64, mayo 2007: 21-21) que reproducimos a continuación. Igualmente, rescatamos la crónica sobre la experiencia frustrada que escribió uno de los científicos alemanes Schönberg: "Una excursión alemana en Nicaragua/¡El Miserable!" (*Los Domingos*, Managua, año VIII, núm. 374, octubre, 1926, pp. 6-7).



Interpretación de la fotografía aérea de la caldera (página 12). JIB.

PERICIA Y FRACASO DE DOS INGENIEROS ALEMANES

Jaime Íncer

LAS audaces minerías de la época de la Conquista se repitieron 400 años después, cuando dos químicos alemanes, Schönberg y Sharfenberg, construyeron un gran embudo de hierro al que añadieron una larga tubería. Pensaban así recoger los gases calientes que salían del fondo del actual cráter Santiago, conducirlos fuera del mismo hasta una planta que los enfriara, separara y envasara comercialmente.

Además de las pingües ganancias que esperaban obtener, los alemanes también darían respuesta al clamor de los agricultores de las Sierras de Managua, donde los cafetales estaban arruinados por la niebla ácida procedente del volcán. Las instalaciones, con un costo estimado en 112,000 dólares de entonces, fueron financiadas por el impuesto del café.

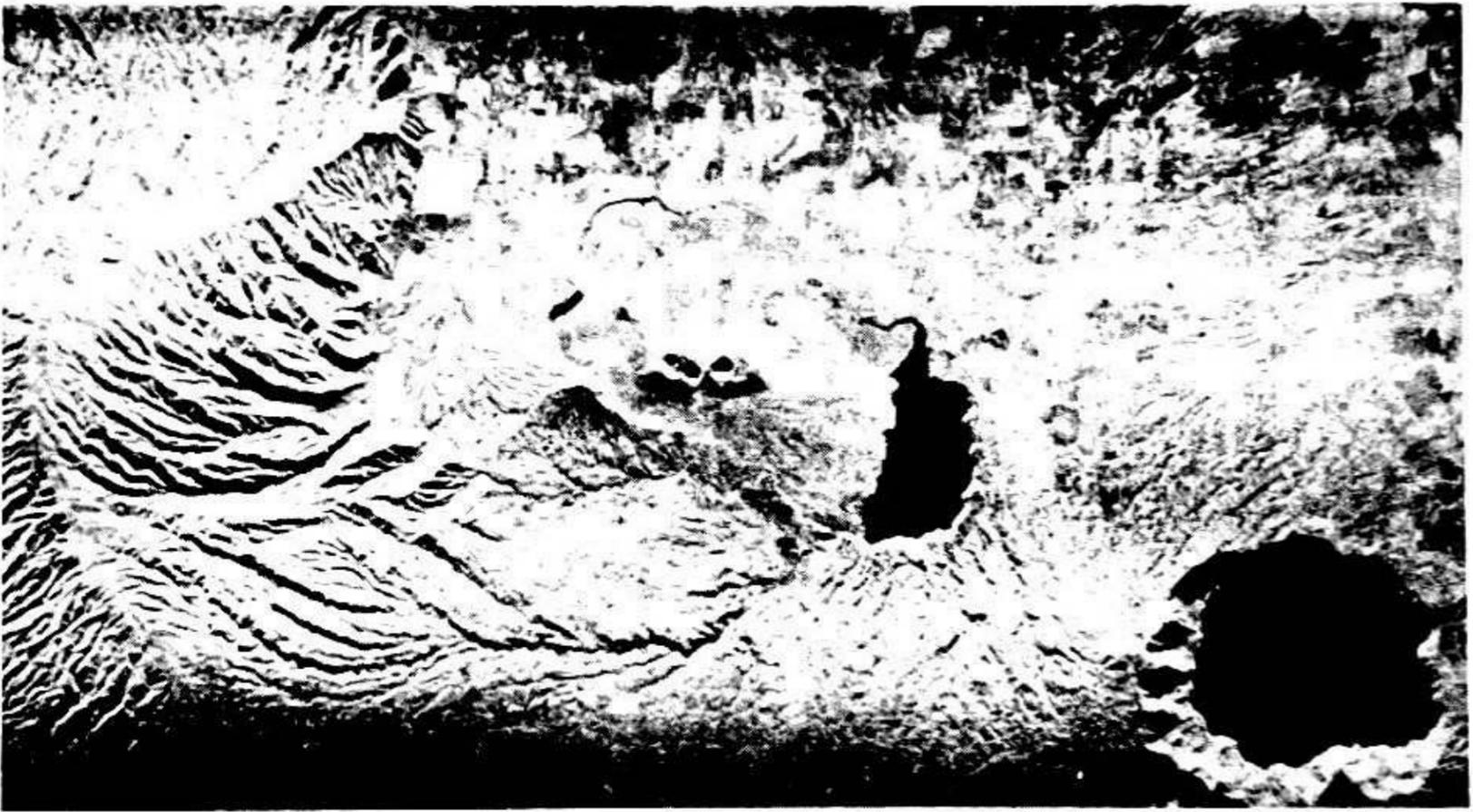
He tenido en la mano la propuesta escrita a máquina por Schönberg en 1926. Ingeniosa fue la pericia demostrada cuando tendieron un par de cables, de un extremo del cráter al otro, para bajar un pesado embudo y colocarlo en el fondo, justo sobre el agujero donde salían los gases. Armaron la tubería de hierro de un metro de diámetro y 414 de largo que salía del embudo, ascendía por el farallón opuesto para conectar arriba con la planta procesadora.

Necesitaron 18 carretas para transportar todas las piezas hasta la cumbre del volcán, bajarlas al fondo del cráter, protegerlas con alquitrán y montar el complicado tinglado desde abajo. Construyeron, además, una escalera de acero de 300 metros de altura junto a la pared rocosa para facilitar la obra. Todo fue montado sin grúa, a puro mecate y pulso.

Para sellar los gases que aun escapaban del embudo, los alemanes dinamitaron la pared opuesta. ¡Y allí fue Troya! La explosión hizo

retumbar el cráter por todos sus costados. Colapsó el fondo, tragándose el embudo, arrastrando la tubería y escalera en la vorágine. Sólo los chocoyos que anidaban en las paredes escaparon ilesos de semejante hecatombe.

Schönberg no se repuso de aquel descalabro. Vagaba por el volcán absorto y confundido. Un día descubrieron su cadáver atrapado en una grieta. "Fue la maldición de la bruja del volcán", afirmaba un anciano que me contó la historia. Se refería sin duda a la legendaria Chachihuehue, que guardaba la entrada de aquel infierno. Vaticinaba erupciones y terremotos a los antiguos caciques que acudían a ella en busca del oráculo, a la vez que los incitaba a alejar de su Delfos ardiente el hombre blanco.



Caldera volcánica del Masaya. Imagen de radar de la caldera, donde se puede apreciar los cráteres y la laguna de Masaya incluidos, además de las estribaciones de las Sierras de Managua (izquierda) y la laguna de Apoyo (derecha).

¡EL MISERABLE!

Ing. J. W. Schönberg

ERA un cierto día del mes de agosto. Entró en mi despacho mi amigo y compatriota Dr. Guillermo Scharfenberg diciendo con voz alterada:

—Don Juan, dentro de poco tiempo tenemos que ir sobre Él, sobre ¡el miserable de Nicaragua!

—¿Quién? No se debe usted mezclar aquí en política porque no es cosa nuestra.

—¡Nada de política! —contestó—. Es el miserable. El Santiago, el que menciono.

Una mirada al reloj me dijo que eran las diez de la mañana, y aunque don Guillermo tiene una particular predilección por un desayuno alegre, no obstante su delicado estómago para el pequeñito whisky; en esta vez estaba muy serio y como había dicho por varias veces ¡Caramba!, y esta palabra vale para don Guillermo como un juramento, había que atenderle.

—¿Entonces habla usted del volcán Santiago en los alrededores de Masaya? —pregunté.

—Sí, exactamente, de ese miserable, ¿no sabe usted que con su humo ha matado muchos miles de palos de café en las plantaciones de las Sierras? ¿No sabe usted que despide cada día más humo muy venenoso para las plantas? ¿No es un miserable ese Santiago?

—Sí, sí; es un miserable, y su humo ya es una calamidad para todo el país, pero no puedo ver desde aquí, cómo sea posible evitarlo, pues es bastante difícil desacostumbrar a un hombre de su fumado, y mucho más difícil será ese trabajo con un volcán como el Santiago.

—¡Ya! Es correcto lo que usted dice —responde don Guillermo—, y por esto es necesario visitarle inmediatamente, quizá mañana, pues para hoy ya es demasiado tarde, ¿verdad?

—¡Bueno! ¡Bueno! ¿Entonces usted estará encargado por el Gobierno para estudiar este asunto? ¿Y ya estarán un automóvil, mulas,

los guías, pollos fritos, vino rojo y todo lo necesario para examinar un volcán?

—¡No, hombre! ¡Nada de eso! ¿Y para qué? El Santiago no está lejos. Vámonos en ferrocarril hasta ¡hasta no sé donde! Y luego a pie, hasta la cima del volcán. Ya he hecho otros paseos en México.

—¡Bueno! ¿Y el pollo frito, el vino rojo, las hamacas, los aparatos y otras cosas para *hablar*, categóricamente con el coloso?

—¡Sí, sí, es verdad! Entonces me parece no será posible ir mañana, pero quizá en unos días —y con estas palabras se fue.

Tengo aquí en Managua un verdadero amigo nicaragüense, el apreciado señor don Alejandro Sánchez R., y con éste hablé sobre dicho asunto en la noche próxima. Y como siempre, don Alejandro supo cómo hacerlo: Vámonos a Masatepe, allí vive un hermano mío, tiene mulas, pollos, vino rojo y él arreglará todo para hacer el viaje con gran comodidad. Vámonos el 18 de septiembre.

Y de esta manera salimos el día señalado y a las diez de la mañana en Masatepe, al bajar del tren, saludamos en la estación con gran amabilidad al apreciable señor don Ezequiel Sánchez, sus niños, sobrinos y conocidos. En su casa tuvimos la honra de saludar a su muy amable y distinguida esposa doña Josefa, y en breve tiempo estábamos como en nuestra casa.

Cerca de su "miserable enemigo", don Guillermo no tenía quietud, y a su manera alemana quería ir enseguida para reconocer en qué parte es vulnerable; pero don Alejandro le dio esperanzas de que saldríamos en la mañana, y, entrando en el mismo momento un distinguido señor, nos presentó a su hermano don Leopoldo.

—¿Entonces tiene usted dos hermanos aquí en Masatepe? —pregunté a don Alejandro.

—Sí, señor, viven ambos en ésta.

Cinco minutos después entró otro señor, a la sala y don Alejandro nos dijo por otra vez: —Mi hermano José María.

Cuatro hermanos juntos en una sala, y todos hombres de valor y representación, un acontecimiento que no es diario.

—Permítanme presentarles a mi hermano Juan —dijo en este momento don Alejandro; y estrechamos con gran gusto la mano del quinto de los hermanos Sánchez.

Y como un poco más tarde entró otro caballero en la sala, pregunté en broma: —¿Quizá otro hermano suyo, don Alejandro? Y con una sonrisa, afirmando mi pregunta, dijo: —¡Sí, mi hermano Carlos!

¡Ya eran seis y todos padres de distinguidas familias!

La conversación continuó alegre, alegría que aumentó cuando entró otro hermano. Todos estos señores viven en Masatepe. Además dos hermanas, y la mamá de esta grande y respetable familia. Tomando en consideración todos los numerosos parientes, no exagero al decir que la ciudad de Masatepe es propia de la familia de mi amigo don Alejandro Sánchez R.

La gran amabilidad de los habitantes de la ciudad hizo que don Guillermo Scharfenberg pronto olvidara al "miserable Santiago". Él es un gran botánico, pero en Masatepe cada persona también es un experto en el conocimiento de las plantas tropicales, y cayó mi amigo de una en otra sorpresa, sobre todo cuando llegó a saber que todas las plantas más raras del mundo crecen en el gran jardín que se llama Masatepe.

Todas las horas de la tarde anduvimos de un jardín a otro para ver el mayor número de plantas y aun me zumban en los oídos los nombres de Tule, Cocolmeca, Promelia, Hombre Grande, Duradilla, Raíz de Violeta, Zacate de Limón, Quequisque Zapupe, Henequén, Bálsamo del Perú; y como canto de ruiseñor contestó una señorita a las preguntas de don Guillermo: —Sí señor, la *Mihuiittilmoyoiccuittlatonpicixochitl*, la flor del amor de los aztecas mexicanos hay en nuestro jardín, y aquí se llama *Nomeolvides*.

Don Guillermo, en medio de la variedad de plantas, olvidó todo, hasta a su encantadora Señora, su lindo hijito, el Santiago y sus amigos; y solamente en la noche ya en su cama pensó en los peligros de la vida y preguntó un poco abatido: —¿Hay alacranes aquí? A lo que don Alejandro, ya un algo soñoliento, contentó: —Solamente un poco.

A la media noche, a las doce en punto, el gran perro de la casa principió las pláticas con los otros perros de la ciudad. (Yo estuve bastante tiempo en Turquía, el paraíso de los perros, allí pude aprender la lengua de éstos).

Dijo el nuestro: —"¡Wau, wau! ¡Abro la sesión!"

Contestaron los otros de todas las partes del pueblo: "Wau, wau, ¡oímos!"

Y dijo el nuestro: —"En mi casa se encuentran dos extranjeros, que me parecen muy buenos. Él uno me ha dado dos huesos con bastante carne, y de las alforjas del otro, he tomado un pedazo de tocino que probablemente había olvidado darme. He dicho que son buenos y por esto ruego que no se les moleste —pero que cada perro mañana en la noche a las doce, venga a mi casa para dar a los señores una buena serenata. ¡He dicho!"

De todas partes se contestaban: —¡Sí, vendremos todos! ¡Wau, wau, wau!

Más tarde, sucedió igual cosa con los gatos, pero como no entiendo su lengua, no puedo decir de qué hablaron por unas dos horas.

Siguieron los gallos; creo que hay unos 10,000 de estos en Masatepe. A pesar de todo, como a las cinco era la hora de montar las mulas, a las siete preguntó don Guillermo en su cama si ya serían las cuatro de la madrugada.

A las ocho estábamos en nuestras cabalgaduras; acompañados por los señores Ezequiel y Alejandro Sánchez, Teófilo y Francisco Mercado, Manuel Aragón y un peón de servicio; y a las 10 a.m. alcanzábamos el borde del cráter del Santiago.

Mientras nuestros compañeros admiraban el hermoso espectáculo de la naturaleza, fuimos ambos cargados con los aparatos necesarios, a tratar de descubrir la causa del aumento en los grandes movimientos del volcán en los últimos tres años.

Bajando de piedra en piedra alcanzamos por fin la segunda mesa del cráter donde hallamos un punto muy favorable para nuestras observaciones.

La lava roja que forma las paredes del cráter es un producto fundido de las tierras amarillas y verdes que se encuentran en grandes yacimientos por todas partes del país, especialmente en los alrededores de Boaco y en la Comarca de Chontales. Estas tierras se componen de oxhidrato de hierro, cilícidos y arcilla con un poco de magnesia, potasa y sosa, que descompuestas por el aire y los gases del volcán producen una arena pintada de negro por el protóxido de hierro.

Por las grandes erupciones, el volcán ha excavado también grandes partes de sus alrededores, desplomándose una gran parte del terreno vecino y formando de esta manera tres mesas cada una, unos 20 hasta 30 metros más debajo de la otra. De la segunda de estas mesas hemos medido 120 metros hasta el borde de la chimenea del cráter. La altura de la chimenea sobre el nivel del mar es de 440 metros, la del borde del cráter 600 metros; y el borde en el otro lado del volcán, sobre la cresta de las montañas en los alrededores alcanza la altura de 720 metros. El dato en el mapa de Nicaragua por Sonnenstern es que el volcán tiene una altura de 2,972 pies o sean 906 metros, lo cual no es exacto como muchos otros datos en los mapas más conocidos.

De nuestro punto de observación podíamos mirar directamente en la gran chimenea del cráter y de esta manera nos fue posible establecer los elementos de que se compone el humo peligroso y muy venenoso para las plantas y animales. La superficie del magma ardiente está a unos 6 metros bajo el borde de la chimenea y el ruido que causa el magma se oye claramente como un líquido en ebullición.

El viento llevaba de cuando en cuando una nube de gases a nuestro puesto, los cuales nos causaron bastante dolor en los pulmones y una docena de estornudos. Sin embargo, esta prueba fue una confirmación a nuestras observaciones.

Medido que hubimos la electricidad del aire, su contenido de agua, y la radiactividad de los gases, ya era tiempo de ponernos en aire fresco.

Con gran paciencia nos esperaron durante unas horas nuestros compañeros, arriba a pleno sol; luego montamos las mulas y en breve tiempo el volcán quedaba a las colas de las mismas.

Quince minutos después de la salida, en un bosque sombrío, nuestro hospitalario don Ezequiel nos invitó a parar tomar el almuerzo bajo los árboles, próximas víctimas del volcán.

Para no cansar a los lectores de *Los Domingos* con enumerar los goces de este momento, baste decir que duró una hora y media; y dos horas más tarde nos encontrábamos otra vez en la sala del señor Sánchez. A la mañana siguiente lamentó don Guillermo que en la noche hubo gran escándalo causado por todos los perros del pueblo,

pues no sabía que eso era una serenata en su obsequio.

Después del café salimos a dar otra mirada al pueblo.

"Masatepe: jardín de Nicaragua"

Conozco todos los pueblos de Nicaragua, de significación, pero Masatepe me parece que es el jardín de Nicaragua. Toda la ciudad es un gran parque. Las calles son los caminos de este parque, los habitantes, sus cultivadores diligentes, porque todos tienen gran amor para flores y plantas, y las señoras y señoritas me parecían así mismo flores, tal que si yo fuera un joven, mi mujer la buscaría en Masatepe.

Hay pequeñas industrias en el pueblo, como fabricación de sombreros, petates, etc., pero una gran industria fundada en el fecundo terreno de los alrededores, daría a Masatepe en breve tiempo, una gran significación para él y para el país.

A la 1 p.m. pasó el tren que nos traería a Managua cargados con importante material, y ojalá que de nuestro examen resulte algo de gran provecho para las plantaciones de café de las Sierras.

Hoy, después de la primera prueba de este material, principiamos a creer que el Santiago no es demasiado malo, y que si los propietarios de café en las Sierras, se unen para ayudarnos en la obra, no será difícil quitarle al volcán la mala costumbre del fumado.

No es aquí el lugar para hablar más sobre este problema, pero en una junta próxima de los cafetaleros, que deseamos se efectúe, oirán los representantes de la prensa algo más sobre este asunto.

El primer paso para la salvación del cultivo de café en las Sierras ha sido dado gracias a la amabilidad de los señores don Alejandro y Ezequiel Sánchez R. y la señora del último, doña Josefa. Por esto, las gracias para estas distinguidas personas no serán solamente las nuestras particulares sino, más tarde, las de todos los que ahora sufren daño por la actividad del volcán Santiago.

Nota de Sergio Ramírez Mercado, dirigida a JEA:

"Mil gracias por el lindo artículo en el que se menciona a mi abuelo Teófilo Mercado y a sus amigos los hermanos Sánchez Rayo. Todos ellos formaban un grupo de positivistas fanáticos de las ciencias y el progreso. No en balde favorecieron esa excursión al Santiago de los vulcanólogos alemanes"(25-VIII-2008).

VIÑETAS DE LAS EXCURSIONES E INCURSIONES EN EL VOLCÁN SANTIAGO DE 1529 A 1926

(Originales de Eduardo Pérez-Valle)

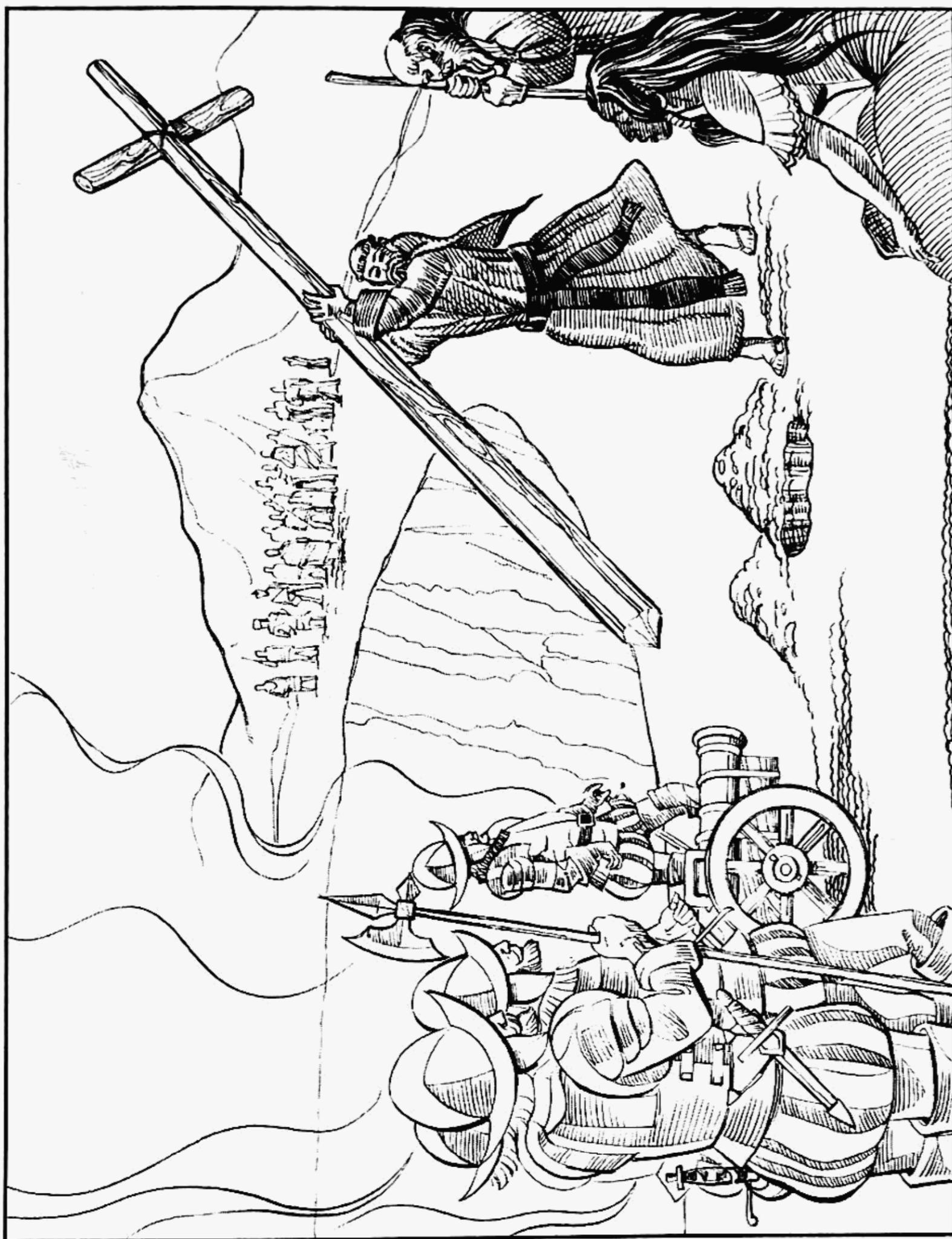
1. Después de escalar y exorcizar el volcán, el fraile mercedario Francisco de Bobadilla planta una cruz en el borde del cráter, a principios de 1529.
2. El cronista español Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (1478-1557), en la cumbre del volcán, acompañado de dos indios, de un sirviente negro y de Nacatime, cacique que le sirvió de guía.
3. Fray Blas del Castillo descendiendo el jueves santo 13 de abril de 1538, armado en una mano de una cruz de madera —para conjurar cualquier maleficio— y en la otra de un martillo para cascar la veta de aquel material que parecía brillar como oro.
4. Tres españoles, a través de una viga a la que se sujetaba una polea, descienden a fray Blas del Castillo —montado en un canasto— al fondo del cráter. El fraile aterrizó sobre un barranco de piedras, anduvo tres horas por la plaza que formaba el cráter en el fondo y, golpeando con su martillo las costras brillantes, creyó que era plata derretida.
5. Colada de lava durante la erupción del volcán en 1772 que avanzó como río de fuego hasta el área conocida como Piedra Quemada. La Virgen de la Asunción —patrona de Masaya— y el "Cristo de los Milagros" de Nindirí fueron conducidos en procesión para detener la incandescente lava.
6. El explorador y diplomático estadounidense John Lloy Stephens (1805-1852) admira el fondo frondoso de vegetación del volcán Nindirí, hoy San Fernando, en 1839.
7. Efraín Jorge Squier (1821-1888), arqueólogo y diplomático de los Estados Unidos, observa la actividad cotidiana en la Laguna de Masaya (1849).

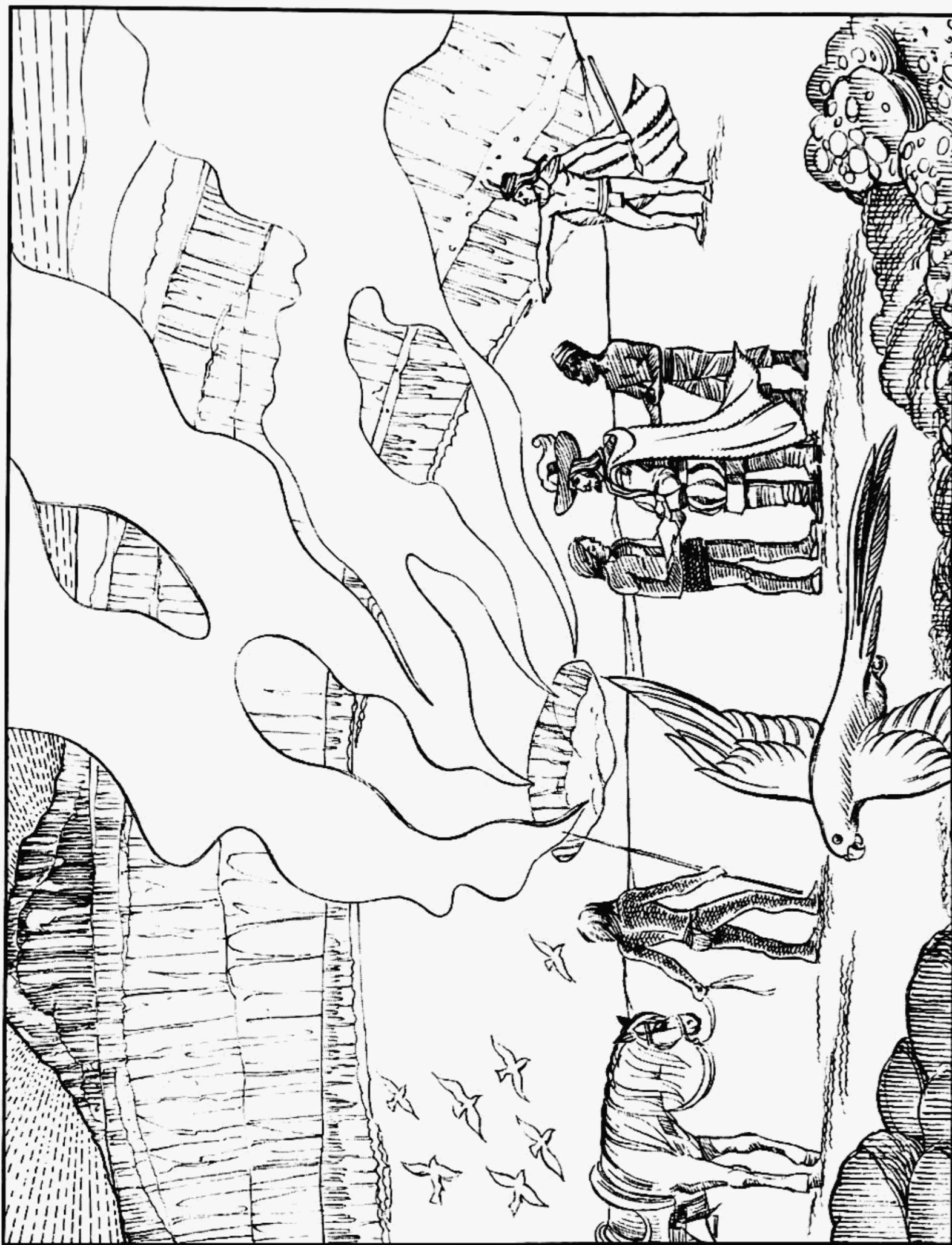
8. El vulcanólogo alemán Karl Sapper (1866-1945) examina con su coterráneo Bruno Mierisch el cráter del Santiago el 31 de abril de 1898; dos días antes se había producido un terremoto en el Pacífico de Nicaragua.
9. Dos ingenieros alemanes, Juan W. Schönberg y Guillermo Scharfenberg, intentaron "taponear" el vértice activo del Santiago en 1926. Utilizaron un embudo metálico que, supuestamente, conduciría la columna de gases a través de una alargada chimenea hacia el borde del cráter. Allí planeaban montar una planta para industrializar dichos gases. Fracasaron al hacer detonar una carga de dinamita que colapsó el fondo del cráter, tragándose las artificiosas instalaciones.

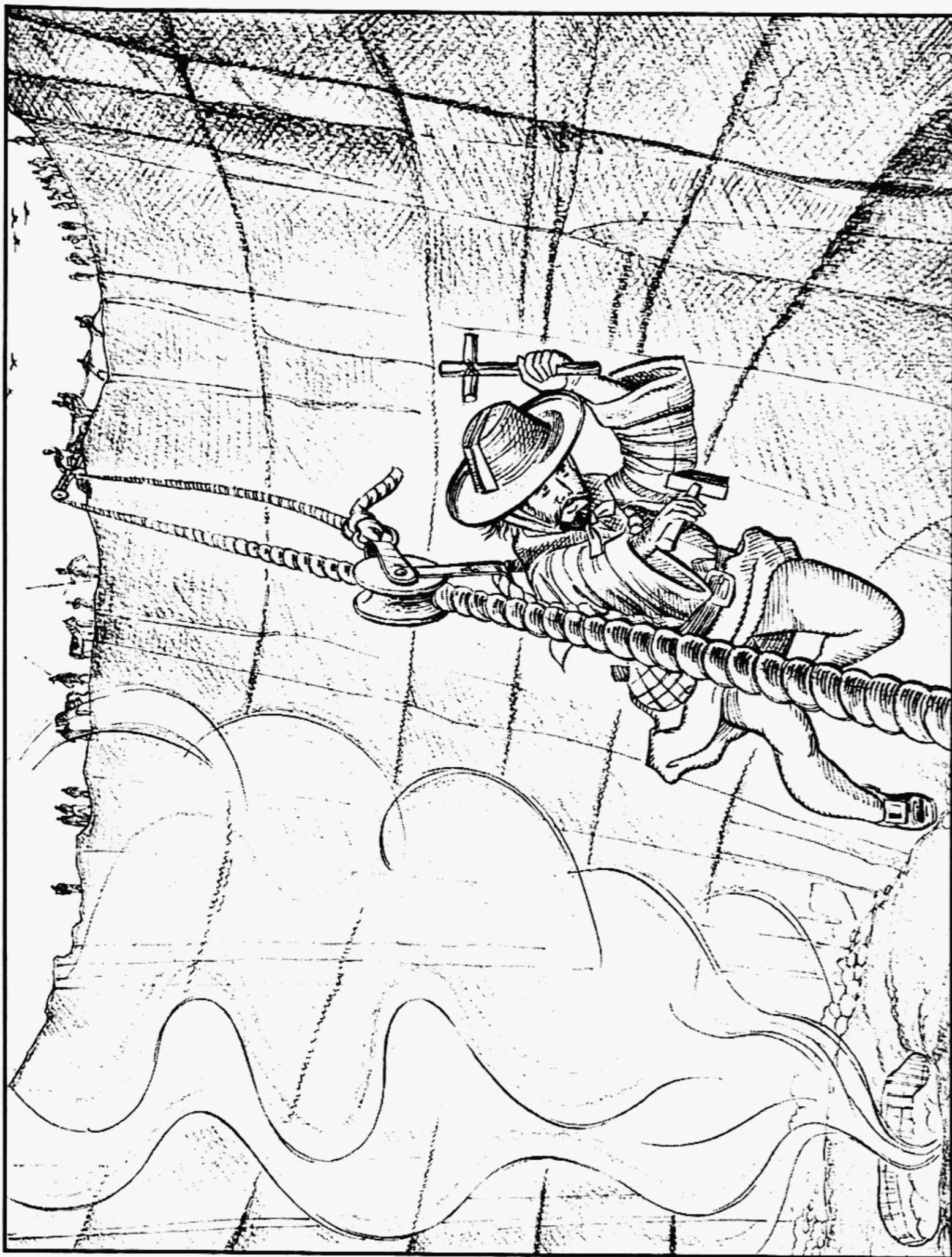
Las viñetas fueron elaboradas por Eduardo Pérez-Valle (1924-1998) hace treinta años: en 1978; pero nunca se habían reproducido. Agradezco a mi amiga de Masaya, Rosa Emilia Jirón —museóloga y promotora artística—, permitirme fotocopiarlas. JEA.

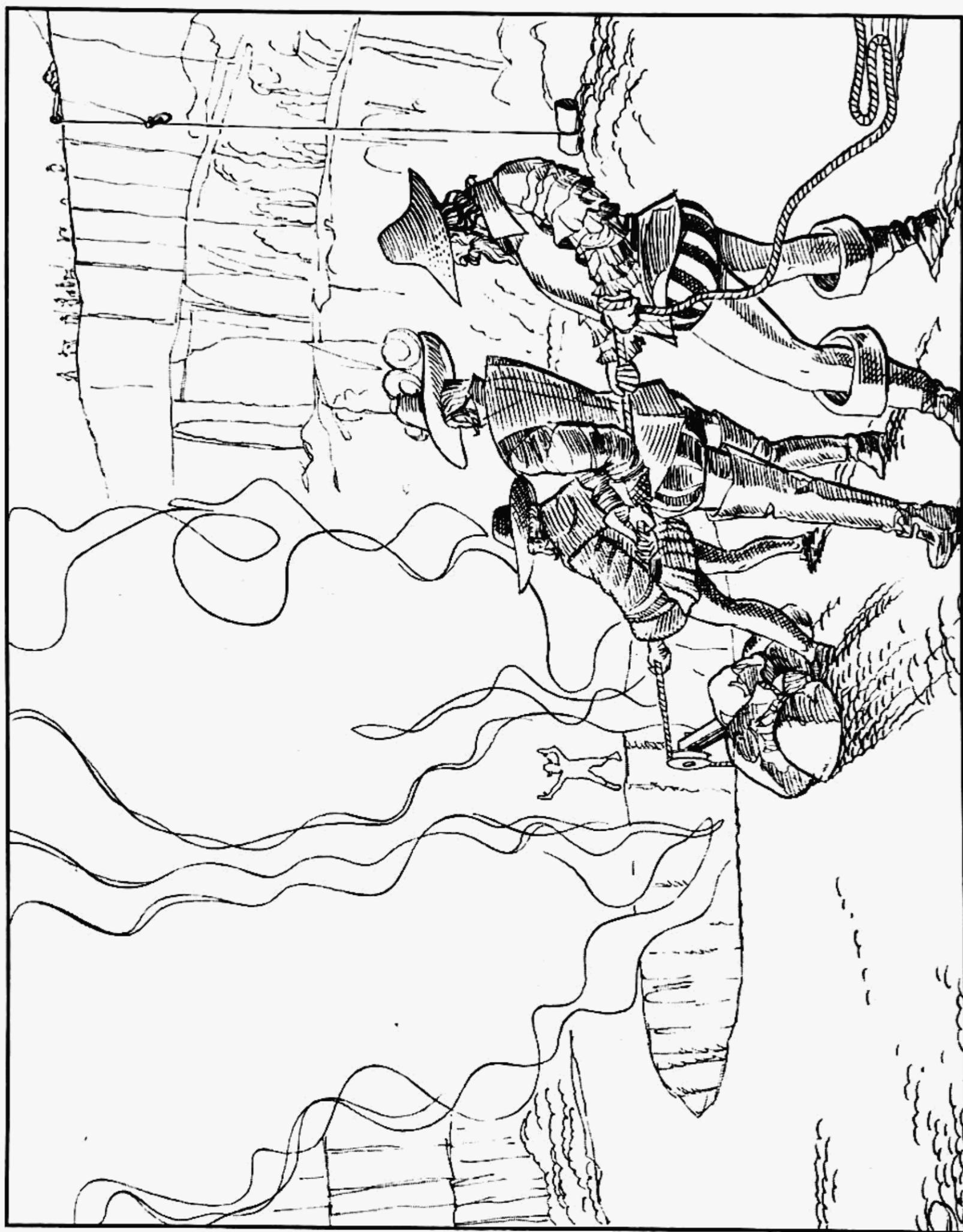


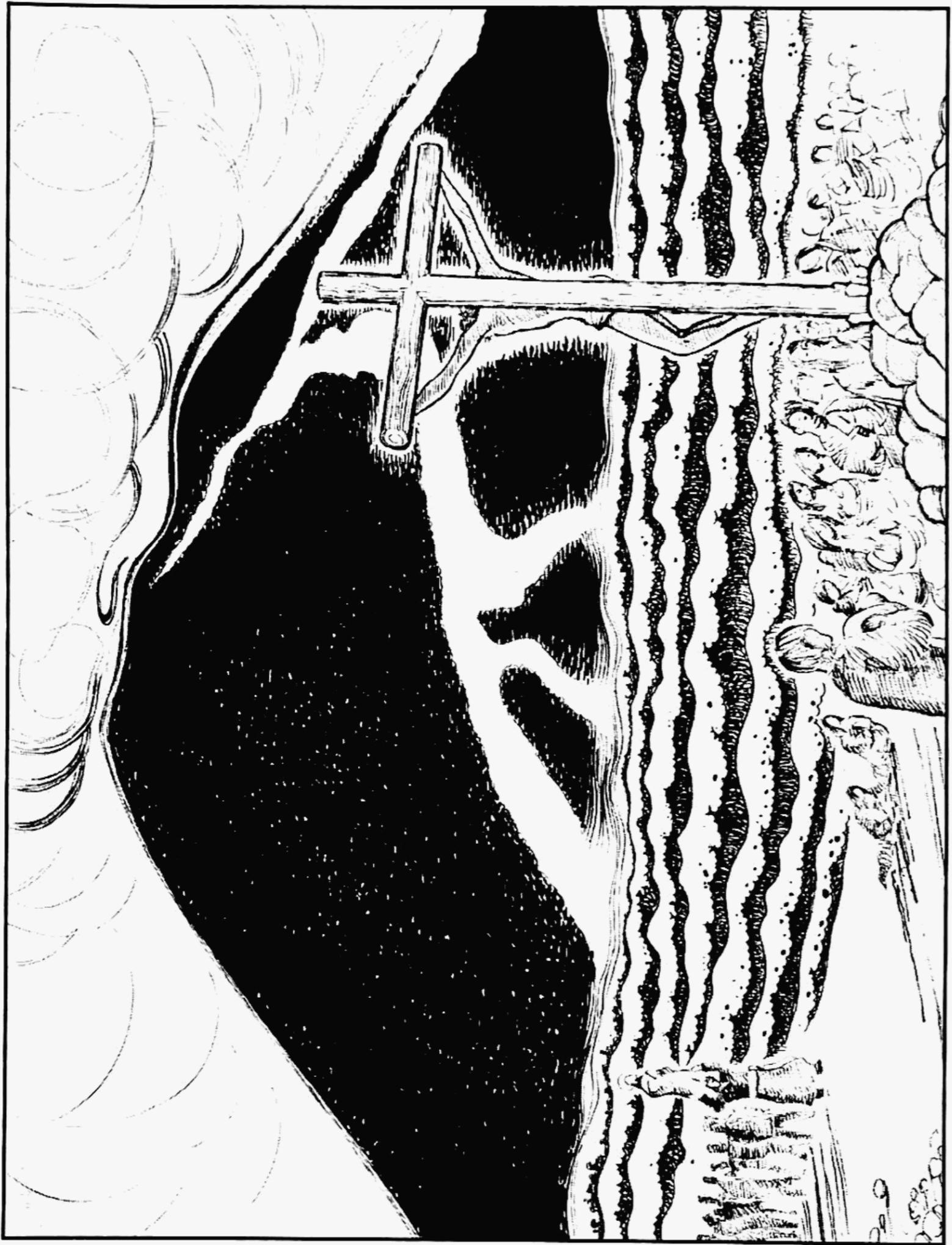
Dr. Karl Sapper

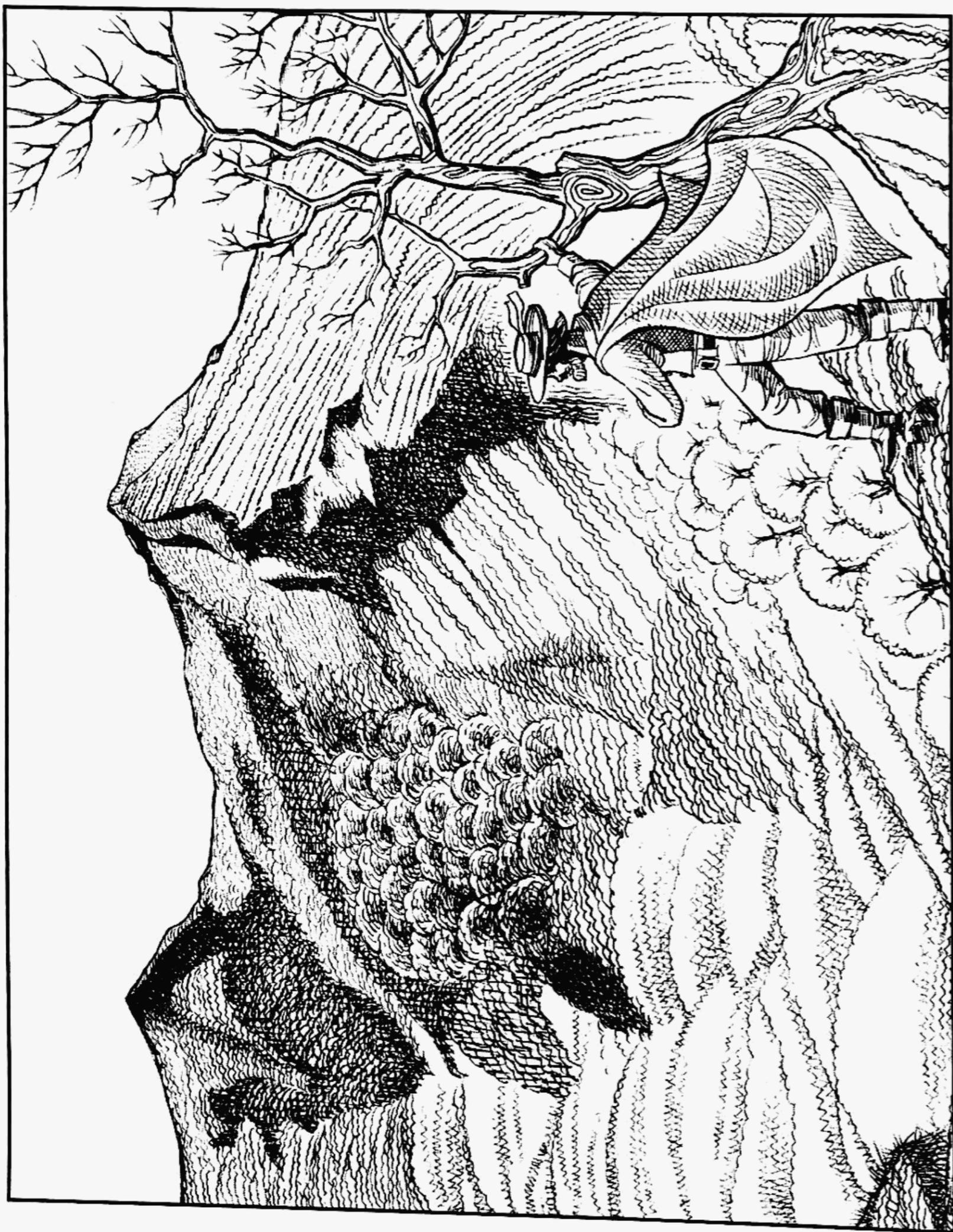


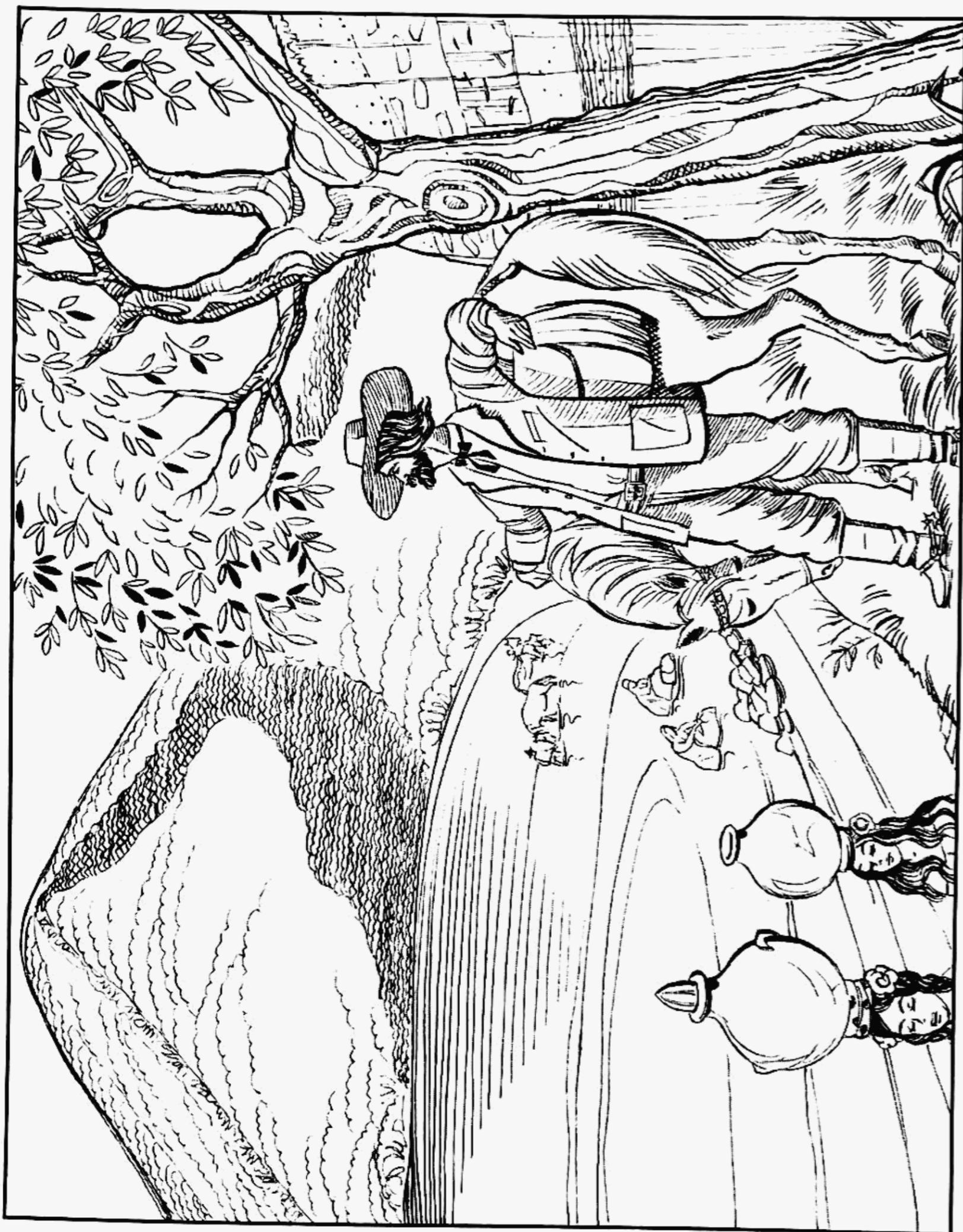


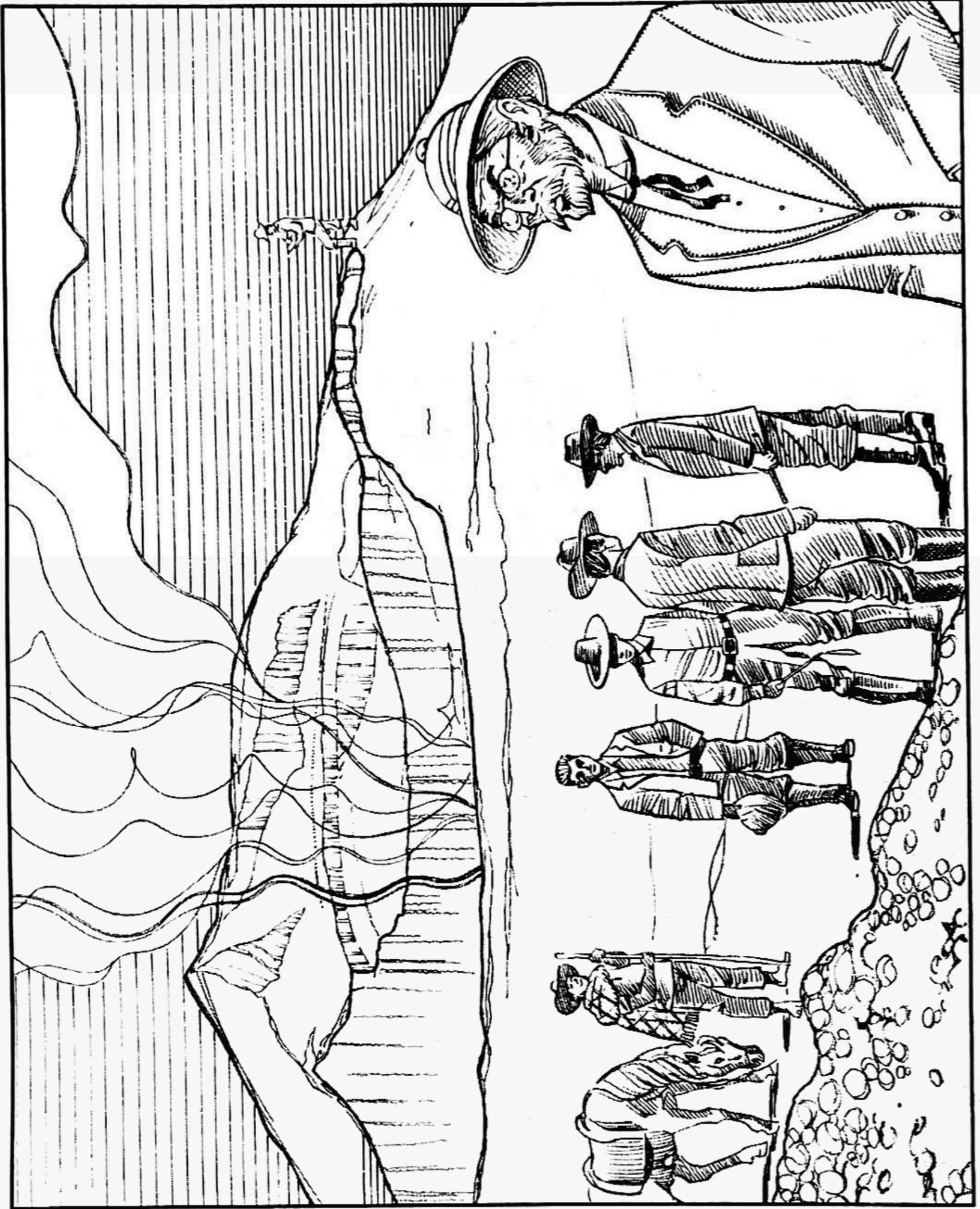


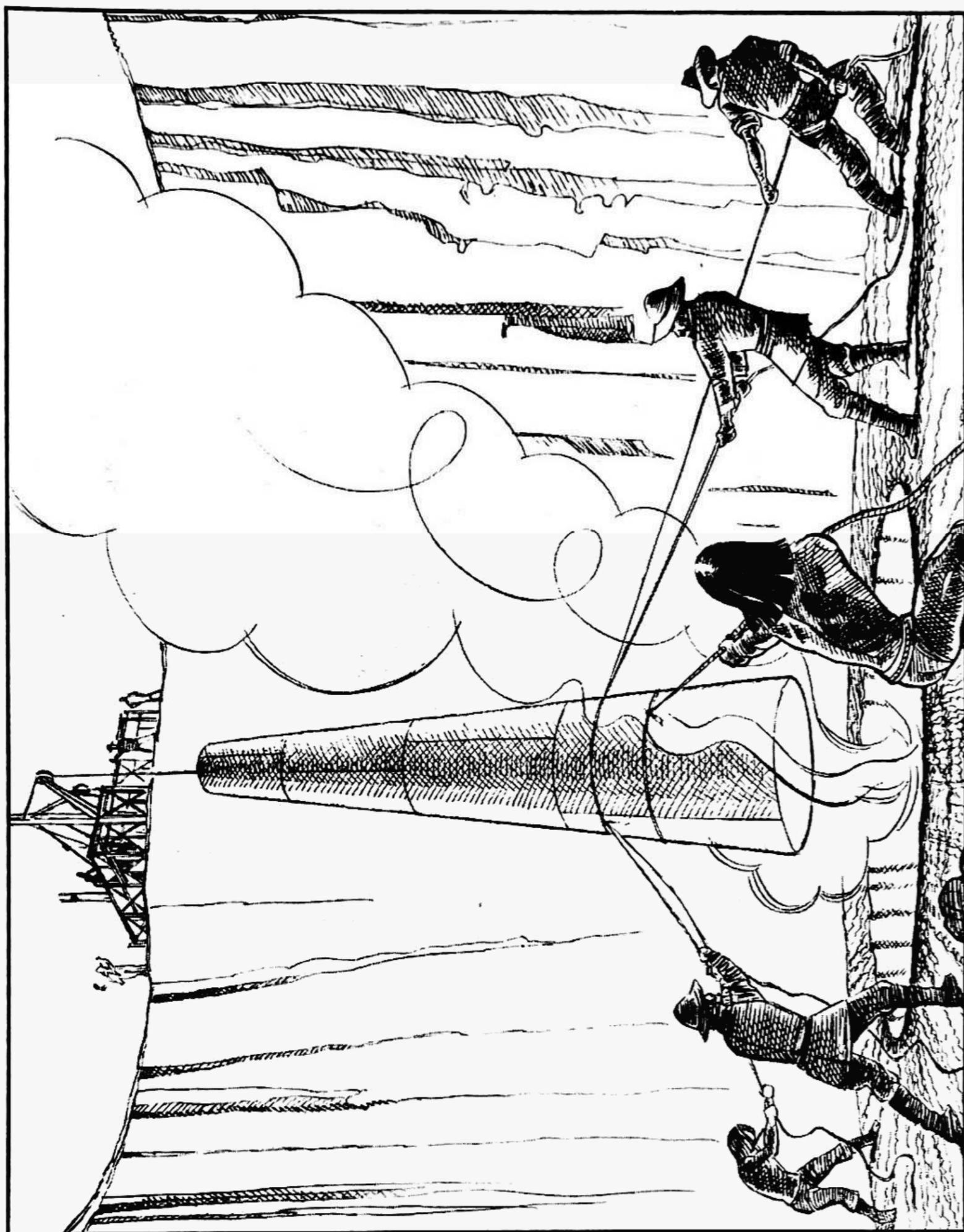














Mirador del cráter Santiago (febrero, 1975),
cuatro años antes de la inauguración del Parque Nacional.

II.
EFEMÉRIDES



Retrato del general Tomás Martínez (1858),
procedente del álbum del mariscal José Víctor Zavala, guatemalteco.

EN EL SESQUICENTENARIO DEL TRATADO JEREZ-CAÑAS

RAGHN

EL pasado 15 de abril se conmemoró el sesquicentenario de la firma del tratado Jerez-Cañas, precedido de otro tratado bilateral entre ambos países: el Juárez-Cañas del 6 de julio de 1857. Ya expulsado el filibustero William Walker, Costa Rica quedó en posición ventajosa, pues en el Juárez-Cañas Nicaragua entregaría “para siempre” el Distrito de Nicoya en aras de mantener su soberanía en el San Juan. Pero Costa Rica no ratificó dicho tratado, ya que su objeto era convertir nuestro río San Juan en condominio y posesionarse de las riberas del Gran Lago de Nicaragua.

El 14 de octubre de 1857 Costa Rica dio un ultimátum al gobierno de Nicaragua para entregar el puerto lacustre de San Carlos, actitud considerada por el presidente Tomás Martínez una declaración de guerra. El diálogo suplió las armas y en Rivas, el 8 de diciembre de 1857, José María Cañas y el propio presidente Martínez firmaron el tratado Martínez-Cañas, reconociendo Costa Rica los límites del Juárez-Cañas y devolviendo el Castillo Viejo (con ese nombre se conocía el Castillo de la Inmaculada, erigido en 1675), tomado antes de concluir la Guerra Nacional Antifilibustera con apoyo privado del empresario estadounidense Cornelius Vanderbilt. Una vez más, Costa Rica no reconoció el nuevo tratado.

Nicaragua no se dio por vencida y el 18 de enero de 1858 nombró comisionados para arreglar definitivamente su cuestión limítrofe. Entonces Máximo Jerez, plenipotenciario de Nicaragua, firmó en San José con el general José María Cañas el 15 de abril de 1858, quedando resuelto dicho litigio. Costa Rica, al fin de cuentas —aprovechándose de la coyuntura desfavorable a Nicaragua inmediatamente posterior a la Guerra Nacional Antifilibustera—, obtuvo una respeta-

ble ganancia territorial (Nicoya y Guanacaste). Sin embargo, Nicaragua ponía coto a las pretensiones costarricenses en el río San Juan.

Tales fueron los antecedentes históricos del tratado Jerez-Cañas que resolvió la controversia fronteriza con el vecino país del sur y, de manera definitiva, el 22 de marzo de 1888, lo hizo el arbitraje del Presidente de los Estados Unidos Grover Cleveland (1837-1908) sobre sus puntos dudosos. Luego, como corolario del mismo, se dio la demarcación y el amojonamiento —aceptada por ambos países— de los cinco laudos emitidos por el general e ingeniero Edgard Porter Alexander entre 1897 y 1900.

Sin embargo, en su interpretación de los dos primeros instrumentos, Costa Rica ha insistido en reclamar supuestos derechos de navegación irrestricta en nuestro río San Juan. Durante el siglo XX intentó dos veces participar en una eventual canalización; y al inicio del XXI pretende una reinterpretación —extensiva y progresiva— de su derecho limitado de navegación en el río, tendiendo en su actual demanda de La Haya a una desnacionalización del mismo.

Pero es necesario aclarar el tema, ya que se maneja —a nivel de cultura oral— demasiada información errónea e imprecisa. En primer lugar, se cree que nuestro río San Juan es fronterizo con Costa Rica. Es decir, limítrofe y, por tanto, binacional. Pero, de acuerdo con el status jurídico establecido por el Jerez-Cañas y el Laudo Cleveland, la línea divisoria corre en su margen seca y derecha. O sea: que ninguna gota del San Juan es tica. Tanto es así que los costarricenses no tienen derecho a bañarse en las aguas del río sin el permiso de Nicaragua, mucho menos lanzar sus redes para pescar. Un empresario podría construir un hotel turístico en esa margen seca y derecha, pero sus huéspedes sólo podrían consolarse con ver las aguas, sin poder bañarse, a menos que el promotor obtuviese autorización especial de las autoridades nicaragüenses.

En segundo lugar, se cree que el límite corre a lo largo de todo el río. He ahí otra suposición errónea. La margen derecha y seca por donde va la línea divisoria se extiende desde la desembocadura en el Atlántico hasta tres millas inglesas (4 km, 827 m.) aguas abajo del Castillo de la Inmaculada Concepción (el “Castillo Viejo” en el Jerez-Cañas y en el Laudo Cleveland). Es decir, comprende sólo la margen

derecha y seca del curso inferior del río.

Lo que tiene derecho Costa Rica, a lo largo de ese curso inferior, es navegar libremente, pero sólo con objetos de comercio, o sea, con mercancías. Algunos costarricenses han expresado, obedeciendo sin duda a intereses de distintas clases, que “libre navegación” significa poder navegar en el río a su entera discreción, al margen de las leyes de autoridades nicaragüenses que regulan la navegación en sus ríos y lagos.

Ellos confunden el derecho de libre navegación de un río con el derecho de libre uso del mismo. Además de la navegación con mercancías como uno de los usos del río —señalaba el doctor Alfonso Ortega Urbina—, existen otros como el derecho de pesca, el de establecer puertos, marinas para resguardo de naves y como repartos habitacionales con casas flotantes; derechos para usos deportivos como regatas, concursos de pesca, derechos para usos turísticos como balnearios, para organizar excursiones y disfrutar de la visión de la floresta tropical, para alquiler de motocicletas acuáticas, botes con fondo de cristal para observar el fondo del lecho del río. Existe, en fin, una gran variedad de uso a que pueden dedicarse las aguas de un río, además del de la navegación. Por eso es indispensable aclarar que el derecho de libre navegación con objetos de comercio concedido por Nicaragua a Costa Rica como servidumbre de paso, no implica el derecho de uso indiscriminado de las aguas del río.

En el tratado Jerez-Cañas lo único que Nicaragua hizo fue establecer esa servidumbre de paso por un trecho limitado del río nicaragüense. En términos jurídicos —sostuvo el doctor Luis Pasos Argüello— “la servidumbre conocida por *Jus Passaggi innoxii* (paso inocuo) a los buques mercantes extranjeros...” El Jerez-Cañas, además de referirse a lo que era el comercio en 1858, señala igualmente la implementación de ese derecho, que refiere únicamente para que los barcos de Costa Rica puedan navegar restrictivamente con mercancías.

Por eso el *Laudo Cleveland*, y posteriormente la sentencia de la Corte de Justicia Centroamericana en 1916, prohibieron a Costa Rica navegar con embarcaciones de guerra, pues además de constituir una causa de intranquilidad, implica una función propia de soberanía del territorio.

Porque todo el curso del San Juan —un río nacional— corre en territorio nicaragüense y Nicaragua tiene “exclusivamente el dominio y el sumo imperium sobre el río desde su salida del lago hasta su desembocadura en el Atlántico”, según los instrumentos jurídicos vigentes de 1858 y 1888. En síntesis: la soberanía le corresponde a Nicaragua como Estado soberano, lo cual Costa Rica acepta plenamente. Y esta soberanía implica el ejercicio del derecho de defensa, seguridad, mantenimiento del orden público, policía, control de aduanas, del contrabando y del tráfico de drogas, control del abigeato y conservación del medio ambiente. Todas estas funciones sólo puede ejercerlas Nicaragua, que cedió en el Jerez-Cañas una servidumbre de paso para que Costa Rica navegase limitadamente con mercancías de la época (no con turistas del siglo XXI), pues ni una sola gota de agua del San Juan es costarricense.



Máximo Jerez



José María Cañas

150 AÑOS DE PRESIDENCIA EN NICARAGUA

Francisco Xavier Bautista Lara

EL 19 de agosto de 1858 fue proclamada la Constitución Política de Nicaragua que creó la figura del *Presidente de la República* en sustitución de la de *Director Supremo*, establecida en 1838. Se cumplen 150 AÑOS DE VIGENCIA DE ESTA INSTITUCIÓN DEL ESTADO DE NICARAGUA. Se han sucedido 35 presidentes, de los cuales repitieron más de un periodo con distinta duración y circunstancia nueve: Tomás Martínez (2), Roberto Sacasa (2), José Santos Zelaya (3), Adolfo Díaz (3), Emiliano Chamorro (2), Anastasio Somoza García (4), Luis Somoza (2), Anastasio Somoza Debayle (2), Daniel Ortega (2). Se instauraron también cuatro Juntas de gobierno: 1857 (Martínez-Jerez), 1893 (Revolución Liberal), 1972 (Kupia Kumi) y 1979 (Revolución Popular Sandinista). Al ser expulsado Walker de Nicaragua (mayo 1857) e instalarse el gobierno provisional, se abrió la oportunidad de Nicaragua de construir el Estado Nacional, la cual quedó sellada con la promulgación de la Constitución de 1858, inicio institucional de la nacionalidad: identidad, unidad política, territorial y legal. Este fue un segundo intento después del de 1838 y ha tenido, al menos, cinco reediciones posteriores: se avanza, se frustra o trunca y vuelve a empezar.

Bajo el título: *Historia del Poder Ejecutivo en Nicaragua* (Lea Grupo Editorial, noviembre, 2007), Clemente Guido Martínez publicó una investigación histórica que ordena la sucesión de gobernadores, jefes de Estado, directores supremos, presidentes, vicepresidentes y gabinetes ministeriales (desde 1979) de 1527 a 2007. Es meritorio el esfuerzo, sujeto a la profundización y sistematización, ya que el tiempo tiene la cualidad o defecto de dispersar los datos, confundir los hechos, ocultar las evidencias y llevarnos al olvido. Hay que recordar para existir. En última instancia eso somos.

Es indudable que el primer Presidente legítimo de Nicaragua fue Tomás Martínez, quien asumió la jefatura del país en el marco constitucional de 1858. Fruto Chamorro fue el último Director Supremo bajo el amparo de la Constitución de 1838, aunque pretendió imponer una nueva Carta Magna (1854), sin consenso ni apoyo político, autonombrándose Presidente. Lo anterior acrecentó la crisis de poder político-económico y desencadenó la guerra civil. La "presidencia" de Fruto Chamorro fue "de hecho" como las de Patricio Rivas, William Walter y las de "director supremo" de Francisco Castellón, Nazario Escoto y José María Estrada. En la historia se ha impuesto el punto de vista de quien la escribe. Durante los treinta años de gobierno conservador, se asentó la afirmación, y se sigue insistiendo hoy, de que el primer presidente fue Chamorro, cuestión que no es sostenible por la evidencia histórica y jurídica. Sobre este y otros asuntos, he compartido algunas reflexiones críticas en mi libro *A 150 años de la Batalla de San Jacinto* (Lea Grupo Editorial, mayo 2006).

En 187 años desde la Independencia de España (1821–2008) la institución *Vice Jefe/Vice Presidente* existió jurídicamente durante 65, aunque ha sido efectiva en 33 años (17% del tiempo transcurrido). Durante los años restantes, los Jefes de Estado, Directores Supremos y Presidentes, no tuvieron un "vice" electo con quien compartieran el mando del Ejecutivo o prefirieron desconocerlo, como fue el caso de Violeta Barrios (1990-1995), quien no asignó a su vicepresidente Virgilio Godoy ninguna función. Ante la ausencia del titular del Ejecutivo, la sustitución se estableció por otros mecanismos, como la designación o escogencia entre senadores. Uno de los argumentos esgrimidos, al concluir la Guerra Nacional y discutir la Constitución Política de 1858, fue que habían sido los pocos "vices" que existieron, quienes durante el llamado "periodo de anarquía", promovieron los "golpes de Estado, traiciones y rebeliones" en contra de su jefe. Así sucedió con el primer gobierno nacional: el Jefe de Estado *Manuel de la Cerda* (1825-1829) fue fusilado por su primo golpista *Juan Argüello*. Por ello la figura legal de Vicepresidente no existió durante los treinta años conservadores.

De los 33 años de ejercicio de la vicepresidencia, 18 corresponden de 1985-1990 con Sergio Ramírez y 1995 a 2008 con Mena,

Bolaños, Navarro, Rizo, Gómez y actualmente Morales Carazo. Sin contar el actual periodo presidencial iniciándose, los vicepresidentes que mayores facultades gubernamentales tuvieron fueron Ramírez, Rizo y Bolaños, de los cuales dos de ellos: Ramírez (con Daniel Ortega) y Bolaños (con Arnoldo Alemán), llegaron a convertirse, fugaz pero incisivamente (sobre todo el último desde su posición presidencial en el periodo inmediato siguiente), en fuertes "disidentes opositores". Ellos, dentro de sus propias organizaciones, promovieron la división interna contra quien en el anterior había sido su jefe. Bolaños, habiendo compartido la administración Alemán (1996-2000) se hizo de la "vista gorda" y usufructó de los megasalarios y la "presunta corrupción" (fue obvio que lo hizo para ganarse la confianza de su líder político, jefe y compadre, quien lo "designó de dedo para la sucesión presidencial"), la cual después, en el máximo cargo de gobierno, pretendió "denunciar".

Después de disuelta la *Federación Centroamericana*, Nicaragua formuló su primera Constitución en 1838. Dicha norma, según criterio de las cámaras en 1846, otorgaba poco poder al Ejecutivo. Era fundamentalmente "**parlamentarista**" y a ella Fruto Chamorro (y los conservadores) atribuyeron la inestabilidad del país, por lo que promovieron una nueva Constitución (1854) "**presidencialista**", que concedía mayores facultades al Ejecutivo. Según los liberales, mermaba las garantías y derechos de los ciudadanos, limitaba la posibilidad de ser presidentes a quienes poseían "un capital no menor de cuatro mil pesos". La crisis de guerra civil —después Guerra Nacional— (1855-1857) que trajo a los filibusteros y a Walter se desencadenó a partir de la proclamación de Chamorro de esa nueva norma constitucional y su designación como "Presidente" en oposición a los "ideales liberales" representados por Castellón y Jerez. Estos propugnaban por un modelo más "parlamentarista", por lo que se declararon en rebeldía y defendieron la Carta Magna de 1838. Ciento cincuenta años después, bajo un nuevo contexto histórico/político, se abre intermitentemente aquella vieja discusión.

En estos 150 años, desde que se instauró constitucionalmente la PRESIDENCIA (1858- 2008), es apenas por segunda vez cuando varios presidentes, en el marco de la ley, se suceden en la cabeza del

Poder Ejecutivo. La primera fue con la sucesión de ocho: Martínez (2), Guzmán, Cuadra, Chamorro, Zavala, Cárdenas, Carazo y Sacasa) durante los treinta años de gobiernos conservadores (1859-1890). Actualmente la secuencia va por el quinto presidente entre 1985-2008: Daniel Ortega, Violeta Chamorro, Arnoldo Alemán, Enrique Bolaños y Daniel Ortega. Al concluir el presente periodo presidencial (2012), habremos sumado 27 años.

Invito a reflexionar: ¿qué ha significado en la historia la *Presidencia*, al servicio de quién, para quienes, representando a quién? ¿Qué hay que cambiar en esa institución, qué conservar? ¿Ha sido durante estos 150 años una instancia representativa de los intereses nacionales o la expresión excluyente, oligarca o autoritaria del grupo socioeconómico y político en el poder? A pesar de las dificultades, errores, reveses e intervenciones, es sin duda parte del frágil desarrollo de la institucionalidad democrática del país. Algo hemos avanzando, con pasos adelante y atrás; pero falta aun mucho por andar.



José María Moncada
Presidente de Nicaragua (1929-1932),
fotografía de Cisneros (¿1925?)

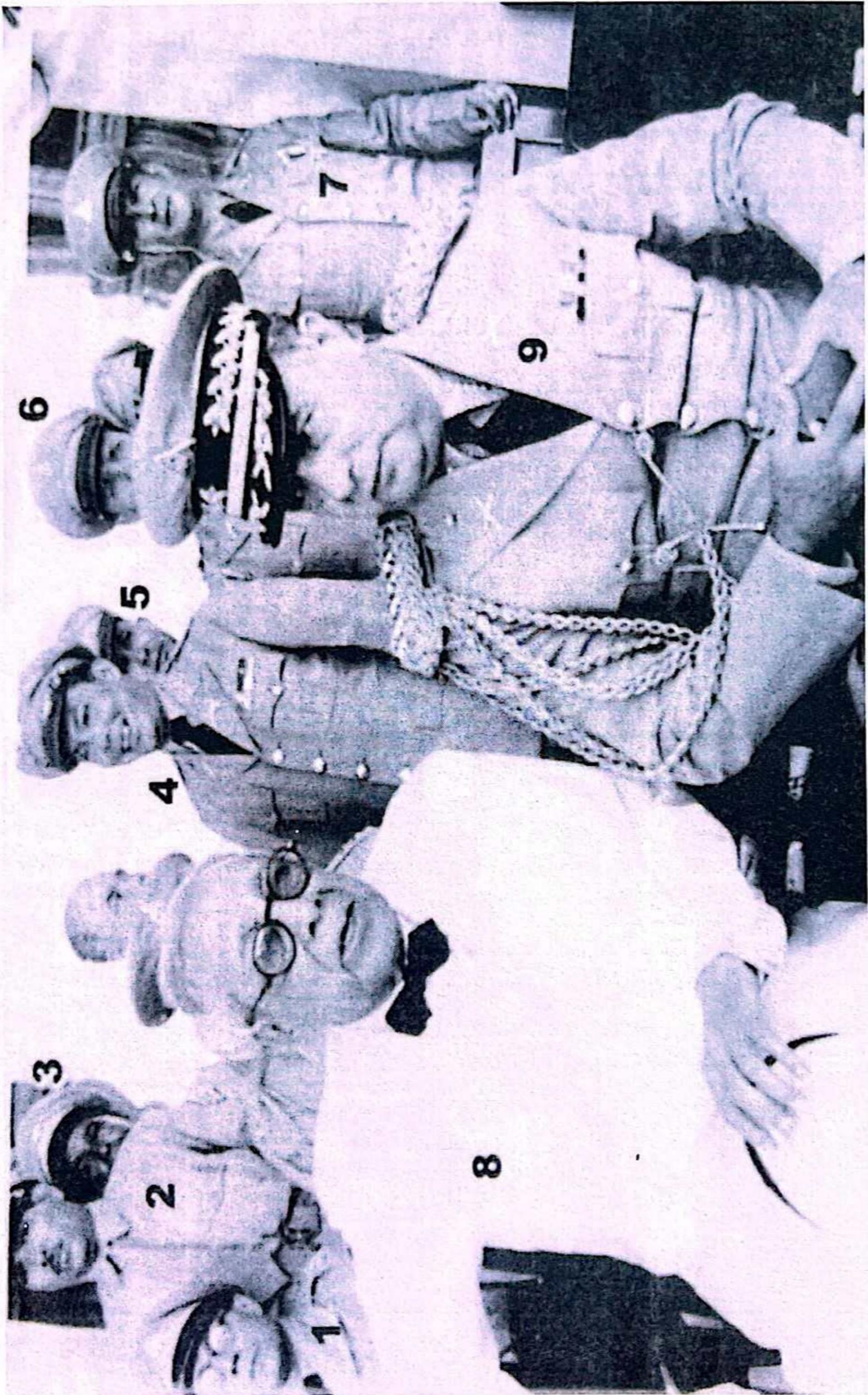
Hace 61 años

**LA TOMA DE POSESIÓN DEL
PRESIDENTE VÍCTOR MANUEL
ROMÁN Y REYES
(15 de agosto, 1947)**

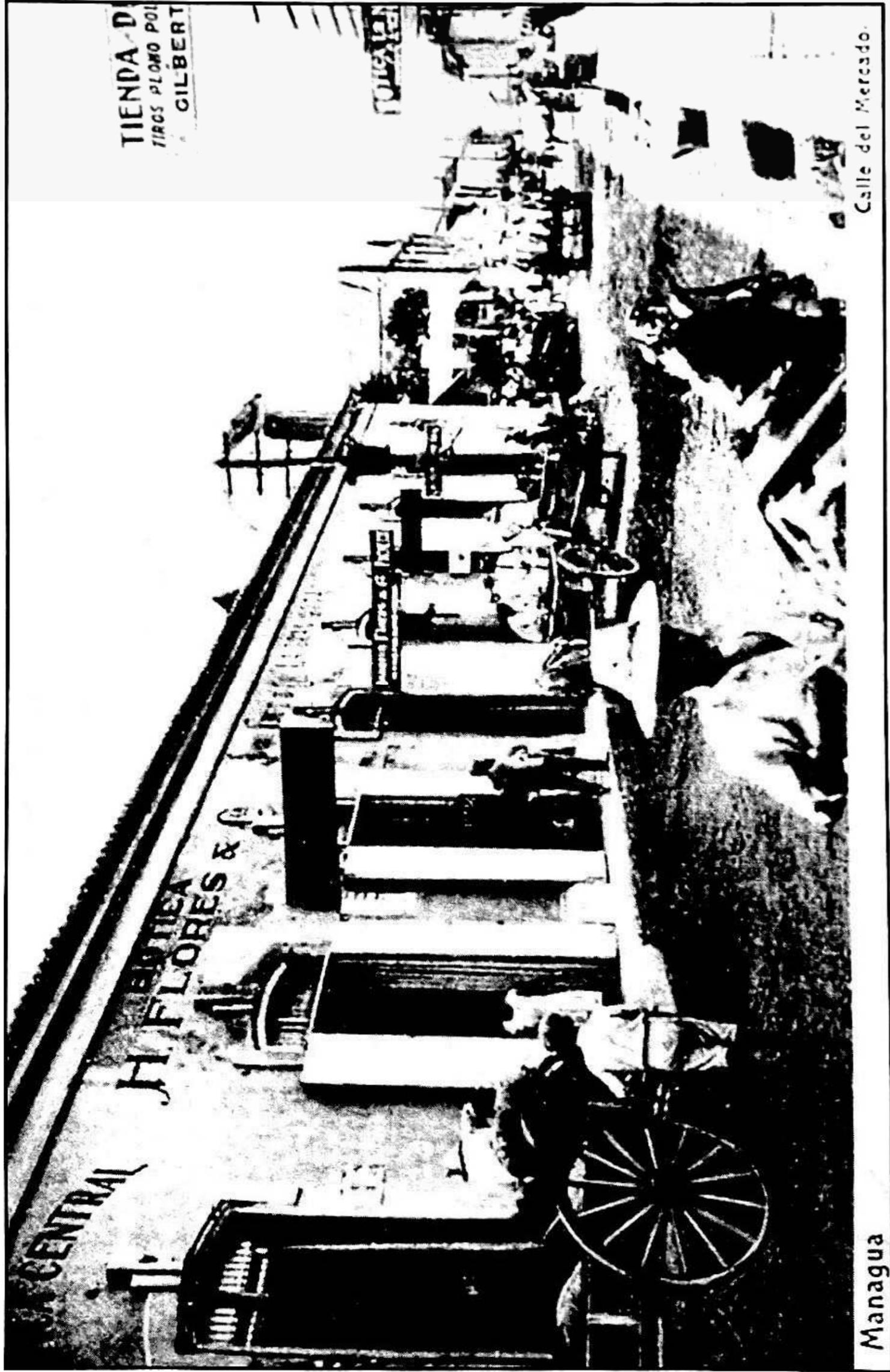
Nicolás López Maltez

DEL 15 de agosto de 1947 data la foto histórica —reproducida en la siguiente página— que *La Estrella de Nicaragua* difunde en su edición 384, correspondiente a Agosto 1-15, 2008; en esa fecha, la Asamblea Nacional Constituyente lo designó Presidente de la República, ante la renuncia presentada por el presidente provisional Benjamín Lacayo Sacasa, como consecuencia de no haber obtenido reconocimiento internacional para su gobierno de 81 días, iniciado el 26 de mayo de 1947.

Román y Reyes (8) aparece de blanco y corbatín negro, teniendo a la derecha al *factotum* que hizo posible su designación: el general Anastasio Somoza García (9), custodiados por oficiales de la Guardia Nacional, a saber: 1. Probablemente el médico y coronel Alejandro Sequeira Rivas (de anteojos); 2. Sargento Mariano Araica; 3. Capitán Pedro Gutiérrez; 4. Mayor Juan Emilio Canales ("Cabulla"); 5. Capitán Francisco Boza Gutiérrez; 6. "El Chorrillo" (un capitán del que se ignora su nombre); 7. Capitán Luis Ocón Úbeda.



III.
MANAGUA
EN EL TIEMPO



Calle del Mercado.

Managua

Calle del Mercado antes del terremoto de 1931

LOS DOS [PRIMEROS] RELOJES DE MANAGUA

Félix Pedro Largaespada

EN las noches que por descuido o por imposibilidad de darle cuerda al reloj público, éste se para y pasa el tiempo sin saberse a qué hora se está, se comprende la falta que haría tan útil mejora antes del año de 1862, próximamente, en que en absoluto no existía.

Desde una época muy lejana el hombre sintió la necesidad de algo que marcara el tiempo y fabricó el primer reloj en una forma muy rudimentaria, y en el transcurso de los años lo ha venido perfeccionando hasta el grado en que actualmente lo vemos; hay variedad en su estructura y en sus dimensiones, desde el más grande hasta el más diminuto.

El primero que hubo en esta capital fue obra de la habilidad de un hijo de la ciudad de Masaya, un señor Caldera, miembro de una familia de talento privilegiado.

Caldera armó el reloj en casa de don Víctor Bustamante, al norte de la de don Juan Manuel Doña, calle de por medio, en un marco de madera rolliza. Es de inferir que lo armó para asegurarse de que sus piezas estaban completas para su funcionamiento. Hecha esta prueba lo armó en el antiguo frontispicio de la iglesia parroquial, próximo al campanario; las pesas, pasando por unos agujeros abiertos en el coro, casi llegaban al pavimento del templo. El reloj repetía las horas y funcionó con regularidad por algún tiempo con el beneplácito del público que ya supo a qué hora estaba para el trabajo, para dar la medicina a los enfermos, en fin, para todas las necesidades de la vida.

Al demoler el frontispicio para reconstruirlo por encontrarse notablemente averiado por una descarga eléctrica, trasladaron el reloj a la torre del Sur cuya construcción fue iniciada por el año de 1861, por el laborioso francés Monsieur Picón y que la continuó casi hasta terminarla el notable artesano managüense don Ángel María Pérez.

El reloj dio en descomponerse, acaso por el desgaste de algunas piezas; llamaban para arreglarlo al inteligente herrero don Feliciano Ramírez, pero de día en día el desgaste aumentaba hasta hacerse imposible su composición, dejando por consiguiente de funcionar, y la capital volvió a quedar sin reloj hasta el 10 de enero de 1901, fecha en que comenzó a funcionar el que se colocó en la torre Norte.

La demolición del frontispicio se efectuó por el año de 1871. El gobierno de don Vicente Quadra emitió una ley obligando a los vecinos a pagar un pequeño impuesto a beneficio del templo.

Mientras se colectaban los fondos necesarios para la compra de materiales y pago de planillas a los trabajadores, la junta que tenía a su cargo el trabajo no ponía manos en la obra de reconstrucción. El público se impacientó por la tardanza atribuyéndola a negligencia. Don Fabio Carnevalini escribió un artículo con el membrete de "*Se votó, pero no se levanta*"; en el tal artículo decía en sustancia que Managua todo lo esperaba del gobierno. Conservo la contestación del Srío. de la Junta don José Dolores Rodríguez.

Por fin, se inició el trabajo bajo la dirección del importante maestro leonés don José Antonio Vidoña, quien trajo de aquella ciudad a oficiales de albañilería, entre ellos a su hijo Trinidad, Manuel Lozano y José Mena. En un tiempo relativamente corto terminó el frontispicio y dejó la torre Norte a la altura de trece varas, y así permaneció hasta el mes de junio del año de 1897 que otra junta integrada por el Señor Cura Presbítero don Pedro Abelardo Obregón, don Ramón Solórzano Z., don Francisco S. Reñazco, don Luis Felipe Paniagua y el que escribe estas líneas reanudó el trabajo de construcción. En cuanto a fondos, la Junta contó en primer lugar con mil pesos que legó a la iglesia de esta ciudad el Licenciado don Santiago Morales, de Granada, y con las limosnas del vecindario. Tesorero de esos fondos fue don Francisco Zurita.

Don Teodoro E. Hocke, patriota o servicial como el que más, a sus costas y espontáneamente hizo subir unos peones al tronco de torre a tomar medidas para elaborar el plano de la nueva forma de la obra, desde luego que el elaborado por el maestro Vidoña no existía; dio gratuitamente la dirección, llegó al trabajo cuantas veces se le llamaba, prestó un *wiche* de su propiedad para subir materiales y

últimamente regaló un pararrayos. La inmediata dirección del trabajo estuvo a cargo primero del maestro don Ángel María Pérez y lo terminó don José Ángel Aranda.

El reloj que está funcionando fue pedido por Mr. Hocke para colocarlo en la torre de la Penitenciaría, edificio que él construyó y que estaba obligado a ponerlo.

Cuando aun no había sido colocado, unas señoras solicitaron del Gral. Zelaya y obtuvieron el ofrecimiento de cederlo para que fuese colocado en la torre Norte al terminarse; pero luego o se olvidó del ofrecimiento que había hecho o pensó diferente, y no lo dio. Se aproximaba la entrada del nuevo siglo y el que escribe estas líneas sintió pena al considerar que un acontecimiento tan grandioso en los anales del mundo nos encontrara inactivos, rezagados en el progreso de los pueblos, y concibió el pensamiento de insinuarle a la honorable Corporación Municipal que solicitase del gobierno el repetido reloj para que siendo colocado en la torre Norte, ya terminada, el golpe de su martillo hiciese tañer el bronce de la campana marcando las últimas doce horas del siglo XIX.

Don Eduardo Mendoza, h., proveyó la madera para la formación de la escala de la torre, bajo la responsabilidad del suscrito, y el maestro don Julián Martínez ejecutó el trabajo.

Don Juan López, portugués, y don Blas Villalta, relojeros, patrióticamente tomaron a su cargo la instalación del reloj, el que a las doce de la media noche dio las horas que se confundieron con los disparos de la artillería en las fortalezas y de los centenares de cohetes y bombas, con las dianas de la Banda de los Supremos Poderes, y además con la música y cantos en el templo, repiques de las campanas de las iglesias de la ciudad, el pitar de las sirenas de todas las máquinas y el eco jubiloso de millares de personas que se encontraban congregadas en los parques, el atrio y cercanías del templo parroquial. Los señores López, Villalta, don José Ángel Aranda y el que escribe estas líneas se encontraban en lo alto de la torre en traje de obreros porque, a la verdad, en varios días no se había tenido ni un solo momento de descanso.

El señor López, con un cronómetro en mano atento a ver marcar los sesenta minutos para que diera las doce de la noche el reloj que se

estaba instalando y al oír el tañido de la Campana por el golpe del martillo, ¡solamente Dios sabe lo que sintió el alma del autor de estas líneas en aquel momento solemne!

[Tomado de *La Noticia*, Managua, 16 de diciembre, 1923]



Félix Pedro Largaespada

EL MERCADO SAN MIGUEL EN 1950

Alberto Vogl Baldizón

EN el centro de nuestra capital, de nuestra orgullosa urbe, yace y palpita el corazón del viejo pueblo de Managua: el Mercado San Miguel. Por todas las vías, caminos, carreteras y calles, afluye la inmensa conglomeración de la humilde gente del campo y de la ciudad hacia el mercado, como la sangre roja que corre por las venas de un cuerpo vivo hacia el corazón.

Allí rebulle la esencia del pueblo de Managua, de ese pueblo bullicioso, atrevido, porfiado, desconfiado, astuto, alegre, pleitista, supersticioso, creyente y tantas veces engañado. Es el ambiente del viejo diario "La Noticia", donde nacieron "Panchito y La Rana", bajo la tutela de los patriarcas don Juan Ramón y don Horacio Pérez.

Qué opiniones más contradictorias resultarían si se pusiera al tapete del foro general el caso del Mercado San Miguel. Dirán los perfeccionistas: es inaudito mantener en el mero centro de la capital semejante porquería; es una vergüenza que exista aún esa lacra. Los arquitectos soñarían con los elegantes edificios que se podrían levantar allí. Los dirigentes del tránsito pensarían en la magnífica oportunidad para descongestionar la intolerable presión en las comunicaciones, al aliviar el problema del estacionamiento con tan magnífico parque, que despejaría las calles. Las compañías de Seguros respirarían aliviadas, al desaparecer ese peligro latente de incendios y podrían bajar las primas. ¿Quiénes más estarían en contra? La policía, tal vez, que no puede controlar semejante abigarramiento. El Distrito Nacional puede que opine que podría mejorarse el aspecto de la ciudad, puede que calcule que obtiene una magnífica entrada sin inversión alguna, así como están las cosas...

¿Quiénes están a favor? Todo el pueblo unánimemente: es su ambiente, lo que quiere, a lo que está acostumbrado, es la tradición que se impone. Los comerciantes del contorno están satisfechos: en la aglomeración están los clientes. Y los cientos, tal vez, miles de

verduleras, vivanderas, fresqueras, floristas, pulperas, fritangueras, corredores, comisionistas, carretoneros, buhoneros, coyotes, vendedores ambulantes, gandules, pelagatos, cocineras, sirvientas...

En el Mercado San Miguel hay dos bandos que se adversan amargamente, pero olvidan todo rencor cuando se trata de defender sus intereses. Presentan un solo frente unido, y el Distrito Nacional, la Policía, el Congreso y hasta el Presidente han tenido que ceder ante la ola embravecida de las mercaderas unidas, cuando se pone en peligro la existencia del Mercado San Miguel. Son las de "adentro" y las de "afuera". Las de "adentro" ya no pueden aumentar su número. Es prácticamente imposible que quepan más dentro del recinto interior. En cambio, las de "afuera" se multiplican y crecen. Es como una enorme mata de ayote, que exuberante se extiende, devorando las aceras, las calles, cuadras arriba y cuadras hacia el lago. Se han posesionado del campo con sus canastos, cajones y motetes. Pobre del incauto chofer que se desvíe por esas calles. Tendrá que abrirse paso con infinito cuidado, apartando a la gente y aguantando las airadas y picantes protestas, que parten del congestionamiento. Sólo los carretoneros, camioneros y "gatos" mercadeños pueden meterse en el laberinto, sin levantar resentimientos.

¿Qué tiene el Mercado San Miguel de atractivo? Pues sencillamente que allí se puede comprar todo, absolutamente todo lo que el público humilde puede comprar. Víveres de toda clase: maíz blanco, maíz negrito, frijoles negros, bayos, colorados, cumiches, arroz castilla, rexora, millón, cacao, maní, café, dulce, azúcar, papas, semillas de jícara, queso, manteca, mantecas de todos los animales, cera, trementina, liquidámbar, cebo, jabones, aceites de comer, de castor, de almendra, de coyol, aceite eléctrico, de peinar, latas, candelas, trastos de barro, enlozados, sillas, planchadores, mecates, gruperas, albardas, monturas, espuelas, piales, chuzos, canastos, raíz de grama, pelo de maíz, hojachigüe, manzanilla, chilla, chonetes, ojos de buey, zapatos, vestidos, verduras, frutas, flores, en fin, de todo lo que se pueda necesitar. Que alguien quiere comprar un buen bus, una casa, un tractor, una finca, sólo tiene que mencionarlo y pronto tendrá tras de sí a unos tantos comisionistas ofreciéndole lo deseado.

Que no quiere comprar sino vender, los mismos coyotes comisio-

nistas se encargan de hacer la propaganda, aunque es tan difícil vender en los tiempos que corren, no hay plata, la tienen escondida, pero en fin, se hará lo posible. En el Mercado San Miguel no se puede vender. Pobre el incauto finquero que cree que porque lleva unos pipianes hermosísimos, o unas papayas gigantes, o naranjas, o gallinas gordas, ya se puede poner a venderlas en el mercado. No lo dejarán las viejas marchantes ni arrimarse, se le pedirá la licencia, las marchantes no compran, están llenas, no hay ventas. Podrá pasar todo el día rondando hasta que tal vez, al fin, un comerciante condescendiente, le tomará la mercadería a mitad de precio, sólo por hacerle el favor. Si se hubiera quedado en su finquita, hasta allá hubieran llegado a buscarlo las mismas marchantes, y aunque ellas le hubieran impuesto el precio, hubiera sido mejor que el que le dieron en el mercado. Lo que tiene que hacer el finquero es buscar marchantes antes de traer sus productos, si no mejor que venda a los corredores que esperan la llegada de los finqueros en la entrada de la ciudad.

¿De dónde vienen y de dónde se proveen las verduleras y marchantes del mercado? Es una organización familiar o de comadres. Son vecinos de Los Altos, de Ticuantepe, Masaya, Niquinohomo, de Granada, Diriomo, de Ochomogo, de Darío, de todas partes de Nicaragua. Mientras unas están vendiendo y guardando los puestos en la calle del mercado, por el cual han pagado un canon, otras andan recorriendo las fincas, huertas, solares de su comarca, comprando. Conocen quién tiene palos de naranjas o mangos con frutas en sazón, quién tiene enramadas de granadilla, quién ha sembrado repollos, pipianes, tomates. Cada cual tiene su región, y procuran guardar buenas relaciones con los marchantes. En Managua, alquilan una piezucha en una cuartería para pasar la noche y guardar sus chucherías y enseres. En grandes canastas y cajones, cargan sus compras sobre la cabeza hasta la próxima estación de ferrocarril o hasta la próxima parada de buses. Si el monto de la compra amerita, consiguen que la güicha llegue a cargar hasta donde se encuentran. Otras ya se han elevado en el ambiente, ya son comerciantas. Algunas de ellas hasta son dueñas de camiones. Traen guineos desde Jalapa, naranjas desde Santo Tomás, repollos y remolachas desde el Arenal, mangos y sandías desde Rivas, cebollas desde Sébaco y Esquipulas, papas desde

Jinotega y el Tuma, "graifrus" desde Yasica. Y en el tiempo de los mamones llevan camionadas de estas sabrosas frutillas hasta El Salvador. Pero por lo general, todas las noches, hasta la madrugada venden sus adquisiciones en el Mercado Oriental a las vivanderas del Mercado.

Tienen gusto las verduleras para exhibir sus mercancías. Qué lindo preparan las pirámides de tomates igualitos, todos del mismo tamaño y del mismo color, sobre una tableta entre dos canastos. Lucen frescos y apetitosos los pipianes, los chayotes, los repollos, las naranjas, los marañones, las piñas, los mamones y en fin todo lo bueno y sabroso que crece en Nicaragua. Grandes manojos de lirios, de margaritas, de gladiolos en todo color, jalacates, nardos, rosas, narcisos, reseda, velillo, corozo, claveles, ponen la nota alegre. Que casi todo sea depositado en el suelo, es natural. El suelo es tierra de Dios y todo crece en el suelo, hasta los niños. Allí están las fresqueras con las grandes ollas de chicha de maíz, chicha de piña, horchata, fresco de cebada. Es milagroso cómo lavan los vasos en una mínima cantidad de agua, que guardan en una lata. Para el que ya no le alcanza, están las vendedoras de agua helada. ¡Hasta el agua se vende! Adentro trajinan las vendedoras de comida. En hornillos de carbón, sobre clásicos tenamastes hacen sus fritangas. Riquísimas tajadas de maduro, de verde; costillitas de chanco, gallinas guisadas, carne enchorizada, frijolitos de rechupete, arroz reventado, guisos de pipián, de chayote, sopa, chorizo con huevo, carne asada, bajo, pescado, buñuelos, tortillas que se mantienen calientitas envueltas, pinolillo, café, chibola. Y para quien tenga caprichitos: en alguna parte hay cusuco, venado, huevos de paslama, conchas, iguana y por supuesto nacatamales, mondongo y moronga, todo de exquisito sabor y bien cocinado. La humildad de los trastos, se acentúa con lo opaco de su aspecto, pero... hay tan poca agua con qué lavar...

Las librerías de segunda mano

La cultura está representada por las librerías de segunda mano, donde se venden novelas, paquines y alguno que otro libro de lectura escolar. Pero el mejor negocio de estos libreros es el cambio de novelas y paquines, recibiendo por el cambio un tanto del valor. Así la

existencia nunca merma, y no hay que preocuparse por la renovación. Los vendedores ambulantes andan ofreciendo navajas, llaveros, plumas fuentes, bolígrafos, relojes, pulseras, fajas, cuchillos, que llevan colgados en ristras como chaleco, y en medio de todo este barullo, criaturas que juegan, que maman, que comen, que duermen bajo bancas, en cajones. Ellos no van a buscar las facilidades sanitarias que existen en forma espeluznante en alguna parte del interior del Mercado, sino que con la misma inocencia y tranquilidad que lo hacen en el patio de la cuartería donde viven con la mamá, alivian en la calle las imprescindibles evacuaciones que impone la naturaleza.

Hay entre la gente del mercado un extraño pero adecuado código de honor. Nunca se hace competencia abierta para vender, mucho menos para comprar. Si un cliente pregunta el precio de una cosa a una verdulera, la vecina que tiene lo mismo, no va a entrometerse ofreciendo menos precio, sólo si se le hace a ella la misma pregunta, puede entonces que pida un poquitín más barato. La cocinera de casa grande obtiene una rebaja en sus compras, y por eso hay una diferencia de sueldo al contratar a las cocineras: con la compra o sin la compra. Y si la señora va personalmente al mercado, encontrará que los precios que consigue ella, son casi los mismos que le daba la cocinera. Las verduleras la reciben con mucho mimo: *Vea, señora qué tomates más lindos. Estas chiltomas estarán riquísimas rellenas. Tengo zanahorias traídas fresquitas de Jinotega.* Si pide rebaja, seguramente le darán un níquel menos, pero después alcanzará a oír comentarios insultantes y burlones, que produjo su atrevimiento de pedir rebaja. Estos ricos que no tienen compasión con el pobre: toda la letanía de la propaganda moscovita como ellas la han absorbido y les gusta repetir. Y si no compra, porque seguramente andaba buscando otra osa, los comentarios serán más rudos.

El establecimiento "El Campeón" puede que sea el emblema del Mercado San Miguel. Un edificio de dos pisos, que se mantiene enigmáticamente en pie. No se puede adivinar su estructura. Está forrado con camastros viejos, barandas de cuna, persianas deterioradas, marcos de ventanas resquebrajados, trasladados de quién sabe dónde, pedazos de tela metálica, tablas de cajones. Ostenta en el segundo piso una campana ensarrada, que lleva pintado en rojo una

inscripción: "CENTENARIO". Sobre lo que aparenta ser quicio o balcón del segundo piso, unas maceteras con zacate, piñuelas, cactus, esperan sedientas que la lluvia les prolongue la vida, mientras otras plantas ya sucumbieron a la sequía. Adentro se distinguen zapatitos de niño, pilas de lámpara eléctrica, chisperos, cajas con tubos de pasta dentífrica, cajas de medicinas, vasos, botellas, artículos de ferretería, candados, cajones y unos colchones de cama cuyos rellenos salen por innumerables agujeros, latas y sobre todo polvo, mucho polvo. El dueño dicen que es un tipo pintoresco, que anda por las calles haciendo equilibrios y maromas en bicicleta.

Al caer la tardecita empieza la evacuación de las calles alrededor del mercado. La mayor parte de la mercadería es arrastrada a casa. Hay que apartar lo que puede quedar para mañana, que tenga todavía buen aspecto y disponer lo que ya no se puede ofrecer. No se pierde nada. Fritangueras y contratistas de comida, en los barrios saben que les llegará material barato, aún servible, tal vez algo marchito, medio magullado, pero la olla y el calor lo componen todo. Los cajones, canastos se amontonan en las aceras y las calles quedan despejadas.

Los barrenderos del Distrito Nacional, con sus escobas y mangueras, ahuyentan a las últimas fritangueras. La basura y los desperdicios se cargan en los camiones, y bien o mal se lavan las calles. En la noche, algunas figuras humanas duermen sobre los cajones o en el suelo, arrinconados a los aleros, cuidando los tristes enseres, mientras las ratas y las cucarachas, se dan cita para el asqueroso festín, que aún les queda servido.

Hace poco, se quemó una parte del Mercado San Miguel. Se salvó el establecimiento "El Campeón". A los pocos días, el mercado tenía el mismo aspecto de antes. Fue reconstruido con cajones viejos, varas de monte y sigue siendo lo que es: el espejo de nuestro pueblo, primitivo y sin trabas, que defiende sus tradiciones, aunque se revuelque en su pobre ignorancia, con destellos de gracia y picardía, con un noble corazón mal orientado y una gran inteligencia desperdiciada.

[Tomado de *Nicaragua con amor y humor: los cuentos de Papa Beto*. Managua, Editorial Garco, 1977, pp. 77-82]

MANAGUA Y CIUDAD MÉXICO O LA DESARTICULACIÓN Y LA DESMESURA

Moisés Elías Fuentes

CUANDO paseamos por los alrededores del lago Xolotlán, en Managua, con las aguas batientes y la superficie azulada, o cuando en el bosque de Chapultepec, en México, es inevitable pensar en que tales remansos naturales, en plenas ciudades, tienen su envés paradójico: ambos están contaminados y ambos tienen pocas probabilidades de mejoría total. Tanto el Xolotlán como el bosque de Chapultepec son pulmones con enfermedades que amenazan volverse crónicas, y aunque se están realizando labores de rescate y preservación, se impone la idea de que dichas labores han llegado tardías y son más producto de la premura que de la visión razonada y a largo plazo. Pero, habrá que consolarse, al menos se realizan.

No siempre existe el consuelo. Los factores que determinan el éxito o el fracaso de una ciudad son muchos y muy variados, y van de las características geográficas y la distribución del espacio urbano a la evolución económica y los problemas políticos que afectan a los países y repercuten en las ciudades. En los países hispanoamericanos, y en general en los países en vías de desarrollo, la tendencia a centralizar la fuerza económica, política, social e incluso militar en las capitales, ha sido no sólo un problema endémico, sino también letal. Argentina gira en torno al bien o al mal de Buenos Aires, y la atmósfera contaminada de Santiago responde al centralismo estatal de Chile; otro tanto puede decirse de Perú y su Lima y de Colombia y su Santa Fe de Bogotá. Incluso en el caso del Brasil y su poder económico y político, la tendencia se hace presente: una capital de derecho, Brasilia, y otra de hecho, Río de Janeiro, y ambas centralizan y desgastan la energía del país.

En Nicaragua hay dos ciudades de gran actividad y presencia, León

y Granada. En México se levantan Guadalajara y Monterrey. Sin embargo, las capitales continúan absorbiendo energía de forma desmesurada e irresponsable. Paradojas iberoamericanas, nuestra desproporción empieza por la cabeza, macrocéfala, pero más llena de cartílagos y grasas inútiles que de materia gris; el cuerpo, raquítico en comparación, pierde el equilibrio habitualmente y el esfuerzo por sostenerse en pie es cada vez mayor.

No es culpa, claro está, de las ciudades, y ellas son las primeras en resentir la desproporción y la irresponsabilidad ostentosa de quienes las han gobernado. Las consecuencias de malas administraciones y de la escasa visión de conjunto se adelantan a recibir al visitante. Cada cual a su modo, con evoluciones históricas particulares, Managua y México han llegado a un estado marcado de deterioro. En el caso de Managua se impone la política de los nuevos ricos; en el de México, el abuso del abolengo.

México se enorgullece de más de medio milenio de vida histórica; Managua ha celebrado siglo y medio de existir como capital. Cada una ha querido estar a la altura de sus países, y el costo ha sido notablemente alto. La desmesurada ciudad de México y la desarticulada Managua han pagado con creces el intento.

Los desastres, las desgracias, según algunos, son producto del azar y de la inmediatez. Según esta postura, nada tiene que ver lo que hicimos o dejamos de hacer con la tragedia o desgracia que nos arremete. Managua y México pueden dar testimonio de lo contrario. El 23 de diciembre de 1972 un terremoto asoló Managua, y constituyó un parteaguas en la historia nicaragüense, de que aún el país no se repone. El 19 de septiembre de 1985 un sismo conmovió ciudad de México, y constituyó, también, un parteaguas para la sociedad mexicana. Ambos movimientos telúricos dejaron al descubierto corrupciones públicas y privadas, mezquindades particulares y pobreza anímicas, aunque también la fortaleza y la espontaneidad de la sociedad civil para confrontar una tragedia.

Los "terremotos humanos"

Los terremotos dejaron al descubierto, por otra parte, los "terremotos humanos", esa pléyade de errores y horrores administrativos,

de mala planeación urbana y peor distribución económica y de proyección social, que son la base para que un fenómeno natural se traduzca en tragedia humana. Managua y México, la una joven, la otra antigua, la una sencilla, la otra compleja; Managua al nivel del mar con el lago y las lagunas; México a dos mil metros con el valle y las montañas. Ciudades distintas, pero emparentadas por el mismo desencanto.

Los desastres naturales han sido lo menos pernicioso para Managua y para México. El verdadero desastre, por continuo y acrecentado, han sido los malos gobiernos que se han empeñado en empañar a las ciudades. No generalizaremos ni caeremos en el maniqueísmo de afirmar que todas las administraciones han resultado dañinas o mediocres, pues a los factores propios de cada ciudad deben unirse los factores que han afectado a los países, y que han repercutido inevitablemente en el desarrollo de ambas ciudades. Tanto Managua como México han conocido gobiernos gratos y de trata memoria, pero estas anotaciones están dedicadas a lo que ha trocado el grato recuerdo en mala imagen.

Al conglomerar tantos millones de habitantes, ciudad de México ha debido expandirse de forma desordenada y, a la vez, amontonarse hasta el hacinamiento. Managua, fracturada por el terremoto, debió alejarse del centro sísmico e irse a la llamada zona de arriba, pero en esa fuga se desarticuló y en más de un sentido la ciudad es una serie de manchas dispersas y extrañamente conexas.

En el afán por no perder la fisonomía, México la enredó, la convirtió en un laberinto que obedece tanto al azar como a la locura. Hay barrios en que las calles se hacinan, y lo que debiera ser un surco bien trazado degenera en curvas y encrucijadas encimadas. Ciertas casas literalmente vuelan sobre las calles, mientras otras parecen reducirse con el tiempo. Los barrios en Managua están poco menos que en nudo ciego. Callejones son utilizados como atajos del tráfico vehicular y de transeúntes, a veces curiosamente más efectivos que las calles anchas, aunque en un mismo microespacio se encuentren la fritanguería, el hogar, el vecindaje, los juegos de la "chavalada" y el "carrerío".

En ciudad de México sobreabundan las unidades habitacionales y los suburbios, que en su momento debieron solucionar la distribución

demográfica hasta que, saturados de población y atrapados por el crecimiento urbano, se hicieron otro problema de difícil solución. Con centros comerciales para atender sus necesidades, escuelas cercanas, grandes avenidas y demás servicios, los suburbios y las unidades han atraído más habitantes de los que pueden sobrellevar, a más de las tentaciones delictivas y una expansión apenas cubierta de las necesidades básicas, es decir, cada vez requieren más servicios esenciales, y cada vez se hace más complicado cubrirlos.

En Managua el proyecto de abrir la ciudad a través de suburbios—El Dorado, Don Bosco, Bello Horizonte, la Centroamérica, la Rafaela Herrera, etcétera—era interesante. Pero al no recuperar el centro de la ciudad, que se vio como un tabú y no como un reto creativo para ingenieros y arquitectos a raíz del terremoto, se provocaron el hacinamiento y la desarticulación de Managua. Actualmente se han construido nuevos suburbios en sitios antes baldíos y por lo regular cercados de barrios improvisados y en la miseria, lo que entraña nuevos problemas de seguridad pública, distribución de servicios, uso de suelo, salubridad, entre otros. Se continúa teniendo al centro como tabú, y lo poco que se hace queda aislado y como a la suerte, lo que se refleja en la aún incontenible desarticulación de Managua.

Managua, 2004

En los 35 años del Centro Comercial: RENACER Y TESÓN EN MANAGUA

*Marvin Saballos Ramírez**

ENTRE las cosas que los managuas y los nicaragüenses en general sentimos como gran pérdida, a consecuencia del terremoto del 23 de diciembre de 1972, está la desaparición de las avenidas llenas de escaparates y luces que expresaban, además de una intensa actividad comercial, un estilo de vida urbano, una nueva cultura que nacía en la rural Nicaragua. Las familias salían a pasear, observando las vitrinas y letreros luminosos que competían por cautivar su atención, las jovencitas lucían sus modas, los varones como abejorros a la flor revoloteando en torno. Un intenso tráfico en las angostas calles, grandes y pequeños comercios, vendedores ambulantes por doquier que reflejaban a una dinámica sociedad.

La destrucción del centro comercial de Managua en su calle 15 de Septiembre, Avenidas Bolívar, Roosevelt, para mencionar algunas de las principales, fue además de un trauma económico y urbanístico, un trauma sicosocial y cultural.

Por ello, cuando la Cámara de Comercio de Nicaragua negoció con el Gobierno y las asociaciones de ganaderos la instalación de un Centro Comercial en las instalaciones de lo que era el Parque de Ferias Ganadera recién construido (la EXPICA de los años sesenta), su inauguración el 13 de agosto de 1973, a sólo seis meses y tres semanas de haber ocurrido la mega tragedia, fue un símbolo del tesón y de la voluntad de renacer de entre los escombros, no sólo del comercio de Managua, sino de todo un espíritu y una cultura urbana. No fue casualidad que se le llamara CENTRO COMERCIAL MANAGUA. A partir de entonces se convirtió en un referente de la

* El autor es Psicólogo Social, socio del Condominio Centro Comercial Managua y miembro de su Junta Directiva.

Managua post-terremoto, en él se instalaron los almacenes y tiendas emblemáticas que demostraban que Managua no había muerto y luchaba con denuedo por la reconstrucción y su futuro. Renacieron en los nuevos pasillos del Centro Comercial Managua los animados miércoles familiares de compras en los que se cerraba el tráfico vehicular en la avenida Roosevelt. Se convirtieron en clásicas sus campañas navideñas, las familias y consumidores encontraron un nuevo sitio en el que podían, además de escoger productos de consumo, distraerse con seguridad y confort, socializar con otras personas, o sea un punto de reconstrucción de la vida, cultura y sico-sociología urbana de Managua, de la Polis.

El doctor Orestes Romero, entonces Gerente Administrativo de la Cámara de Comercio, rememoró en los actos de conmemoración del 35 aniversario de inauguración del Centro Comercial Managua, realizados el 13 de agosto de 2008, que la pronta reactivación del comercio capitalino en el entonces nuevo Centro Comercial Managua (CCM), fue uno de los factores que contribuyó a la decisión de mantener la capital en su mismo sitio; recordemos que después del terremoto se desarrolló un intenso debate sobre la conveniencia o no de que la capital continuará en Managua. Así que la ciudad le debe algo de su capitalidad.

Igualmente, en esos actos, don Alejandro Ruiz, conocido comerciante de telas y uno de los impulsores de la construcción del Centro Comercial, refirió que el Presidente del Comité Nacional de Emergencia, el general Anastasio Somoza D., les propuso a los comerciantes dos lugares: uno aledaño a las instalaciones de la Refinería Esso en el occidente de la ciudad y otro en el Parque de Ferias Ganaderas al Este. La Cámara de Comercio eligió el Parque de Ferias. Don Alejandro señala que habiéndose destruido en el terremoto los inventarios de vidrios requeridos para los escaparates de las nuevas tiendas, se encontró en Inglaterra un proveedor con capacidad de suministrarlo de inmediato, pero no se encontraba una naviera con posibilidad de transportarlo tan rápido como se deseaba para la urgente construcción de los nuevos locales, por lo que Somoza Debayle decidió que un barco de la MAMENIC LINE (Marina Mercante Nicaragüense), de la cual la familia Somoza era propietaria, y se en-

contraba surto en Hamburgo, se desviara de su ruta para traer el embarque de vidrio, y así a la brevedad, se pudo inaugurar el nuevo Centro Comercial de Managua. Ruiz estima que otra motivación del gobierno para apoyar la reconstrucción fue recuperar la recaudación fiscal suspendida por la inactividad comercial. Para don Alejandro, los años de 1973 a 1979 fueron de florecimiento general del comercio, impulsados en buena medida por la infraestructura habilitada en el Centro Comercial Managua, la que fue construida con carácter de provisionalidad por lo apremiante necesidad de que la ciudad y Nicaragua contara nuevamente con un espacio de compras, cómodo y seguro.

Provisionalidad que devino en permanencia a consecuencias de los sucesos políticos y económicos de finales de los años setenta que conllevaron a confrontaciones empresariales con el Gobierno de Somoza Debayle y a la insurrección general que lo derrocó en 1979.

El conflicto bélico de los años ochenta, con las limitaciones impuestas al comercio internacional e interno, significaron un nuevo reto. La Corporación Comercial del Pueblo (CORCOP) se hizo cargo de su administración. Fueron tiempos duros, de escasez de divisas y productos, que obligaron a repensar los estilos comerciales. Pero el Centro Comercial Managua continuó subsistiendo. De tal manera llegó a convertirse en referente de la ciudad y de Nicaragua, que los emigrantes nicas en Florida establecieron un sitio al que llamaron "Centro Comercial Managua".

La paz, que advino con los años noventa, reactivó el dinamismo económico del país. Los empresarios que mantuvieron vivo al CCM gestionaron para que les fuera vendido. Se logró una negociación con el Gobierno de Violeta Chamorro, los bancos privados y el gremio ganadero (no exento de polémicas), mediante el cual los propietarios de los negocios se asociaron en un régimen de condominio y cada uno canceló el valor correspondiente a su local.

La primera parte de la década de los noventa fue de un gran renacer para el Centro Comercial Managua; continuó siendo el principal centro de compras. Toda Nicaragua convergía en él. Durante las temporadas navideñas era un lugar de visita obligada para los políticos que buscaban notoriedad.

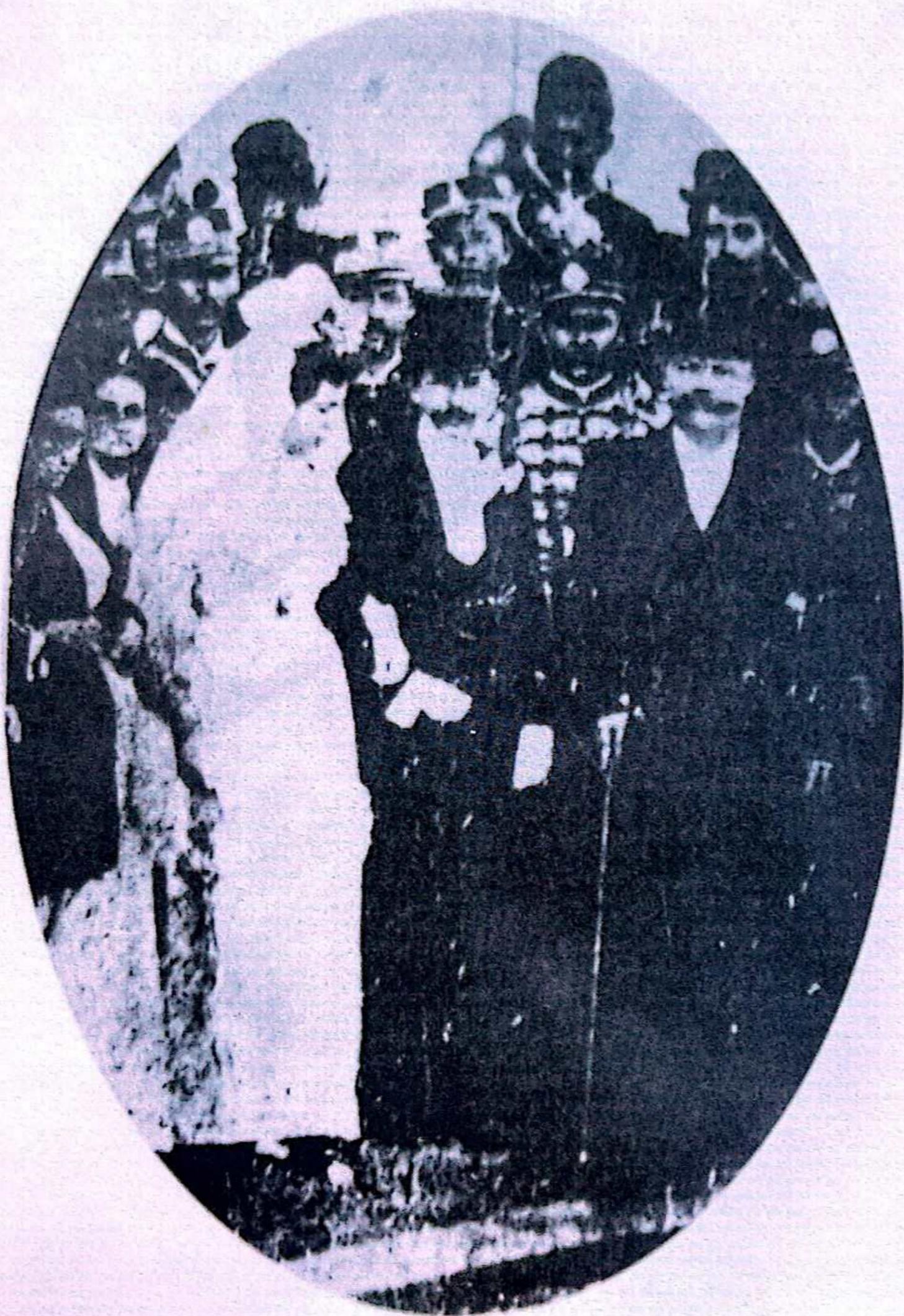
Por la mañana del 15 de febrero de 1997 un incendio originado por chispas de soldaduras en trabajos de mantenimiento de la Sección C, destruyó 44 módulos de la misma. De la crisis surgieron oportunidades; el siniestro dio lugar a una remodelación general que modernizó las instalaciones, dejando atrás su aire de provisionalidad.

Poco a poco, principalmente inversionistas extranjeros, construyeron nuevos "mall" por diversos rumbos de la ciudad que ampliaron la oferta comercial y llevaron a una fuerte y sana competencia.

En este ambiente de globalización, el Centro Comercial Managua encontró su nicho en la "capitalidad managüense" y en la nicaraguanidad. Hoy por hoy, es el único centro de compras 100% de capital nacional. Cerca de 200 grandes, medianos, pequeños y micro empresarios dan empleo a 1,500 trabajadores, ofertando una amplia gama de bienes de consumo y de servicios, desde mascotas hasta transacciones financieras internacionales. Enfocado en preservar la tradición, reafirma su sentido de un espacio seguro y cómodo para la familia, en un ambiente ecológico, un pulmón para la ciudad en sus once manzanas de terreno.

En sus 35 años de existencia, el Centro Comercial Managua ha sabido renacer de catástrofes naturales, sociales y económicas, contribuyendo con tesón a mantener viva la llama de la cultura urbana de la capital.

IV.
DOCUMENTOS



En esta foto inédita, posiblemente tomada a principios del siglo XX, se puede apreciar, a la derecha, al general José Santos Zelaya al lado de una pareja de recién casados, boda en la cual Zelaya sirvió de padrino o testigo.

LA REVOLUCIÓN LIBERAL DEL 93

I. Antecedentes

LOS conservadores se pronunciaron en Granada el 28 de abril de 1893, para combatir al Gobierno del doctor Roberto Sacasa, y Zelaya y los suyos partieron a reunírseles con el objeto de obrar en masa contra aquel Gobierno y después de la victoria deslindar los campamentos, como en efecto sucedió a los pocos días.

Con la llegada del caudillo liberal se introdujo la confianza en tropas granadinas, listas, según informes, para retirarse sin combatir a Chontales y San Juan del Norte. Zelaya puso orden y le dio al ejército unificado, una animación belicosa de que carecía.

Por vía de amalgama establecieron un triunvirato, de que formó parte, pero sin estar con las ocupaciones sedentarias en tiempo de guerra, dejó su cargo para salir al encuentro del enemigo que se aproximaba por la vía de Masaya.

En el sitio de La Barranca se libró la acción, con tal lucimiento de parte del Jefe, que los conservadores, que no tenían por qué serle adictos, lo vitorearon con el mayor entusiasmo.

A esta campaña le dio término el convenio de Sabanagrande, que suprimió al doctor Sacasa, pero dejó a los dos partidos históricos mirándose frente a frente.

Según la vieja táctica de los conservadores, que en todas partes es la misma, desarmaron a sus aliados para inutilizarlos, después de cometer abusos contra los leoneses, que originaron bien pronto las represalias.

El Caudillo liberal quedó colocado en una posición muy difícil. Estando en servicio, no podía volver las armas contra sus aliados de la víspera, y liberal invariable, no le era posible permanecer al lado de los conservadores, que tenían excesiva preponderancia.

Mucho lucharon éstos por atraérselo, pero obtuvo su licencia y

recobró su libertad de acción. La paz duró pocos días. El 11 de julio de 1893 se pronunció el Cuartel de León por Zelaya para Presidente de la República.

Por este hecho quedó en Managua como rehén de los conservadores, quienes tenían un interés muy grande en que no pasara al campo de los insurrectos y por su lado los liberales perdían con la ausencia del Jefe, al abanderado, por no decir la bandera inmediata de la guerra.

No vaciló Zelaya en tal emergencia y, acompañado de algunos valientes, rompió por entre los enemigos a fuego y sangre y se juntó a los revolucionarios en Nagarote. Púsose en marcha hacia León, en donde encausó a la revolución que parecía desmoralizarse; organizó la Junta de Gobierno, de que él era Presidente; y asumió la Comandancia General de la República. Todo con rapidez y acierto. Y marchó a la cabeza de sus tropas en dirección a Managua.

II. Proclama de Zelaya en León (18-VII-1893)

Dirigida a sus compatriotas, esta fue la Proclama del general Don J. Santos Zelaya, Caudillo de la Revolución Liberal, General de División del Ejército de Nicaragua y Soldado de la Revolución de julio de 1893:

Nadie dudaba que al concluirse la revolución de abril quedarían restauradas en nuestro suelo las libertades públicas, de que tan celoso ha sido siempre el pueblo nicaragüense. Sin embargo, esa esperanza del patriotismo ha sido burlada por un pequeño círculo que se apellida genuinamente histórico y que se cree con títulos de abolengo para monopolizar en su provecho el poder de la nación. Impolítico y desconsiderado, tuvo valor para romper el Pacto de Sabanagrande, garantizado por el Señor Ministro americano y ha querido, además, burlar la soberanía popular con la imposición de un candidato de su seno, valiéndose para esto de manejos y argucias incalificables y hasta del restablecimiento del favoritismo en la Administración Pública, en donde ha colocado a instrumentos pasivos, muchos de ellos sin honra-dez ni aptitudes.

Sus mismos órganos de publicidad han denunciado las creaciones de empleos innecesarios con derroche del exhausto Tesoro, las franquicias indebidas en los trenes y vapores expedidas por los Ministros y sus hijos y otros tantos abusos bien conocidos de los nicaragüenses. Empeñados en conquistar prestigios, ha llegado su insania hasta adornar sus sienas con los laureles conquistados por el valeroso y abnegado pueblo de Managua, a quien —parece mentira—, ha tenido la ingratitud de negarle la parte de gloria que le cupo en la revolución de abril, de la que fue salvador cuando los mismos que la iniciaron sólo pensaban en escapar con vida.

El pueblo nicaragüense, que se ve escarnecido por los que ayer le hablaban de libertad y unión, vuelve otra vez a empuñar el arma redentora a favor de nuestras conculcadas libertades.

Al grito patriótico del 11 del corriente, lanzado en esta ciudad por el bizarro General Ortiz y sus denodados compañeros, los Coroneles [Paulino] Godoy, [Rubén] Alonso y [Benito] Chavarría, se han agrupado bajo la bandera revolucionaria todos los buenos nicaragüenses.

Soldado como soy de la revolución de abril y Jefe, además, de un partido político, celoso defensor de las libertades patrias, no podía vacilar en ocupar mi puesto de combate al lado de los que reclaman el cumplimiento de las promesas de aquella revolución, constituyéndose por este hecho en restauradores del orden y de la libertad en Nicaragua.

Me tenéis en las filas de una revolución, apoyada y sostenida por el pueblo leonés, que hoy presenta el magnífico espectáculo de hallarse unido y compacto y dando al pueblo de Managua abrazo fraternal como compañero en la noble causa de sus libertades. Me tenéis en las filas de una revolución, que desde sus comienzos ha dado las más altas pruebas de moralidad, de cultura y de civismo.

Contamos con buenos Jefes militares, con un ejército valeroso y disciplinado, con numeroso armamento, con las simpatías de todo el país y, sobre todo, con ese entusiasmo de las grandes cau-

sas, que hacen un héroe de cada soldado. Y mientras con la seguridad del éxito, vamos a conquistar laureles al campo de batalla, una Junta de Gobierno, compuesta de hombres honorables, queda al frente de la administración pública, velando por el orden y porque las garantías del ciudadano no vuelvan a ser una sangrienta irrisión en nuestra Patria.

Jefes, oficiales y soldados, la Junta de Gobierno ha asumido la Comandancia General de las armas de la República y en su nombre y como Presidente de ella me traslado al campamento a compartir con vosotros los azares de la campaña. En el vivac y en el combate me veréis como siempre a vuestro lado, compartiendo con vosotros los peligros y haciendo míos propios vuestros pesares y alegrías.

J. Santos Zelaya

León, 18 de julio de 1893

III. La Batalla de la Cuesta: acción decisiva (25-26 / VII - 1893)

J. Santos Zelaya y Anastasio J. Ortiz

Parte Oficial

Managua, 27 de julio, 1893

Señor Ministro de la Guerra

León.

Cumplimos con el sagrado deber de informar a usted de las últimas operaciones militares que han dado por resultado la ocupación de esta capital y la vergonzosa fuga del enemigo.

Terminada la gloriosa acción de Mateare, de que dimos cuenta en nuestros partes anteriores, se dispuso acto continuo, nuestro avance sobre esta capital. En medio de las dianas y repiques con que nuestro ejército festejaba el día 23 del corriente la toma de aquella plaza [Mateare], se procedió a la organización inmediata de las columnas expedicionarias, y formado el plan de campaña para el ataque combinado sobre La Cuesta de Managua, donde se suponía fortificado el enemigo, se hizo salir a la una de la tarde al Coronel Don Aurelio

Estrada, con sesenta hombres de Managua, a internarse por el lado de Las Sierras, al Sudoeste de esta Ciudad, tanto para hacer una fuerte llamada de atención al enemigo por un lado, como para favorecer la deserción de numerosos correligionarios nuestros que estaban obligados al servicio militar contra sus convicciones.

En seguida se pasó revista de nuestra fuerza. Se la amunicionó y dejó lista para la marcha al día siguiente. El segundo de los suscritos, como Jefe de la flotilla de guerra, salió más tarde en los vapores PROGRESO y ÁNGELA, armado de cañones y durmió en la costa opuesta en esta capital, a la que se dirigió en las primeras horas de la mañana inmediata con objeto de hacer otra llamada de atención, disparando unos pocos cañonazos sobre el cuartel principal. Como había el temor de que las granadas pudieran extraviarse y causar daños a las familias, se aguardó la aparición del día para que fueran bien observadas y se pusieran a salvo en tiempo oportuno los que no pensarán tomar parte en un combate; pero, como a pesar de esto se observaba poco movimiento, se dispuso dar con los pitos las señales de alarma durante largo rato y enseguida disparar cañonazos que no cayeran fuera del agua.

"Los proyectiles caían en la población"

Contestaron inmediatamente de tierra con un nutrido fuego de artillería y ya entonces se resolvió sostener una ligera escaramuza para que no se pensara que los vapores victoriosos en Mateare, podían huir de aquel ataque. Trabados ya los fuegos en contestación a las piezas de tierra, se observó de a bordo que, debido a la agitación del lago, la puntería se desviaba y los proyectiles caían en la población, donde la gente caía en tumulto por las calles. Se determinó por esta causa, suspender el fuego y los vapores se retiraron sin ningún daño.

Los vapores regresaron a Momotombo a tomar una columna de 200 hombres para volver con ella a nuestro auxilio; mientras esto se verificaba, se dio orden a nuestra vanguardia para que avanzara sobre la carretera con una pieza de montaña y acampara en La Cuesta, si se hallaba desocupada, o en sus inmediaciones en caso contrario. La columna constaba de 400 hombres y la comandaban los generales Don Qurino Escalón y Don Andrés Rivas, como primero y segundo

Jefes, respectivamente, y salió de Mateare a las 3-1/2 p.m. del día 24.

Los expedicionarios de vanguardia llegaron a las 5 de la tarde a un punto llamado Los Brasiles, media legua del enemigo, y de allí informaron que éste se hallaba en La Cuesta en número de 300 hombres y que de momento se ocupaban en fortificarse en posiciones muy militares de las que sería difícil desalojarlos si se les daba tiempo de terminar su obra. Descansándose en el buen juicio del General Escalón, se le autorizó para que quitara por sorpresa esas posiciones y se mantuviera en ellas hasta la llegada del resto del ejército, que sería en las primeras horas de la mañana siguiente.

"La presencia de un parlamentario enemigo"

Los vapores regresaron por la noche de Momotombo con el refuerzo pedido, que se destinó para desembarcarlo en un lugar a retaguardia del enemigo tan luego estuviese empeñado el combate; pero la marcha del resto del ejército no pudo verificarse en la madrugada inmediata, sino hasta las 8-1/2 de la mañana, debido a la presencia de un parlamentario enemigo que llegó con despachos diplomáticos y protestas acaloradas, a consecuencia de la escaramuza habido la víspera entre la artillería de tierra del enemigo y la de nuestros vapores. No queríamos ser cortados y por este temor hubo que demorar la salida. Cuando ésta se verificaba, nos llegó la noticia de que los Generales Escalón y Rivas habían desalojado al enemigo. Se mandó entonces a la brigada del centro que comandaba el intrépido General Joaquín Gutiérrez y que iba de camino con alguna anticipación, que redoblase el paso y que llegara en auxilio de nuestra vanguardia. Gutiérrez llevaba 400 hombres.

Se continuó la marcha sobre la carretera con la reserva y el tren de artillería, comandados por el primero de los suscritos, mientras que el segundo zarpaba con los vapores y se dirigía precipitadamente por agua al lugar del combate, donde llegó dos horas después.

Los Generales Escalón y Rivas salieron de los Brasiles, donde habían pernoctado, a las cuatro de la mañana, para tomar posiciones en La Cuesta, dividiendo sus fuerzas en dos alas, de las cuales tocó la

izquierda a la primera y la derecha al segundo con el objeto de atacar simultáneamente.

"A las 6 a.m. nuestras fuerzas rompían simultáneamente sus fuegos por el frente y el flanco del enemigo"

Favorecidos por un pequeño bosque que se hallaba al Norte de las posiciones enemigas, nuestras fuerzas lograron realizar con éxito su combinación, y a las seis de la mañana rompían simultáneamente sus fuegos por el frente y flanco derecho del enemigo, que se hallaba fortificado con fosos y terraplenes en la cuesta llamada LA FUENTE y una loma al norte conocida con el nombre de EL PLOMO. Desalojado sucesivamente de ambas posiciones, después de tres horas de combate, se parapetó en la pendiente llamada del Sur, buscando para la carretera, donde recibió un gran refuerzo. La lucha volvió entonces a reanudarse con gran encarnizamiento, pero mientras columnas diezmadas por el fuego, con la pérdida de muchos Jefes y postrados de fatiga, apenas podían sostenerse en sus posiciones, de las cuales tenían que alejarse partidas que alternaban para ir a apagar la sed a un punto distante y a proveerse de parque de fusilería que comenzaba a escasear.

"La situación se hacía crítica"

Eran las nueve de la mañana, y aunque de triunfo, la situación se hacía crítica por momentos y comenzaba a ser favorable para el enemigo, que logró poner al frente hasta 3.000 hombres; pero en aquella hora de angustiosa inquietud, nuestros soldados, estimulados por el ejemplo y palabra de sus Jefes, sacaron fuerzas de su debilidad y se sostuvieron hasta la una de la tarde, en que oportunamente llegó en auxilio la brigada del General don Joaquín Gutiérrez.

Nuestra brigada del centro se lanzó resueltamente por la carretera que por allí forma una hondonada con grandes laderas, que el enemigo tenía cubiertas con infantería y artillería. El bizarro Jefe comprendió que los momentos eran supremos y sin vacilar atacó de frente con una pieza de artillería de montaña y con las secciones de los Coronel don Daniel Bonilla y don Sebastián Chamorro, mientras la tercera

compuesta de cien hombres al mando del Coronel don Albino Murguía, se bifurcaba hacia el sur, buscando el flanco izquierdo del enemigo sobre una falda bastante escarpada. El enemigo rechazó el ataque con un vivísimo fuego de artillería y fusilería, que hizo más de 50 bajas desde los primeros momentos, siendo heridos los Coroneles Bonilla y Chamorro, y muchos otros oficiales de distinta graduación; pero no pudo continuar el avance de nuestros bravos soldados, ni el certero fuego de nuestros Krups de 6.1/2, que con valor y maestría manejaba el interpérrito Coronel Murguía. Éste, después de un rodeo lento por un campo montoso y sin camino, logró por fin salvar la altura y caer de sorpresa, distrayéndole en absoluto la atención y ocasionándole bajas y desconcierto. Se aprovechó el General Gutiérrez de la oportunidad y lanzando sus tropas al asalto, se adueñó enseguida de aquellas posiciones, que lo hacían casi dueño de la retaguardia de los enemigos, que se sostenían en la pendiente de La Fuente y de la Loma de El Plomo.

El vapor enemigo "Managua" y el mortífero fuego de sus granadas

En los momentos en que era deshecho el centro del enemigo por el General Gutiérrez; el ala derecha de éste recibía refuerzo, que estuvo a punto de comprometer la acción. El vapor MANAGUA, armado en guerra por el enemigo, practicó un desembarco a retaguardia del General don Andrés Rivas, que ocupaba las posiciones de LA FUENTE y dirigió sobre éstas, el mortífero fuego de sus granadas. El ataque fue vigoroso haciéndonos muchas bajas e hiriendo al propio General Rivas en un muslo, a su segundo el Coronel don Fernando M. Rivas, en el pecho y a otros cuantos oficiales.

"El nutrido cañoneo de nuestros vapores"

En aquel trance decisivo, doblaron nuestros vapores la punta de Chiltepe y avanzaron muy resueltamente hasta cerca de tierra, rompiendo un nutrido cañoneo sobre la reserva y centro enemigo, que avanzaba en auxilio de los suyos. El enemigo ocupaba aún la altura de Cagualinca que domina toda la Ensenada, al Sur de esta Capital, y en aquella altura tenía montada una pieza Krup de 7.1/2, con la cual

ametrallaba a nuestros soldados desde que principió el combate, sirviéndose también de ella para impedir por un momento el avance de nuestros vapores, que llevados de ardor, llegaron a ponerse a boca de jarro casi de sus fuegos. El PROGRESO, que iba en vanguardia, comandado por el segundo de los suscritos, recibió en su centro una granada que ocasionó una avería en el buque y causó seis muertos, dieciséis heridos y ocho golpeados, pero no logró sembrar el pánico entre los tripulantes, porque el cañón rápido que iba a proa, se movía activamente en todas direcciones, causando confusión en el enemigo y despertando el entusiasmo de los nuestros, empeñados en aquella acción que todos considerábamos decisiva.

Parece que el enemigo se resistía aún, confiando en que su ala izquierda, situada en las alturas de Motastepe, a unas tres o cuatro millas, sobre un camino de travesía y compuesto de 600 hombres y una pieza de artillería, podría aparecer de un momento a otro, tomando nuestra retaguardia o flanqueando cuando menos nuestra ala derecha. Aquella esperanza se les disipó en breve.

La noticia propalada por el Coronel don Aurelio Estrada

La columna de 60 hombres que de Mateare se destacó sobre Las Sierras, en la mañana del día 24, había avanzado con toda rapidez, al mando del valeroso Coronel don Aurelio Estrada, propalando por dondequiera que venía descubierta de una división de 800 hondureños a las órdenes del General Gutiérrez y mandando alistar víveres y alojamiento para aquel número de hombres. Esta noticia, que recogían con avidez los espías del Jefe enemigo, General don Hipólito Saballos hijo, que guardaba el inexpugnable cerro de Motastepe, produjo el efecto deseado, manteniéndolo al principio y a la defensiva y cuando oyó el fuego inmediato de La Cuesta, impidiéndole flanquear, temeroso de ser deshecho por retaguardia por fuerzas mayores. El Coronel Estrada, que lo vigilaba, se aproximó más en tiempo oportuno con grande aparato y sea por no empeñar combate aislado, o por ir en auxilio de la Capital, a la que creía comprometida o por orden de su superior, el general Saballos hijo, levantó el campo y marchó en retirada, seguido a la vista por la temible columna revolucionaria, que no rompía el fuego, por temor de que sus disparos dieran a conocer

con exactitud su número y se perdiera el éxito de la combinación estratégica que ocupaba.

***"El sálvese quién pueda resonó entonces
en las filas contrarias"***

Todas las distintas evoluciones que venimos describiendo tenían éxito a la misma hora, influyendo especialmente en el mando en Jefe enemigo que se hallaba en la bajura de La Cuesta y que estuvo a punto de ser rodeado por la columna del General Joaquín Gutiérrez, que había continuado avanzando sobre la carretera, mientras estaba ocupada la atención del enemigo en el cañoneo de los vapores. Cuéntase que a las dos de la tarde, la hora del conflicto para el enemigo, el señor General Agustín Avilez, mandó la orden de retirada, creyendo que todavía podría practicarla en orden; pero momento después el propio General Avilez tenía que escapar a uña de caballo por la costa del lago y por entre la laguna de Cagualinca para librarse del intrépido Gutiérrez, que caía como un torrente arrollándolo todo. El ¡SÁLVESE QUIÉN PUEDA! Resonó entonces en las filas contrarias, a cuya cabeza marchaban, dicen, el intrépido patriota licenciado don Gustavo Guzmán, que entró a Managua cubierto de polvo gritando a voz en cuello: "COMPLETA Y LEALMENTE DESBARATADOS. NO HAY RESISTENCIA POSIBLE."

Persecución del "Managua" por nuestros vapores

Desde la aparición de nuestros vapores, el MANAGUA, temeroso de ser capturado, huyó a todo escape, muy arrimado a tierra, a ampararse al muelle de esta ciudad, en donde permanecía como una amenaza, listo a franquear en el momento de distracción de los nuestros. Del PROGRESO se le vigilaba atentamente y al vérselo salir de una manera precipitada con dirección a Tipitapa, en los precisos momentos en que se apagaban los fuegos de La Cuesta, el infrascrito General en Jefe, dio la orden a la flotilla de darle caza a todo trance. El cañoneo principió frente a esta ciudad y muchas granadas cayeron en la playa y en la carrilera, aumentando el pánico del ejército fugitivo, que entraba en esos momentos en desorganizados pelotones, pro-

firiendo denuestos contra sus Jefes por no confesar, como sucede siempre, el mérito del vencedor.

Las granadas de los vapores que caían sobre la playa y el avance constante del General Gutiérrez que trata de entrar a esta Capital revuelto con los vencidos, determinaron al Presidente Zavala, a su Gabinete y a sus secuaces, a evacuar la Capital precipitadamente, llevándose en los trenes todo el armamento y municiones de la plaza.

Salida hacia Granada del Presidente Zavala y fuga de las principales familias

La salida del Presidente Zavala en aquellas circunstancias, unida a la fuga pavorosa de las principales familias, que no quisieron quedar sin garantías contribuyó a aumentar, si cabe, el tremendo pánico que habían sembrado los vencedores de La Cuesta. Dos mil nombres se arremolinaban en confusa desorganización en las calles de Managua, revueltos con las familias, con los miembros del Gabinete, con los ancianos y con los niños, buscando con la desesperación del náufrago, el camino de la salida para poner la mayor distancia y un enemigo, a quienes sus turbadas imaginaciones revestían de colosales formas. Aquel cuadro, que era entonces muy aterrador, a tal extremo, que la brigada del General Saballos hijo, que llegaba en esos momentos de Motastepe a tomar parte en la acción, se desorganizó enseguida y se contagió de pánico general, confundiéndose con los fugitivos en el desesperado propósito de alejarse con mayor rapidez.

El General Montiel y sus 500 hombres en Sabanagrande se contagian del pánico

En Sabanagrande se encontraba el General don Eduardo Montiel, a la cabeza de 500 hombres escogidos del Rama y de otros puntos, que marchaba en auxilio del ejército vencido y tanto aquel bravo militar, como su selecta columna, al ponerse en contacto con los fugitivos, se contagiaron de pánico y uniéndose al desconcierto general, entraron desordenadamente en Masaya con el propósito de acamparse en la legendaria Barranca, de la campaña anterior. Sin embargo, era tal el pavor del ejército de más de 3.000 hombres, con sus Jefes

principales y el Gobernante a la cabeza, que se internaron a la población en el mismo desorden, contaminando a su vez a las autoridades departamentales, que huyeron a todo escape para Granada.

Nuestra entrada triunfal

Mientras tanto, el MANAGUA, continuaba perseguido de cerca por nuestros vapores, de las que pudo librarse en fuerza de su velocidad, amparándose en la entrada del río Tipitapa, donde estaban situadas las reservas enemigas en número como de 800 hombres, con varias piezas de artillería que, en el reñido combate a cañón por más de una hora, dio por resultado el desconcierto del campamento enemigo y el desbandamiento de su ejército.

Nuestra reserva con el tren de artillería y las ambulancias médicas, llegaron a La Cuesta en los momentos en que la diana de nuestra vanguardia anunciaba la victoria y el cañón del General Gutiérrez avanzaba sobre esta Capital. Se reconoció el campo de batalla, recogándose a los numerosos heridos de que estaba sembrado. Se ocuparon las posiciones tomadas, en previsión de un revés para nuestra vanguardia y con el resto se continuó activamente por la carretera en auxilio del General Gutiérrez, a quien se temía ver rodeado por el enemigo en su temeraria empresa.

Poco tiempo después, las campanas de esta Capital, anunciaban nuestra entrada triunfal. El ejército entró en el mayor orden, sin profesar un solo grito y luego se recogió en sus cuarteles a descansar de tantas y continuadas fatigas. Su actitud mesurada formaba contraste con las turbas que huían haciendo descargas a diestra y siniestra, y aumentando la inquietud angustiosa del vecindario, que no respiró en paz hasta el momento en que llegamos dándole garantías.

Los fugitivos pasaron una noche más inquieta, si cabe, que la tarde, con motivo del cañoneo de Tipitapa, que por un efecto de la brisa, creían oír en Sabanagrande. Esto los arredró nuevamente, y la llegada de los desbandados de Tipitapa, que creían venir seguidos de cerca, las noticias exageradas que aumentaban el miedo de ejércitos numerosos que se aproximaban en todas direcciones y algunas bombas pirotécnicas, seguidos de descargas de fusilería que dispararon en la plaza y alrededores de Masaya algunos jóvenes patriotas, celebraron

nuevamente la confusión en los célebres 3,000 de La Cuesta, acaudillaos como siempre, por sus Jefes más prestigiados, huyendo entonces a refugiarse a Granada, de donde han mandado a implorar la paz.

***Un voto de admiración a los cuatro héroes Jefes
expedicionarios: Escalón, Rivas, Gutiérrez [Joaquín]
y Estrada [Aurelio]***

Prolijo sería enumerar uno cada uno los Jefes, oficiales y soldados que se han distinguido en la batalla de La Cuesta, la más sangrienta y llena de detalles con que cuentan nuestros anales. Debemos, sin embargo, y lo verificamos gustoso en otra parte especial dedicado a ese objeto. Mientras séanos permitido dirigir nuestro aplauso entusiasta y un voto de admiración a los cuatro héroes Jefes expedicionarios de la acción de La Cuesta, Generales Escalón, Rivas y Gutiérrez y Coronel Estrada, a los famosos y valientes artilleros, Coroneles don Lorenzo Fonseca, don Santiago Fornos y don Feliciano Morales; a los famosos adalides que cayeron heridos a la cabeza de nuestras filas, Coroneles don Fernando Rivas, don Daniel Bonilla y don Sebastián Chamorro y Capitán don Adolfo Portocarrero; a los infatigables Capitanes de los vapores, señores Barbieri y Basset, y al invicto cuadro hondureño, compuesto de 40 jóvenes liberales que quisieron compartir con nosotros los rigores de la campaña y que, en pos de nuestra roja bandera, se batieron siempre en vanguardia, con un valor y arrojo que estimulaba a nuestro ejército que se empeñaba en no dejarse quitar la delantera. Debemos también consignar otro aplauso anticipado para el General Herradora, que corrió en auxilio del General Gutiérrez y fue uno de los Jefes que colaboraron en el plan de campaña y el que se encargó como Mayor General, de todos los detalles de organización y marcha oportuna y combinada de los distintos cuerpos, que con exactitud matemática correspondieron a la ejecución del plan.

Quedan en el campo de batalla más de 300 cadáveres, de los cuales nos corresponde solo 50, siendo el resto del enemigo. En cambio, nuestros heridos llegan a 120, contándose entre ellos muchos Jefes y Oficiales.

El General Rivas, herido en el muslo a la una de la tarde, continuó batiéndose hasta las tres, hora en que se retiró, confiando el mando a un Jefe subalterno; pero el bravo militar encontró a media legua de distancia a los cuerpos auxiliares y, sin preocuparse de su herida, regresó con la pierna ya inflamada a servirles de guía para que tomaran parte en los puntos que más los necesitaban. Estos heroicos comportamientos le ha merecido el grado de General de División.

Algunos partes telegráficos tomados al enemigo, manifiestan que éste nos esperaba por el lado de Las Sierras y por la costa del lago, a retaguardia de esta Capital, con el propósito de apoderarse de Granada y Masaya, lo cual explica bien su aturdimiento y confusión, cuando nos aparecimos en La Cuesta, y su pánico y el desorden en el camino de Masaya, creyéndose envuelto y cortado a cada momento. Enviamos a usted copia de esos telegramas.

Tal ha sido en resumen, y a vuela pluma, la gloriosa acción del día de ayer, que ha dado el triunfo definitivo a la revolución y reducido al enemigo al triste extremo de capitular.

Somos del Señor Ministro, con todo aprecio, sus atentos y seguros servidores.

J. SANTOS ZELAYA

Comandante General de las Armas de la Revolución

ANASTASIO J. ORTIZ

General en Jefe del Ejército de Operaciones

[Tomado del "Álbum de documentos oficiales obsequiado por sus amigos al Exmo. Sr. Presidente de la República, General J. Santos Zelaya. Managua, noviembre 1° de 1895", en *RAGHN*, tomos XIV y XV, núms. I-IV, enero, 1955-diciembre, 1956, pp. 63-72]

ZELAYA: 17 AÑOS DE PRESIDENCIA FÉRREA Y CONTINUA

JEA

EL gobernante que más tiempo, en forma continua, ha ejercido la Presidencia de la República en Nicaragua es el general José Santos Zelaya (16 de septiembre, 1893-21 de diciembre, 1909). Es decir, durante diecisiete años, tres meses y cinco días. Ni el fundador de la dictadura hereditaria de los Somoza ostenta ese récord, pues el primer período de éste duró diez años y tres meses (1 de enero, 1937-1 de mayo 1947). Pero el general Anastasio Somoza García lo supera a la cabeza de ese cargo supremo, ya que —sumando su segundo período del 6 de mayo de 1950 al 21 de septiembre de 1956— permaneció como Titular del Ejecutivo cinco meses y diez días más que Zelaya, quien desarrolló una autocracia superior a la de su heredero. Pero ese es otro tema.

Lo que quisiera apuntar es que ambos próceres del Partido Liberal recurrieron a idénticos mecanismos legales para perpetuarse en el poder. Sin embargo, al contrario de su heredero, Zelaya fue candidato único en los dos comicios que lo eligieron por votación directa: celebrados el 10 de diciembre de 1901 para un período de cuatro años y el 12 de noviembre de 1905 para otro de seis. Así fue reconocido internacionalmente, de acuerdo con la siguiente nota verbal que le dirigió Porfirio Díaz, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, el 19 de marzo de 1906:

Grande y Buen Amigo: he tenido la honra de recibir la carta autógrafa de Vuestra Excelencia, fechada el 1ro de Enero del año en curso, en la que se sirve participarme que ha sido electo por el voto de sus conciudadanos para ejercer la Primera Magistratura de esa República durante un nuevo período, que comenzó en la citada fecha y terminará en 31 de Diciembre de 1911, habiendo ya tomado

posesión de tan alto cargo ante la Representación Nacional.

Al enterarme de tal acontecimiento, me apresuro a felicitar a Vuestra Excelencia para la honrosa distinción que ha recibido de sus conciudadanos, y espero encontrar oportunidad de cooperar sinceramente con Vuestra Excelencia para fomentar y estrechar las relaciones de franca y leal amistad que felizmente existen entre nuestros dos países hermanos.

Rescatados entre los papeles del funcionario de Zelaya Gregorio Abaunza Cuadra, el documento anterior concluye: "*Me es grato aprovechar esta ocasión para hacer presente a Vuestra Excelencia mis sinceros votos por la prosperidad y engrandecimiento de Nicaragua y por la felicidad personal de Vuestra Excelencia, de quien, como siempre, soy/Leal y Buen Amigo*". Y en seguida estampaba su firma don Porfirio, quien otorgó asilo a Zelaya, enviándole el buque de guerra "General Guerrero" para trasladarlo a México. Surto en Corinto el 19 de diciembre de 1909 con instrucciones de ser hundido por su Comandante en caso de que "*la escuadra yanqui lo ataje y le exija, con amenaza de vías de hecho, la entrega del expresidente de Nicaragua*", el "General Guerrero" zarpó siete días después, "*saludado por las atronadoras salvas de los acorazados yanquis y por las de las baterías de Corinto, con todos los honores de estilo*" (Federico Gamboa: "Diario", *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*, no. 66, p. 54.).

Tres veces había sido electo el caudillo liberal por la Asamblea Nacional Constituyente. La primera, con el carácter provisional, por la del 15 de septiembre de 1893, según lo dispuesto por decreto de la misma que terminó de elaborar la Constitución ("La Libérrima"), emitida el 10 de diciembre del citado año. La segunda el 1 de febrero de 1894 cuando tomó posesión como Presidente Constitucional para iniciar su primer período de cuatro años. La tercera el 11 de septiembre de 1896 que lo declaró electo para un segundo período que comenzaría el 1 de febrero de 1898 y concluiría el 31 de enero de 1902, no sin antes prohibir los artículos 95, 96 y 159 de la Constitución de 1893, relativos a la elección del Presidente por el pueblo y en forma directa, a la prohibición de la reelección y a la de "*la reforma*

de los artículos constitucionales que prohíben la reelección del Presidente y o del que lo sustituya..."

En el tomo primero de su libro *El Constitucionalismo Nicaragüense* (2000), el doctor Iván Escobar Fornos anota: "En 1901 Zelaya lanza su candidatura para reelegirse y, a finales de ese año, convoca a elecciones. Sin otro candidato que compitiera, las gana para un nuevo período presidencial. El triunfo fue muy grande, pues obtuvo setenta mil votos. Posteriormente, Zelaya convoca a otra constituyente para reformar la Constitución, para lo cual, sin celebrar elecciones, convierte en Constituyente a la Asamblea Legislativa Ordinaria, como lo hizo en la reforma de 1896, desechando así la clásica distinción entre Poder Constitucional y Poder Constituido, que es la que da legitimidad a la Constitución". En otras palabras, coincide con el historiador Aldo Díaz Lacayo que en su obra *Gobernantes de Nicaragua* (1996) califica de inconstitucional el segundo período de Zelaya (1898-1902).

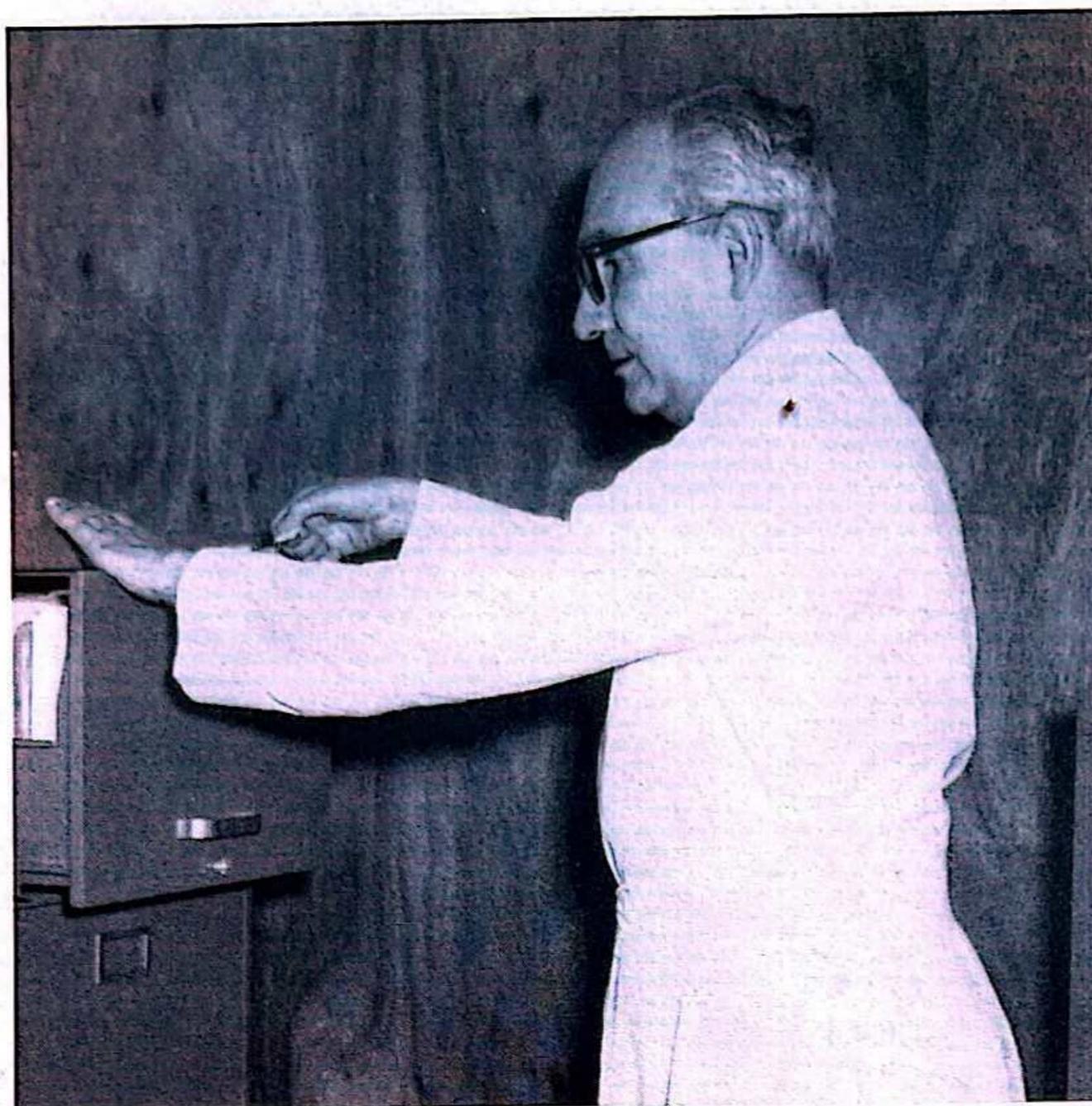
Y también lo fue el tercero (1902-2005), ya que antes de concluir dicho período convocó a otra Constituyente, autora de la Constitución sancionada el 30 de marzo de 1905 ("La Autocrática"), que le otorgó mayores poderes al Ejecutivo. No se prohibía la elección y se aumentaba el período presidencial a seis años. El 12 de noviembre de 1905, como fue indicado, Zelaya triunfó arrolladoramente en las elecciones de esa fecha, siendo de nuevo candidato único. Entre los papeles del doctor Andrés Vega Bolaños, figuran dos hojas sueltas de propaganda zelayista: una del 9 de noviembre de 1905, firmada por J. Jesús Rosales, Francisco Cabezas, Luis F. Morales, José Sánchez, Manuel Villalobos e Ignacio Sotelo; la otra: el 11 de noviembre, día anterior a la elección, la cual transcribo:

"¡Al Pueblo de Managua! El suscrito, vuestro amigo, os invita para que mañana domingo, después de haber depositado el voto por el General don/J. Santos Zelaya/ asistáis a las 4 al Parque, para ir congregados al Campo de Marte y significar nuestro regocijo por el triunfo espléndido de la causa popular./ De esta manera sabrá el ilustre caudillo que el pueblo que le aclama hoy es el que está siempre dispuesto a sostenerlo y a apoyarle./Gustavo Escobar". Ambas volantes fueron datadas e impresas, naturalmente, en la ciudad capital.

La presidencia continua de Zelaya fue, asimismo, férrea. El doctor Manuel Coronel Matus, en su discurso del 1 de febrero de 1905 como Presidente de la Asamblea Constitucional de Nicaragua —contestando el mensaje del Presidente de la República— lo dio a entender al afirmar que *"en aquel instante (a menos de un mes de regir la Constitución del 93) no había sino la Dictadura"*. En efecto, Zelaya no gobernó conforme a "La Libérrima" (reformada sustancialmente el 15 de octubre de 1896 en 26 artículos), sino a través de la Ley de Orden Público del 9 de agosto de 1894. José Luis Velásquez lo ha señalado: *"En la realidad fue esta ley la verdadera Constitución, y en la práctica la que trazó el marco jurídico-político del Estado, estableciendo el marco para un régimen dictatorial que otorgaba al Ejecutivo poderes omnímodos y facultades pertenecientes a los poderes Legislativo y Judicial, y suprimía al mismo tiempo las garantías constitucionales"*.

Otro funcionario e ideólogo del régimen de Zelaya, José Dolores Gámez, en carta a su ex-Jefe del 19 de diciembre de 1909, le decía: *"Usted, perdone mi rudeza, no correspondió ni al partido ni al amigo: al partido porque al llegar al poder se divorció de los principales liberales que tantas veces y tan formalmente prometió y bajo cuyo compromiso ascendió; al segundo, porque se dejó impresionar del trabajo de los enemigos interesados en dividirnos"*. Y el doctrinario liberal Mariano Barreto, desde León, editorializó en la revista *La Patria* el 25 de diciembre del mismo año, fustigándole: *"Empujado por su abrasante codicia y por su hidrópica sed de mando, el Cacique de las Sierras convirtió en suyo el común patrimonio, distribuyó entre los hambrientos logreros de su cuadrilla el sagrado pan del pueblo; desleal, rompió todos los pactos, violó todos los compromisos, holló todas las promesas, e hizo del engaño y la traición sus principales armas de combate...Asesinó, derramó en infecundas luchas torrentes de sangre...Anuló todos los poderes de la República, con raras y honrosas excepciones; mató la riqueza del país que son sus inconsultos y crecidos impuestos, con la creación de ruinosos monopolios, con la depreciación de nuestra moneda y con el desafortado robo oficial elevado a la categoría de negocio de alta y provechosa finanza"*.

V.
FUENTES



Manuel Ignacio Pérez Alonso, S.J.
 (Managua, 21-XII-1916/México, D.F., 31-VII-2007)
 (Foto: cortesía de José Joaquín Quadra)

Egresado del Colegio Centroamérica de Granada, ingresa al noviciado de los Jesuitas en Isleta College, El Paso, Texas. Luego estudia Filosofía e Historia en Spokane, Washington; y obtiene el doctorado en Georgetown University, Washington, donde es profesor de su Escuela Diplomática y Director Espiritual. Su tesis, *War Mission in the Caribbean* (1935), versa sobre la contribución de España a la independencia de los Estados Unidos.

Investigador de archivos y bibliotecas de Europa, Estados Unidos y México, recibe en 1993 el doctorado honoris causa en la Universidad Iberoamericana, México, D.F., de la cual fue Rector de 1956 a 1961.

El Padre Pérez Alonso fundó el Instituto Histórico Centroamericano en la UCA (1961) y dirigió el Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de su Orden (1998-2007).

Entre sus publicaciones figuran: la compilación del volumen de autores varios *La Compañía de Jesús en México/Cuatro siglos de labor cultural* (1972), la edición crítica de Pedro Ximena: *Reales exequias por Carlos III y real proclamación de Carlos IV por la ciudad de Granada* (1974), y *Fuentes documentales para la historia de Nicaragua en Archivos Extranjeros* (1995). A este informe pertenecen los dos trabajos siguientes. RAGHN.

U.S. NATIONAL ARCHIVES (WASHINGTON D.C.)

Manuel Ignacio Pérez Alonso, S.J.

LOS Archivos Nacionales de los Estados Unidos de América son los mejores organizados del mundo. Centralizan los documentos de todos los departamentos o agencias del gobierno que periódicamente, una vez transcurrido el tiempo de utilidad administrativa, tienen que entregarse cada año a los Archivos Nacionales, donde se procesan de inmediato, se restauran los papeles que necesitan tratamiento y se pasan a la sección correspondiente.

La sección de mayor interés para los nicaragüenses es la del Departamento de Estado que reúne los despachos diplomáticos y consulares, o sea, la correspondencia oficial entre los embajadores o cónsules estadounidenses con el Departamento de Estado.

Son también importantes los llamados "Post Archives", es decir, los archivos locales de embajadas y consulados que mantiene el gobierno de los Estados Unidos en el extranjero y que, como consecuencia de una orden del Departamento de Estado de 1932, se remitieron a Washington los documentos que diríamos "históricos" de asuntos ya fenecidos.

Concretamente, en los fondos con información sobre Nicaragua localizamos informaciones preciosas procedentes de los informes de los Ministros (y luego Embajadores en Managua). Desde luego, son políticas, pero también de tipo económico, social y aun de la vida diaria. Aquí podemos leer lo que los embajadores pensaban de nuestros presidentes y políticos en general, que aunque no infalibles desde luego, son muy interesantes desde su punto de vista. Obviamente, los temas de mayor importancia como golpes de estado, el Canal de Nicaragua, filibusteros, Mosquitia, tratados internacionales, etc., tienen su lugar preponderante en esta correspondencia. Sin embargo,

quisiera fijarme en un aspecto que encierra materiales ya olvidados para conocer la vida de nuestras ciudades.

Tomo como ejemplo un pequeño incidente de la "Legación Americana" que nos traslada a la Managua de hace 100 años. A fines del siglo XIX, Mr. Lewis Baker, quien fungía como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Estados Unidos ante nuestro gobierno, informó a su superior el Secretario de Estado, Richard Olvey, de algunos gastos de la Legación, y entre éstos cargaba el costo de una manguera. Mr. Olvey le contestó el 7 de enero de 1896: "*Se le aprueban los otros gastos, excepto el de la manguera para el jardín, lo que es una innovación y demasiado cara*". No tardó Baker en responderle el 7 de enero de 1896:

"La manguera es para apaciguar el polvo de la calle, que es muy asfixiante durante siete meses enteros. La calle no está pavimentada. No hay carros de riego y la capa de polvo mide varias pulgadas. Algunos de nuestros vecinos tienen manguera y riegan la parte que les corresponde, y esperan que yo haga lo mismo en frente de esta oficina. Hace dos años yo compré, de mi propio bolsillo, una manguera en Nueva York, pero ahora está ya gastada. Recientemente compré una en San Francisco al precio que informé en mi despacho No. 380, el 13 de noviembre del año pasado. No importa que las puertas de esta oficina estén abiertas o cerradas. El viento sopla hacia adentro nubes de polvo e invaden librerías, escritorios y ensucian todo. La manguera puede parecer cara, pero hay que tenerla. Yo las tengo y he pagado por ellas. Si el Gobierno no puede proporcionarla, me tengo que aguantar. Tengámoslo como una propina (en nicaragüense diríamos "como ipegüe"). USNA, CA 61, Desp. 592.

Aparte de lo anecdótico, y analizando las estadísticas de la documentación relativa a Nicaragua en los Archivos Nacionales, debemos advertir que esta documentación se encuentra reunida en una serie titulada "Despachos de los Ministros de Estados Unidos a Centro América, desde 1824 a 1906". Debería estar ordenada por países como el resto de la documentación, pero debido a las vicisitudes políticas de Centro América a raíz de nuestra independencia —a veces como una sólo nación, fragmentada luego en cinco, otra vez unidad,

otra vez fragmentada o unidas tres (República mayor de Centro América), y vueltas a independizarse— se optó por seguir los mismos pasos de nuestra historia política, organizando los documentos en que fue encuadrada esta correspondencia por Legaciones. El total suma 74 volúmenes titulados "Centro América" que compilan documentos desde 1824 a 1906. A Nicaragua en particular corresponden 12 volúmenes con documentación desde el 24 de marzo de 1851 hasta el 14 de agosto de 1906.

De 1906 hasta el presente la documentación no se encuadró en tomos por ministros o embajadores, sino que fue creado un sistema decimal por países y materias que, administrativamente, resulta más práctico para el trabajo del Departamento de Estado, pero más difícil para el investigador, aunque posee registros que facilitan la investigación.

Hay otras dos fuentes documentales para la historia de Nicaragua en este Archivo: las notas de la Secretaría de Estado a sus representantes en Managua y los "Post Archives", o sea, los archivos de embajadas y consulados que de Nicaragua, como de todo el mundo, desde 1932 se concentraron en Washington. Estos complementan grandemente la historia, porque, a veces, incluyen diarios y notas personales de los ministros o embajadores y la correspondencia original con los organismos estatales de Nicaragua de los cuales a Washington sólo se enviaban copias.



INDICE

DE

LOS LEGAJOS

que forman
de
al

año 1560. año 1821.

EL ARCHIVO

DE

LA ANTIGUA CAPITANÍA GENERAL DE GUATEMALA.

Todos estos documentos se refieren exclusivamente
a

ASUNTOS LOCALES DE NICARAGUA.

LA BIBLIOTECA BANCROFT Y SU DOCUMENTACION DE NICARAGUA

RAGHN

HUBERT H. Bancroft (1832-1918) comenzó trabajando, a los 16 años, como dependiente de una librería en Búfalo; de allí, habiendo aprendido el negocio, se trasladó en los años de la “Fiebre del Oro” (“Gold Rush”) a San Francisco, California, donde instaló una librería propia. En 1856 su negocio había prosperado: vendía al por mayor libros escolares e instrumentos musicales, alquilaba partituras de los compositores más famosos de la época y editaba libros y revistas.

En 1859 se aficionó a coleccionar libros sobre California y el Oeste de los Estados Unidos, llegando a obtener cinco mil. Diez años después, se transformó en “coordinador de historiadores” con el fin de editar 39 tomos, incluyendo los tres volúmenes de “su” obra en inglés *The native races of the Pacific States of North America* (1874-1876) y los otros tres de *History of Central America* (1882-1887). Sus colaboradores fueron agentes de compras, escritores e investigadores, copistas y correctores, lectores de libros y manuscritos que deberían resumirlos, grabadores de mapas y traductores. En un momento dado, trabajaron para él 40 personas. Pero se asegura que llegó a tener en su lista de pago hasta 600.

Cuando su colección sumaba, entre manuscritos e impresos, 600,000 piezas, Bancroft decidió venderla a la Universidad de California. Entre esos documentos, figuran 1,197 manuscritos coloniales sobre Nicaragua, distribuidos en 23 legajos —más 65 registrados en un apéndice— que Enrique Gottel (1831-1875) extrajo del archivo de la antigua Capitanía General de Guatemala, de acuerdo con su índice, concluido en junio de 1874, tras ocho meses de labor. Resumidos por Gottel, esos documentos (más de cinco mil resmas de papel) databan de 1560 a 1821. Fabio Carnevalini (1829-1896), en *El Porvenir de Nicaragua*, afirmaba: “*Todos los expedientes se*

encuentran colocados en orden cronológico... Las fundaciones de nuestros edificios, la invasiones de los moscos, el manejo de las cosas públicas, reales cédulas de importancia, documentos muy curiosos e interesantes, en fin, encierra esta colección”.

Otros temas se privilegian en el índice de dicha documentación: repartimientos de indios y tasación de tributos anuales, plagas del chapulín, fraudes en el cobro de impuestos y resultados deficitarios en las cuentas de los diezmos, licencias para exportar ganado, libertad y fugas de esclavos, formación de nuevas poblaciones en parajes y haciendas, diligencias sobre abastos de carne en las ciudades y en el Castillo de La Inmaculada, pregones y remates de escribanías públicas, desavenencias entre religiosos de los conventos, nombramientos de comisarios de la Inquisición y, por citar un caso concreto, la solicitud de los naturales de Masaya de que se les deje en libertad para su elección de alcaldes en 1800.

Gottel había sido enviado por el gobierno de don Vicente Quadra para obtener esos fondos que el Presidente de Guatemala, general Rufino Barrios, donó al de Nicaragua y éste cedió a Bancroft. Numerosos fardos, que protegían esos originales, fueron conducidos en carretas al puerto de Corinto con destino a San Francisco, California. Los detalles se registran en el tomo XLI (41, junio-diciembre, 1977, pp. 5-22) de la *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, que reproduce también el índice de los documentos obsequiados por Barrios (pp. 22-114).

La Biblioteca Bancroft no sólo fue proveída por ese inmenso fondo. El periodista Carlos Selva (1820-1900) nombrado por la administración Quadra para recolectar otros fondos que serían enviados a Bancroft, recibió “dos cajas, conteniendo los documentos que se han podido obtener”. El leonés Gregorio Juárez (1800-1879) había obsequiado “varios e importantes documentos”, seguramente del siglo XIX. Otro que se remitiría a Bancroft (nos referimos a una copia manuscrita del siglo XVIII) fue el texto de la “Visita Apostólica, Topográfica, Histórica y Estadística de Nicaragua y Costa Rica” del Obispo Pedro Agustín Morel de Santa Cruz, realizada en 1751. Antes de recibirla Bancroft, se insertó en la *Gaceta de Nicaragua*, a partir del sábado 7 de noviembre de 1874.

El gobierno del doctor Adán Cárdenas, asimismo, facilitó documentos oficiales al librero —convertido en historiador— norteamericano, según carta de éste a dicho mandatario, fechada en San Francisco, California, el 16 de julio de 1886. En ella, le recomendaba a N. W. Peake, “que visitará las repúblicas de América Central, con el doble objeto de procurar datos para el tercero y último tomo de la Historia de Centroamérica, y de solicitar suscriptores a mi colosal obra titulada *History of the Pacific States*”. Y le añadía en una postdata: “*Desearía que ese gobierno me remitiera, con toda la brevedad, copias de los decretos que establecen el escudo de armas y el pabellón que actualmente usa la república con sus correspondientes fechas. Si fuera posible, un facsímile de uno y otro para incluirlos en mi obra*” (RAGHN, XLX, julio-diciembre, p.20).

Sin embargo, el doctor Manuel Ignacio Pérez Alonso (1916-2007) informa que el investigador nicaragüense “*apenas encontrará mayor cosa en la sección de manuscritos de dicha biblioteca. De hecho, su catálogo de manuscritos enumera tan solo 14 rubros que se ocupan de Nicaragua... Los más importantes son algunos documentos de Walker o sobre Walker. Hay un legalillo de 93 hojas con 28 documentos que contienen cartas del mismo Walker (muy larga y toda autógrafa), Francisco Castellón, Trinidad Cabañas, Bruno von Natzmer, Máximo Jerez y una carta de los granadinos pidiendo, en 1855, que se conmutara la pena de muerte del General Ponciano Corral*”.

Por suerte, este documento llegó a nuestras manos y fue publicado facsimilamente en el *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación* (no. 67, mayo-junio, 1991, p. 79): “*Granada, Noviembre 7, 1855./ Los infrascritos de esta ciudad, con el respeto debido, nos tomamos la libertad de dirigir la presente al Señor General en Jefe de la República de Nicaragua D. Guillermo Walker, para solicitar y suplicar alguna indulgencia para con el Señor General D. Ponciano Corral./ Si este favor fuese concedido, comprometerá el señor General Walker la gratitud de sus muy atentos servidores./ Pedro Rohaud, Pablo Solórzano...*” (y seis firmas más ilegibles, aparentemente de extranjeros). Rohaud era el Cónsul de Francia.

PérezAlonso visitó la Biblioteca Bancroft, por primera vez, en 1941. *“Recuerdo que la entonces bibliotecaria me mostró algunos documentos que no aparecen en los ficheros actuales. Recuerdo especialmente un grueso tomo de cédulas y órdenes reales que me dijo procedía de Nueva Segovia”* —ha escrito el investigador jesuita en su trabajo *“Fuentes documentales para la historia de Nicaragua en archivos y bibliotecas del extranjero”*. Y concluye: *“En lo que sí es muy rica esta biblioteca es en impresos. Tiene, entre otras, una colección de folletos que perteneció a Squier: diez tomos que adquirió la biblioteca por compra a los albaceas de su propietario. Son también valiosas las obras del lingüista Alphonse Pinart. También es de valor la colección de mapas y hojas sueltas impresas en Nicaragua en el siglo pasado”*.



E. G. Squier

VI.
INVESTIGACIONES



Don Diego Manuel Chamorro
y (de pie) el general Emiliano Chamorro

FIN DE LA RESTAURACIÓN CONSERVADORA

Aldo Díaz Lacayo

POR esperada, con un cotidiano seguimiento público de su enfermedad provocado por la angustia personal y política del propio Presidente, en un país todavía bucólico, la muerte de Diego Manuel Chamorro adelantó las luchas políticas por la sucesión presidencial al interior del Partido Conservador —único con derecho a gobernar por disposición de Washington— y reactivó las insaciables ambiciones de poder de Emiliano Chamorro, quien decidió entonces regresar inmediatamente de Washington donde se desempeñaba como Ministro de Nicaragua, para hacerse cargo de la situación.

En realidad Emiliano Chamorro debió haber regresado antes, a solicitud del propio presidente, cuando éste sintió que la enfermedad le acortaba la vida, porque quería dejar al país políticamente en orden. Pero no lo hizo. Quizás pensó que la muerte de su tío no era inminente y decidió tomarse el tiempo suficiente para consultar con sus amigos acerca de la mejor manera de afrontar la tan anunciada como inevitable crisis —una decisión por lo demás obligada considerando su indiscutible posición de líder absoluto de su partido.

Después de superar algunos intentos de los directivos del Partido Conservador para evitarlo¹, Bartolomé Martínez se hizo cargo de la Presidencia de la República con la voluntad expresa de gobernar en

¹ En el momento más crítico de su enfermedad, Diego Manuel Chamorro pensó depositar la Presidencia de la República para viajar a Canadá a someterse al tratamiento de insulina —entonces recién descubierta—, pero desistió, quizás porque lo consideró inútil, aunque al ponderar la idea se percató de la terrible lucha interpartidaria desatada por su gravedad, que incluía la elección de Martín Benard para sucederle, pues el Partido Conservador quería evitar a toda costa que Bartolomé Martínez asumiera la primera magistratura; tanto que Salvador Chamorro, padre del caudillo, le escribió solicitándole que promoviera la renuncia de Martínez a la Vicepresidencia.

armonía con Emiliano Chamorro por el resto del mandato del recién muerto presidente. Porque Martínez no solamente era amigo personal de Emiliano sino que había sido uno de sus fieles lugartenientes. Fue tan solícito el nuevo presidente con su antiguo camarada que decidió conservar el mismo gabinete de Diego Manuel Chamorro hasta el regreso de Emiliano a Nicaragua, y cuando éste lo hizo, rompiendo todo protocolo, fue a recibirlo personalmente, algo que Emiliano interpretó como debilidad del nuevo presidente².

A partir de entonces, la desavenencia entre Bartolomé Martínez y el *genuinismo* conservador se convirtió en insuperable, con la ventaja para el Presidente que le daba el control de las instituciones del Estado. Y este desacuerdo encontró el primer cauce de expresión abierta en ocasión de las elecciones municipales, casi inmediatamente después de haber tomado posesión. Y tuvo éxito, tanto que hizo de ella un punto importante de su discurso con motivo de la Instalación del Congreso, el 15 de diciembre de 1923:

Demasiado sabéis que siempre he pertenecido al Partido Conservador, para que sea necesario decirlo que los principios que sustento son los de un ese Partido. Y como entre ellos está el reverencial acatamiento a la Constitución, uno de cuyos preceptos es la garantía de las libertades públicas, habiéndome dado cuenta al ascender al Poder que el pueblo deseaba que esa garantía se hiciese más efectiva y conociendo por propia experiencia que su falta es la causa principal de la intranquilidad nacional, aproveché la verificación de las elecciones de autoridades locales para ordenar a todos los funcionarios que garantizaran amplia y cumplidamente la libertad electora. Como resultado de ello vimos en todos los pueblos a los partidos disputarse el triunfo, sin que por lo general intervinieran las autoridades (...)

² «Parece que el General no comprendió que eso no significaba una absoluta sujeción a su criterio en cuestiones de intereses personales, sino una colaboración sincera para volver a unir al Partido. Es evidente que don Bartolomé no iba a abandonar ni a destituir a sus propios amigos y sólo firmar los nombramientos del General, aunque sin embargo, hasta cierto punto, accedió en algunos casos». —Toribio Tijerino, Op. cit., página 26.

Como era de esperarse, los Municipios electos son la fiel expresión de la voluntad de las mayorías, resultado halagüeño que mi impulsa continuar por la misma senda (...)»³.

Y es que Bartolomé Martínez había decidido arrebatarse el poder al *genuinismo* desde la base, desde los municipios, abriendo el proceso electoral a todos los partidos. En primer lugar desde luego a los conservadores del interior de la República y después a los liberales, todavía proscritos por los Pactos Dawson.

Pero fue más allá, anunciando que esa seguiría misma política para «*las elecciones de Autoridades Supremas, con el objeto que siendo mi sucesor electo por el voto del mayor número de nicaragüenses, expresado sin fraudes ni cortapisas (...)»*.

Finalmente, sin embargo, Bartolomé Martínez aceptó la sugerencia de algunos de sus amigos de que debía reelegirse y desató una nueva tormenta política al interior de su Partido. Fue una decisión desafortunada, porque la sugerencia fue aprovechada por los dirigentes conservadores tradicionales para montar una trama en Washington en contra de su reelección, obligando a Bartolomé Martínez a indagar —a través de correligionarios amigos de ambos— la opinión del gobierno norteamericano cuando a nadie se le escapaba la respuesta negativa, pues «*el General Chamorro y Adolfo Díaz sabían por propia experiencia que el Departamento de Estado tenía opinión contraria a la pregunta y que era una majadería hacerla sabiendo que la Constitución prohíbe terminantemente la REELECCIÓN»*⁴.

Entonces la lucha fue sin cuartel y el país cayó en una situación de inestabilidad virtualmente incontrolable. Emiliano Chamorro quiso imponerse al gobierno, y en respuesta Bartolomé Martínez decidió y finalmente logró imponer su propia agenda para la sucesión presidencial, excluyendo a la dirigencia conservadora, a la oligarquía granadina, apoyándose en el descontento de la mayoría de las Directivas Departamentales del Partido Conservador que se sintieron aún más

³ Bartolomé Martínez, discurso en ocasión de la Instalación del Congreso Nacional, LA GACETA, diario oficial, año XXV, Managua, lunes 17 de diciembre de 1923, Num. 272.

⁴ Ibidem.

excluidas de las decisiones importantes del partido por la posición oficial de la Directiva Nacional en contra de Bartolomé Martínez, su representante más destacado⁵.

El Acuerdo de Transacción

Imponiendo su idea de *antioligarquía-granadina*, en contra de la Dirigencia Nacional del Partido Conservador, Bartolomé Martínez llegó a un acuerdo con los liberales, conocido históricamente como *Acuerdo de Transacción*, mediante el cual ambos partidos irían en fórmula conjunta a la elección presidencial de noviembre de 1924: Carlos Solórzano Gutiérrez (conservador), para Presidente, y Juan Bautista Sacasa (liberal), para Vicepresidente. Desde luego, Emiliano Chamorro igualmente impuso su candidatura por el Partido Conservador, que a partir de entonces adquirió el calificativo de *Genuino*; y también participó Luis Felipe Corea por el Partido Liberal Republicano, una escisión del liberalismo tradicional.

El acuerdo estuvo precedido de muchas reuniones de alto nivel, con la presencia de los máximos líderes de los partidos tradicionales, y terminó reducido al propio presidente Bartolomé Martínez y Albino Román y Reyes que controlaba al liberalismo oficial⁶, el Partido Liberal Nacionalista.

En la última de estas reuniones —cuando ya el Presidente había

⁵ «La intervención americana influida por ese criterio conservador, se mostró hostil a las reelecciones. La Legación Americana de Managua, que por aquellas calendas se pronunciaba en materia de política interna, cerró la puerta a don Bartolomé. Chamorro hubiera podido barajar la elección de su pupilo escudándose tras la Legación y tras el Partido. Pero más bien estimuló los deseos de don Bartolomé en un juego de promesas que acabaron soliviantando el ánimo del Presidente. Por sumiso que fuera no le gustó la burla de su jefe. Desde ese momento el Presidente don Bartolomé Martínez adoptó un gesto violento de rebeldía contra Chamorro y de repudio contra la intervención americana». —Carlos Cuadra Pasos, *Obras I*, Op., Cit., página 653.

⁶ Como siempre, en esta oportunidad también la historia de Nicaragua estuvo signada por las relaciones familiares: la esposa de Albino Román y Reyes, Ninfa Vega, era también sobrina de Bartolomé Martínez y actuaba, de hecho, como primera dama de la República, pues su tío era viudo. Hay quienes afirman que Albino Román y Reyes fue el verdadero creador de la tesis de la Transacción, para recuperar la posición política perdida por el Partido Liberal.

decidido romper definitivamente con el Partido Conservador *Genuino*, creando el Partido Conservador Republicano—, exponiendo su propia tesis, su propio proyecto político nacional, Bartolomé Martínez les dijo a los asistentes *«que se estaba llegando en esos momentos a la coronación de un ideal que él alentaba desde hacía mucho tiempo: la conciliación de los partidos históricos, que creía indispensable para el feliz desenvolvimiento de una democracia auténtica; que el ejercicio honesto del sufragio y la alternabilidad en el poder eran la única garantía de una paz firme y duradera, y que con paz y democracia no habría más intervenciones extranjeras; que tenía confianza en el liberalismo renovado, civilista, y que no dudaba de que éste sería un poderoso y ancho soporte del futuro gobierno»*⁷.

Y para materializar estas ideas acerca del futuro de la nación logró firmar —a través del candidato de su partido, el Partido Conservador Republicano— con los representantes nacionales y legales del Partido Liberal Nacionalistas, el ya mencionado:

ACUERDO DE TRANSACCIÓN

Carlos Solórzano, en su condición de candidato a la Presidencia de la república, postulado por el Partido Liberal Nacionalista y por el Partido Conservador Republicano, según el pacto firmado en esta ciudad el día de hoy con la Junta Nacional y Legal del primero de dichos partidos⁸ han convenido con la misma junta en el pacto privado siguiente:

I — En las elecciones de autoridades supremas del próximo mes de octubre, el Partido Conservador Republicano y el Partido Liberal Nacionalista, votarán conjuntamente por unas mismas papeletas para Presidente y Vicepresidenta de la República y para Diputados y Senadores, propietarios y suplentes. Cuatro de los Senadores que hay que re-

⁷ Narración del joven Porfirio Pérez Hernández, quien acompañó a su padre, Porfirio Pérez Noguera, a esta reunión. José Francisco Borgen, *Una Vida a la Orilla de la Historia*, Dilesa Editores, Managua 1979, página 149.

⁸ Me resultó imposible encontrar este texto.

ponerse y sus respectivos suplentes, deberán ser miembros del Partido Liberal, y los otros cuatro Senadores, propietarios y suplentes, deberán ser miembros del Partido Conservador Republicano. De los veintidós Diputados que también han de reponerse en esa fecha, once propietarios y suplentes deberán ser miembros del Partido Conservador Republicano. Las papeletas de Diputados y Senadores para el liberalismo serán formuladas por las respectivas autoridades de ese partido.

II — *La Corte Suprema de Justicia en su próxima organización quedará integrada por tres magistrados propietarios Conservadores [el texto del cual se reproduce el presente, no menciona los suplentes conservadores] y por dos propietarios y dos suplentes liberales, o viceversa, entendiéndose en todo caso que los pactantes harán sus respectivas escogencias entre los jurisconsultos más ilustrados, imparciales y honrados. Las Cortes de Apelaciones también en su próxima organización quedarán integradas en sus respectivas salas. Las de Granada y de Bluefields, con una mayoría Conservadora y una minoría Liberal; y la de León con una mayoría Liberal y una minoría Conservadora.*

III — *En el próximo período presidencial de 1925 a 1928, el Partido Liberal estará representado en el Gobierno por dos Secretarías de Estado, por lo menos, que serán escogidas por el Presidente de la República, entre los hombres más capacitados del Liberalismo, de acuerdo con la Junta Directiva Nacional y Legal del Partido Liberal; por cinco Jefes Políticos y demás empleados y funcionarios de nombramiento del ejecutivo. El Presidente de la República de conformidad con las miras de concordia y armonía necesarias para el Gobierno Nacional, hará una equitativa distribución entre los hombres del conservatismo y del liberalismo. Los cinco Departamentos serán escogidos judicialmente por el Presidente de la República y de acuerdo la exigencia de la Administración Nacional.*

En fe de lo cual firman dos de un mismo tenor en la ciudad de Managua a diez y siete de julio de mil novecientos vein-

*ticuatro —Tomás Pereira —Gonzalo Ocón —Benjamín Abaunza —H. A. Castellón —Salvador Baca —Carlos Solórzano*⁹.

Esta tesis de Bartolomé de Martínez implicaba en realidad una suerte de revolución institucional, desde el gobierno. En primer lugar porque reivindicaba la soberanía nacional en su ámbito fundamental, el manejo independiente de la política nacional e internacional; luego porque perseguía la democratización del Partido Conservador, sacándolo del reducto social territorial, de Granada y de la oligarquía granadina; y finalmente porque implicaba una solución de la tradicional inestabilidad política nacional mediante el consenso entre las dos fuerzas políticas tradicionales —algo que no era nuevo, es verdad, pero sí revolucionario, pues le reintegraba sus derechos al Partido Liberal, hasta entonces proscrito.

En otras palabras, con independencia del grado de conciencia que hubiese tenido —que muy probablemente era alta, por la intervención de Toribio Tijerino—¹⁰, esta decisión de Bartolomé Martínez fue en realidad histórica, pues desbordaba la lucha política interna, convirtiéndola en una confrontación directa con Washington que hasta entonces había logrado la exclusión de los liberales en el marco de los *Pactos Dawson*. Es decir, el antinorteamericanismo y la rehabilitación de hecho de los derechos políticos del Partido Liberal, hasta entonces una demanda nacional, es probablemente la explicación más razonable acerca de los resultados electorales: 57.2% para Carlos Solórzano, 34.2% para Emiliano Chamorro, y 8.6% para Luis Felipe Corea.

El *Acuerdo de Transacción* fue el primer acuerdo político —y hasta hoy día el único— firmado con el partido de oposición por un gobierno que rompió con el partido que lo llevó al poder, formando

⁹ Reproducido en *Cincuenta Años de la Guerra Civil Libero-Conservadora, 1926/1976*, del Periódico EL CENTROAMERICANO, BANIC, Managua, 1977.

¹⁰ Toribio Tijerino, conservador de cepa, fue el creador de la corriente de los «conservadores mengalos» —llamada así en oposición a los de la oligarquía granadina, a la cual sin duda pertenecía o se identificaba Bartolomé Martínez—, durante toda su vida de militante conservador mantuvo una actitud nacionalista a ultranza, contraria a la intervención norteamericana en todos los ámbitos.

una facción distinta, integrada por la dirigencia media en contra de las cúpulas. Y el primero también en la historia nacional mediante el cual ambos partidos se distribuyen en forma más o menos proporcional los cargos de elección popular y los públicos, en los tres poderes del Estado, correspondiéndole la mayor cuota al partido oficial —convirtiéndose desde entonces en patrón de todos los pactos subsiguientes entre el gobierno y la oposición. Fue igualmente el primero negociado al margen, en realidad en contra de Washington y su delegación en Managua, que casi siempre los han impuesto, condicionado o en el mejor de los casos sesgado.

Pero además, este *Acuerdo* dejó por fuera los cuatro elementos tradicionales de los *pactos políticos*: amnistía política¹¹, indemnizaciones por gastos de guerra y colaterales¹², convocatoria a elecciones presidenciales en igualdad de condiciones para ambos, y convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente para legalizar lo pactado, para institucionalizar el proyecto político de consenso. Esto es institucionalizar el objetivo estratégico, en cuanto a la organización del Estado, y dirimir el táctico, en cuanto a la dirección del gobierno.

Para el *genuinismo* obviamente esta revolución institucional de Bartolomé Martínez fue simplemente una rebelión interpartidaria. Y así la trataron. Hicieron todo lo posible por abortarla desde afuera, apelando al *antizelayismo* de Washington, pero recurriendo al mismo tiempo a la guerra sucia, al interior del Partido y a nivel nacional,

¹¹ Aunque con relación a los problemas políticos habidos al final del gobierno de Bartolomé Martínez, el gobierno de Carlos José Solórzano se inició decretando «*Amnistía amplia e incondicional a todos los nicaragüenses, naturales o naturalizados, que hubieran cometido delitos políticos, o comunes conexos con los políticos; con que estos últimos no fueron delitos de asesinato u homicidio*». — Decreto del 6 de enero de 1925, publicado en LA GACETA, diario oficial, Año XXIX; lunes 9 de enero de 1925, Número 14.

¹² Sin embargo, «*En esos días de enero [1925] se ofrecieron C\$ 30,000.00 al ex presidente Martínez, y C\$ 20,000.00 al liberalismo por su actuación o cooperación en las elecciones (informe del doctor Juan Francisco Gutiérrez). También a don Manuel Antonio Carazo le ofreció el Presidente Carlos José Solórzano C\$ 30,000.00 en un documento personal, si se abstenia de inmiscuirse en asuntos políticos (informe de don Juan de Dios Pastora)*» —Notas atribuidas a Victorino Argüello Maning, reproducidas por José Francisco Borgen, Op. cit., páginas 186/187.

tratando de crear un ambiente de opinión pública favorable a sus intereses para desestabilizar al país.

Fue precisamente la posición antinorteamericana de Bartolomé Martínez la que motivó a Emiliano Chamorro a solicitar a Washington el envío de observadores electorales a estos comicios presidenciales¹³, solicitud que finalmente fue desechada por el Departamento de Estado con independencia de que hubiese sido alentada o no por ellos. Los comicios, pues, se llevaron a cabo sin la supervigilancia norteamericana y la fórmula de *transacción* resultó electa.

Alegando la existencia de violencia oficial en contra de los votantes chamorristas y fraude electoral, Emiliano Chamorro intentó desconocer los resultados electorales, empezando así su lucha contra el nuevo gobierno Solórzano-Sacasa, que en realidad nació muerto: «Subió a la Presidencia don Carlos Solórzano sobre terreno lucio. Tenía que defenderse del avance liberal, de las pretensiones de don Bartolomé, y del General Chamorro que rondaba el Poder. Carecía don Carlos de elementos propios para resguardarlo. Se habían retirado los marinos americanos, y disminuido la intervención. Si se recostaba en los liberales, peligroso. Si en don Bartolomé, quedaría anulado. Si llamaba a Chamorro, le sucedería lo que por fin sucedió»¹⁴.

Pero la mayor amenaza venía de Emiliano Chamorro porque controlaba el ejército y a las masas conservadoras, indignadas porque habían perdido el poder y soliviantadas contra el gobierno por la acusación de «*violencia y fraude*» que le lanzaba el caudillo; potenciadas estas acusaciones por la humillación que éste había sufrido el día siguiente de las elecciones, cuando —en presencia del Encargado de Negocios de Los Estados Unidos, en la ceremonia de reconocimiento oficial de Washington a la elección de Carlos Solórzano—, el presidente Martínez le dijo: «*¡Queda usted preso!*», prisión que por cierto no se llevó a cabo.

¹³ Esta solicitud es probablemente el antecedente directo, quizás el primero, de la actual maquinaria norteamericana a favor de la observación de los procesos electorales latinoamericanos, como una medida intimidatoria para que los ciudadanos de estos países voten en la dirección orientada por Los Estados Unidos.

¹⁴ Carlos Cuadra Pasos, Op. cit., página 653.

En sus *Memorias*, Emiliano Chamorro hace una narración del proceso electoral reflejando cómo se trocaron sus expectativas en el supuesto fraude electoral endosado en los hechos por Washington, admitiendo —según Emiliano— que el escrutinio lo hiciera un mercenario norteamericano:

El encargado de Negocios [norteamericano] se manifestó estar de acuerdo con la idea de conseguir que observadores electorales norteamericanos vinieran a presenciar las elecciones, y creo que realmente trabajó en ese sentido, pero probablemente no estaba de acuerdo con él el Departamento de Estado, pues no llegó ningún observador. Recuerdo que cuando yo llegaba a visitar a Mr. Thurston, éste siempre me dejaba lleno de esperanzas de la inminente llegada de los observadores electorales, a pesar de la negativa de don Bartolo para aceptarlos. Sin embargo, como los observadores no llegaban, yo, de vez en cuando, preguntaba a Mr. Thurston sobre el particular y me respondía: «En Tejas hay un refrán que dice: Cando la rana brinca nadie sabe qué tan largo va a brincar». Después de oírle esa expresión, con la que quería darme a entender que pronto vendría algo aplastante con lo que contener los abusos preelectorales que ya se estaban cometiendo, me quedaba muy contento y esperanzado. Pero la realidad fue que ningún observador llegó; que las elecciones se efectuaron, muriendo en ellas los comicios libres, lo mismo que partidarios míos en los distintos tumultos que hubo tratando de impedir que mis amigos votaran: hubo uno que hasta se suicidó al impedirsele ejercer su derecho.

A pesar de todo, el resultado de la elección me fue favorable, pero al hacerse la trasmisión telegráfica del número de votantes de cada Cantón las cifras iban siendo alteradas. Mas no sólo esto me hizo perder la elección ya ganada sino también el hecho de que don Carlos Solórzano se encontró a un tal Mr. Morgan, ciudadano norteamericano, al que se le dio el encargo de hacer el escrutinio de los votos, y cuyo mal proceder se hizo evidente desde el primer momento al punto que el doctor Ramón Castillo C., se reti-

ró del Consejo Nacional de Elecciones en el que estaba como Representante del Partido Conservador. Supe después que ese Mr. Morgan recibió de parte de don Carlos Solórzano la suma de VEINTE MIL DÓLARES para que hiciera el escrutinio con el resultado favorable de todos conocidos¹⁵.

La conspiración conservadora

Pasadas las elecciones, Emiliano Chamorro puso todo su empeño en evitar el reconocimiento oficial de Washington a los resultados electorales, es decir, a la fórmula Carlos Solórzano y Juan Bautista Sacasa, como nuevos gobernantes de Nicaragua. Para tal propósito envió a Los Estados Unidos a Máximo H. Zepeda, quien se entrevistó con el Secretario de Estado, logrando resultados favorables, según cuenta en sus *Memorias*.

Sin perder las esperanzas en el brinco de la rana texana, Emiliano Chamorro empezó a conspirar abiertamente contra el nuevo gobierno, para lo cual uno de sus *incentivos-argumentos* para que el salto de la rana resultara olímpico era el todavía oficial rechazo de Washington a los liberales *zelayistas*, incrustados, según él, en el gobierno¹⁶ de Carlos Solórzano —con independencia de que éste ya había sido reconocido por Washington como presidente legítimo de Nicaragua. ¿Eran compartidas estas expectativas de Emiliano por la dirigencia del Partido Conservador?

Parece difícil precisar si la conspiración conservadora que dio al traste con el gobierno de Carlos Solórzano fue obra exclusiva de Emiliano Chamorro, o si éste contó con el apoyo de Adolfo Díaz y al menos con el conocimiento y la anuencia tácita de la Legación norteamericana en Managua —acostumbrada a jugar más de una carta en cada coyuntura nacional—, como muchos políticos y algunos historiadores de la época lo sugieren. Sin embargo, aunque dispersa, toda

¹⁵ Emiliano Chamorro, Op. cit., páginas 211/312.

¹⁶ Los siguientes fueron los Ministros y demás funcionarios liberales en el Gabinete de Gobierno de Carlos José Solórzano: Albino Román y Reyes, de Hacienda, Leonardo Argüello, de Educación, Federico J. Lacayo, Ministro de Guerra, Salvador Mendieta, en la Comandancia General, Julio C. Bonilla, Secretario de la Presidencia, Julián Irías, Ministro en Misión Especial en Costa Rica.

la información disponible permite determinar la participación de la Legación y de Adolfo Díaz.

Hablando acerca de los problemas planteados al interior del Partido Conservador por la elección del binomio *conservador-liberal* — Carlos Solórzano y Juan Bautista Sacasa—, y de sus gestiones por resolverlos siguiendo instrucciones del todavía presidente Bartolomé Martínez, Toribio Tijerino dice que en ese momento Emiliano «*era un pobre pelele en las hábiles manos de don Adolfo Díaz y el doctor [Máximo H.] Zepeda, y que éstos le decían con quien podía hablar y con quien no*»¹⁷, dando a entender por lo menos que había colusión entre ambos ex presidentes —Chamorro y Adolfo Díaz.

Por otra parte, como ya se dijo, Emiliano mantenía una relación estrecha con el Encargado de Negocios norteamericano en Managua y también con el Departamento de Estado. Él mismo lo ratifica en sus *Memorias* cuando recuerda cómo su delegado Máximo H. Zepeda fue bien recibido en Washington durante sus gestiones para evitar el reconocimiento de Carlos Solórzano por parte de Los Estados Unidos¹⁸. Y sin duda alguna los objetivos de esta visita habían sido previamente decididos con el Encargado de Negocios, dado el carácter cuasi oficial de estas gestiones, sobre todo tomando en cuenta que entonces Nicaragua se encontraba militarmente intervenida y en consecuencia la verdadera autoridad ejecutiva era la Legación norteamericana —autoridad que por lo demás estaba siendo cuestionada por Bartolomé Martínez.

Y cuando el gobierno de Carlos Solórzano estaba por colapsar por la conspiración chamorrista, en un artículo publicado el 27 de septiembre de 1925, después de historiar un poco acerca de experiencias semejantes vividas anteriormente en Nicaragua, Carlos Cuadra Pasos¹⁹ dice: «*Ante una situación definida de la parte conser-*

¹⁷ Toribio Tijerino, *Op. cit.*, página 30.

¹⁸ Emiliano Chamorro, *Op. cit.*, página 312.

¹⁹ Este artículo fue el Editorial de la revista dominical *La Semana*, del mencionado 27 de septiembre de 1925, de manera que en él no se refiere al fallido golpe programado para el 25 de ese mismo mes, es decir, dos días antes. Por eso, cuando fue incluido en las *Obras Completas* de Carlos Cuadra Pasos (Promoción Cultural — Banco de América, 1977), el editor lo calificó de profético.

vadora del gobierno, que le permite mostrarse fuerte y serena ante cualquier complicación, tendrán que meditar mucho los que deseen trastornar el orden actual con actos de violencia»²⁰. Considerando que en ese momento Cuadra Pasos continuaba siendo miembro del primer círculo de Adolfo Díaz y de la Legación norteamericana en Managua es obvio que se refería exclusivamente a los *emilianistas*.

Finalmente, en su *folleto-defensa «Datos para la Historia»*, escrito o al menos publicado diez años después de *El Lomazo*, en 1935, Carlos Solórzano no exime de responsabilidad a Adolfo Díaz en la conspiración conservadora en su contra. Por el contrario, lo acusa, señalándolo como «otro de los detentadores intelectuales, camarada político del caudillo que no soporta la vida sin el poder»²¹. De ser correcta la acusación de Carlos Solórzano, la pregunta obligada es si Adolfo Díaz se hubiera atrevido a dar un paso contrario a las orientaciones de Washington y de su Legación en Managua. Pregunta a la cual responde así Carlos Solórzano:

(...) Y así como me he referido a personas que deliberadamente me hicieron todo el daño que pudieron; así hubo otras que por su candidez y mal aconsejadas faltaron a sus deberes, a sus compromisos y obligaciones alucinados por conseguir algo sin lograr nada. Todas estas gentes que por su interés fueron desleales y algo más que desleales conmigo, se encuentran hoy [1935] en peores condiciones que nunca lo soñaron y con el estigma de ingratos y desleales!

Aquí cabe citar un incidente: Una de esas personas llegó a mi casa, trayéndome un mensaje de Adolfo Díaz, diciéndome que él me aconsejaba que no cometiera, en ningún caso, el error que él había cometido, llamando a los americanos; puesto que todo podría arreglarse sin necesidad de la intervención extranjera²². Naturalmente todo aquello no pa-

²⁰ Carlos Cuadra Pasos, Op. cit., página 380.

²¹ Carlos José Solórzano, *Datos para la Historia*, Talleres Gráficos Internacionales, San Francisco California, página 1.

²² Es decir, esta referencia de Carlos José Solórzano es posterior a la salida de las tropas norteamericanas de Nicaragua, que se efectuó el 4 de agosto de 1925.

saba de ser una farsa, y la persona que me traía aquel recado lo sabía muy bien y estaba al corriente de lo que mientras tanto pasaba, puesto que Emiliano Chamorro y él (Díaz) estaban en componendas y entendimientos con el Ministro Americano, a quien prometían todo lo que éste les exigiera (y que yo le negara) como es bien sabido en Nicaragua.

Desde luego con los supuestos consejos de Adolfo Díaz o sin ellos, yo me había formado mi norma de conducta: la que me dictaba mi conciencia honrada, mi decencia y mi amor a Nicaragua. Preferí que me echaran del poder antes de someterme a propuestas innobles, haciendo concesiones onerosas y deshonorosas para el país²³.

Puede afirmarse entonces que la conspiración del Partido Conservador *Genuino* contra el presidente Carlos Solórzano, máximo dirigente del Partido Conservador Republicano, fue planeada principalmente por Adolfo Díaz, contando con el consentimiento o el conocimiento cómplice de la Legación norteamericana en Managua —si no directamente del Departamento de Estado—, conociendo la ascendencia de ambas instituciones sobre Adolfo Díaz. En otras palabras, en los planes iniciales Emiliano Chamorro no formaba parte de la conspiración, al menos no como dirigente, aunque obviamente tuvo que haber sido considerado como cómplice eventual —conociendo su posición en el Partido y su decidida oposición a Carlos Solórzano.

El Lomazo

Resulta razonable entonces suponer que hubo un acuerdo —si no expreso, sobrentendido— entre los conspiradores y la Legación norteamericana, mediante el cual ésta daba el visto bueno a *El Lomazo* una vez retiradas las tropas norteamericanas de Nicaragua, es decir, después del 4 de agosto de 1925, con la condición *sine qua non* de controlar la situación política interna para evitar el regreso de la intervención al país. Esta condición, seguramente hecha en términos de recomendación, tuvo que haber sido expresa. De ahí el consejo de

²³ Carlos José Solórzano, *Op. cit.*, página 13.

Adolfo Díaz al presidente Carlos Solórzano, que estando en abierta contradicción con la actuación histórica del consejero explica la decisión del aconsejado de no someterse «a propuestas innobles, haciendo concesiones onerosas y deshonrosas para el país» —que nunca dio a conocer en perjuicio de la verdad histórica.

Pero hubo un elemento que, a no dudarlo, incidió en esta relación de complicidad entre los conservadores *genuinos* y la Legación. Recién iniciado el gobierno de Carlos Solórzano, el nueve de enero de 1925, ocho días después de la toma de posesión, su Comandante General —una suerte de Viceministro de Guerra sin cartera— Salvador Mendieta, miembro destacado del Partido Liberal Nacionalista, se rebeló contra las autoridades militares de la Loma, precisamente para consolidar la participación de los liberales en el Gobierno y liberar, según ellos, al Presidente de las amenazas de los conspiradores conservadores, para entonces virtualmente públicas²⁴. Viniendo de los liberales —todavía oficialmente excluidos por Washington, y a pesar de haber resultado frustrada— esta acción militar tuvo que haber sido considerada por la Legación por lo menos como un campanazo de alerta, si no como una obligada llamada a la acción defensiva.

Y es que, probablemente desde la decisión de Bartolomé Martínez de presentar una fórmula presidencial de *transacción* —contravi-

²⁴ Se creyó verdaderamente (Salvador Mendieta) Ministro de la Guerra y un día que el general Rivas (el 9 de enero de 1925) llegó a la Casa Presidencial a hablar con don Carlos el doctor Mendieta tomó un carro, montó a unos tantos de sus amigos y se fue a la Loma, proclamando que era el Ministro de Guerra y que destituía al general Rivas (entonces coronel) y que nombraba interinamente al coronel José Dolores Fonseca, uno de sus acompañantes. Destituyó al Segundo Jefe (puesto por don Carlos), y ese se tuvo que venir a pie desde la Loma. Onofre Gutiérrez (el Segundo Jefe) fue directamente a Campo de Marte, donde estaba mi padre de Jefe, y le contó lo ocurrido. Mi padre le avisó a don Carlos y éste le habló por el teléfono directo al doctor Mendieta, rehusando el mencionado doctor Mendieta a rectificar o que había hecho; él si se rebeló ante su superior —Relato de Alberto Rivas Haslam, hijo de Luis E. Rivas, sobrino de la esposa de Carlos José Solórzano y de Alfredo Rivas, entonces Comandante de la Loma. Relato reproducido por José Francisco Borgen, Op. cit., página 192 (Este relato coincide con el de Francisco Mendieta, sobrino de Salvador Mendieta — EL CENTROAMERICANO, Op. cit., página 26).

niendo explícitamente los *Pactos Dawson*—, pero seguramente desde este primer intento de los Liberales de consolidarse en el gobierno, las relaciones de Washington con el gobierno de Carlos Solórzano sólo fueron superficialmente formales, siempre con la ostentosa intermediación de los conservadores *genuinos*; no porque el presidente Solórzano hubiese sido antinorteamericano —aunque su educación en Inglaterra pudo haber influido de alguna manera en ese sentido— sino porque estaba vitalmente comprometido con el proyecto de nación diseñado por su antecesor basado en «*la conciliación de los partidos históricos como condición necesaria para la democracia y la paz firme y duradera, y éstas como condición suficiente para garantizar la no-intervención extranjera en los asuntos internos de Nicaragua*».

Pero además el 22 de abril de 1925 se reformó el artículo 96 de la Ley Electoral, agregándosele: «*El Partido Conservador Republicano, reconocido por el Consejo Nacional de Elecciones en las últimas elecciones presidenciales, gozará de los mismos derechos políticos que esta ley otorga a cada uno de los principales partidos denominados Conservador y Liberal en cuanto hacer nominaciones y nombrar vigilantes*»²⁵, en abierta contradicción con la política norteamericana de mantener vigente con exclusividad al Partido Conservador tradicional, entonces autoidentificado como *genuino*.

Por eso, no es de extrañar que el gobierno norteamericano aprovechara cualquier causa para presionar al de Carlos Solórzano, y que éste reaccionara en consecuencia. Algunas presiones eran provocativas como la del Recaudador de Aduanas, un tal Mr. Ham —miembro del poder real de Los Estados Unidos en Nicaragua—, que editó un mapa de Nicaragua lesivo a la soberanía territorial del país. En respuesta, el Canciller José Andrés Urtecho hizo publicar un *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores* en cuatro ediciones distintas de LA GACETA una aclaración contundente: «*El Gobierno de Nicaragua hace saber que el mapa de Nicaragua publicado el año*

²⁵ LA GACETA, diario oficial, Año XXIX, miércoles 6 de mayo, de 1925, Número 101.

1924 por el Recaudador de Aduanas Mr. Clifford D. Ham no es oficial y se hace saber que el Gobierno de Nicaragua toma las medidas necesarias para la publicación de un mapa oficial de la República. Managua 29 de julio de 1925»²⁶.

Pero quizás la mayor presión fue la de la formación de la Guardia Nacional —con visos de legalidad, porque se sustentaba en la *Convención Sobre Limitación de Armamentos* celebrada en Washington el 7 de febrero de 1923, y por lo mismo con el apoyo de los otros gobiernos centroamericanos. Y si bien el gobierno sancionó la Ley de su creación en mayo de 1925, esta Ley no satisfizo a los norteamericanos, pues no sólo dejaba vivo al ejército como una institución independiente del nuevo cuerpo armado, sino que éste «atendía más (...) al problema de la libertad electoral, que al problema de la formación de un ejército nacional sin vinculaciones partidarias, como denominador de una política de carácter nacional, con miras a fortalecer a Nicaragua en su calidad de cifra internacional en el Continente»²⁷.

Paradójicamente los gobiernos centroamericanos coincidían con el de Los Estados Unidos aparentemente por la misma razón, aunque en realidad contradictorias. Mientras éste exigía la formación de la Guardia Nacional para garantizar la estabilidad política del país una vez retiradas las tropas de ocupación, los centroamericanos —sobre todo el de El Salvador—, la exigían para apresurar la retirada de las tropas norteamericanas de Nicaragua, cuya permanencia en este país mantenían en riesgo permanente la soberanía de sus propias naciones. Y con relación al gobierno de Carlos Solórzano la paradoja era mayor, pues lo mismo se oponía a la creación de la Guardia Nacional, en los términos exigidos por Washington, que a la retirada de las tropas norteamericanas —que rechazaba como violatorias a la soberanía nacional pero que, con todo y su frágil relación con el gobierno de Los Estados Unidos, requería como un elemento formal de estabili-

²⁶ Publicado consecutivamente en las ediciones de LA GACETA, diario oficial, del jueves 30 de julio, sábado 1 de agosto, martes 4 de agosto, y jueves 6 de agosto, 1925.

²⁷ Carlos Cuadra Pasos, *Obras II*, Op. cit., Promoción Cultural Banco de América, Managua 1977, página 305.

dad política²⁸.

Por esta razón —las presiones centroamericanas contra la intervención norteamericana y su propia posición contradictoria sobre este tema—, cuando finalmente las tropas norteamericanas se retiraron de Nicaragua, la reacción de Carlos Solórzano fue de júbilo nacional, extensiva a toda Centroamérica²⁹, reconociendo que volvió «*así a entrar la república en pleno goce de su autonomía* (y declarando) *fiesta nacional el 3 de agosto, que comienza a llamarse ya "El día de Nicaragua", en memoria de los inolvidables sucesos ocurridos en él*»³⁰. Pero también en su *Manifiesto Presidencial a los Nicaragüenses* Carlos Solórzano reconoció los riesgos implícitos en la retirada de las tropas norteamericanas, pues

(...) Tal acontecimiento, verdaderamente histórico, deberá inculcarnos un firme propósito y una filosofía muy honda. Poner en práctica el civismo, es decir, el respeto recíproco de los derechos ciudadanos y el cumplimiento de todos los deberes que nos imponen la sociedad y la República. De los nicaragüenses únicamente depende el porvenir de Nicaragua. Éste, no está al encargo exclusivo del Gobierno

²⁸ «Como el poco tiempo que va transcurrido de la presente administración no ha permitido aún dar principios a los trabajos de organización de la Guardia Nacional, por una parte, y como por otra la intervención producida por el debate electoral que acaba de pasar, llegó a suscitar serios temores entre los capitalistas, agricultores e industriales del país, de que el orden público pudiera perturbarse con gran daño para la situación económica nacional el Gobierno aunque descansa en la confianza fundamentado de la opinión pública y en los recursos con que cuenta, considero prudente que era oportuno convincente no pedir el retiro del Destacamento de Marina Americano que forman la Guardia de la Legación...» —LA GACETA, diario oficial, Año XXIX, miércoles 4 de febrero de 1925, Número 28.

²⁹ Carlos José Solórzano dirigió a cada uno de sus homólogos centroamericanos la siguiente nota circular: «Hoy se embarcó en el puerto de Corinto el Destacamento Americano, acantonado como usted bien sabe, en esta capital, desde 1912. Me es grato comunicar a usted esta noticia, porque bien conozco sus ideas centroamericanistas y el valor que usted concede a los hechos históricos de las Repúblicas hermanas. Con los honores de ordenanza, ayer a las 9 y 30 am, fue izado el pabellón de Nicaragua en el Campo de Marte, ante una concurrencia numerosa, que saludó con entusiasmo patriótico la noble insignia de la soberanía nacional» —LA GACETA, diario oficial, Año XXIX, Managua, miércoles 5 de agosto de 1925, Número 175.

³⁰ Ibidem.

ni de un Partido determinado, ni de una ciudad singular, sino de todos los pueblos, de todos los partidos, de cada uno de los elementos sociales del País.

Las lecciones de ayer son dolorosas, y deben ser perdurables. Volver a los antiguos yerros —tras una amarga experiencia— sería equivocación inaudita, inexplicable, que no sólo provocaría antiguas situaciones, sino quizás otras más graves, con una enorme, definitiva responsabilidad³¹.

Veinticinco días después del retiro de las tropas interventoras, el 28 de agosto, se inició *El Lomazo*, y culminó dos meses después, aunque sus antecedentes datan desde el inicio de gobierno de *Transacción*. Los *emilianistas* obviamente achacaron la responsabilidad a los liberales incrustados en el ejecutivo, concretamente a la acción de Salvador Mendieta que, como ya se dijo, los quiso desplazar del principal cuartel militar al inicio del gobierno de Carlos Solórzano.

El Club Internacional

Es decir, se volvió a cometer el error, y magnificado. Todo empezó el 28 de junio de 1925, en una cena privada ofrecida por el Encargado de Negocios de Los Estados Unidos en Nicaragua, Mr. Thurston, a Victorino Argüello Maning, sin duda promovida por éste último, del entorno político de Adolfo Díaz y relacionado familiarmente con el Presidente Carlos Solórzano y con el Vicepresidente Juan Bautista Sacasa, por el lado de sus respectivas esposas. Argüello Maning llevaba el encargo de asegurarse de que el anunciado retiro de las fuerzas norteamericanas interventoras se haría en agosto, tal como había sido previamente anunciado por Washington. Y Thurston fue categórico: «*Me dijo que las fuerzas americanas no volverían a Nicaragua (son palabras textuales) aunque nos fuéramos hasta la rodilla de sangre, salvo que hubiera necesidad de resguardar propiedades de americanos; pero que en este caso se limitarían a dar esa protección sin intervenir en otra cosa*»³².

³¹ LA GACETA, diario oficial, Año XXIX, Managua, viernes 7 de agosto de 1925, Número 177.

³² Victorino Argüello Maning, *Apuntes* —Reproducidos por José Francisco Borgen, Op. cit., páginas 186/190.

Era el oficioso visto bueno final que necesitaba Adolfo Díaz, quien fue minuciosamente informado por Argüello Maning a la mañana siguiente, quien le confirmó además «*que no veía inconveniente de llevar adelante el proyecto de Pasos Díaz y mío*»³³. El plan era sencillo. Con la dirección *política-militar* de Humberto Pasos Díaz y con la complicidad de Salvador Castrillo, Ministro de Fomento, y del Jefe Militar del Campo de Marte, Alfredo Rivas Solórzano, capturarían a la plana mayor del liberalismo en el Club Internacional para negociar con Carlos Solórzano la exclusión de los liberales del Gabinete y convencerlo de que reenrumbará su gobierno por la senda netamente conservadora. Considerando que los liberales no disponían de fuerza militar propia y que el ejército era controlado por los conservadores, el éxito de la acción estaba garantizado.

Antes, obviamente, integrarían a la plana mayor del Partido Conservador formando lo que llamaron en el argot conspirativo *el block conservador alrededor del Presidente*, en el cual necesariamente deberían estar Carlos Cuadra Pasos y Emiliano Chamorro —aunque no hubo consenso en llamar a este último—³⁴, porque el objetivo estratégico era recuperar el gobierno para los conservadores, presentándose unidos, los *genuinos* con los *republicanos*, como una sola fuerza.

Y es que —actuando como cogobierno, sin las inhibiciones que les habían impuesto los *Pactos Dawson*—, los liberales habían anunciado con suficiente antelación que el 28 de agosto celebrarían en el mencionado Club una gran fiesta para celebrar el cumpleaños de Leonardo Argüello, Ministro de Instrucción Pública y uno de sus líderes más destacados, a la cual asistirían la dirigencia nacional del Partido Liberal y los demás ministros y funcionarios públicos liberales miembros del gobierno de Carlos Solórzano. Excepto el homenajeador, ahí «*secuestraron a los prominentes liberales que se encontra-*

³³ Ibidem.

³⁴ «Castrillo [Ministro de Carlos José Solórzano] pretendía que no tomara parte en el block el General Chamorro. Hablé al respecto con Cuadra Pasos, y éste me manifestó que no le parecía mal organizar el block, pero sin precisar ningún detalle, ni admitir ni negar la exclusión del Gral. Chamorro» — Ibidem página 188.

ban en el homenaje al Dr. Argüello, entre otros: al Dr. Segundo Albino Román y Reyes, Don Chema Castellón, Gral. José María Moncada, Don Joaquín Navas, Gral. Samuel Santos, Federico J. Lacayo, Ministro de la Guerra, Juan Ramón Avilés, Andrés Largaespada, Dr. Jerónimo Ramírez Brown, Justo L. Castillo, Oficial Mayor de Instrucción Pública, Don Lisímaco Lacayo, Dr. Bernardo Sotomayor, Gral. Antonio Corrales, Don Emilio Bermúdez, por oponerse a la captura del Gral. Corrales, y otros distinguidos liberales»³⁵.

La reacción del gobierno fue de conciliación con el Partido Conservador genuino y de reafirmación de sus compromisos con el Partido Liberal, es decir, con el *Acuerdo de Transacción*. Una posición que en verdad reflejaba la política del Gobierno, por cierto difícil, objetivamente agravada por la falta de poder real del Presidente Carlos Solórzano y por su propia debilidad personal —situación que a su vez incidió en el desenvolvimiento del proceso conspirativo y en la reacción de la alianza *Adolfo Díaz/Legación norteamericana*. El 9 de septiembre Carlos Solórzano publicó un *Manifiesto Presidencial* explicando las demandas de los conspiradores y la posición de su gobierno³⁶.

³⁵ EL CENTROAMERICANO, Op. cit., página 65.

³⁶ «MANIFIESTO PRESIDENCIAL. Conciudadanos: En la noche del 28 de Agosto anterior las guarniciones de La Loma se rebelaron contra mi Gobierno, y un grupo de rebeldes se introdujo al Club Internacional, donde se daba un baile social, a capturar al doctor S. Albino Román y Reyes y otras personas, usando procedimientos no conocidos antes en el país. —Consumadas tales capturas, el Gral. Alfredo Rivas, Jefe de la Fortaleza de Tiscapa, me envió un oficio en el que, después de poner su renuncia irrevocable del cargo de Jefe de dicha Fortaleza, consideraba que el Partido Conservador Republicano necesitaba reconquistar sus derechos en el seno del Gobierno y al efecto indicaba una lista de miembros importantes de ese partido para altos colaboradores en la administración pública. —Esa misma noche y como consecuencia de tales sucesos fue aceptada la renuncia presentada por el doctor S. Albino Román y Reyes, del cargo de Secretario en el despacho de Hacienda y Crédito Público, nombrando en su lugar al señor Adán Cárdenas. —Varios días pasó mi Gobierno entre constantes agitaciones y encontrados intereses; hoy, después de aceptada la renuncia del General Rivas, entregó éste la Fortaleza al General José Solórzano Díaz, nombrado en carácter interino, para que lo sustituyera. No tengo mucho qué agregar, sino que en la difícil situación porque acaba de atravesar el país, prevaleció en mi ánimo, a la vez que

Como en la mayoría de las conspiraciones nicaragüenses, ésta también estuvo signada por las relaciones *político-familiares*. Humberto Pasos Díaz era sobrino carnal de Adolfo Díaz, y Alfredo Rivas Solórzano era hermano de la esposa del Presidente, es decir, su cuñado. Y como ya se dijo Victorino Argüello Maning era pariente político del Presidente, y del Vicepresidente por la vía de las esposas.

Pero también este cuadro revela las relaciones propiamente políticas. Tanto Pasos Díaz como Alfredo Rivas Solórzano estaban integrados militarmente a Emiliano Chamorro —que hasta este momento no formaba parte de la conspiración, ni mucho menos la dirigía, y que otros dirigentes conservadores miembros activos de la acción del Club Internacional querían excluirlo. Pero fracasaron. Adolfo Díaz se opuso a su exclusión y a la de los conservadores de Granada: «*No puedo*

un espíritu conciliador, el del mantenimiento del prestigio de la autoridad y del Gobierno. —En distintas circunstancias pudo haber sido otra mi conducta; en la compleja condición de espíritu en que me hallaba, no. Pensé que sin mayores escándalos, sin esfuerzos cruentos, se solucionarían las dificultades, y felizmente no erraron mis cálculos. Ha concluido la anormalidad, iniciada el 28, sin una gota de sangre, sin que hayan sido necesarias medidas extremas, que habrían arrastrado a Nicaragua a una nueva crisis, a mayores descréditos, a percances internacionales de incalculable trascendencia. —Mi autoridad ha recobrado todos sus fueros, aplaudiendo el buen juicio de los nicaragüenses que han sido fieles a la causa del Gobierno y del orden constitucional. Este, desde hoy, más que nunca, se mantendrá firme, ya por la disciplina enérgica que me propongo mantener, como porque la prueba obtenida nos da mayor conciencia de nuestras obligaciones, y nos comunica más firmeza para proseguir la obra de civismo y reconciliación nacionales. —En cuanto al mantenimiento futuro del Gobierno, declaro nuevamente y en forma solemne, que seré respetuoso al Pacto de Transacción, ya que en él está comprometido seriamente mi honor y la justicia. El Partido Liberal ha dado una vez más, nuevo y alto testimonio de su honradez y consecuencia política. —Para terminar, y haciendo recuerdo de la noche infausta del día 28, doy al honorable Cuerpo diplomático consular, residente en esta capital, las más amplias y cumplidas explicaciones, esperando su alta y reconocida benevolencia, querrán disimular hechos bajo todo punto de vista atentatorios. El Gobierno y la sociedad nicaragüense —dentro de la cultura universal— deploran lo ocurrido, y como Jefe de Estado, yo estoy bien cierto que nada parecido podrá volverse a cumplir en Nicaragua. —Mi Gobierno, y el pueblo, estoy seguro, salvarán el nombre de la República, —Carlos Solórzano. Managua, 9 de septiembre de 1925». —LA GACETA, diario oficial, Año XXIX, Managua, miércoles 9 de septiembre de 1925, número 203.

tirarle a Granada», le contestó a su primo Francisco S. Reñazco³⁷, cuando éste le pidió dejar por fuera a los granadinos³⁸.

Y es que no estaba en los planes de *Adolfo Díaz/Legación norteamericana* la liquidación del *genuinismo*, como sí lo estaba en los de Bartolomé Martínez y posteriormente en los de Carlos Solórzano. Porque finalmente la solución que se pretendía al problema planteado por los *Acuerdos de Transacción*, es decir, a la participación oficial del Partido Liberal en el gobierno conservador, pasaba, precisamente, por el restablecimiento del Partido Conservador tradicional, el de la oligarquía granadina, el *genuino*.

El problema es que la acción del Club Internacional se le escapó de las manos a Adolfo Díaz, esto es a la Legación Norteamericana en Managua, pues Gabry Rivas —que se sumó a última hora sin formar parte orgánica de la conspiración—³⁹, y Alfredo Rivas Solórzano, contraviniendo el objetivo original de negociar con el Presidente la salida de los liberales del gobierno, decidieron convertirlo en un golpe de estado contra el Presidente Solórzano, razón por la cual se vieron obligados a llamar a Emiliano Chamorro a su hacienda Río Grande, haciéndolo aparecer además como salvador del gobierno, porque era «*urgentísimo que yo regresara a Managua con ellos ese mis-*

³⁷ La parentela era por Reñazco, pues el padre de Adolfo Díaz era José del Carmen Díaz Reñazco.

³⁸ «*Castrillo propuso la formación del block conservador, que dijo debería hacerse con la exclusión del Gral. Chamorro y de Granada. A esto contestó inmediatamente Díaz que él no podía entrar en nada que fuera una conspiración contra el conservatismo de esta ciudad. Reñazco apoyó a Castrillo, y recuerdo bien que dijo: "Vea primo, que Ud. es managua". "No. Contestó Díaz. No puedo tirarle a Granada"» —Victorino Argüello, *Notas*, reproducido por José Francisco Borgen, Op. cit., página 188.*

³⁹ No existe, al menos no la encontré, documentación que pruebe que Gabry Rivas formaba parte de la conspiración, mucho menos que la dirigiera. Encontré una referencia en LA TRIBUNA del jueves 3 de septiembre, calificándolo de «*uno de los promotores de los escándalos que acaban de ocurrir en la capital*»; y otra de Jorge Eduardo Arellano, que afirma que «*Gabry Rivas, mandado por el general — jefe de la fortaleza o Loma de Tiscapa y cuñado del presidente Solórzano— irrumpió al mando de una turba el 28 de agosto en el Club Internacional*». —Jorge Eduardo Arellano, *La Pax Americana en Nicaragua (1910-1932)*, fondo Editorial CIRA y Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, Managua, septiembre 2004. La afirmación que de él hace Emiliano Chamorro resulta desproporcionada.

mo día. Me informaron, además, que la Administración estaba muy intranquila y que podían ocurrir sucesos que deberíamos aprovechar a favor del Partido. En vista de tales informes me decidí a regresar con ellos a Managua, donde llegamos cerca de las nueve de la noche. Mas la situación había cambiado un tanto, varios de los detenidos habían sido puestos en libertad y el Presidente Solórzano había restablecido su control en las guarniciones del Campo de Marte y la Loma, por lo que decidí irme quietamente a mi casa [en Managua] y permanecer allí a la expectativa»⁴⁰.

Dos semanas después, el 9 de septiembre, el gobierno dio por concluidos oficialmente los sucesos del Club Internacional, dirigiendo una nota al decano del Cuerpo Diplomático acreditado en Nicaragua y haciendo publicar esta nota en los periódicos nacionales, informándole de la rendición incondicional de Alfredo Rivas, de la entrega de la fortaleza al general José Solórzano Díaz, y haciéndoles saber que *«como consecuencia de esta pacífica solución, será levantado el estado de sitio dentro de un breve término prudencial que garantice la paz y el orden en el país»*, así como haciéndole *«presente las más cumplidas excusas a Vuestra Excelencia y a su honorable familia por el hecho aludido de carácter político que constituye una penosa excepción de nuestras funciones sociales, con grave mengua de la bien reputada cultura de nuestra sociedad»*⁴¹.

Toma de la Loma

Sin embargo, la conspiración aún no concluía, por el contrario, a partir de entonces se complicó. Asumiendo de nuevo su posición de caudillo del *genuinismo*, Emiliano Chamorro se hizo cargo militar de la conspiración con el invaluable auxilio de los hermanos Luis y Alfredo Rivas Solórzano, cuñados del Presidente de la República, conservadores *genuinos*, enemigos acérrimos del regreso de los Liberales al poder, *emilianistas* puros y duros, contrarios a toda negociación que implicara debilitamiento del Partido Conservador, es decir, enemigos

⁴⁰ Emiliano Chamorro, Op. cit., página 313.

⁴¹ LA TRIBUNA, viernes 11 de septiembre de 1925.

del Partido Conservador Republicano fundado por Bartolomé Martínez y del cual su cuñado era su líder máximo y el beneficiario directo. Pero además los hermanos Rivas Solórzano estaban siendo denunciados por el Ministro de la Guerra, Federico J. Lacayo, de estar percibiendo sobresueldos —sin duda para financiar su conspiración contra el Gobierno⁴². Ellos prepararon y finalmente permitieron la toma de la *Loma*, principal cuartel del país.

Tal como Emiliano Chamorro lo dice en sus *Memorias*, él no participó en la acción del Club Internacional, no solamente porque no se le tomó en cuenta sino porque él no entraba en los planes de Adolfo Díaz. Y aunque esto es un hecho indiscutible, también lo es que a partir de entonces, y por su ascendencia sobre Alfredo Rivas Solórzano, se hizo invitar a la fuerza, convirtiéndose en inevitable —con independencia del también inevitable sesgo que tomaría la conspiración contra el gobierno de Carlos Solórzano—, hasta obligar al Partido a decidir una dirección única.

Reunidos en estas circunstancias en casa del Senador Benjamín Elizondo el sábado 7 de septiembre —con la presencia de Carlos Cuadra Pasos y Alfredo Rivas Solórzano—, para determinar quién de los dos debía dirigir el *genuinismo*, Adolfo Díaz trató de llegar a un «*convenio*» privado con el caudillo. Un «*convenio*» que cierta-

⁴² «El nuevo Ministro de la Guerra señor Lacayo, al practicar el examen de todos los acuerdos del Ministerio hechos antes de su llegada al despacho, a fin de ponerse al corriente de lo relativo a su ramo y para que la marcha de éste no sufriera entorpecimiento, se encontró con numerosas irregularidades, entre otras, las de que el Oficial Mayor del despacho había sorprendido al Presidente Solórzano haciéndolo firmar acuerdos de sobre sueldos ilegales que han estado recibiendo el jefe de la Loma de Tiscapa señor Alfredo Rivas y el Comandante de Armas don Luis Rivas. Llegado que hubo esta noticia a oídos del Presidente Solórzano, mandó a llamar al Oficial Mayor de Guerra y le reprendió severamente diciéndole además, que él (Alberto Rivas, Oficial Mayor) más que otros estaba obligado a portarse intachable, y que sin embargo hacía lo contrario. —Como Rivas es hijo de uno de los subvencionados militares y sobrino del otro, se fue e inmediatamente comunicó lo sucedido a su padre y tío, quienes dispusieron amenazar al Presidente, como lo hacen siempre, poniendo la renuncia de sus cargos, en la creencia de que el Mandatario no hallaría con quienes sustituirlos. En efecto la pusieron antier tarde con carácter de irrevocable y el Presidente dijo: "que ya estaba cansado de tantas anomalías y que buscaría mejores jefes para sus soldados"». —LA TRIBUNA, sábado 29 de agosto de 1925, página 3.

mente no tenía posibilidades de concretarse, pues para entonces ya era público que Adolfo Díaz había financiado el licenciamiento de las tropas chamorristas de la fortaleza de Loma para impedir que, con su apoyo, Emiliano Chamorro pudiera consumar el golpe de estado planeado por Alfredo Rivas. Inclusive —seguramente para allegarse el apoyo de la opinión pública—, Adolfo Díaz filtró a la prensa que en esta reunión terminó increpando a Emiliano Chamorro: «*Tu viaje a Managua ha sido una pifia cabal. No debías de haberte movido de Río Grande. Tú ya has sido Ministro en Washington por dos veces y ya fuiste presidente de la República. ¿Qué más quieres?*»⁴³.

Y ese mismo día, la Legación norteamericana en Managua también filtró a la prensa que «*el Ministro norteamericano Mr. Eberhardt recibió un cablegrama en el que el Departamento de Estado le manifiesta que el gobierno de los Estados Unidos considera peligroso para la paz en Nicaragua la presencia de los hermanos Rivas en los puestos militares que todavía ocupan*»⁴⁴, una forma diplomática directa de desautorizar la participación de Emiliano Chamorro.

Sin embargo, si bien esta disputa le permitió a Adolfo Díaz recuperar posiciones frente al Presidente Carlos Solórzano, lo quitó fuerzas en la conducción del Partido Conservador, su partido, que se plegó al caudillo y a partir de entonces siguió sus lineamientos, convirtiendo a Emiliano Chamorro en líder indiscutible del *genuinismo* y en *factotum* de la conspiración. Una situación que también marca un hito en las

⁴³ «*Eso rumórase en público y para corroborar el decir aseguran que el ex presidente Díaz consiguió el dinero para pagar a las tropas chamorristas que fueron licenciadas en el Campo de Marte el sábado 29 de agosto a eso de las cuatro de la tarde, a fin de que cuando el general Chamorro llegara a Managua encontrar a toda la gente en que podía apoyar sus pretensiones de derrocar al presidente Solórzano totalmente desarmada. En efecto, el general Chamorro llegó a esta capital a las nueve de la noche de ese día cuando la situación en el Campo de Marte había sido recobrada totalmente por los hermanos Rivas. Dicese también que don Adolfo Díaz ha dicho al general Chamorro: «Tu viaje a Managua ha sido una pifia cabal. No debías de haberte movido de Río Grande. Tú ya has sido Ministro en Washington por dos veces y ya fuiste presidente de la República. ¿Qué más quieres?» —LA TRIBUNA, domingo 6 de septiembre de 1925, página 3.*

⁴⁴ Ibidem.

relaciones entre ellos mismos y entre ambos con la Legación norteamericana y con el gobierno, signadas en todos los casos por la ambigüedad y en no pocos por la marrullería.

El impacto de la disputa *Díaz/Chamorro* en las relaciones de todas las partes se complicó al máximo porque Leonor Rivas Solórzano, esposa del Presidente, tomó partido por sus hermanos Alfredo y Luis, en contra de su esposo y en contra de la intervención norteamericana en Nicaragua. Una posición que trascendió a los medios de comunicación, que hicieron llamamientos contrarios a la participación de la Primera Dama en los asuntos políticos nacionales⁴⁵. Así lo reportó la prensa nacional:

El Ministro de la Gobernación don Eduardo Lacayo ha observado una conducta serena en armonía con su seriedad de funcionario y con su dignidad de caballero. Doña Leonor Rivas de Solórzano, lo increpó la mañana del lunes diciéndole como reproche: «*Ud. no se preocupa por la suerte de mis hermanos*». El señor Lacayo, ofendido, le repuso: «*Señora, el Estado no tiene hermanos*» (...) La misma señora de Solórzano tuvo frases duras para el Ministro Americano Mr. Eberhardt, a quien dijo que estaba de lado de los liberales. El Presidente Solórzano, al oírle, se levantó de su asiento y con los ojos llenos de lágrimas se enfrentó a su señora y hermanos diciéndoles: «*Yo estoy luchando para salvar el honor de mi hijo que a ti ni a tus hermanos interesan en lo menor, según veo*»⁴⁶.

(...) Ayer circulaba la especie en que doña Leonor Rivas de Solórzano, al tomar participación en los asuntos políticos del momento lo ha hecho con gran violencia, pues, fuera de lo dicho al Ministro don Eduardo Lacayo, y a los otros funcionarios, dijo a Mr. Hill que era un aventurero que dejaba ver su parcialidad a favor del liberalismo. Dijo además la esposa del Presi-

⁴⁵ «*Es imperiosamente necesario que los Ministros del Gobierno protesten ante el Mandatario a fin de impedir esta injerencia femenina bochornosa para un Gobierno que se aprecia de íntegro y formal. Los partidos deben hacer representaciones con la misma finalidad y también todos aquellos personajes que tengan la posibilidades de influir en los asuntos del Gobierno*» —LA TRIBUNA, 4 viernes de septiembre de 1925, página 3.

⁴⁶ LA TRIBUNA, jueves 3 de septiembre de 1925, página 3.

dente que todos los norteamericanos que venían al país venían sólo a explotarlo y que todos se vendían. Mr. Hill le replicó: «*Pero señora, cite el nombre de uno que se haya vendido*». Sí, contestó ella: «*allí está Mr. Morgan*»⁴⁷.

Si la posición política de Carlos Solórzano era de suyo débil, agravada como ya se dijo por su propia debilidad personal, esta intervención altamente beligerante de su esposa puso fin a cualquier posible entendimiento productivo de su esposo con el Partido Conservador genuino y desde luego con la Legación norteamericana⁴⁸. Una abierta —aunque probablemente no deseada— invitación a la continuación de la conspiración, de sus hermanos y de Emiliano Chamorro. Y así fue.

La toma definitiva de la Loma se programó para el viernes 25 de septiembre «*un plan que no pudimos llevar a cabo porque el coronel Rivas [Alfredo], a última hora, cambió de parecer*»⁴⁹, pero que sí trascendió⁵⁰ y que finalmente se realizó exactamente un mes después, el domingo 25 de octubre de 1925. Sin embargo, dice Emiliano Chamorro «*Esto no me descorazonó e insistí en continuar buscando los medios para reponer, no solamente a los miembros Liberales del Gobierno, sino al mismo don Carlos, si fuese necesario si no llegábamos a un entendimiento completo con él*».

El resultado fue que desistió de Alfredo Rivas como principal soporte militar de la conspiración, y decidió convertir la conspiración en insurrección, para lo cual buscó el apoyo de su correligionario, el general Alfonso Estrada, con quien subió a la Loma con alrededor de «*200 personas de diferentes pueblos*», involucrando además en la

⁴⁷ LA TRIBUNA, viernes 4 de septiembre, página 3.

⁴⁸ «*Esto que doña Leonor como elemento femenino vaya tomando parte en todos los asuntos políticos del país; que tenga que ver con el Ministro Americano y que diga esto y lo otro al Representante de la Alta Comisión, puede traer muy en breve un escándalo internacional*» —LA TRIBUNA, viernes 4 de septiembre de 1925.

⁴⁹ Emiliano Chamorro, Op. cit., página 313.

⁵⁰ «*Muy temprano en la mañana de ayer corrió con insistencia el rumor de que el elemento chamorrista en su afán de mantener en constante zozobra al país, se estaba preparando para un nuevo golpe contra el Gobierno de don Carlos Solórzano (...)*» — LA TRIBUNA, sábado 26 de septiembre de 1925, página 2.

acción a Adolfo Díaz⁵¹, insistiendo en el objetivo original de que la solución de la crisis planteada implicaba necesariamente la salida de los liberales del gobierno. Emiliano Chamorro lo explica así:

Con el objeto de llegar al entendimiento que deseábamos —de acuerdo con don Adolfo Díaz y su sobrino Humberto Pasos Díaz y con mi tío don Rosendo Chamorro—, fui a visitar a don Carlos por primera vez desde que estaba en la Presidencia.

(...) De Casa Presidencial me fui directamente a la de don Adolfo Díaz para informarle que no había sido posible llegar a un acuerdo satisfactorio con don Carlos y que yo estaba dispuesto y preparado para darle el golpe esa misma noche. E inmediatamente le expuse el plan que tenía formulado, el que fue aprobado por él.

Al regresar a mi casa de habitación mandé a notificar a mis amigos de las Sierras para que se reunieran en un punto cercano a la Loma de Tiscapa, al que yo llegaría a las once de la noche.

Efectivamente, llegué a la hora señalada y en silencio y con cautela subimos los allí reunidos a la Loma.

Ocupamos la Loma sin incidente alguno y en la madrugada, a eso de las cuatro de la mañana, llamé por teléfono a Casa Presidencial.

Cuando don Carlos llegó al teléfono y preguntó quien le llamaba, yo le di mi nombre y logré sentir su gran sorpresa y sobresalto al oírlo, y cómo, muy extrañado, me preguntó de dónde lo llamaba. Yo le contesté con mucha calma que lo llamaba de la Loma. «Y qué está haciendo allí?», me preguntó. Yo le contesté que había llegado a hacerme cargo de ese establecimiento militar porque él había rehusado el arreglo que le había propuesto. Le recomendé, además, de que no hiciera ningún movimiento militar en mi contra,

⁵¹ Es evidente que para esa fecha Adolfo Díaz, obviamente de acuerdo con la Legación norteamericana, se había plegado a los planes de Emiliano Chamorro. Como ya se dijo, es muy probable que la intervención de la esposa del Presidente Carlos Solórzano hubiese inclinado la balanza en ese sentido.

porque si yo me daba cuenta de que se estaba organizando algo para recuperar la Loma abriría los fuegos desde allí. Le pedí, también, que diera sus órdenes al Jefe de Campo de Marte para que me entregara pacíficamente esa posición militar.

Después de esta conversación esperé que aclarara bien el día para comunicarme con el Campo de Marte y advertir a su Jefe que no debería permitir la entrada de gente al Campo y que si yo veía que estaba entrando esa gente abriría fuego sobre esa posición y que era mejor que se pusiera a mis órdenes para evitar el derramamiento de sangre⁵².

Desde el propio 25 de octubre, el caudillo se hizo cargo de la situación política nacional, en todos los aspectos, empezando por el militar, desde luego. La terquedad se convirtió en su principal característica y la obcecación en su pauta de conducta cotidiana. A nadie escuchó Emiliano Chamorro, aunque Adolfo Díaz hizo todo lo posible por evitar que la situación se desbocara frente a Washington, su verdadero norte político.

Pero la situación terminó desbocándose, saliéndose de las manos de Washington y dejando en una posición difícil a Adolfo Díaz. Esto explica el cambio aparentemente radical de la Legación norteamericana en Managua con relación al presidente Carlos Solórzano al momento del *Lomazo* —en realidad contra Emiliano Chamorro.

Este cambio también explica el vuelco en la posición del Mayor Calvin Carter —encargado de la Guardia Nacional en ciernes y con quien el Presidente mantenía diferencias, precisamente por la Guardia—, llegando al extremo de pedirle órdenes para atacar a Chamorro, para «*meterle un balazo a ese hijo de puta*», exabrupto que rechazó el presidente Carlos Solórzano.

Que fue un cambio aparente lo confirma la decisión de la Legación norteamericana en Managua que terminó por aceptar los hechos consumados y manejarlos en términos políticos, dejando colgado al fogoso Mayor Carter, quien se vio obligado a renunciar. Por esta renuncia hay quienes sugieren que la actitud de Carter fue personal,

⁵² Ibidem, páginas 313-315.

algo difícil de aceptar considerando la política de Los Estados Unidos acerca de la relación entre diplomáticos y militares norteamericanos en los países ocupados⁵³.

Convenios *Solórzano/Chamorro*

La mañana del día siguiente, es decir, el lunes 26 de octubre de 1925, Emiliano Chamorro firmó con el Presidente Carlos Solórzano un acuerdo para normalizar la situación, aceptando los hechos consumados. En su Mensaje al Congreso del 16 de diciembre del mismo año, el Presidente se refiere a este *acuerdo* sin reproducirlo y sin valorarlo, más bien dejando la impresión de que había sido un logro positivo⁵⁴, cuando ya su propia situación era insostenible. El texto es el siguiente:

ACUERDO SOLÓRZANO-CHAMORRO

CARLOS SOLÓRZANO, Presidente de la República, y el General EMILIANO CHAMORRO, como Jefe del Partido Conservador, en el deseo de poner fin de la situación actual dictando medidas que tiendan al mantenimiento de la paz y a hacer efectivas las garantías que otorga la Constitución; y creyendo el General Chamorro, que estas finalidades sólo se alcanzan mediante la ruptura de los Pactos llamados de Transacción para que pueda haber unidad de acción administrativa y el señor Presidente formar un Gobierno eficiente que responda a sus libres aspiraciones, convienen en lo siguiente:

I - Los Pactos de Transacción quedan rotos y sin ningún valor.

II - El Partido Conservador apoya desde esta fecha al

⁵³ Ver artículo *La Constabularia* de Luciano Cuadra Waters — LA PRENSA, Managua, jueves 14 de mayo de 2005, página 6A.

⁵⁴ Afirmando, por ejemplo, «*que permanezca en mi puesto de la República, ofreciéndome su apoyo y su concurso, las Directivas del Partido Liberal Nacionalista y del Partido Conservador Genuino, como consta en el artículo segundo del Convenio celebrado con el General Chamorro como Jefe de dicho partido*», afirmación que no se corresponde con el texto de este Artículo del acuerdo. Quizás lo hizo para dar un mensaje optimista o menos derrotista a la población.

Gobierno que preside Don Carlos Solórzano, el cual será netamente conservador.

III - El Gobierno decretará amnistía amplia e incondicional para todos los militares que estando en servicio y para los demás militares y civiles que hubiesen tomado participación en cualquier movimiento militar.

IV - El Gobierno entregará al General Chamorro DIEZ MIL CÓRDOBAS para los gastos de guerra y además pagará la liquidación de la tropa.

V - Juzgando necesaria la permanencia de un Ejército que pueda controlar el orden y mantener la paz alterada con motivo de últimos acontecimientos, y siendo para ello indispensable poner al frente un Jefe de reconocidos prestigio, el Presidente de la República, por acuerdo de hoy, nombrará General en Jefe del Ejército de la República al General Don EMILIANO CHAMORRO, por el tiempo necesario para el afianzamiento de la paz.

VI - El General Chamorro se obliga de la manera más solemne a respetar y hacer que se respeten las garantías constitucionales.

En fe de lo cual firman tres de un mismo tenor, en la ciudad de Managua, a los veintiséis días del mes de octubre de mil novecientos veinticinco. —Carlos Solórzano —Emiliano Chamorro⁵⁵.

Fue un acuerdo de rendición, que recogió de la tradición pactista los elementos de «*amnistía*», y el de «*indemnización por gastos de guerra*» —aunque esta vez a nivel personal⁵⁶.

⁵⁵ Archivos Nacionales, Washington, D. C., reproducido por Jorge Eduardo Arellano en *La Pax Americana en Nicaragua*, Op., Cit., página 261.

⁵⁶ Emiliano Chamorro cuenta que las negociaciones previas con Carlos Solórzano «*me habló de su anuencia a retirarse previa condición de que se le pagaran sus gastos de propaganda electoral. Yo consideré justa su pretensión y ofrecí darle mi cooperación (...) según me dijo, estimaba en cincuenta mil córdobas*» —Emiliano Chamorro, Op. cit., página 319. Carlos Solórzano jamás aceptó esta aseveración de Emiliano Chamorro, y la cargó como una ofensa de por vida tanto que le dedicó muchas páginas en su ya mencionada obra *Datos para la historia*, en una de las cuales dice: «*una de esas burdas combinaciones fue la en que se me hace aparecer*

La clave de la rendición está en el artículo primero, porque los *Pactos de Transacción* eran la base política del gobierno de Carlos Solórzano. Y al declararlos «*rotos y sin ningún valor*» el gobierno de hecho dejaba de existir. Esto explica la inmediata salida del gobierno de todos los liberales y la reorganización del Gabinete conforme a las demandas del Partido Conservador Genuino, reorganización que se llevó a cabo el lunes 2 de noviembre⁵⁷; y la elección del Emiliano Chamorro como Senador de la República, que se hizo ese mismo mes «*preparando el campo, para ser electo designado a la presidencia*»⁵⁸. Condiciones no explícitas en el *acuerdo*, aunque sin duda pactadas en privado.

Pero aunque este acuerdo fue el decisivo, no fue el único. Antes hubo otro. Carlos Cuadra Pasos dice que mediante este *acuerdo* con los liberales «*(...) Renunciarían don Carlos Solórzano la Presidencia, y él [Juan Bautista Sacasa] la Vicepresidencia. El Congreso elegiría designado a Adolfo Díaz que gobernaría sujeto a un convenio igual al de la transacción, que había fracasado por haber*

recibiendo la suma de treinta mil córdobas del fondo del 5% de propaganda o sea la misma suma que Chamorro recibió del Gobierno, como General en Jefe "para gastos del ejército", operación con la que pretendía hacer creer que yo extraía fondos del Gobierno para cubrir gastos de propaganda» —Carlos Solórzano Op. cit., página 1.

⁵⁷ «No. 855 *El Presidente de la República, Acuerda: 1° — Admitir la renuncia presentada por los señores Secretarios de Estado, en los Ramos de Fomento y Obras Públicas, de Relaciones Exteriores, de Gobernación y sus Anexos y de Instrucción Pública, a los señores Coronel José Dolores Estrada, Ingeniero José Andrés Urtecho, don Eduardo Lacayo y doctor Leonardo Argüello, respectivamente; así mismo la del Ingeniero José Andrés Urtecho, de la Cartera de Guerra y Marina que tenía anexas, a quienes se les rinde las más expresivas gracias por los importantes servicios prestados al país, en ejercicio de sus funciones. 2° — Nombrar Secretarios de Estado: en el Despacho de Gobernación y sus Anexos a don Sebastián O. Núñez; en el de Relaciones Exteriores, al doctor Daniel Gutiérrez Navas; en el de Fomento y Obras Públicas, a don Eduardo Lacayo; en el de Instrucción Pública, al doctor Juan Manuel Siero y en el de Guerra y Marina, al doctor Ramón Castillo C. Comuníquese —Casa Presidencial —Managua, 29 de octubre de 1925 —Carlos Solórzano —El Ministro de la Gobernación —Ed. Lacayo».* — LA GACETA diario oficial, Año XXIX, lunes 2 de noviembre de 1925, Núm. 245.

⁵⁸ Crisanto Sotomayor A. —EL CENTROAMERICANO, Op. cit., página 65.

sido celebrado con una fracción del conservatismo solamente. Consultado sobre esta proposición el Departamento de Estado aceptó el plan. Pero la impaciencia o quien sabe qué juego maquiavélico, echó abajo el proyecto. Se perdió una coyuntura propicia a concertar la conciliación nacional sobre sólidas bases: La integridad de los dos Partidos y el respaldo de la intervención que evolucionaba en retirada»⁵⁹.

Tomando en cuenta el apoyo decidido del Departamento de Estado, este *acuerdo* obviamente tuvo que haber sido promovido por Adolfo Díaz, sin duda con la asistencia de Carlos Cuadra Pasos su principal, quizás único operador político.

Porque, como se ha repetido tantas veces, Adolfo Díaz había asumido la responsabilidad de evitar el desbordamiento de la situación política interna en Nicaragua para evitar a su vez el regreso de la intervención norteamericana —no porque éste fuera su objetivo patriótico⁶⁰ sino porque era la condición *sine qua non* de Washington para apoyar el regreso del Partido Conservador *genuino* al poder.

Lo interesante de este último convenio es que Washington aceptaba «*la integridad de los dos partidos*». Aceptaba, pues, al Partido Liberal a cambio «*[d]el respaldo a la intervención que evolucionaba en retirada*» —que se dio el 3 de agosto de 1925 —como contención de la presentida pérdida de estabilidad política que ésta retirada provocaría. Con independencia del grado de formalidad de este convenio (firmado o no), la referencia a la retirada de la intervención determina que se dio muy tempranamente, antes de la acción del Club Internacional que se llevó a cabo el 28 de agosto. Si esta interpretación en cuanto a la fecha es correcta, es una nueva evidencia de la agudeza política de Adolfo Díaz.

⁵⁹ Carlos Cuadra Pasos, *Historia de medio siglo*, Op. cit., páginas 653/654.

⁶⁰ La mayoría de los conservadores descendientes de los *genuinos*, piensan que realmente Adolfo Díaz era honesto en su posición de evitar una nueva intervención norteamericana en Nicaragua. Más aún, afirman que gracias a la habilidad de Adolfo Díaz la primera intervención no tuvo consecuencias catastróficas para el país. Y esto último lo basan en posteriores comentarios NO DOCUMENTADOS del propio Adolfo Díaz a sus antiguos colaboradores, hechos sobre todo en la última etapa de su vida, cuando residía en Costa Rica, donde murió.

Desde luego, como ya se dijo, Emiliano Chamorro no se sometió a ningún compromiso. A partir del 26 de octubre su voluntad prevaleció en todas las decisiones políticas del Gobierno, que virtualmente desapareció. De humillación en humillación, Carlos Solórzano decidió finalmente abandonar el poder⁶¹, pero lo hizo muy cuidadosamente. En su ya mencionado Mensaje Presidencial en ocasión de la «Solemne inauguración del Soberano Congreso» ya anunciaba el fracaso:

(...) Sin ánimo de acusar a alguna persona o colectividad, al meditar sobre los acontecimientos del año que termina, ya conocidos por vosotros, especialmente por los que han actuado en ellos, no puedo menos que sentar que en la mala comprensión de los Pactos han estado la causa de su fracaso; aunque es indudable que por la actividad democrática del pueblo nicaragüense en este último período, los partidos históricos se han puesto en contacto, y de ese contacto han venido surgiendo una comprensión más humana, más suave y más prudente de la política: pero aún no está el fruto en completa sazón, y cuando las manos se alargan para estrecharse en fraternidad, que borra hondas diferencias, saltan en medio los intereses divergentes y vuelve la separación y el alejamiento. El Partido Liberal se ha comportado para conmigo en términos de amistad, de lealtad y de consecuencia que agradezco; no tengo queja en lo que se relaciona con mi persona. De desearse hubiera sido mayor amplitud en la interpretación de los convenios para que pudiera llegar libremente el adversario de ayer, sin cuya fuerza y concurso era imposible la integridad del soñado Gobierno Nacional.

Por otro lado, el Partido Conservador Republicano que se había formado con todos los elementos disgregados del viejo Conservatismo y que ansiaba nuevos sistemas, se debatió en la consecución de predominios, dividió sus filas y perdió la fuerza, olvidando, además, que el concurso de la

⁶¹ De alguna manera Emiliano hace corresponsable de esta retirada a Adolfo Díaz, afirmando que éste condicionó la permanencia de Carlos Solórzano en el gobierno, condicionamiento que éste no aceptó. —Emiliano Chamorro, Op. cit., página 321.

otra rama conservadora permitía la plenitud de la noble política con que habíamos animado la campaña electoral. El Partido Conservador Genuino, impaciente ante las barreras, receloso de su adversario histórico, precipitó los sucesos el 25 de octubre y con el poder de sus filas compactas y disciplinadas cambió la situación, hizo variar las direcciones, aunque respetando a mi persona; y como corolario de los factores y acontecimientos antes expuestos se ha creado una nueva situación política alrededor de mi Gobierno, situación definida en el Convenio celebrado con el General Chamorro, el día veintiséis de Octubre próximo pasado.

Como he dicho, he sido fiel por sobre todos los obstáculos, por sobre todas las contradicciones, por sobre todas las ajenas intransigencias, a los Pactos de Transacción, principio y origen del Poder que ahora ejerzo; pero he considerado también que sobre todo otro interés o deseo debe prevalecer el del bien general del pueblo nicaragüense y que, en los actuales momentos históricos, el mantenimiento de la paz y del orden constitucional deben ser los supremos objetivos de mi Gobierno, para que se cumplan dignamente las altas funciones que les son propias. No significa esto, ni puede significar, que abandone ni pierda la fe en los ideales de concordia y cooperación de todos los partidos para el bien común de la Patria, ni crea por un momento que esos ideales sean utópicos ni contrarios al credo del Partido Conservador y a sus prácticas históricas. Se ha demostrado, solamente, que nuestros hombres públicos aun no han podido romper los viejos moldes de la política partidarista, para levantarse a la altura necesaria en que la serenidad del espíritu pone como finalidad suprema, la práctica de los ideales predicados sobre y a pesar de los intereses y las aspiraciones personales y de partido. Quizá el golpe adverso recibido sirva de estímulo a la fría reflexión y traiga a los caudillos de los diversos bandos la clarividencia y fortaleza que han menester para emprender de nuevo la obra sobre una base más sólida y de mayor pureza de intenciones que la iniciada al calor de la

contienda eleccionaria, en la que estaban los ánimos soliviantados por motivos y pasiones de diversas índoles.

En estas vacilaciones de mi espíritu he resuelto apelar a Vos, Soberano Congreso. De vuestra autoridad surgió la mía, cuando sancionasteis los actos electorales. Hasta cierto punto mi destino de gobernante os pertenece, y estamos identificados en las aspiraciones patrióticas. Vengo, pues, a confiar a vuestro pensamiento, a vuestras honradas decisiones, el asunto gravísimo, que brevemente os he descrito, y que gravita sobre mis hombros⁶².

Y Carlos Solórzano tenía razón: el fracaso de su gobierno era para entonces evidente. Tres semanas después, el 12 de enero de 1926, cuando ya Emiliano Chamorro dominaba el Congreso, éste «separó del cargo» al vicepresidente Juan Bautista Sacasa como corolario de una feroz persecución política en las semanas precedentes. Una persecución cínica y vulgar, acusando a Juan Bautista Sacasa de conspirador, convirtiendo a la víctima en victimario, que involucró hasta las monjas del Colegio de la Asunción en León y que obligó la intervención personal de Adolfo Díaz⁶³. Dice así la resolución del Senado y la Cámara de Diputados:

Art. 1º - Declarar el proceso contra el señor vicepresidente de la República, doctor Juan Bautista Sacasa de carácter netamente político.

Art. 2º - Declarar culpable al doctor Juan Bautista Sacasa del delito político de conspiración contra la paz y seguridad del Estado, y su consecuencia: que ha lugar a imponerle la pena en concordancia con la magnitud del delito.

⁶² LA GACETA diario oficial, Año XIX, Managua, miércoles 16 de diciembre de 1925, Número 281.

⁶³ «Han venido noticias de esa ciudad que han alarmado a mucha gente (...) Se habla de depredaciones cometidas por la tropa, y de atropellos contra varios ciudadanos pacíficos. Y para remate ha sido comentado desfavorablemente para nosotros el registro de la casa de las monjas de la Asunción, buscando al Doctor Juan Bautista Sacasa. Es claro que yo no creo que seas tú el responsable de esas cosas, consecuencias tristísimas de nuestro modo de ejercer la política» —Adolfo Díaz, carta a Humberto Pasos Díaz de 9 de noviembre de 1925, reproducida por el Partido Liberal Nacionalista, primera parte, Op. cit., páginas 28-29.

Art. 3° - El Congreso Nacional, impone al Vicepresidente doctor Sacasa la pena de separación del cargo de Vicepresidente de la República, y extrañamiento del territorio nacional por el término de dos años.

Art. 4° - La presente resolución se notificará al condenado por el órgano correspondiente, y se publicará por bando en todas las cabeceras departamentales de la República⁶⁴.

El camino para el golpe definitivo estaba allanado⁶⁵. Entonces Carlos Solórzano decidió retirarse del cargo de Presidente de la República. Quiso hacerlo sin renunciar, para dejar constancia del atropello de Emiliano Chamorro y de la rendición al caudillo del Partido Conservador *genuino* y —encubierta de indefensión— de las demás fuerzas políticas y sociales del país, con la excepción del Partido Liberal que después se redujo a algunos liberales. Y así lo hizo, de tal manera que el «*Congreso decretó concederle permiso indefinido para separarse del ejercicio de sus funciones*»⁶⁶.

Sin embargo, para darle visos de legalidad al atropello —que tan urgentemente necesitaba— Emiliano Chamorro insistió en que Carlos Solórzano había renunciado, obligándolo así a explicitar su renuncia a la Presidencia de la República y a presentarla además con fecha predatada, es decir, anterior a la fecha de la forzada Transmisión de Mando⁶⁷. Fue la última de la larguísima cadena de humillaciones a que fue sometido.

⁶⁴ LA GACETA, diario oficial, Año XXX, Managua, viernes 15 de enero 1926, número 12.

⁶⁵ «*Oprimido militarmente por el General Chamorro el Gobierno, don Carlos puso su renuncia de la Presidencia, y planteó un gravísimo problema. Tres soluciones se presentaron a la discusión del Partido o mejor dicho al arbitrio de Chamorro. Primero, no admitir la renuncia de don Carlos, y dejarlo gobernar conservando Chamorro el mando militar. Segundo, admitir la renuncia a don Carlos y nombrar un designado que no tuviera incumbencia en el golpe militar. Tercero, echarse por la calle de en medio Chamorro, y asumir la Presidencia de la República*» —Carlos Cuadra pasos, Obras, Op. cit., página 655.

⁶⁶ LA GACETA diario oficial, Año XXX, Managua, lunes 18 de enero de 1926, número 13.

⁶⁷ «*RENUNCIA. Honorable Congreso Nacional: El mensaje que tuve la honra de leer ante vosotros, el día de la inauguración del Congreso, fue redactado para poner en él, como conclusión, mi renuncia al cargo de Presidente de la República.*

Presidencia de Emiliano Chamorro

Con un discurso preparado para justificar su acción *golpista*, historiando acerca de los acontecimientos que según él lo obligaron a tomar esa decisión y haciendo referencia a las reacciones internacionales que la repudiaron, Emiliano Chamorro «*tomó posesión*» de la Presidencia de la República ante el Congreso nacional el ya mencionado sábado 16 de enero de 1926.

Un discurso, pues, necesariamente extenso, y hasta hoy poco divulgado, esto es, poco conocido. Un discurso sin embargo memorable por sus pretensiones de justificar lo injustificable, no frente a Nicaragua, donde él creía contar con el apoyo masivo del pueblo y desde luego con el de su Partido, sino frente a Washington, que insistía en aplicarle el artículo 11 de el Tratado General de Paz y Amistad de 1923 entre los Estados Centroamericanos con la participación honoraria de Los Estados Unidos. Dice así:

Al encargarme, por designación vuestra, del Poder Ejecutivo de la República, por renuncia del señor don Carlos Solórzano, que desempeñaba este alto cargo, deseo ratificar a la faz del Pueblo nicaragüense la promesa solemne que acabo de prestar en el seno de la Representación Nacional; y me anima la esperanza de que mis antecedentes

Por insinuación de elementos políticos importantes, a última hora hice retirar los conceptos ya impresos que terminaban el mensaje mencionado, en donde daba a vosotros las razones que me obligaban a tomar una determinación. Y ya que por motivos expuestos no lo hice en la Solemne Inauguración de vuestras sesiones, ahora, para allanar vuestro camino, vengo a vos, Soberano Congreso, a resignar el alto cargo de Presidente de la República. No es que pretenda hacer un cobarde abandono de funciones, no vengo a desertar de mis deberes en un momento de debilidad; no soy indiferente a mis grandes obligaciones en estas excepcionales circunstancias que hacen una imperiosa indicación a mi patriotismo; pero es notorio que la razón de ser de mi política originaria ha fracasado completamente. Siento, pues, que consideraciones democráticas, motivos especiales que no es del caso exponer, y mi propio decoro, me aconsejan renunciar al poder que se me confirió y que tuvisteis a bien sancionar con vuestra aprobación. Así lo hago: renuncio a la Presidencia de la República y espero vuestra soberana resolución para entregar el mando a quien tengáis a bien designar, de conformidad con la ley. —Carlos Solórzano, Managua 14 de enero de 1926». —LA GACETA, diario oficial, Año XXX, Managua, lunes 15 de marzo de 1926, número 61.

de Gobernante fiel a las prescripciones de la ley y a los dictados de la justicia; y los ideales que sustenta el Partido a que tengo la honra de pertenecer; y en suma, todas las circunstancias de mi vida consagrada por entero al servicio de la Patria, serán prenda de seguridad y garantía, para que mis conciudadanos abriguen la confianza de que sabré corresponder mis mayores esfuerzos, a la conquista de las aspiraciones nacionales.

El Pueblo Nicaragüense conoce en toda su amplitud el proceso de los acontecimientos que se han desarrollado desde los últimos meses de 1924, durante los cuales el Partido Conservador fue víctima de la violencia y de sangrientas imposiciones. No obstante su evidente superioridad numérica, reconocida en la opinión, le fue arrebatado el triunfo legítimo de los sufragios, mediante una serie de arbitrariedades que comienzan con la alteración de la Ley Electoral, ley dictada mediante la amistosa asistencia del Gobierno Americano, y que culmina con la deposición de los Diputados conservadores en el propio recinto del Congreso Nacional. Todos conocen, dentro y fuera del país, los generosos intentos del Excmo. señor Ministro de los Estados Unidos, para que el movimiento eleccionario transcurriera dentro de las normas estrictas de la ley; y todos también saben de la resistencia tenaz y sistemática del entonces Presidente don Bartolomé Martínez, a tan loables propósitos con el fin preconcebido de burlar la voluntad nacional, y hacer prevalecer una liga política artificial entre los elementos del Gobierno y otros completamente antagónicos, repudiados por la conciencia colectiva.

Fracasado en todos sus intentos de encarrilar el proceso eleccionario por los cauces de la ley y de la honradez cívica, el señor Ministro Americano hubo de limitarse a lamentar el curso desbordado de las arbitrariedades, no sin declinar las responsabilidades del futuro sobre los autores obcecados de la imposición electoral.

Llegado de esta manera al Poder el señor don Carlos Solórzano, el Partido Conservador consciente de sus derechos, pudo muy bien desconocer, en ejercicio de una fa-

cultad imprescindible en la democracia, el resultado ilegal de las elecciones presidenciales; pero, no obstante su indiscutible fuerza moral y material, hizo un nuevo y abnegado sacrificio en aras de la tranquilidad social. Viendo al frente de la situación que surgía a un ciudadano como el señor Solórzano, de antecedentes personales honorables y de filiación netamente conservadora, prefirió esperar que el tiempo, con sus saludables rectificaciones, viniera a establecer en el transcurso de los hechos el equilibrio roto de las instituciones. Fiel a ese pensamiento me retiré yo mismo de la capital, alejándome voluntariamente del teatro de los sucesos, para que mi presencia no pudiera preocupar, ni pusiera estorbo al libre desenvolvimiento de los propósitos que abrigaba el señor Solórzano, para justificar el origen viciado de su Gobierno, mediante una administración patriótica y laboriosa, con la práctica efectiva de las garantías legales sobre la base de una verdadera conciliación y armonía entre los miembros de la familia nicaragüense.

Pero mis cálculos y mis deseos resultaron fallidos, porque en el seno mismo del Gobierno empezaron a germinar el desorden y la anarquía más deplorables. Sin cohesión alguna entre sus elementos, distanciados por intereses políticos; trabajando uno sordamente por sus ideales sectarios y otros por su propia conveniencia; conspirando los más aun contra la autoridad del mismo señor Solórzano, se vio pronto que el nuevo Gobierno iba, con rápido paso hacia la disolución, arrastrando el porvenir y la seguridad de la patria. Dos motines militares se sucedieron, uno a raíz misma de la inauguración presidencial; y así vino dando el triste espectáculo de la mayor inestabilidad, con la rápida sucesión de Ministerios elevados y caídos a impulsos de las intrigas cada vez más latentes y nocivas.

En más de una ocasión llegó a mi retiro el clamor del pueblo desesperado por tal situación. El Partido Conservador era de día en día víctima de mayor saña, animada con el insensato propósito de extinguir su vitalidad.

El estado económico del país iba agravándose en condi-

ciones alarmantes; pues las tendencias del nuevo Gobierno parecían encaminadas a destruir la base de nuestro sistema financiero, eliminando el capital americano, con una disposición relativa al Banco Nacional, para rechazar la asistencia económica que le dio vida, y en virtud de la cual pudimos lograr el restablecimiento y la estabilidad de nuestro crédito.

En presencia de la situación tan grave, que amenazaba las fuerzas vitales del país, creí de mi deber, en completo acuerdo con el Partido Conservador, iniciar de manera pacífica un entendimiento con el gobernante señor Solórzano, para el restablecimiento de la paz social, y para buscar la fórmula más razonable y patriótica que diera por resultado la normalidad equitativa y legal. El Partido Conservador ofreció su concurso a fin de encontrar la mejor y más eficaz solución del problema con la sola aspiración del bienestar nacional. Desgraciadamente los elementos perturbadores, que se agitaban en la entraña misma del Gobierno, empeñaron sus esfuerzos en hacer frustráneo todo sano entendimiento, viéndose el señor Solórzano, cuyas honradas intenciones son innegables, obligado por la presión de sus consejeros, a declinar la única oportunidad propicia que se le presentaba para restaurar el prestigio de su autoridad, y para salvar al país del próximo inminente desastre. En tales circunstancias, y después de tantos sacrificios y concesiones, al Partido Conservador no le restaba sino el cumplimiento inmediato del más indeclinable de sus deberes: salvar a la República a costa de abnegación, y si preciso fuere de su sangre. Quiso la Providencia que no se hiciera necesario en alto grado el cruento sacrificio; y el 25 de octubre del año anterior un movimiento popular secundado por elementos militares de relieve, puso en manos del Partido Conservador el control militar de la República y desde luego se inició en el país un cambio radical de frente. El pueblo ha prestado su concurso a la nueva situación reivindicadora.

El movimiento popular de octubre no tuvo por mira, en ningún momento, la deposición del ciudadano que desempe-

ñaba la Presidencia de la República. Al contrario, le ofreció desde el primer momento su cooperación leal y decidida para que el país recobrarla la normalidad legal y moral, y para que, sobre nuevos auspicios y en el seno de un Partido responsable y ordenado, pudiera desarrollar los propósitos que abrigara en bien y progreso de la República. De cualquier manera que se considere el movimiento de octubre, nadie podrá imputarle en justicia carácter subversivo contra los poderes constituidos, y menos aun contra las instituciones. El movimiento popular de octubre no tuvo otra finalidad que rescatar al país, librando a la vez al señor Solórzano de la presión arbitraria de los círculos que le estrechaban, y en cuyas manos el Poder constituía un peligro eminente para la vida ciudadana y para la seguridad de la República.

Apreciaciones teóricas de los tratados de Washington pueden haber influido para que el Gobierno de los Estados Unidos, y el Gobierno de El Salvador, atribuyan a legítima transmisión del Poder a mi persona, como primer designado a la Presidencia, una calificación contraria a la efectividad de los hechos; pero ello no constituye sino una contingencia diplomática que deberá ser justamente salvada en el futuro, cuando se examinen escrupulosamente los acontecimientos, se analice la situación, y se consulte el criterio de la voluntad del pueblo de Nicaragua, que es al que toca dar la pauta definitiva en la materia. Nosotros mismo somos los más capacitados para las apreciaciones, porque en ello va nuestro propio interés y nuestro propio destino, al valorar en toda su trascendencia los móviles que han de determinar la presente evolución; y estoy completamente seguro de que cuando esos móviles sean honradamente patentizados, y se hayan examinado con ecuanimidad, serán allanados los obstáculos del presente, y mi Gobierno podrá seguir contando con la amistosa y fraterna cooperación y asistencia de los demás Gobiernos que figuraron en las deliberaciones pacifistas de Washington, en 1923.

Para tal fin cuento como un estímulo de seguro resultado,

con la fructífera labor que emprenderé en provecho de la Nación, y con el concurso y la buena voluntad de mis conciudadanos patriotas y bien intencionados.

No debe causar alarma el paso de la presente mutación en la Presidencia de la República en cuanto pueda significar disminución en la amistad que con tanto esmero han cultivado los Gobiernos conservadores con el Gobierno de los Estados Unidos; porque convencido como estoy de que, de esas relaciones, sólo provechosos resultados ha obtenido Nicaragua, procuraré, mientras se realizan las gestiones conducentes a su integridad, mantener las instituciones administrativas que, como la Recaudación de Aduanas y Alta Comisión, han sido frutos beneficiosos de esas relaciones que seguiré cultivando con la noble confianza que ha informado al respecto el espíritu conservador.

Un hombre que ha ejercido la más alta autoridad de la República, se ha hecho visible desde su eminencia, cualquiera que sea su insignificancia personal, para ser conocido de todos los pueblos que saben de las realidades de sus procedimientos, que suelen decir más que las palabras. Excusado, pues, me creo de insistir en declarar que mi Gobierno se inspirará en los ideales que han informado siempre el programa del Partido Conservador: respeto profundo al derecho ajeno, que es la paz; garantía efectiva para los ciudadanos, sin distingos de clase ni de partido; libertad amplia y garantizada, dentro de los postulados de la ley; robustecimiento de nuestro sistema económico sobre las bases fundamentales en que fue establecido, con la concurrencia del capital extranjero; atender a la estabilidad de la moneda y al íntegro valor del bono aduanero; protección y estímulo al obrero nacional y a todos los trabajadores; amplia y protección acogida al capital extranjero; neutralidad y fraterna cooperación en nuestras relaciones con las Repúblicas de Centro América; Gobierno de paz, de trabajo, de honradez en el manejo de los fondos públicos: Gobierno, en fin, que responda de manera eficaz y fecunda, a las verdaderas aspiraciones del pueblo nicaragüense.

En apariencia llego al Poder accidentalmente por especiales circunstancias, pero si se examinan el fondo de las cosas, se verá que este ascenso mío tiene su raíz en la voluntad de la mayoría, claramente manifestada en la oportunidad ya descrita en este mismo discurso. Estoy, pues, en aptitud, en cuanto a prestigios, de hacer una administración fuerte, robustamente asentada sobre el gran Partido Conservador. Pero en el propósito de dar las mayores amplitudes a la administración, llamo lealmente a los partidos de oposición a la paz fraterna, a la conciliación de intereses, y a la armonía de opiniones. Mi temperamento repugna las medidas de represión, y ansío laborar con la eficaz ayuda de todos mis conciudadanos a la sombra fecunda de la Bandera Nacional. Deseo declarar enfáticamente que cualquiera que haya sido la intensidad de los ataques de que he sido víctima, no queda de ello en mi corazón ni huella de odio, ni sombra de rencor. Vengo alentado por una voluntad inquebrantable al servicio de la Patria. El que dude de mis palabras, si es de buena fe, poco tendrá que esperar para rectificar respecto al juicio sobre mis intenciones. Quiera el pueblo nicaragüense mantenerme su confianza, que yo, con la asistencia del Dios de las Naciones, a quien invoco fervoroso, realizaré todo lo posible, y también lo difícil, para salvar a la Patria manteniéndola, dentro de la libertad bien entendida, en movimiento progresivo hacia su engrandecimiento.

Al presentar al Congreso Nacional el testimonio de mi gratitud por la alta y abrumadora confianza que me ha dispensado al encomendarme los destinos de la república, hago votos porque siga inspirándose en los grandes ideales que determinan sus actos, y se sirva prestarme su valioso contingente en la obra de salvación que juntos hemos emprendido y estamos obligados a realizar, ante Dios y ante el Pueblo⁶⁸.

Conviene insistir en que Washington jamás consideró en sus planes

⁶⁸ LA GACETA diario oficial, Año XXX, Managua, lunes 18 de enero de 1926, número 13.

una destitución de Carlos Solórzano que implicara a su vez la presidencia de Emiliano Chamorro, de lo cual éste estaba perfectamente consciente. Pero insistió. Tanto que trató de allegarse el apoyo del Departamento de Estado tan tempranamente como noviembre de 1925. Entonces le escribió una nota a Ch. P. Anderson⁶⁹ diciéndole que su enviado personal Manuel Zavala, Secretario de la Legación de Nicaragua, le informaría en detalle acerca de los sucesos nacionales, y anticipándole sus propios criterios de solución acerca de la misma⁷⁰.

En respuesta, inmediatamente antes de su «*toma de posesión*», dice Emiliano Chamorro que el Ministro norteamericano en Managua «*Mr. Eberhardt me mostró un largo cablegrama del Departamento de Estado diciendo que se me advertiera que yo no podría ser reconocido como Presidente porque era firmante del Tratado General de Paz y Amistad suscrito en Washington en 1923 —al que ya hice referencia*». Y continúa diciendo: «*(...) Pero yo había estado durante varios días, haciendo campaña popular para la toma de posesión de la Presidencia, y me pareció indebido esa advertencia de última hora, que ya no estaba de acuerdo con la realidad política nacional. Por otra parte, me consideraba seguro del apoyo del Partido y pueblo conservador, como efectivamente lo tuve. Pero la hostilidad del Departamento de Estado hacia mi Gobierno se hizo cada vez más patente hasta el punto*

⁶⁹ Del establecimiento político de Washington.

⁷⁰ «*El 15 de Diciembre próximo se reunirá el Congreso Nacional. A él le tocará resolver en definitiva la situación política de Nicaragua. Según parece don Carlos Solórzano piensa retirarse del poder, y la presencia del Vice-Presidente Dr. Don Juan Bautista Sacasa es UN IMPOSIBLE por rechazarlo el partido que domina la situación, y por ser viciado su título a esa misma Vice-Presidencia. En presencia de los conflictos que puedan surgir nosotros tomaremos resoluciones enérgicas. Nuestros abogados estudian ya todos los caminos legales a seguir. Algunos opinan que lo mejor es que el Congreso haga una revisión de las elecciones estableciendo el verdadero resultado de ellas. Otros tomando en cuenta que ha mediado un reconocimiento de Washington creen que se deben seguir el hilo constitucional, APARTANDO AL VICE-PRESIDENTE para allanar toda dificultad y llamar a un designado que concluiría el actual período*» —Reproducido por el Partido Liberal Nacionalista, primera parte, Op. cit., páginas 42/43.

que el Partido Liberal encontró fácilmente apoyo para hacerme la guerra»⁷¹.

Además, el 15 de enero de 1926, víspera de la «toma de posesión» de Emiliano Chamorro, el Secretario de Estado de Los Estados Unidos, Frank B. Kellogg, emitió la siguiente Declaración concluyente, réplica de la para entonces histórica *Nota Knox*:

*En vista de que el General Chamorro se apoderó de La Loma, imponiendo su voluntad al Presidente Solórzano y sobre el Gobierno Constitucional, el cual pretendía dominar por medio de nuestra armada, el Departamento de Estado cree que cualquier manejo de las cosas de Nicaragua, que resultare en un Gobierno encabezado por el General Chamorro, sería un mero subterfugio para conseguir el reconocimiento del Gobierno de los Estados Unidos, a despecho de lo dispuesto en el Tratado de Febrero de 1923; por consiguiente, ningún Gobierno encabezado por el General Chamorro podrá ser reconocido, desde luego que; tal Gobierno, en la opinión del Departamento de Estado estaría basado en un golpe de Estado*⁷².

«Dice el refrán que Dios ciega al que quiere perder, pero la verdad es que este último se tapa los ojos»⁷³, fue el histórico juicio lapidario de Carlos Cuadra Pasos.

Explicación de Carlos Solórzano

Seis meses después, el 8 de septiembre de 1926, a petición del Secretario de Marina de Los Estados Unidos que investigaba la situación de Nicaragua —sin duda para elaborar una política apropiada para salir del pantano en que se encontraba metido—, en una extensa carta dirigida desde San Francisco, California, al mencionado Secretario estadounidense, el entonces ex presidente Carlos Solórzano dio la siguiente explicación de los hechos:

Tengo el gusto de dirigirme a Ud. haciendo uso del generoso ofrecimiento suyo que me hizo en la visita que tuve a

⁷¹ Emiliano Chamorro, *Op. cit.*, página 321/322.

⁷² Reproducida en EL CENTROAMERICANO, *Op. cit.*, página 43.

⁷³ Carlos Cuadra Pasos, *Obras*, *Op. cit.*, página 657.

bien hacerle a bordo del barco de guerra «California», de llevar al Departamento de Estado mi palabra sobre los últimos acontecimientos de Nicaragua, relacionados con mi salida del Poder.

Hay algo importante que el Departamento de Estado no sabe; ciertos detalles que se han quedado ocultos, porque no los he dado a la publicidad y que ya es tiempo sean del dominio público.

Me refiero a la manera «cómo el general Chamorro se apoderó tan pacíficamente de mi cuartel principal, la Fortaleza de "LA LOMA" sin disparar un solo tiro».

El General Chamorro, no contento con la derrota que sufrió en los Comicios, en la recién pasada Campaña Electoral, se dedicó a conspirar contra el orden Constitucional.

Su conspiración no revestía los caracteres de alarmante. Iba poco a poco, tanteando el terreno mientras una fuerte campaña difamatoria se entabla contra mi Gobierno, dirigida por él y secundada por sus amigos. El terreno le era propicio, pues una de las características de mi actuación fue la amplia libertad de que siempre gozaron todos los ciudadanos.

A todo el cúmulo de cargos que se hacía a mi actuación contestaba yo con hechos fehacientes, irrefutables, desvirtuando así las calumnias forjadas al calor de un sordo antagonismo político.

Después el Gral. Chamorro trató de acercármeme. Solicitó una entrevista y después otra y otra. Siempre se las concedí, recibéndole con toda clase de consideraciones. Me pidió, para concordia de la familia nicaragüense, que le diera participación en mi Gobierno al Partido «Conservador Genuino». Sobre este asunto, de suyo tan delicado, hubo pláticas varias entre los Dirigentes de este partido y miembros prominentes de los partidos «Liberal Nacionalista» y «Conservador Republicano».

Yo abundaba en buenos propósitos de conceder lo que el Gral. Chamorro pedía, porque estimo como un gran bien toda base de unión, de tranquilidad y de paz, donde con-

fiadamente pueda descansar una Nación que aspira a un constante desenvolvimiento, que le permita conquistar altos puestos en las diferentes actividades humanas.

Dedicarme a una labor constante, hacer algo por mi Patria, emplear todo el dinamismo de la Nación en provecho colectivo, he ahí toda mi ambición; pero yo no podía aceptar de lleno la propuesta del Gral. Chamorro, aunque así me lo aconsejase mi criterio, sin consultar antes a los partidos coligados que me llevaron al Poder.

Así lo hice. La opinión fue acorde con muy ligeras discrepancias que afectaban en algo la forma pero no el fondo. Se dispuso redactar un documento, el cual sería firmado por los principales dirigentes de los partidos pactantes, inclusive las firmas del Gral. Chamorro y la mía.

Cuando estaba preparado para firmar el documento o Convenio, el Gral. Chamorro llegó a mi Despacho; pero no quiso firmarlo ese día, manifestado que lo haría al siguiente, pues quería hacerlo en unión de don Adolfo Díaz, su principal Consejero y uno de los más responsables de la actual situación porque atraviesa Nicaragua. Al siguiente día, en vez de cumplir su palabra, amaneció en «La Loma», controlando la Capital con las máquinas y cañones que desde una gran altura dominan la ciudad.

¿Cómo consiguió su objeto sin disparar ni un solo tiro ni derramar una sola de sangre?

La oficialidad de «La Loma» pertenecía al Partido Conservador, adicta a mi persona y no al Gral. Chamorro. Esa oficialidad era Conservadora porque yo siempre había pertenecido a ese partido.

El mismo día que el Gral. Chamorro pospuso la firmada del Convenio mandó a decir a los militares de esa Fortaleza que yo me había negado rotundamente a firmar el Convenio, porque el Liberalismo era mi aliado y yo no podía ni debía prescindir de él, que en tal virtud el asunto estaba claro y definido: el hundimiento del Partido Conservador y el resurgimiento del Partido Liberal. Invocando fidelidad a la bandera verde, insignia del Genuinismo, se extendió

en absurdas consideraciones, que los militares tomaron como la voz del Evangelio, porque lo creyeron sincero y poseído de un ardiente amor a su bandera. A esto hay que agregar el dinero que distribuyó entre algunos incrédulos que no querían prestarse a sus pérfidas maquinaciones.

De esta manera me engañó a mí, que creí en su buena fe y le tomé por un hombre de palabra, y engañó a los que pusieron la Fortaleza en sus manos, que también le creyeron un hombre de honor.

Los acontecimientos pasados entre la toma de La Loma y mi salida del Poder son perfectamente bien conocidos.

En varios reportajes dados a la prensa he dicho, y ahora vuelvo a repetirlo, que la renuncia mía la presenté obligado por las constantes amenazas a mi persona. El Gral. Chamorro estaba dispuesto a emplear medios más violentos para conseguir mi retirada del Poder. Así me lo manifestó, en nombre del propio Gral. Chamorro, mi entonces Ministro de la Gobernación, don Sebastián O. Núñez. Entre otras cosas me dijo: «Me manda el Gral. Chamorro para que me entregue su renuncia ahora mismo, y le digo a U. como amigo que soy suyo, que debe hacerlo así, porque de lo contrario el Congreso va a crearle muchas dificultades que le intranquilizarán, fuera de otras mayores que le sobrevendrán».

Caso insólito, en verdad, pero cierto. El Sr. Núñez profirió sus palabras de amenaza en mi Despacho particular y me excitó repetidas veces a que le entregase esa renuncia, que el Gral. Chamorro estimaba de gran valor, para llenar una formalidad indispensable y poder revestirse de las insignias de Primer Magistrado de la Nación.

Esa presión y el conocimiento perfecto que ya tenía del Gral. Chamorro y de los hombres que lo rodeaban, me hicieron entregar al Ministro Núñez mi renuncia. Inmediatamente participé al Cuerpo Diplomático el paso que me veía obligado a dar.

Un congreso ad-hoc reconoció esa renuncia arrancada a la fuerza y ciñó al pecho del Gral. Chamorro la banda de

Presidente de la República.

Esos actos, tratados de legalizar, son absolutamente nulos, desde luego que el Gral. Chamorro ascendió a la Presidencia por medio de la violencia, despojándome a mí de un cargo adquirido, no por expresa voluntad mía, sino por medio del sufragio popular. Cargo sagrado, intocable, desde luego que la Constitución misma señala un período de cuatro años.

Una vez en el Poder el Gral. Chamorro trató de consolidarse interiormente, manifestando no ser de vital importancia para él el reconocimiento de los Gobiernos extranjeros. Despreciando esa fuerza, que con su amistad brindan las Naciones, se encaró al mismo Gobierno de los Estados Unidos, desoyendo sus consejos francos y amistosos. Igual conducta observó con los Gobiernos de México y Centro América.

El estado efervescente en que el país quedó a mi salida del Poder burló los propósitos del Gral. Chamorro. No pudo consolidarse porque el pueblo de Nicaragua, en su mayoría consciente, no podía doblegar la cabeza ante la ambición de un hombre que no reparó en los desastres que a la Patria acarrearía el desatinado paso que daba. De ahí el primer grito del movimiento Constitucionalista que se inició en la Costa Atlántica.

Si es cierto que ese movimiento fracasó, por falta de elementos bélicos, también es cierto que la chispa quedó prendida, alimentada por los desafueros y arbitrariedades que a diario comete el Gobierno.

De esa chispa ha surgido una llama intensa, que amenaza devorarlo todo. De nuevo el «Movimiento Constitucionalista» se alza con más fuerza y el hermano vuelve a combatir contra el hermano, y la sangre correrá profusamente, debido todo a la más desenfrenada ambición.

A mí me critican que haya salido del Poder sin combatir. Opinan algunos que debía de haber empeñado una fuerte lucha, con tal de conservar la Presidencia, aunque la sangre hubiese corrido a torrentes. Yo tengo horror a la san-

gre derramada entre hermanos, cuando hay un medio de evitarlo. No quería cargar con la responsabilidad enorme de ensangrentar al país. Por eso fue que preferí ceder ante la fuerza.

Animado de esos mismo propósitos de paz y de concordia es que ahora vengo a solicitar al Departamento de Estado, por su digno medio, el cumplimiento fiel del Tratado General de Paz y Amistad, suscrito en Washington por los Representantes de las cinco Repúblicas centroamericanas, en Febrero de 1923.

El Gobierno Americano garantiza ese Tratado y la hora ha llegado en que se haga sentir la fuerza moral de la Nación GARANTIZADORA, para que en el futuro haya confianza y fe y pueda permanecer sin alterarse el orden y la paz en las Repúblicas que han puesto su firma al pie de un documento histórico.

Aquí hay un agravante, que se palpa de relieve: la firma del Gral. Chamorro, como Delegado por Nicaragua, aparece en el Tratado que él fue el primero en violarlo.

Estos asuntos pueden arreglarse de una manera sencilla y fácil si el Gobierno Americano se abocase con los Gobiernos centroamericanos, para juntos emprender una acción rápida y decisiva, que permita el restablecimiento de la paz y del orden Constitucional.

Sólo así se hará entrar en razón al Gral. Chamorro, obligándolo a abandonar el Poder que ha usurpado.

Tal medida, aconsejada por la necesidad del momento y el espíritu mismo del Tratado, redundaría en beneficio de Nicaragua y de una manera indirecta vendría a solidificar la paz y la armonía en el resto de Centro América, porque no habría ni un solo ciudadano que pretendiese alterar el orden Constitucional, sabiendo que sólo encontraría fracasos en cualquier intentona que hiciese por apoderarse del Poder.

Sentar tal precedente de orden y de respeto a las leyes y a los Tratados Internacionales, en Naciones que hacen toda clase de esfuerzos por surgir en un ambiente mejor, es algo

de gran provecho, es algo de valor inestimable, porque eso vendría a fomentar un desenvolvimiento rápido de todas las energías haciendo que los ciudadanos hagan menos política y sí más PATRIA.

Cualquier solución que den a este asunto los Gobiernos de Estados Unidos y Centro América para restablecer en Nicaragua la Paz, será bien vista por mí y me encontrará dispuesto a una inmediata y efectiva cooperación.

No escribo la presente con móviles interesados, pues nada pretendo para mí. Persigo un objetivo más elevado: ver a mi Patria nuevamente encauzada por las amplias vías del Orden, del Progreso y de la Paz. Soy del Sr. Secretario, con toda consideración y aprecio, Atto. S.S.⁷⁴.

La recomendación del ex presidente Carlos Solórzano en el sentido de aplicar el Tratado de Paz y Amistad de 1923, no tuvo consecuencias. Sin embargo, toda su explicación sobre el conflicto con Emiliano Chamorro y el *Lomazo* —incluyendo al *genuinismo* conservador— tuvo que haber sido material obligado de consulta para la visita que haría a Nicaragua, siete meses después, Henry L. Stimson, que a su vez produciría el *Pacto del Espino Negro*.

⁷⁴ Partido Liberal Nacionalista, primera parte, Op. cit., páginas 125/130.



El Presidente Adolfo Díaz y sus asesores. Al fondo, a su derecha, Pedro Joaquín Chamorro Zelaya

VII.
NOTAS

CRISIS ECONÓMICA, BANCOS Y REFORMA MONETARIA EN NICARAGUA (1870-1926)



Róger Norori Gutiérrez

PRESENTACIÓN/SÍNTESIS DE *CRISIS ECONÓMICA, BANCOS Y REFORMA MONETARIA EN NICARAGUA (1870-1926)*

Róger Norori Gutiérrez

ESCRIBIR acerca de historia económica de un país en vías de desarrollo como Nicaragua es una tarea bastante difícil por muchas razones. Una de ellas es que el tema económico se vuelve un aspecto muy sensible y polémico, en el que todos se creen con derecho a opinar, aun sin saber acerca del mismo.

Otra de ellas es el valor y la existencia de las fuentes que se utilizan para darle forma a los argumentos que interpretan el fenómeno. En este aspecto me quiero centrar, por ahora. El material presentado gira en torno a tres circunstancias históricas básicas. En primer lugar, la extendida crisis económica que vivía Nicaragua desde la Independencia, aquejada por una multitud de guerras civiles. Crisis que hizo sentir sus efectos, a pesar que en la segunda parte del siglo XIX se emplearon esfuerzos de parte de los gobernantes de la época para anularla con los instrumentos y la visión limitados con que contaban para tratar el tema. Diferentes historiadores hablan del hecho que los gobernantes de los Treinta Años administraron el país como si fuera una de sus haciendas y este aserto es bastante literal, en la medida de esa limitada visión que tenían del proceso estatal y de la economía.

Esto no les dejó apreciar con certeza el fenómeno de la crisis económica, mucho menos los factores que la animaban: el valor de la plata, la validez que fue adquiriendo el bimetalismo en la economía y que encarecía hasta el cielo los productos importados, además de los instrumentos que pusieron en juego para tratar de remediar la situación.

Por ello es que, a pesar de esos esfuerzos materializados en el control de la emisión de billetes, las leyes que prohibían la salida de

los metales preciosos, como una réplica de las políticas mercantilistas del siglo XVIII, hasta la reforma monetaria no fueron más que recursos fallidos del momento. A esto habría que agregar los primeros siglos de corrupción que se representaron con el gobierno de Roberto Sacasa y se acrecentaron con José Santos Zelaya y luego con los gobiernos de la Restauración Conservadora.

Todo ello alargó los efectos nocivos de esa crisis, a pesar que para 1912 ya estaba en proceso la reforma monetaria en el país, pero junto con eso hay que mencionar un factor externo que fue la Primera Guerra Mundial, elemento clave que afectó seriamente las exportaciones nicaragüenses y amenazó los puntos determinantes que se habían asumido con la reforma monetaria, como era evitar nuevas emisiones inorgánicas de billetes.

Para el tratamiento de este aspecto, las fuentes que se presentan son bastante claras y demuestran que los personajes de la época no tenían una visión cierta del fenómeno, no conocían los factores que la impulsaban, ni tenían en conocimiento como podría ser la medida más sana para atacarla. Hay que hacer la excepción, en este caso, del Ministro de Hacienda, Emilio Benard quien sirvió para tres gobiernos de la época y manejó con propiedad este aspecto. Su muerte temprana llenó no sólo de dolor al país, sino también de incertidumbre por la habilidad con que había tratado el tema.

No hay una obra que hable directa y específicamente del problema, a excepción de una obra anónima titulada "La cuestión económica actual" editada en 1892, cuando la crisis de la plata adquiría renovados bríos. Por lo demás, los indicios en las fuentes apuntan a la existencia de esta crisis y la percepción tanto oficial de la misma, como también de civiles que sufrían sus estragos.

Asimismo en mi libro se enfoca el tema de los bancos y su función que en la economía del país y bajo estas circunstancias se volvió un punto clave desde el inicio de 1870, cuando se empezara a advertir en la necesidad de contar con una de estas instituciones para tratar de administrar la economía con visión objetiva. El Estado se preocupó por llevar adelante el proyecto para su fundación y cuando esto fue efectivo estableció sus propias condiciones para regular su funcionamiento.

El Banco de Nicaragua, luego llamado Bank of Nicaragua y finalmente London Bank Ltd., prestó al país cierta estabilidad en medio de los efectos progresivos de la crisis económica. Cuando esta se volvió imponente, hacia 1890, Roberto Sacasa cayó en el error de reformar las leyes bancarias y sólo propició su propio derrocamiento.

El inicial sistema bancario desapareció posteriormente impulsado especialmente por los caprichos de las voluntades políticas y volvería a surgir en 1912 en manos extranjeras y sin efectos positivos para la economía del país que tanto lo necesitaba.

Otro de los puntos centrales es la reforma monetaria, la cual se presentó como una panacea de la que muchos hablaron pero pocos comprendieron en aquel momento. Se ofreció como un recurso de alcances más bien políticos que económicos pues Juan J. Estrada buscaba el reconocimiento norteamericano con ello.

La reforma monetaria se ofrecía como parte de un mecanismo que incluiría el tratamiento de la deuda pública de la cual eran parte muchos extranjeros, entre ellos norteamericanos que reclamaban indemnizaciones por daños sufridos de parte del gobierno de Zelaya.

Para los conservadores la reforma monetaria fue una "responsabilidad histórica". Para los liberales, el momento para denunciar la política económica de un gobierno que estaba entregando la administración de los recursos tributarios a extranjeros. Para todos no fue sino el motivo para acusarse mutuamente, sin que les permitiera advertir las consideraciones graves que adquiriría para la población el plan de reforma.

Las fuentes históricas disponibles para este tema: discursos presidenciales, diarios oficiales y otras publicaciones privadas; documentan abundantemente el caso y los efectos que haya generado en la población, sin permitimos elementos que indiquen que los líderes comprendían la totalidad del fenómeno. Por ello los conservadores nunca vieron la reforma como un negocio lucrativo de los banqueros y norteamericanos, sino que la vieron como parte de la ayuda del "hermano mayor" que resguardaba la integridad de los pueblos débiles.

Esto demanda del historiador la aplicación de un juicio crítico pues las fuentes escritas están elaboradas en el ambiente de una sociedad confrontada con ella misma y que hizo lo posible para echar a perder

los posibles beneficios, los aparentes beneficios de la reforma monetaria en los cuales estaban interesados, según parece, todos. Un ejemplo de ello es la "guerra de Mena", iniciada en 1912 cuando el plan de reforma empezaba a caminar y que requirió gastos y empréstitos complementarios al Estado.

Quise terminar este libro con una descripción y análisis de la recuperación del Banco Nacional, por que me pareció que en 1926 concluía un ciclo histórico largo e importante para el país y dejaba expuesta la necesidad de volver los ojos a los recursos y las capacidades que los nicaragüenses han tenido para tratar ellos mismos con sus propias manos sus problemas.



Retrato de Emilio Benard

SÍSIFO Y LA HISTORIA ECONOMICA DEL MAESTRO NORORI

Francisco J. Mayorga

ESTE libro del maestro Róger Norori sobre la historia financiera de Nicaragua evoca lo que dijera García Márquez de Macondo: "aquí el tiempo no pasa sino que da vueltas". A esta metáfora gastada por el uso con la que me he atrevido a comenzar, quisiera añadir una segunda reflexión: también puede afirmarse que, igual que en *Cien años de soledad*, cada episodio de la historia de Nicaragua es una fascinante paradoja de repeticiones inéditas, si es permisible el oxímoron.

Desde la Guerra Nacional (1854-57) y su secuela de cercenamientos territoriales, créditos y bancarrotas, cada gobierno ha tenido que enfrentar la carga de las deudas que sus predecesores asumieron y renegociaron. Cada gobierno ha tenido que entregar una parte de la soberanía nacional a los acreedores nacionales e internacionales, con frecuencia con cesiones de derechos que hasta nos condujeron a sacrificar la potestad de la emisión de billetes a favor del Bank of Nicaragua en 1893 y del National Bank of Nicaragua en 1912.

Algunos gobiernos lograron resolver los problemas heredados de sus antecesores solamente para volver a caer en la misma trampa del endeudamiento, frecuentemente en montos mayores y en condiciones más onerosas todavía, como fueron los casos del gobierno revolucionario de los ochentas, el gobierno de doña Violeta Chamorro, y los gobiernos de Arnoldo Alemán y Enrique Bolaños. Todos ellos heredaron deudas gigantescas. Todos lograron condonaciones de algunos acreedores mientras por otra parte continuaban adquiriendo nuevas obligaciones. Todos terminaron en sacrificios de la soberanía nacional, hasta culminar recientemente en la privatización de los servicios públicos que puso en manos de inversionistas particulares la ge-

neración y distribución de la energía eléctrica y las telecomunicaciones, los que por ser monopolios naturales habían sido privilegios reservados al Estado durante muchas décadas.

Una historia llena de lecciones

La historia que nos narra el maestro Norori está llena de lecciones. Cada evento que él disecciona es distinto en sí mismo, pero inevitablemente tiene rasgos similares a los anteriores. Debo hacer notar que, en esa paradoja recurrente de nuestra historia, esos episodios del pasado también se parecen mucho a algunos de nuestra realidad de hoy. Aunque quizá con distinta connotación moral, en tiempos del ministro conservador Emilio Benard Doudé, en 1883 se planteó una reingeniería financiera con la emisión de los "bonos consolidados"; en tiempos recientes, las reingenierías financieras han sido, a partir de liquidaciones bancarias fraguadas por un gobierno liberal, para propiciar el controversial negocio de los CENIS.

No puedo dejar de referirme a los "chancheros" que fueron redimidos a cambio del córdoba oro en 1912 que nos reseña Norori. En aquel momento se canjearon ciertos billetes de banco resellados: los billetes obsidionales que emitió el gobierno constitucional cuando León se alzó contra José Santos Zelaya, el militar que gobernó dieciséis años (1893-1909) sin constitución, porque la Libérrima —que tuvo una vigencia de seis meses solamente— era un estorbo para su codicia, sus delirios de grandeza y su obsesión por la guerra, que dejaron de herencia para las futuras generaciones un gobierno en bancarrota, una cuantiosa deuda externa y una asoladora hiperinflación. Aquellos "chancheros" llevaron la firma de un Mayorga (Fulgencio) como ministro de hacienda del gobierno constitucional de León, y fueron canjeados por unos córdobas oro emitidos a la par del dólar y firmados por un Cuadra (Pedro Rafael) como ministro de hacienda.

El parangón es obvio pero inevitable: ocho décadas después, en 1990, a otro Mayorga (Francisco) le correspondió firmar el córdoba oro y emitirlo a la par del dólar a cambio de otros billetes resellados que el pueblo también llamó "chancheros", los cuales llevaban la firma de otro Cuadra (Joaquín), entonces presidente del Banco Central.

Por supuesto, con esta anécdota solamente pretendo reafirmar que en nuestro país, como en Macondo, pareciera que el tiempo no pasa sino que da vueltas.

Pero hoy no estamos reunidos para hablar de realismo mágico, sino de historia. Y acerca de esta historia de crisis financiera, banca y moneda que nos presenta Norori, creo que debo hacer una reflexión como la que hubiera hecho mi tío Fulgencio Mayorga, quien fuera encarcelado y enviado al exilio por José Santos Zelaya después de firmar la paz con los leoneses en un pueblecito llamado San Nicolás, al que luego, en consecuencia, se rebautizó como La Paz Centro. Leonés al fin, campesino culto, estudioso de los clásicos y muy siglo diecinueve, creo que mi tío Fulgencio hubiera hecho una reflexión a la luz de la mitología griega.

Cuando nos referimos a la piedra de Sísifo, generalmente hablamos del castigo terrible de un trabajo interminable. Evocamos la Odissea, en la que Homero nos presenta a Sísifo empujando una enorme roca cuesta arriba, y viéndola rodar cuesta abajo justo antes de alcanzar la cima, de modo que él tiene que empezar de nuevo desde el fondo de la ladera, por toda la eternidad. Pero muchas personas han olvidado el comienzo de la historia.

Sísifo y su piedra: el castigo terrible de un trabajo interminable

Como algunos seguramente recordarán, Sísifo fue fundador y rey de Corinto en la antigua Grecia, y ha sido mencionado como padre del héroe Odiseo. Promotor de la navegación y el comercio en el Mediterráneo, la leyenda cuenta que Sísifo era codicioso e inescrupuloso y, además, un gran marrullero y embaucador. Para acrecentar sus riquezas recurrió a toda suerte de medios, entre ellos el asalto y el asesinato. Con el tiempo fue adquiriendo la fama de ser el más astuto de los hombres, y llegó a ser odiado por muchos.

Cuando Thánatos, la Muerte, llegó a buscarle, Sísifo mediante engaños consiguió encadenarla, por lo que nadie murió en la Tierra hasta que el dios Ares bajó a liberar a la Muerte para que sometiera al taimado Sísifo.

Pero, antes de partir, Sísifo sagazmente instruyó a su esposa para que no le ofreciera el obligatorio sacrificio a los muertos. Llegado al infierno, Sísifo se presentó ante Hades quejándose de que su esposa no estaba cumpliendo sus deberes y lo persuadió de que le permitiera subir al mundo de los vivos a reprenderla. Pero cuando estuvo de nuevo en Corinto, Sísifo se rehusó a regresar, de modo que los dioses tuvieron que enviar a Hermes para devolverlo a la fuerza al inframundo.

Ya de vuelta en el infierno, Sísifo fue sentenciado a empujar infructuosamente la pesada roca por la empinada cuesta, para toda la eternidad.

Un pueblo pobre en un país rico

Cuando juntamos las seis décadas que nos presenta en su libro el profesor Norori con lo que hemos visto ocurrir en los subsecuentes ochenta años, estamos ante siglo y medio de guerras y revoluciones, deudas impagables, hiperinflaciones, crisis bancarias y reformas monetarias, y al final, ante la paradoja de un pueblo pobre en un país rico, y de una soberanía que poco a poco ha sido reducida a una anémica aspiración, porque en cada episodio, de una u otra manera, va siendo dominada por intereses extranjeros.

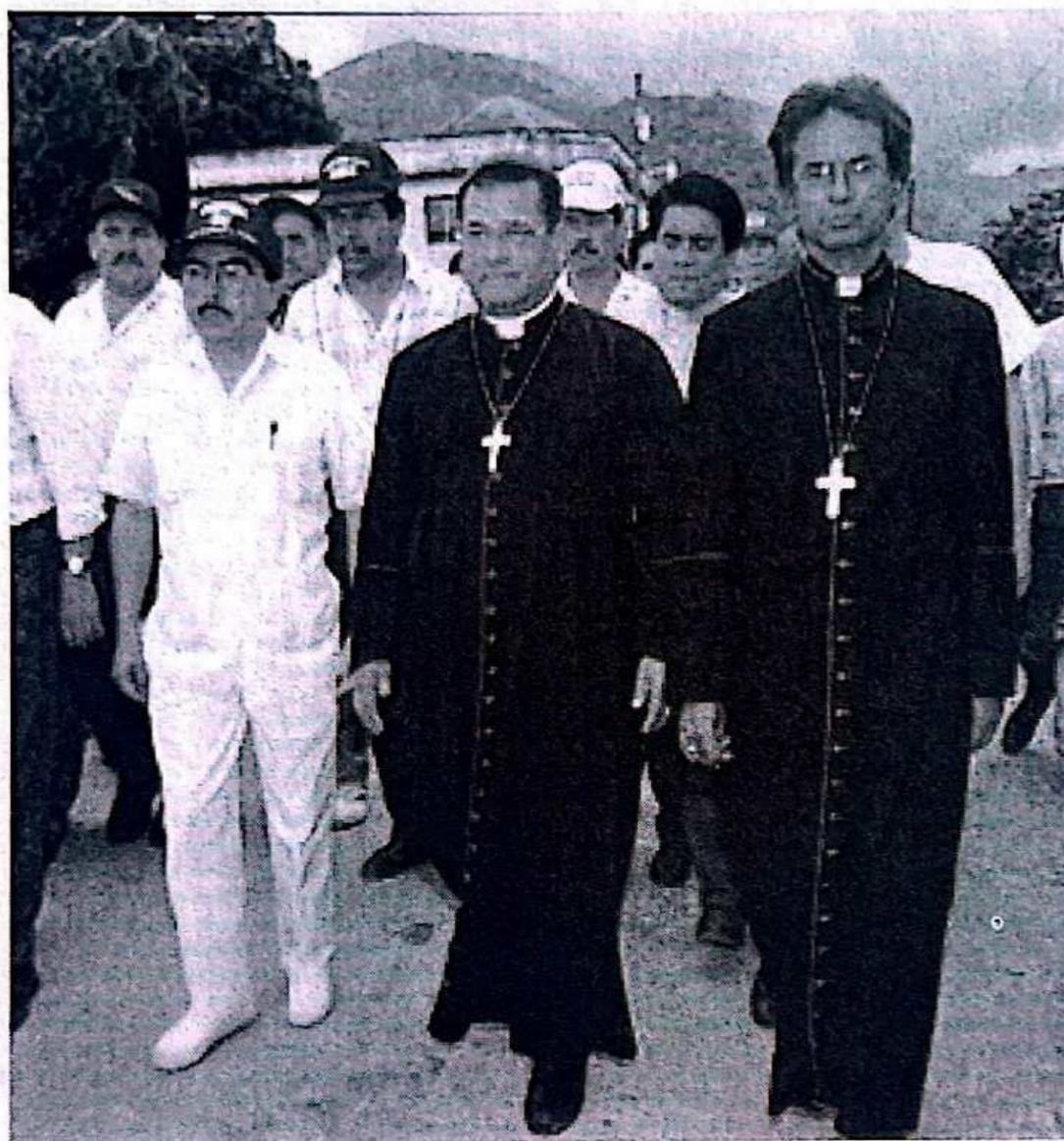
Ciertamente, la historia de nuestro país se encuentra una y otra vez con la voracidad de nuestros propios Sísifos, con sus marrullerías y sus trampas, con estratagemas capaces de engañar al mismo Demonio. La historia de nuestro país también es la historia de un pueblo que pareciera estar condenado a empujar la pesada roca y verla caer antes de alcanzar la cima, por los siglos de los siglos. Pareciera que todos somos Sísifos, pero en roles divididos, unos acuciando la desventura del país con su avidez de riquezas y sus ardides, los otros llevando a costas el castigo por las acciones de nuestras élites.

Este libro del maestro Norori, tan rico en información y en análisis, debe ser estudiado por los amantes de la historia, no solamente bajo la perspectiva aleccionadora de la dimensión financiera, sino con atención al hecho de que cada evento allí descrito está marcado por la codicia de unos y por la desventura de muchos.

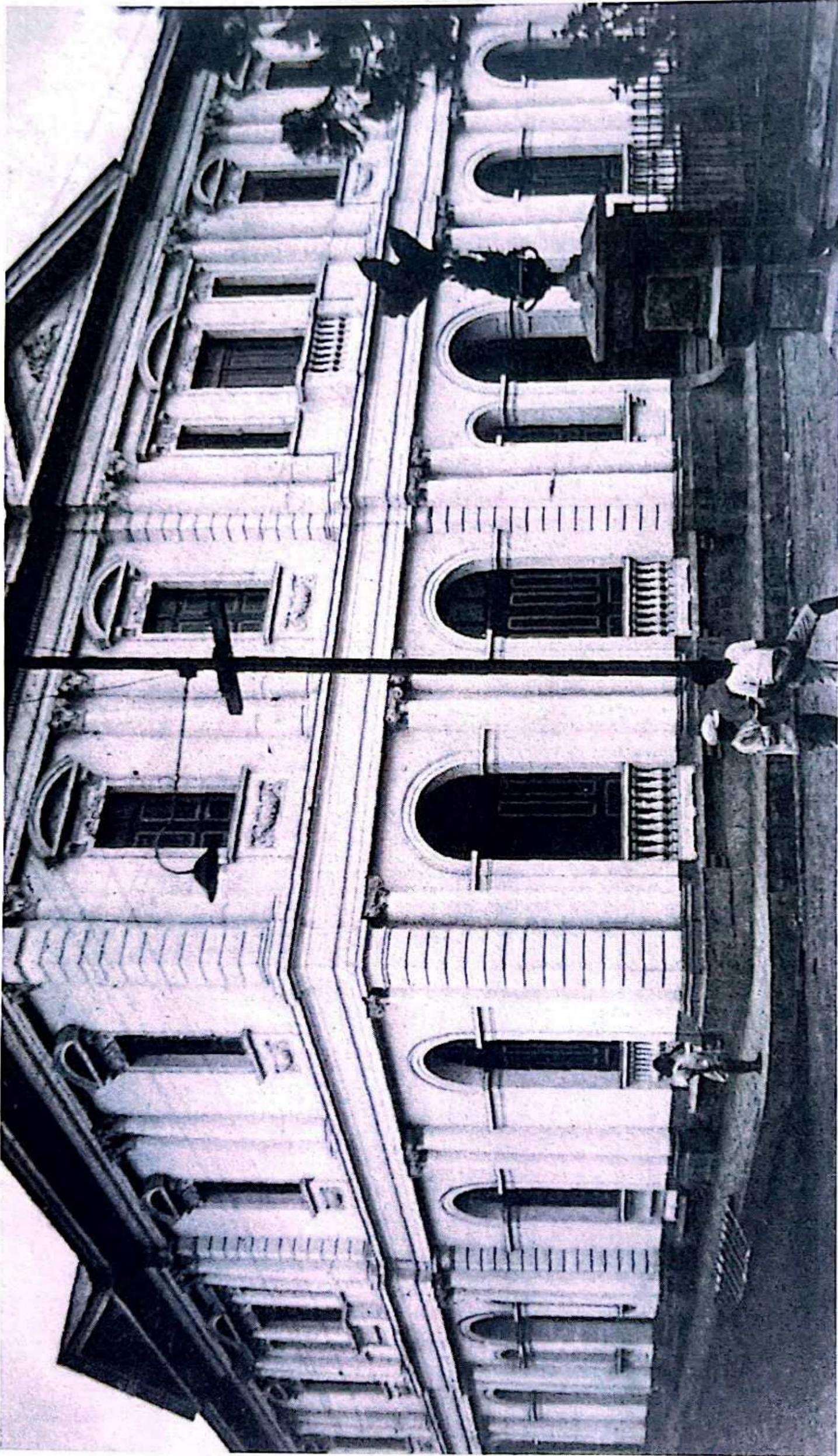
Quizá de allí puedan los jóvenes de las próximas generaciones ex-

traer la sabiduría que necesitarán para escoger entre ellos a ciudadanos ejemplares que al final consigan empujar nuestra piedra de Sísifo hasta la cumbre, y a partir de ese momento comenzar a construir un futuro mejor.

Managua, 26 de julio de 2008

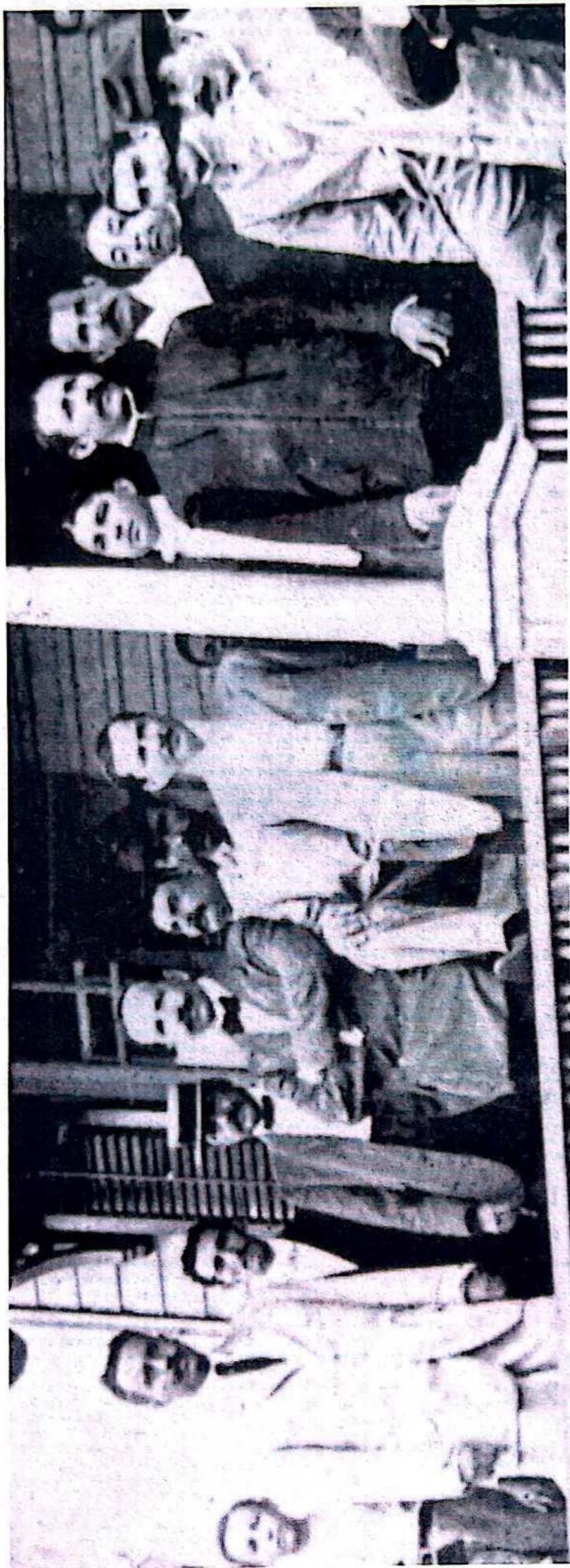


El doctor Francisco Mayorga, el Cardenal Obando
y el ahora Arzobispo Leopoldo Brenes



Edificio del Banco Nacional de Nicaragua (1920), destruido por el terremoto de Managua el 31 de marzo de 1931

VIII.
TEXTOS RESCATADOS



Líderes conservadores en Bluefields (octubre, 1909). Carlos Cuadra Pasos, Fernando Elizondo, Zenón Rivera (de sombrero), Leopoldo Rosales, Mateo Guillén, Agustín Báez, Adolfo Díaz, Mr. Schiller, Emiliano Chamorro, Ernesto Fernández, Manuel Durón (hondureño), Constantino Báez, Alejandro Cárdenas y Luis Sequeira.

ADOLFO DÍAZ

Manuel Rosales

QUINCE de julio. Día onomástico de don Adolfo Díaz, Presidente Constitucional de la República. Nada más propicio que este día —de fiesta y regocijo— para grabar, en el bronce de la conciencia pública, esas frases que no borran ni el zarpazo de león de la política, ni la grosera marejada de los odios partidaristas.

En la historia de los países del Istmo, convulsiva y expectante, no hay talvez un solo momento, un solo segundo, que sobrepase en interés y en detalles minuciosos, que la que nosotros hemos vivido y estamos viviendo, desde que un ex gobernante intentó, sin prever los resultados, la coalición de los partidos militantes.

Digo una verdad incontrovertible. Nicaragua, la tierra nativa de un Netzahualcoyol indómito, mimada eternamente por la brisa andariega y juguetona, que en la ola quieta de los lagos se vuelve canción y ritmo, no ha cruzado jamás desde Colón, cuando el pendón de Castilla saludaba a las vírgenes tierras de América, hasta la hora de las grandes interrogantes —el futuro de la Patria— una etapa más intensamente dramática, más intensamente dolorosa, ni más fecunda en consecuencias para el ulterior desenvolvimiento de la República.

La situación política de ella, circundada por un juego perpetuo de fuerzas distintas y de pasiones desconocidas, transformado el motor de la vida nacional en un loco instrumento sin gravitación fija, tuvo que romperse, con brusquedad inesperada, saltado en mil pedazos, que fueron mil pasiones y mil egoísmos, que no cupieron en marco tan pequeño.

Y entonces fue imposible enderezar los muros llegados a tierra, eran muros de granito; y entonces fue imposible, también, sostener la techumbre, desde luego que al caer se rompió en pequeñísimos fragmentos.

Y llegó como consecuencia del fatal desquiciamiento, el 25 de octubre de 1925. El general Emiliano Chamorro enarboló en la mañana de ese día, sobre la cima de la fortaleza de Tiscapa, la bandera del Partido Conservador. El golpe estaba dado.

Fue aquella la protesta. Repercutió sonora, vibrando por montañas y ciudades. Golpeó en el alma colectiva de los pueblos con tal fuerza, como golpea la ola sobre la roca indiferente.

Corrido el telón transaccionista, la escena presentaba un nuevo horizonte. Para no perder el camino de perfección, se necesitaba caminar a tientas, guiados por la verdadera luz, que es la luz de la razón.

Más el delirio del triunfo —consecuencia natural de la epopeya— oscureció muchas pupilas. Y haciendo caso omiso de los pactos de Washington, el general Chamorro llegó al poder, con el sano propósito de reivindicar las instituciones democráticas.

Vano intento. Los conservadores olvidaron por ese momento, verdaderamente histórico, “que los griegos al salir de las representaciones de Esquilo, golpeaban sobre los escudos colgados a las puertas de los templos, gritando: ¡Patria! ¡Patria!”

Y vino la guerra fratricida con su cadena cruenta de amarguras. ¡Venganza! ¡Venganza! Gritaban los hermanos contra los hermanos. Los cuervos de la muerte iban graznando, por los cuatro puntos cardinales, gozosos de la hecatombe. Se bailaba sobre el corazón de la República, la danza macabra de la muerte.

Mas de pronto, en medio del horizonte tan negro, bañado de dolor, de miseria y de desesperanza, se escuchó la voz de un hombre grande, notable tribuno que honra a la Patria y al partido en que milita. Digo grande por su elocuencia. No teme al viento que sopla airado sobre su cabeza y cuando vibra, con las alas de la tempestad, hace saltar de las sombras las estrellas diamantinas de su palabra.

Y este hombre, dijo: “¡Salve Cesar! ¡Salve César! El Partido Conservador no debe ni quiere suicidarse. En sus manos está que no se suicide”.

Acabo de pronunciar, al escribir los anteriores términos, el nombre del eximio ciudadano: doctor Carlos Cuadra Pasos.

Aquellas palabras fueron proféticas porque el Partido Conservador no se suicidó; y llegó al poder en pleno cataclismo, cuando las

instituciones flaqueaban desde sus cimientos, un hombre tan combatido y, sin embargo, tan sereno, caballeroso y gran estadista como es don Adolfo Díaz, actual gobernante de mi patria.

Mas la guerra intestina no detuvo su curso. Rugía en las ciudades, destruyendo el sagrado patrimonio; pintaba cuadros trágicos en la montaña, manchando de sangre las sementeras; escribía páginas de dolor en las alquerías, pues el hambre y el incendio dejaban al inocente en el mayor infortunio...

¿Qué hacer ante espectáculo tan aterrador? Laborar por la paz. Restañar las heridas de la Patria. Buscar el consuelo para los damnificados. Sacrificarlo todo por el simbólico ramo de olivo.

Y don Adolfo Díaz, olvidando las saetas de fuego del adversario, se trazó una ruta; y sobre ella fue ascendiendo, ascendiendo, hasta plantar sobre la Jerusalén deseada, la bandera blanca de la paz, para ver sólo nicaragüenses.

Me diréis: La paz llegó a Nicaragua por la intervención amistosa de los Estados Unidos. Es a ellos a quienes debemos la situación normal del país.

¿Y no fue don Adolfo Díaz el que pidió la protección americana, para solucionar nuestro problema político? ¿Y no fue don Adolfo Díaz el que, en distintas ocasiones, propuso un entendimiento honesto a los beligerantes? ¿Y no fue don Adolfo Díaz, a pesar de la ola de fuego y de sangre y de anarquía, en que estaba envuelta la República, el que trató siempre con guantes de seda al adversario? ¿Y no fue don Adolfo Díaz, cuya existencia iba a ser cortada por el puñal del asesino, el que formuló mil proyectos para encontrar la paz?

Sí, él fue. Nadie más que él, aunque digan lo contrario, sin fundamento, muchos oradores y periodistas. La historia, que no mancha sus capítulos con mentiras, sabrá hacerle justicia.

¿Y por qué, don Adolfo Díaz —podréis preguntar— solicitó para su patria la intervención americana? Porque ya no se trataba de una guerra intestina, sino de un conflicto internacional; porque las doctrinas bolchevike de Calles, que asuela al mundo católico, venían convertidas en bandera; y esta bandera —roja y negra— era el símbolo de ese movimiento, que dieron en llamar constitucionalista.

Americanista sincero, de corazón, don Adolfo Díaz, vislumbrando

en el horizonte patrio el futuro cataclismo nacional, invocó la doctrina de Monroe para cimentar sobre base sólida el bienestar del pueblo nicaragüense. Sí, la doctrina de Monroe, tan criticada por los falsos apóstoles y malos periodistas del Istmo, y que sin embargo ha hecho exclamar al ilustre internacionalista argentino, doctor José León Suárez: “No podemos negar que la doctrina de Monroe ha prestado servicios grandes a la América”.

Y no solo la doctrina: la intromisión norteamericana ha sido fecunda en el Continente. Oigamos a un ilustre costarricense, al licenciado Pedro Pérez Zeledón: *“Con razón decía Franklin que el emblema de su patria no debía ser el águila sino el pavo, que por naturaleza es el gran pacificador de los corrales de aves domésticas. El interés de los Estados Unidos en la paz y sosiego de estos países tiene, como se ve, muy sólidos cimientos reforzados por el transcurso de más de un siglo; ese interés es perfectamente legítimo y ha redundado en inmenso beneficio de las pequeñas nacionalidades de este hemisferio”*.

Y don Adolfo Díaz, por americanista, por comprender mejor que muchos el alcance de esa palabra, ha sufrido de los pseudos *patriotas*, los epítetos más groseros, las interjecciones más agudas, tan afiladas como puñales.

Pero sigamos, para su descargo y engrandecimiento, comentando la intervención americana, en los países de América.

“Cuando Costa Rica, en defensa de su territorio, dice el Lic. Leonidas Pacheco, enrojeció las soledades de Coto, dispuesta a la matanza con los panameños, Hughes, el temido Hughes tendió su mano que entonces no vimos como garra, y nos dio nuestro derecho, nos dio la paz y despejó el horrible y ennegrecido horizonte. Y nos quejamos y tenemos la intervención americana y nos sentimos amenazados... Bendito sea Dios”.

Americanista el señor Díaz, como los que mejor interpretan la Doctrina Monroe, que no ha causado agravio ni daño en el transcurso de un siglo, ha realizado un bien meritísimo a su Patria al obtener la sombra protectora de esa generosa Nación, cuna de un Rockefeller, que siembra sus millones para regar salud por todo un Continente; y de un Carnegie, que erige palacios a la Paz.

El conservatismo, conocido por su altivez y sacrificio, para evitar el eclipse de su estrella, estrella que nunca ha tenido ocaso, debe seguir unánime la ruta que señala su factor principal, don Adolfo Díaz. Él, con su visión política, sabrá guiarlo hacia la cima del éxito.

Si se labora por el bien, ¿qué importa la calumnia? Para realizar una noble empresa, hay que soportar muchas veces, el golpe de maza del insulto.

Su actitud serena se presta al siguiente comentario. Hay dos máximos poderes para llegar a la altura: volando, audaz y sereno y como un águila andina, sin temer a la diafanidad del elemento o arrastrándose, entre troncos caídos y piedras de cantos imperfectos, como el venenoso reptil. Más cuando se llega de uno o de otro modo, siempre la crítica o la envidia hieren, sin medir la intensidad del insulto.

Y si no, veámoslo.

Refiriéndose a Jorge Washington, el monumento más grande de la Democracia Americana, leemos la siguiente afirmación, tomada de Inter América: *“El ocupante de la silla presidencial es poco menos que un asesino. Es traidor a sus amigos particulares, un hipócrita en la vida pública y un impostor que ha abandonado todos los buenos principios, si es que alguna vez los tuvo. Es una especie indescriptible de camaleón, que se denomina prudencia”*.

Y ésta, endilgado a Andrew Jackson: *“El Presidente es un monstruo cuyo alimento favorito es la sangre humana”*.

Y si Jorge Washington y si Andrew Jackson, verdaderos exponentes del alma americana, sufrieron el latigazo de la calumnia, ¿qué será de nuestros hombres de Estado, en un país enfermo de yoísmo y falto de sinceridad política?

La verdad, única y dolorosa, es que en todas las épocas el pueblo, azuzado por sus malos dirigentes, ha criticado sin misericordia a sus gobernantes; y los critica temerariamente creyendo cumplir con sus deberes de *patriota*. Y esto lo dicen, con mucha jactancia, aquellos que siendo escasos de sentido moral, hablan de moralidad a los funcionarios públicos.

Don Adolfo Díaz, considerado el mejor estadista y el mejor amigo de los Estados Unidos, tan injusticadamente criticado por aquellos, que no pudiendo imponer su voluntad, buscan el atajo para herir a

mansalva, debe sentirse satisfecho, hoy más que nunca, en que rodeado de sus amigos y admiradores, que festejan su natalicio, estudia, con minuciosa tranquilidad y fe, el futuro triunfo de la democracia: el triunfo del Partido Conservador.

Aquí caben, a modo de salutación, las frases de oro de David J. Hansin:

“¡Ninguna generación aprecia a sus grandes hombres! Para los contemporáneos de cualquier época, los grandes hombres son los desaparecidos”.

Managua, 15 de julio de 1927

[Folleto de trece páginas, titulado *Adolfo Díaz: salutación* (Managua, Tipografía Alemana de Carlos Heuberger, 1927), cortesía de Luis Bolaños, bisnieto del autor: Manuel Rosales (1877?-1933), dramaturgo, ensayista y narrador, nacido en Masatepe; falleció en Managua el 28 de octubre de 1944]



Manuel Rosales (1928),
caricatura de Octavio Torrealba

SANDINO Y FIDEL

(De uno que conoció a los dos)

Abelardo Cuadra

ES, si no imposible, al menos muy arriesgado, trazar un paralelo entre dos hombres que vivieron en diferentes épocas, que actuaron en diferentes geografías, que se enfrentaron a diferentes hombres y que también tuvieron diferentes ideas y en diferentes puntos.

Voy a hablar de Augusto César Sandino y de Fidel Castro Ruz, precisamente porque tal vez soy el único hombre que haya conocido de cerca a ambos personajes. Soy nicaragüense, peleé año y medio contra Sandino, platiqué con él, fui fiscal de guerra en la Junta de Investigación sobre su asesinato y vi su cadáver y su entierro. Durante un mes y días estuve con Fidel Castro en la Legión del Caribe, yo como comandante y él como soldado raso. Jugué beisbol con él.

Fidel Castro nació en Cuba de padre español y madre cubana. Sandino nació en Nicaragua de padre mestizo y madre india. Sandino era bajo. Fidel mide 1.70 m. o más. Fidel es culto, con cultura universitaria. Sandino no pasó de un tercer grado de primaria (de aquella primaria de hace sesenta años). La poblada barba de Fidel y su perfil caucásico denuncia su origen castellano. Sandino era barbi-lampiño, de tal manera que con un arco en la mano y unas plumas en la cabeza, sólo le hubiera faltado el tapa-rabos para ser cacique de alguna tribu.

Fidel nació rico como Buda, y Sandino nació pobre. Fidel despreció las comodidades que le brindaba una vida burguesa y tranquila. Sandino no tuvo la culpa de haber nacido pobre, pero nunca buscó el dinero que pudo haberlo conseguido en cualquier etapa de la lucha libertaria entregándosele al enemigo (enemigo a quien siempre le sobra millones). Y esto equivale a una renunciación.

Fidel es un producto de lo que vio y sintió en los demás, robustecido con lo que aprendió en los libros. Sandino es un producto netamente

popular, y aprendió en carne propia.

Fidel es audaz y temerario. Yo lo vi descolgarse por unos mecates en medio de un gran tiburonero, una noche, estando a bordo del "fantasma", barco insignia de la Legión del Caribe, con el objeto de salvar unas armas que estaban en una balsa. Armas que sirvieron de base enseguida para asaltar el Cuartel Moncada. Pero estas virtudes adornaron también el corazón de Sandino. En la batalla de Saraguasca contra tropas del Quinto Regimiento de Infantería de la Marina Norteamericana fue derribado y herido por una bomba de avión, y sólo a viva fuerza sus lugartenientes pudieron retirarlo de la línea de fuego.

Trabajo inaudito le tocó a ambos el principio de sus luchas hasta llegar a pisar los umbrales de la fama. No obstante, debemos tomar en cuenta que a Fidel desde un principio le ayudaron varias naciones, incluyendo los Estados Unidos. Sus actividades se realizaron para derribar a un tirano, pero fueron verificadas en guerras intestinas de cubanos contra cubanos. Las actividades de Sandino tuvieron también el mismo comienzo pero rápidamente cambiaron para tomar el carácter de guerra libertaria contra una potencia extranjera, la más fuerte del planeta.

La guerra de Fidel duró dos años. La de Sandino cinco. Pero de seguro Fidel hubiera peleado todo el tiempo que hubiese sido necesario para derrocar a Batista. La ayuda recibida por Fidel se hizo efectiva, desde el principio, en hombres, armas y dinero; al pobre Sandino sólo le llegaban hermosos poemas y muy elocuentes editoriales; pero el "vil metal" y esos de seres que llaman "homosapiens" sólo le llegaron durante sus cinco años de guerra menos de los dedos que un hombre tiene en las manos y los pies. ¡Honor para los pocos que llegaron!

La guerra de Sandino fue más desigual que la de Fidel. Sandino luchó contra el ejército más fuerte del mundo. La verdad es que le desembarcaron cinco mil infantes, más los cuatro mil quinientos hombres de la guardia nacional de Nicaragua, tropa bien entrenada al igual que los marinos. Fidel luchó contra una dictadura decadente de su país y derribó a esa dictadura. Sandino sólo logro subsistir. No se podía más. Pero ese sobrevivir fue su victoria innegable, merecida, brillante.

Sandinino no dijo verdad el día de la entrega de armas durante la "pacificación". Es seguro que dejó armas escondidas en la montaña (18-2-33). Fidel tampoco fue sincero en su Declaración de la Sierra Maestra (12-7-57), en la cual prometió libertad de reos políticos y militares, libertad de prensa, radio e información, democratización sindical y otras cosas no cumplidas.

Si a favor de Sandinino se alega que, más inteligente que los troyanos—quienes se dejaron meter un caballo de madera lleno de gentes armadas— dejó armas escondidas para el caso de que al verlo fuera de sus montañas los marinos efectuaran un retro-desembarco para sorprenderlo, a Fidel también se le pueden encontrar excusas apropiadas a sus no cumplidas promesas.

La primera vez que se empleaba el avión como arma de combate en la América Latina fue contra Sandinino. Y también las estaciones portátiles de radio de onda corta, las bombas de fragmentación, ametralladoras ultrarrápidas, bombas de mano, tiro indirecto de lanza bombas, etc. Todo ello en una guerra desigual, con grandes ventajas y sorpresas para las tropas sandinistas, quienes a la velocidad increíble del radio y del avión sólo podían oponer la "buena voluntad" de sus pies con caites. A la mortal bomba "pinaples" del infante de marina, Sandinino le respondió con bombas de tipo manual, hechas con latas de conserva y de potes de salmón que los marinos dejaban después de almorzar. Al notar esas desventajas, los guardias me decían, como en aire de compasión y de burla: "Teniente, esas gentes hace la guerra como quien entra al combate parado, con hambre y con un palo de escoba".

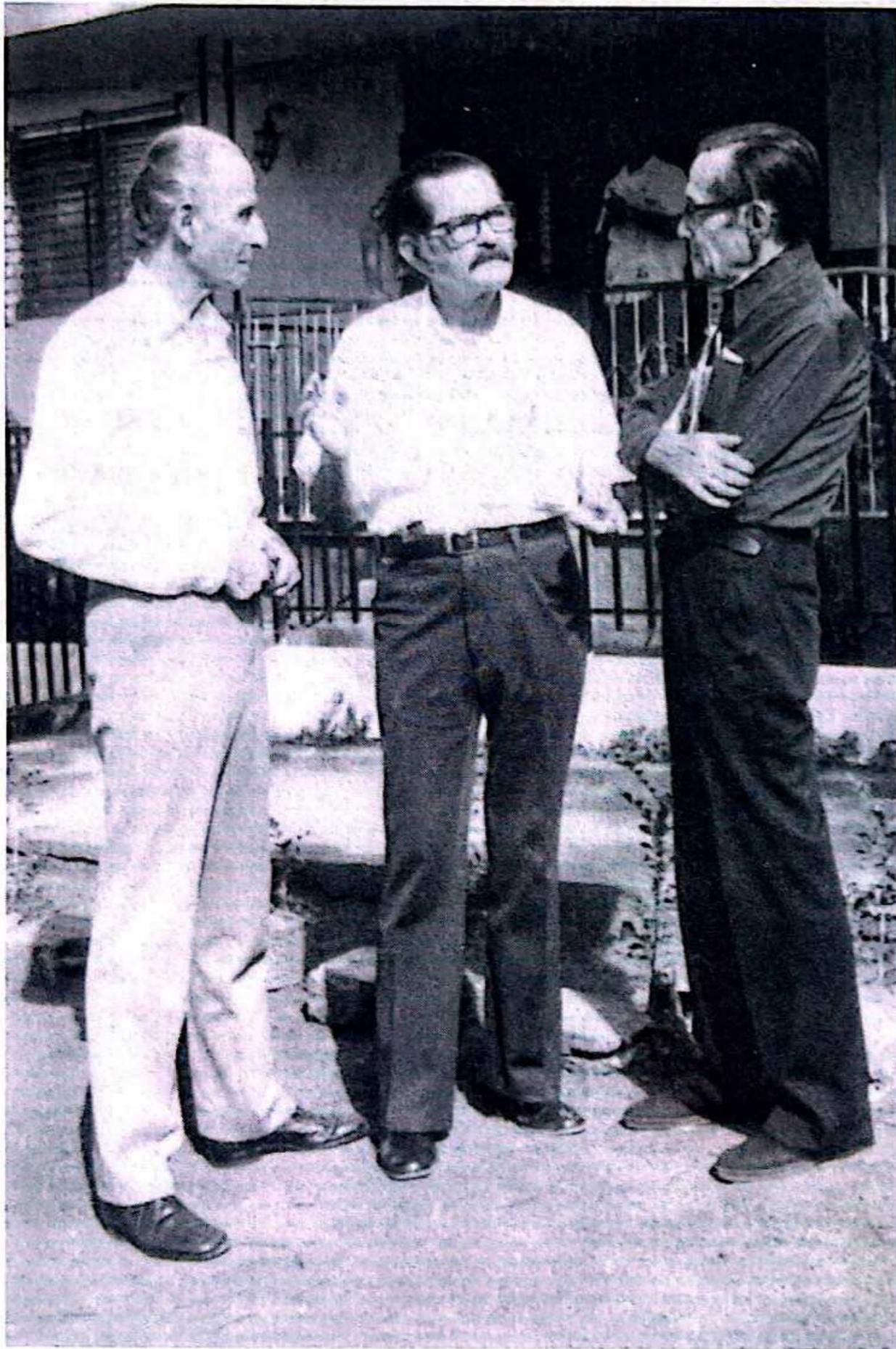
Fidel, en su campaña, siempre tuvo de todo.

Cuando Fidel triunfó, sus "tribunales populares" enviaron al perdón a los vencidos, sus hermanos. Cuando Sandinino llegó a Managua vencedor, dijo estas palabras en el campo de aviación a la multitud que lo ovacionaba: *"Ya somos libres. Gracias, muchachos. Todos somos hermanos y yo traigo la paz"*.

Sandinino y Fidel parecen más militaristas que civilistas. Así lo delatan las botas de campaña y la pistola que nunca se quitó del cinto el guerrillero de la Segovia, como tampoco Fidel se quita los pelos de la

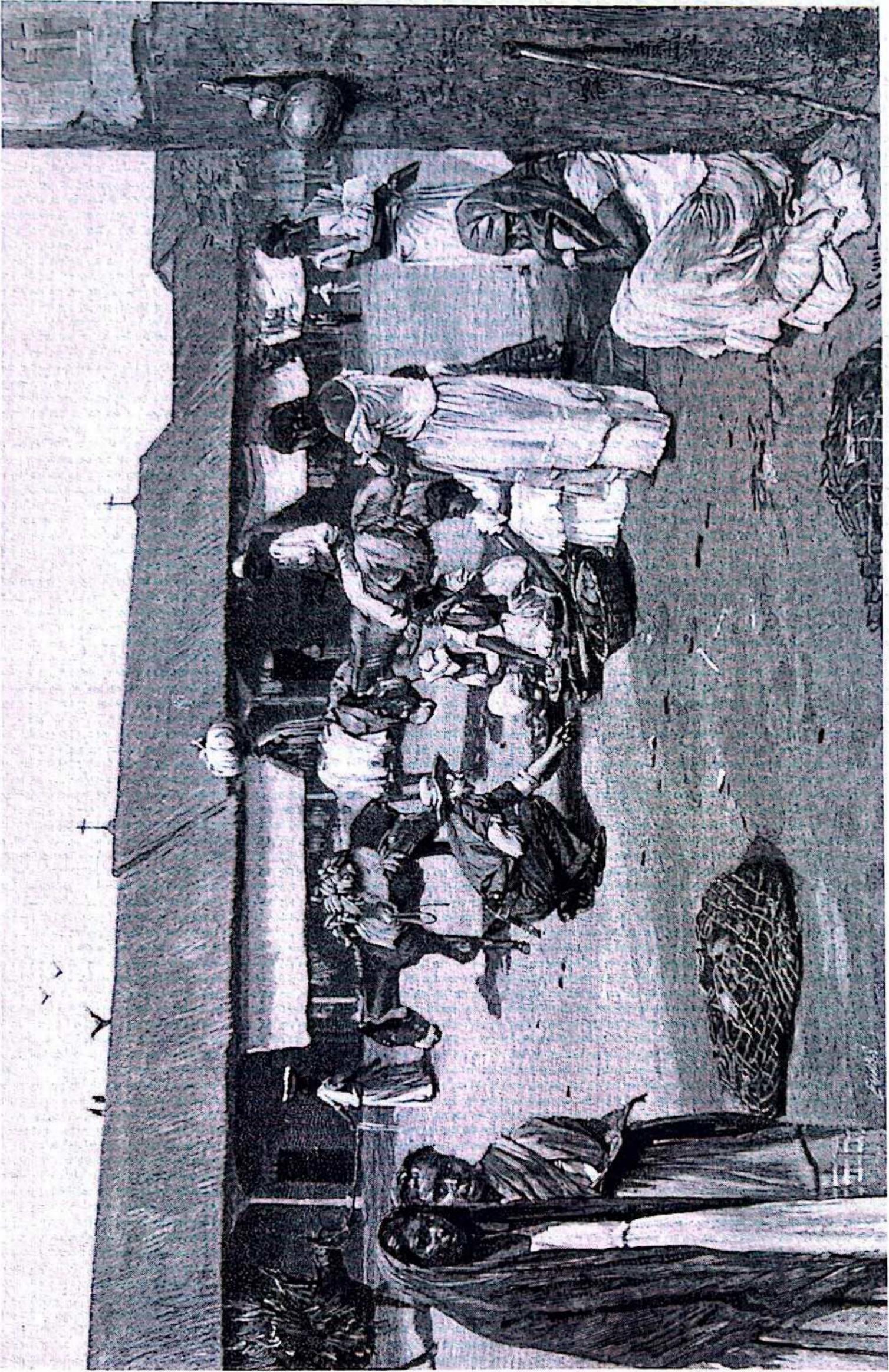
barba, la cachucha y la pistola sempiterna. Ambos, igual que Juana de Arco, quien vivía enamorada de sus arreos varoniles militares, se enamoraron demasiado de la vida militar.

(Tomado de *La Prensa*, sábado, 26 de julio, 1980)



Los hermanos Luciano, José y Abelardo Cuadra Vega (1980).
Archivo de Jorge Eduardo Arellano.

IX.
VIAJEROS DEL
SIGLO XIX



Gilbert Goul: "Mercado de Masaya"

IMPRESIONES PERSONALES DE NICARAGUA EN 1890

Gilbert Gaul

(Traducción de Bayardo Cuadra Moreno)

LA luz del día nos encontró bien alejados de la costa de Jamaica, en ruta hacia Greytown, en la Costa de los Mosquitos, con nuestras cubiertas ocupadas por gente de color y sus familias que viajaban en búsqueda de trabajo en el Canal. Por unos días navegamos sobre olas grandes tan azules, que el color más intenso de una paleta se consumiría de envidia, si estuviera en capacidad de apreciar su debilidad. Los vientos alisios soplaban fuertemente, mitigando el calor del sol. No se veía una sola nube. Todo era agradable.

Desembarcando en Greytown

Un amanecer nos cubrió cuando estábamos fondeados en las afueras de Greytown. Todas las embarcaciones anclan aproximadamente a una milla de tierra firme, en vista de que la poca profundidad del agua en la bahía les impide entrar. El fondo y la costa de la bahía son de arena, la cual constantemente se desplaza, cambiando el contorno de la costa y la profundidad del agua, año tras año.

Los pasajeros que iban a desembarcar caminaron sobre la cubierta, viéndose extraños con sus sombreros y camisas blancas. Las mochilas y maletas cubrían el piso, y los muchachos asistentes colectaban sus propinas. Pronto apareció un remolcador, halando balsas y lanchas planas para transportar nuestra carga. El mar estaba agitado. En un momento, una balsa podía estar al nivel de nuestra cubierta, y poco después quince o veinte pies por debajo; en otro, treinta pies hacia un lado, y luego impactando nuestra embarcación con un golpe tremendo, y provocando que la misma se estremeciera de proa a popa.

En las balsas había muchos hombres recibiendo la carga, pero aparentemente nadie estaba al mando. Cuando un paquete estaba colgando de la embarcación, gritos para bajarlo surgían de cada uno; el constante balanceo de la embarcación pondría a estos hombres debajo del paquete, dando inicio a una desordenada carrera para apartarse del camino; de nuevo, conforme el paquete era descendido, la balsa podía desplazarse y todas las manos gritarían para que la máquina se parara. Algunas veces, conforme la carga era descendida, la balsa podía ir hacia abajo simultáneamente, manteniendo la misma distancia entre ambos; entonces una ola de repente levantaría la balsa contra la carga, con tal fuerza que uno podía pensar que ésta atravesaría el piso de la balsa. Esta es la peor cosa que podría sucederle a una vitrina, aunque ésta estuviera bien empacada, como tuve la oportunidad de ver. En la Costa Oeste todos los bienes son tomados a riesgo del embarcador; aquí debe ser lo mismo.

Mujeres, niños y ancianos son desembarcados en la misma forma, atados a una silla y uno a la vez. Dos cuerdas son atadas a la silla para mantenerla estable, una es sostenida por un hombre en el vapor, y la otra por un hombre en la lancha; la energía es a base de vapor. Pero un hombre podría subirse al barco, permanecer a bordo o ahogarse, y a nadie parece importarle quién.

Las lanchas, al fin, se cargaron y nos ponemos en marcha desde el vapor hacia la bahía. En un corto tiempo estábamos en la playa, y en camino hacia el hotel que nos había recomendado el cónsul estadounidense. Había varios hoteles en el poblado. Este disponía de un gran "bar" abierto en una extensa terraza a lo largo del edificio, un pequeño comedor, y en la parte trasera, una serie de pequeños aposentos llamados dormitorios separados por tabiques de unos seis pies de altura. En cada uno de estos apartamentos había un catre de lona, un colchón de paja, una sábana de muselina y una pequeña y muy dura almohada. Un lavamanos con una esterilla de paja, completaban el mobiliario.

"Todo se enmohece"

El pueblo es pequeño, y es sostenido totalmente por la Compañía del Canal y sus empleados. La mayoría de las casas son del tipo

"estructura", pero algunos nativos prefieren las viviendas de techo de palma. Las características y la apariencia del poblado son diferentes a las de los pueblos del interior del país, por el hecho de que aquí hay muchos extranjeros viviendo en él, y que la llamada población nativa está bien mezclada con sangre negra de Jamaica. El viejo pueblo de la época de la fiebre del oro dejó de existir casi por completo. El lugar donde éste se encontraba localizado ha desaparecido parcialmente, y los endebles edificios que permanecieron en el resto del lugar, han sido reemplazados por otros. La descomposición es muy rápida aquí, la humedad es muy elevada, e instrumentos tales como las cámaras se deforman o se expanden tanto que se vuelven inservibles, aun cuando se mantengan envueltos en hule. Todo se enmohece. No tiene sentido intentar mantenerlos secos. En los campos, donde están efectuado el trazado del canal, los hombres a menudo laboran dentro del agua, y durante la mayor parte del tiempo lo hacen bajo la lluvia. Con frecuencia, el agua está envenenada o estancada.

Cerca de la playa vimos la única reliquia de esos tiempos que permanece en Greytown: son los restos de una antigua valla construida con los cañones de viejos mosquetes, clavados en la tierra con la boca hacia abajo y alineados uno junto al otro. Estas armas eran viejos fusiles de chispa, y fueron usados o formaron parte del botín del filibustero Walker. Uno oye mucho acerca de él y observa muchos de sus rastros en toda Nicaragua.

Me enteré que el vapor que efectúa la travesía del Lago Nicaragua, zarpa de Greytown solamente una vez cada diez días o cada dos semanas, y como yo ya había visto casi todo lo que había que ver en este lugar --- y lo que podría hacer falta, lo podría haber hecho en un día --- decidí abordar el vapor que salía el día siguiente. En la mañana yo ya estaba fuera de mi alojamiento. Estos vapores son pequeños barcos dotados de una rueda en la popa, similares a los empleados en los ríos del Oeste y el Sur de Estados Unidos. Tienen pocas habitaciones y la mayoría de los pasajeros se ven obligados a dormir en la cubierta; en realidad, la mayoría de los pasajeros veteranos prefieren hacerlo así. Cada quien lleva consigo sus propios colchón, almohada y mosquitero.

En El Castillo

El río San Juan tiene una anchura promedio de un cuarto de milla, su longitud es de aproximadamente cien millas, sus orillas son muy bajas, excepto en el viejo pueblo y cerca de El Castillo, a dos tercios del trayecto río arriba, donde existe una colina en cuya cumbre se encuentra la fortaleza, sin ningún uso, excepto el de servir de abrigo a la guarnición. Sin embargo es muy bonita, y lo sería aun más si no fuera por el hecho de que sus piedras grises y sus paredes de ladrillo, han sido pintadas de blanco con lechada de cal.

Aquí se encuentra situada la Aduana, y después de la revisión del equipaje, los pasajeros son transferidos a otro vapor en el otro extremo del poblado, debido a que existe un "rápido" que dificulta la navegación, aunque los botes de los nativos vadean el "rápido" de alguna manera.

El Castillo es un pueblo pequeño, de una sola calle, construido al pie de la colina en la cual se encuentra situado el fuerte. Una vía de rieles está tirada sobre esta estrecha calle sobre la cual la carga es transferida. Este es un poblado habitado por puros nativos, y muy sucio. Cerdos carroñeros transitan en la calle y dentro de las casas. Parece que nadie trabaja; cada casa y tienda tiene una o dos hamacas meciéndose y cada una de éstas está ocupada. La Compañía de Transporte le proporciona un apoyo considerable a este lugar, desde luego, pero muchos de sus habitantes viven de la recolección de hule en los pantanos y bosques, o de la compra de éste a los que lo recolectan.

***"Uno puede oír a los monos parloteando,
a las loras chillando"***

Después de abandonar El Castillo, las orillas son de nuevo bajas hasta cerca de la boca del lago en San Carlos, donde las tierras altas del interior se convierten en montañas o volcanes, algunas veces de una milla de altitud. Las orillas del río se encuentran densamente cubiertas de árboles; helechos y ramas de los cocoteros cuelgan sobre el agua, ocultando completamente las orillas. Donde uno puede ver a través de los árboles, en los nichos negros y oscuros del bosque, la

vista no es muy atractiva. Uno puede oír a los monos parloteando, a las loras chillando, y no se necesita mirar muy lejos para divisar serpientes. Un día estábamos cargando madera cuando uno de los pasajeros vio una serpiente de color verde brillante en la rama de un árbol, a unos veinte pies del barco. Algunos disparos fueron hechos a la serpiente, cuando uno proveniente de un Winchester cortó la rama en la que se encontraba la serpiente, y ésta cayó al suelo desapareciendo dentro de la madera apilada. Debe haber medido al menos ocho pies de longitud. A los cargadores que trasladaban la madera parecía no importarles el hecho de que una serpiente y posiblemente otras más se encontraban en la pila de madera, y continuaron trabajando descalzos, como que si nada hubiera sucedido.

En San Carlos

Una tarde, a las cuatro en punto, llegamos a la boca del río en la entrada al Lago Nicaragua, y atracamos en el muelle del pueblo de San Carlos, que está situado a la orilla de una colina, y protegido por dos fuertes, de los cuales solo uno cuenta con una guarnición, y el otro se encuentra en abandono y en vías de destrucción. Anduvimos recorriendo el lugar hasta que llegó la hora del regreso para almorzar, pero no encontramos nada de interés, excepto niños desnudos y cerdos en las calles, loras en los portales de las casas, pájaros en los techos, y los restos de dos vapores de la vieja flota de Vanderbilt, cuyas chimeneas y calderas sobresalían del agua, cerca de la orilla, donde los navíos habían sido encallados e incendiados por el filibustero Walker.

Nos apuramos en regresar al vapor por el temor de quedarnos varados, pero éste no zarparía hasta la mañana siguiente a la luz del día. Yo estaba contento con esto, porque ello nos daría la oportunidad ventajosa del ver el lago, lo que de otra manera no hubiéramos podido hacerlo.

El Lago Nicaragua tiene cerca de setenta y cinco millas de longitud y treinta o cuarenta de ancho. Su agua es fresca y tiene poca profundidad, y la rueda de nuestro vapor levantaba el lodo del fondo por varias millas, después de haber zarpado de San Carlos. Existe la propuesta de construir una gran presa en o cerca de El Castillo para subir

el nivel del lago unos veinte pies.

Hay muchas islas, que varían en altura, desde unos pocos pies hasta el volcán Madera que tiene 4,100 pies de elevación y el volcán Ometepe que se eleva a 4,90 pies. Estos son "gruñidores" crónicos, y uno de ellos ha causado, en dos ocasiones diferentes, daños considerables a los pueblos y plantaciones existentes en sus laderas y base, y a Rivas que se encuentra a unas seis u ocho millas en tierra firme. Aquí ha derribado casas y cubierto de cenizas las tierras cultivables.

En La Virgen

Desembarcamos en Rivas, pues queríamos recorrer la vieja ruta tomada por los mineros californianos. Una vez que contratamos caballos y guía partimos temprano en la mañana siguiente, a fin de avanzar lo más que pudiéramos antes de que el sol estuviera muy elevado. El caballo de mi compañero tropezaba con mucha frecuencia, y en dos o tres ocasiones estuvo a punto de caer, además el guía no conocía el camino. Después de que éste en dos o tres ocasiones perdió el rumbo y lo encontró de nuevo, decidimos enviarlo de regreso, pero dado que él tenía un buen caballo, le exigimos que cambiara su caballo por el de mi compañero, y proseguimos en nuestro camino cruzando la línea marcada por la Compañía del Canal de Nicaragua. Al final después de haber parado en un rancho de nativos para comer algo, arribamos al sitio en que se encontraban situados el viejo pueblo de La Virgen y el atracadero de los vapores de la flota de Vanderbilt. Los pilotes del extenso muelle aun sobresalen del agua aquí y allá, pero la plataforma superior de madera desapareció hace tiempo. Lo que una vez fue la calle de este lugar, está ahora cubierta de maleza y hierba, La única familia que vive aquí es la de un negro de Jamaica. Su esposa es nicaragüense. Dejamos nuestros caballos bajo la sombra de un árbol donde sus hijos juntaban naranjas, les solicitamos algunas de ellas y los pequeñines llenaron sus faldas —los que las tenían, los desnudos cargaban todo lo que podían en sus manos— y nos las entregaron. Ellos estaban felices con las pequeñas piezas de plata que les dimos a cambio, pues fueron bien pagados, dado que una carga de naranjas vale aquí cerca de cinco o seis centavos.

Abrimos la puerta del viejo hotel y nos introdujimos en salón del

"bar", que una vez estuvo lleno de mineros, filibusteros, jugadores y nativos, y en el cual ocurrieron muchos sucesos emocionantes, pero fuimos recibidos solamente por una nube de murciélagos, asustados por el ruido y la luz. Las escaleras se habían desplomado, de modo que no pudimos visitar el segundo piso como deseábamos.

En San Juan del Sur

Siguiendo el viejo camino, que tiene unas quince millas de longitud, llegamos a San Juan del Sur. Antes de llegar a este lugar, el terreno se vuelve montañoso y el camino está en mejores condiciones, en vista de que es usado por la gente de San Juan del Sur en un trayecto corto para llegar al camino principal que corre al norte de Rivas. A lo largo de esta parte del camino se encuentran unas cuantas plantaciones pequeñas.

Encontramos algunos conductores de carretas, que se dirigían rumbo al interior, cargadas de bienes que habían sido desembarcados en San Juan del Sur por uno de los vapores de la línea Correo del Pacífico. Sus carretas eran haladas por bueyes, una, dos o tres yuntas por cada carreta. Yo pienso que una yunta sería necesaria para halar una carreta vacía, dado que éstas son muy pesadas aparentemente; las ruedas son sólidas y parecen ser simplemente secciones cortadas del tronco de un árbol grande, con un orificio perforado a través del centro para colocar el eje.

San Juan del Sur es un lugar muy pequeño. Hay una pequeña bahía donde los mineros se embarcaban rumbo a California. Aún pueden verse la ventana en la cual ellos compraban los boletos, y el agujero en la pared en donde depositaban sus cartas dirigidas a sus hogares. Rivas se encuentra a una distancia aproximada de una y media millas del lago, y la gente está construyendo una vía para coches de caballos que conduciría al desembarcadero.

Viajando en diligencia de Rivas a Granada

La comunicación con Granada se realiza por medio de embarcaciones o por diligencias. Yo tomé una diligencia temprano en la mañana, cuando aun estaba tan oscuro que uno no podía ver las cosas más

cercanas. Cómo hacía el conductor para mantenerse dentro del camino, es más que lo que yo pueda decir, pero lo hacía. Las mulas se mantenían frescas y corrían velozmente, cuando noté un destello de fuego oscilando en el camino, Las mulas se detuvieron y el destello se acercó y entró a la diligencia, y luego me di cuenta que iba a tener un pasajero de compañero. El destello provenía de su cigarro encendido. Recogimos una o dos personas más antes de salir a las afueras del pueblo, y luego vino una carrera loca por millas, al galope, cada uno de nosotros acomodándose tan bien como nos era posible. Conforme iba aclarando, uno podía ver grupos de mujeres rumbo al pueblo llevando cargas de frutas y verduras para su venta en el mercado. El clima estaba fresco hasta que salió el sol, cuando empezó a sentirse mucho calor.

Seguimos nuestro camino, algunas veces entre setos altos de diferentes tipos de cactus que rodeaban bonitos campos y arboledas de naranjos; de nuevo a través de llanuras abiertas y desarboladas que se miraban desoladas y deprimentes; en todo tipo de caminos, pesados y bien contruidos, montañosos y planos. Atravesamos pequeños grupos de chozas de indios con techos de palma y paredes laterales embadurnadas con arcilla; miramos casas de prósperos finqueros con sus blancas paredes de adobe y techos de paja. Enfrente de un rancho vimos tres venados colgados. Un hombre desnudo hasta la cintura, con sus calzones de lino blanco amarrados tan alto como le era posible, y cubierto de sangre, los estaba destazando. En las praderas vimos varios hatos de ganado, y a las ocho en punto paramos en una choza de indios, muy sucia, para tomar una taza de chocolate y cambiar mulas. Luego continuamos nuestro traqueteo hasta las diez, cuando nos detuvimos para desayunar en una hacienda de ganado. A esta hora hacía mucho calor y nos sentimos contentos de ocupar una de las hamacas que estaban extendidas tentadoramente bajo la sombra de un cobertizo cubierto con techo de paja, enfrente de la casa, hasta que la comida estuvo preparada.

En Nandaimé visitando una cárcel con cepo

Pronto estábamos de nuevo en camino. Hacía un calor insoportable. Un polvo fino, blanco, penetraba en nuestros ojos, narices y oí-

dos, y las mulas no podían ser obligadas a correr más rápidamente. Por cuanto tiempo esto continuó, no lo se, pero parece que fue por un período largo, cuando entrando a un pequeño poblado, un recubrimiento de una rueda se desprendió y tuvimos que detenemos enfrente de una cárcel y buscar un herrero. Llevó algún tiempo efectuar la reparación, y mientras ésta se realizaba eché una mirada a la prisión y a la iglesia. La iglesia no era muy interesante, pero esta era mi primera visita a una cárcel nicaragüense. Un soldado estaba en guardia en la puerta, la cual estaba abierta.

Había un solo cuarto, cuyas paredes eran muy gruesas; a unos cinco pies de la pared y en paralelo con ella estaban colocadas dos trozas de madera, largas, de sección rectangular. La troza inferior estaba amarrada al piso; la superior, que descansaba sobre la primera, podía ser levantada o descendida a voluntad, y era mantenida en su posición por clavijas de madera en sus extremos. Unos agujeros fueron perforados parcialmente en la troza superior, e igualmente en la troza inferior, a través de los cuales los tobillos de los prisioneros eran colocados. Manojos de paja eran regados en el piso atrás de las trozas. Los prisioneros podrían acostarse o sentarse si lo desearan, pero no podían estar de pie. Una jarra de agua estaba colocada a su alcance. Una terraza estaba situada a lo largo de la parte frontal del edificio, debajo de la cual había una banca para uso de los guardas. Esto constituía todo el mobiliario. Los pisos eran de ladrillo y todo se miraba aceptablemente limpio.

Luego pasamos a través de más poblados, causando que los niños y los cerdos huyeran precipitadamente, y devolviendo los saludos de los adultos, todos los cuales salían a las puertas. Continuamos viajando sobre colinas y descendiendo a los valles, bordeando la base de un volcán (Mombacho) y llegando cerca de las siete en punto a las afueras de Granada.

En Granada

Todas las ciudades importantes de Nicaragua están trazadas conforme un plan, y la arquitectura es la misma en todas ellas. Hay una plaza, alrededor de la cual se agrupan la iglesia o catedral, los edificios públicos, los cuarteles, las tiendas, el banco y el hotel, y en algu-

nas ocasiones las principales residencias. En esta plaza se instala usualmente el mercado, y todas las mañanas en forma pintoresca, se pueden ver a hombres y mujeres con bateas y bolsas con todos los productos del país que van a ser vendidos.

Todas las casas son de adobe y muy pocas tienen más de un piso, exceptuando los edificios públicos y hoteles, y aún éstos raramente. Los temblores de tierra son muy frecuentes. Las chozas de los indios en las afueras de la ciudad y en los poblados, tienen techos de paja, pero las casas más pretenciosas techos de teja. Todos los pisos son de ladrillo rojo o de tierra. Las ventanas no tienen vidrios --- el clima es bastante caliente como para que esto fuere necesario o cómodo -- pero se cierran en la noche desde adentro con pesadas persianas sostenidas por bisagras, y con frecuencia jaulas de hierro o madera se instalan sobre ellas en la parte exterior. Las salas y dormitorios son grandes, teniendo un promedio de dieciocho pies de ancho, con grandes portales tanto en la calle como en el patio interior de la casa, lo que facilita una buena circulación de aire. El patio interior, alrededor del cual se construyen las diferentes habitaciones, está a menudo adornado con árboles y flores en lechos o maceteras de muy bonitos diseños, y con frecuencia hay una fuente en las casas de los ricos. En la terraza, que también es usada como comedor, las hamacas se mecen y las loras están colgadas.

Mujeres de fuertes y bellos cuerpos

Las imágenes se encuentran por todas partes: mujeres soportando cargas sobre sus cabezas, con sus ropas al vuelo, y sus usualmente fuertes y bellos cuerpos, acentuados por los suaves vientos alisios; bañistas o lavanderas en la playa, con la luz del sol destellando en sus húmedos cuerpos bronceados y en sus negros cabellos de azabache, en contraste con el azul intenso del cielo, y reflejada en las aguas del lago y en la blancura de las olas; los mercados; los hamacas ocupadas por niños desnudos durmiendo; las muchachas agraciadas; la anciana marchita y arrugada fumando su cigarrillo mientras se agacha sobre las chispas de su fogón de carbón rodeada de sus ollas y sartenes; las islas del lago, los volcanes, la riqueza del campo cultivado con sus palmas emplumadas y orquídeas; o la misteriosa, solitaria,

lóbrega selva, con sus majestuosos árboles y sus afestonadas enredaderas.

Aquí está un joven vendiendo piña, viste solamente un pantalón. Aquí llega una jovencita que es un perfecto mosaico de colores: su cara de bronce, pelo negro, camisa de color blanco-amarillo, su rebozo rojo de buena calidad, su falda café y sandalias cubiertas de polvo. Usted la observa hasta que ella dobla la esquina, y tiene la intención de verla una vez más; pero mira en otra dirección y he aquí que algo igualmente agradable está ante usted. Quizás es un joven "señor" con un mechón de pelo sobre su frente, que sale debajo del ala de su sombrero, con su bigote enrollado en grandes rizos, una vistosa faja alrededor de su cintura, una espada pequeña a su lado, y su gallo de pelea bajo el brazo. Los soldados también son pintorescos. Siempre están esperando una revolución, cuando la vida está llena de acontecimientos; pero en tiempos de paz, la captura de cerdos y cabros vagabundos, es casi todo lo que tienen que hacer. Son hombres pequeños, pero aparentan ser un buen material y, no tengo duda, pelean bravamente. Difícilmente visten un uniforme, y me recuerdan a uno de los hombres de Falstaff, pero en las ciudades grandes están de buen ánimo y son tan elegantes como ellos pueden serlo.

El paseo de moda entre los granadinos

Una extensa ribera arenosa bordea el lago en Granada, que constituye el paseo de moda entre sus habitantes. Siempre corre una brisa fresca que llega desde el agua, lo que es muy agradable, y hay muchas cosas de interés: las pintorescas chozas de techos de paja a la sombra de grandes árboles y palmeras que hacen que esas se miren como casas de muñecas; los niños desnudos jugando en la arena o persiguiendo pájaros que son tan dóciles como los pollos; gente lavando, bañándose, paseando.

En Corinto, que es solamente una terminal de ferrocarril en una barra de arena, nuestro vapor arribó esa noche y nos dirigimos a él el día siguiente en una canoa, con nuestro botero abriendo camino entre canoas de nativos que vendían loras, frutas, cigarros, etc. a los marinos y pasajeros.

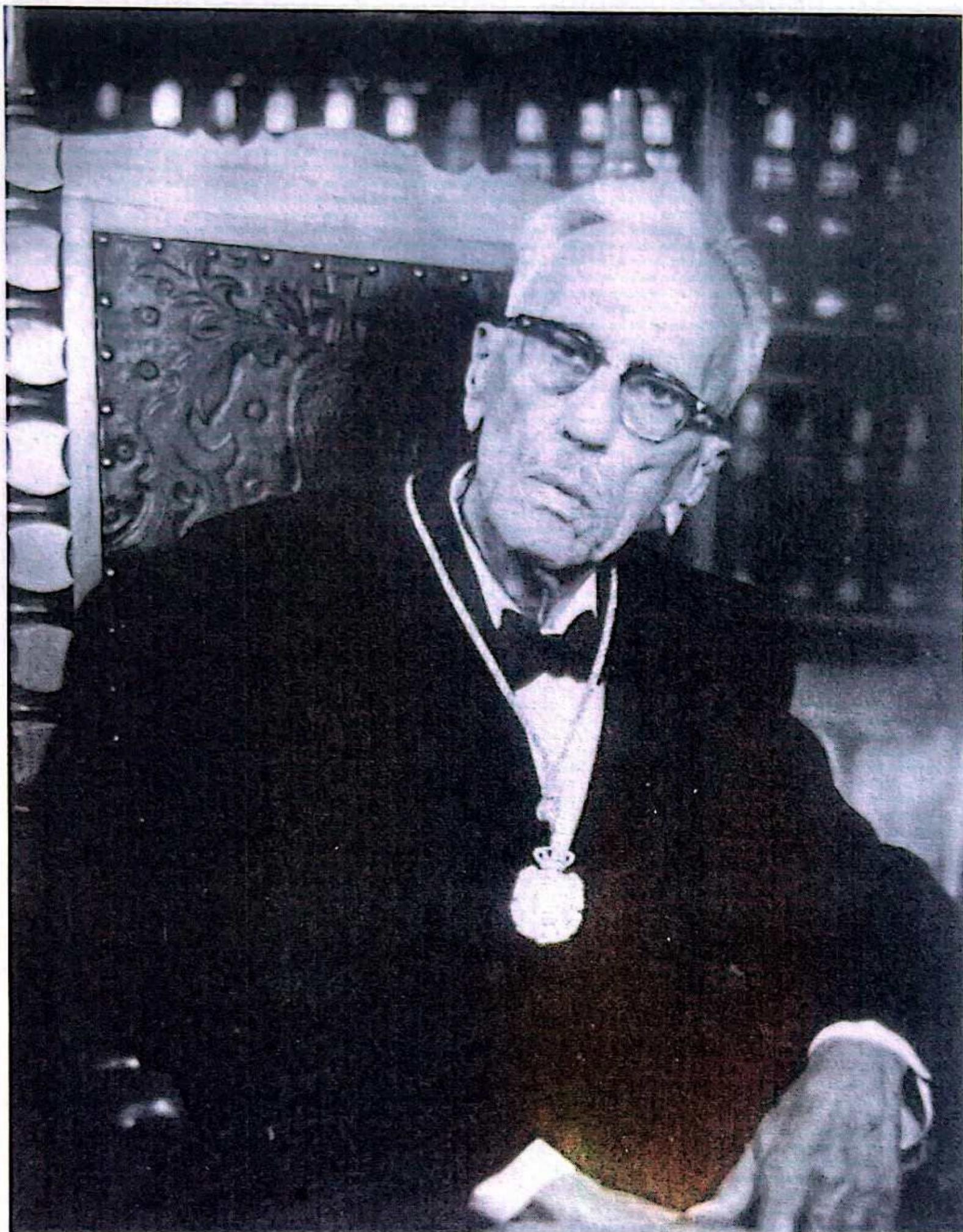
Después del tiempo, lleno de actividades, que he consumido en mis viajes, han sido muy agradables los largos días de ensueño que he disfrutado a bordo, dedicado sólo a leer, fumar y descansar, viendo a los nativos cargar y descargar, y los peces y tiburones en el agua clara, alrededor de nosotros. También he podido escuchar el idioma inglés cerca de mí y sentir que al final estaba en casa.



Dibujo de Gilbert Goul

X.

**PARA LA HISTORIA DE
NUESTRO BEISBOL**



El líder e intelectual conservador Carlos Cuadra Pasos (1879-1964), uno de los firmantes del Pacto Político, concretado el 26 de febrero de 1948; el otro fue Anastasio Somoza García, Presidente del Partido Liberal Nacionalista. Por dicho pacto se normalizó la situación política interna y el gobierno de Víctor Manuel Román y Reyes fue reconocido internacionalmente.

Hace 60 años

APOTEOSIS BEISBOLERA EN UNA DICTADURA PACTISTA

(La X Serie: noviembre-diciembre, 1948)

Jorge Eduardo Arellano

Tras su golpe de estado al mandatario que él mismo había impuesto, y que provocaría la ruptura de relaciones diplomáticas entre los países americanos y Nicaragua, el dictador Somoza García intentó capitalizar la IX Serie Mundial de Beisbol Amateur en Cartagena, Colombia. Así enviaría —sin la autorización del país sede— una representación, cuyos delegados obtuvieron la sede de la X Serie para Managua. Con ello, logró que nuestro país volviese al concierto internacional en el ámbito deportivo. Tal fue el trasfondo político que explica la celebración del evento que aquí se desarrolla.

La X Serie Mundial, el espectáculo deportivo más grande que ha presentado Nicaragua en su historia, ha servido para estrechar los lazos espirituales que unen a nuestros pueblos. Para Nicaragua, ha sido una hermosa fiesta.

P.J. Chamorro h.
Co-Director de *La Prensa*

POR primera vez, una Serie Mundial —la Décima— tenía su sede en Managua. El país acababa de pasar una crisis política: cuatro presidentes en cuatro meses. Anastasio Somoza García, gobernando constitucionalmente desde el 1 de enero de 1947, traspasó su banda el 1 de mayo de 1947 a Leonardo Argüello, candidato impuesto por él, mas al intentar rebelarse contra el consolidado poder real de su

factotum sólo duró 26 días en el cargo. Benjamín Lacayo Sacasa lo sustituyó 80 días: del 26 de mayo al 15 de agosto de 1947, pero su nominal gobierno no fue reconocido por la comunidad internacional. Entonces Víctor Manuel Román y Reyes, tío de Somoza García, fue designado para ejercer la presidencia por la Asamblea Nacional Constituyente a partir de la última fecha.

Para solucionar dicha crisis, el Jefe del Partido Liberal, Anastasio Somoza García, y el líder del Partido Conservador, doctor Carlos Cuadra Pasos, concretaron un Pacto Político —al mes de promulgada la nueva Constitución— que fijó el término del período de Román y Reyes el 1 de mayo de 1951. Firmado el 26 de febrero de 1948, dicho Pacto le dio a la nación un ambiente de tranquilidad que se tradujo en progreso social y económico. "Tacho" Somoza, entonces, *"se apuntó un doble éxito: en primer lugar, el reconocimiento del gobierno de Román y Reyes de parte de los Estados Unidos y de casi todos los países americanos, y luego la normalización de la situación política interna apoyado por el partido de la oposición"* (Díaz Lacayo, 2002: 170).

El Comité Organizador

En ese contexto fue organizada, como una apoteosis beisbolera para legitimar la conciliación política recién lograda —que incluía un reconocimiento a la dictadura patrimonialista de "Tacho" Somoza— la Décima Serie Mundial. Funcionarios del gobierno la impulsaron, comenzando por el Ministro de la Guerra (el expresidente Somoza), el Ministro de Hacienda Elías Serrano y un Comité, constituido por allegados al somocismo. Encabezaba dicho Comité el Coronel GN. Anastasio Somoza hijo como Presidente efectivo y formaban parte del mismo el director José Rodríguez Blen, Vicepresidente; don Julio C. Martínez, Secretario; don Emilio Olivares, Tesorero, don Ernesto Ruíz Morales, Fiscal; Teniente GN. Carlos Malespín, don José Benito Ramírez hijo, Primer y Segundo Vocal respectivamente; don Salvador Montenegro, Coordinador; don Chale Pereira Ocampo, Asesor Técnico; y don Samuel Toruño, Oficial Mayor. Chale y Ruíz Morales eran, como ya fue indicado, el Presidente y el Secretario de la FIBA.

Ésta sesionó el 17 de noviembre en el Salón Azul del Palacio Nacional a partir de las 8 y media de la mañana. Tomaron la palabra el mismo Chale como Presidente de la Federación Internacional de Beisbol Amateur y en representación de las autoridades civiles, militares y deportivas de Nicaragua; le contestó, en nombre de las delegaciones de los países participantes, el licenciado Arturo Calventi Jr., de República Dominicana. También dirigió un saludo el doctor Gonzalo Vargas Aguilar, del Consejo Nacional de Educación Física y de la Federación Nacional de Beisbol de Costa Rica, en que se lamentaba: "*Dadas las penosas circunstancias porque atraviesa Costa Rica, no fue posible armonizar la situación, de tal manera que el equipo costarricense pudiera venir aquí a aprender en estas justas la calidad de beisbol que en ellas se va a jugar*" (Vallejo, 1948: 35).

Las *penosas circunstancias* a que aludía el funcionario tico se habían iniciado el 8 de febrero de 1948 con la victoria electoral de Otilio Ulate sobre el candidato oficialista Rafael Calderón Guardia, anulada el 1 de marzo por el Congreso, lo que desató —a partir del 12 de marzo— una breve guerra civil. El 19 de abril fue firmado un cese al fuego y un arreglo político. José Figueres asumió la presidencia el 8 de mayo, en tanto el derrotado Calderón Guardia se refugiaba en Nicaragua. Por ello las relaciones entre ambos países no eran las mejores.

El Estadio Nacional y su construcción

Siete países asistieron: México, Guatemala, El Salvador, República Dominicana, Puerto Rico y Colombia, aparte de Nicaragua que desde la pasada IX Serie se venía preparando para el gran evento. Ante todo, con la reanudación del proyecto de un Estadio Nacional, cuyos primeros acuerdos gubernativos databan de junio, 1941 y junio y agosto de 1942. En septiembre de 1943 se comenzó el movimiento de tierra, suspendido después y completado en 1948 al darle el gobierno el empuje definitivo a los trabajos. A partir de mayo, el ritmo aumentó considerablemente, pues el personal fue elevado ese mes a 250 hombres, a 350 en junio, a 500 en julio y a 850 en agosto,

sin contar los ocupados en construcción de calles y avenidas, a cargo del Distrito Nacional. Uno de sus constructores, Roberto Lacayo Fiallos (el otro fue Julio Cardenal hijo, ambos ingenieros arquitectos) refirió que para el 20 de octubre, un mes antes de la inauguración de las competencias, quedaron terminadas totalmente las graderías de Sombra y los nervios del techo con una extensión total de 161 metros de los 257 proyectados (Barahona y Vivas, 1948).

Aludiendo al Estadio, un periodista extranjero afirmaba: *"Es una gigantesca obra de concreto que se construyó ex profeso para la celebración de la X Serie. Además de contar con diamante para base-ball, posee las medidas reglamentarias para que se efectúen juegos de balompié, así como eventos de Pista y Campo. A dos hombres debe Nicaragua ese gran Estadio —puntualizaba—: al Excmo. Señor Presidente de la República Dr. Víctor M. Román y Reyes, y muy especialmente al Gral. Dn. Anastasio Somoza, Ministro de Guerra, Marina y Aviación. El esfuerzo de ambos ha cobrado vida con la silueta del Estadio Nacional que se recorta en el firmamento de la capital nicaragüense. La idea de su construcción fue del Gral. Somoza, propulsor número uno del deporte en Nicaragua. El Ministro de Guerra quiso dar a su patria un local moderno y apropiado donde jóvenes y adultos pudieran practicar el base-ball, deporte que el jugó muchos años y que ahora sigue impulsando"* (Vallejo, 1948: 44).

La euforia popular

En la Managua de los años cuarenta, la gente por lo general se identificaba entre sí. Los personajes populares eran legión. Muchas páginas se les ha dedicado en las monografías de la capital. Uno de tantos se llamaba Cristóbal López "Palomo", maestro zapatero, robusto y de sólida cabeza poblada de cabellos negros y crespos, que él peinaba singularmente. El poeta Salvador Murillo lo evoca en la reseña del libro de Gunther Schmigalle sobre Ge Erre Ene. Escribió Murillo: *Alto, abultado de pecho y abdomen. Por eso lo de "Palomo". Dado a la lectura y a los deportes. De vez en cuando, por romper la rutina, se pasaba días enteros, a puerta cerrada, bebiendo aguardiente. Cierta domingo, escuchando la transmisión*

radial de un partido de beisbol, el locutor lo alude por su apodo. Ante tal desaguisado, reacciona con un explosivo hijueputazo (Murillo, 30 de enero, 1999).

Pues bien: a "Palomo" no debió agradarle mucho el "Epigrama" de Ge Erre Ene, uno de los que semanalmente publicaba en Los Lunes de *La Nueva Prensa*, a propósito de la euforia popular que suscitaba la celebración de la Décima Serie Mundial de Beisbol Aficionado:

*Practicando bajo el sol
durante días enteros,
formarán los zapateros
liga propia de beisbol.
Esto tiene su bemol
pues se piensa de inmediato
que aunque se estén mucho rato
practicando tenazmente,
les dirá toda la gente:
"Zapatero, a tu zapato".*

Los programas de la Liga de Primera División

Esa euforia se percibía, desde su inauguración, en la "Liga Nacional Amateur Mayor A de 1948", cuyo programa impreso anunciaba los partidos entre los equipos Navarro Cubs vs Canada Dry, Mack vs Carmona y Cinco Estrellas vs Escuelas Internacionales. Los integrantes de cada uno figuraban con sus nombres, encabezados por el manager. Tres programas más, u hojas sueltas, han llegado a mis manos: uno datado en junio, otro en julio y el tercero en agosto. En el primero, ya se informa de los campeones de la Zona Central (Managua), Oriental (Masaya) y Occidental (Corinto), y se insistía en que cada pelotero aspiraba a participar en la selección nacional.

En el segundo se lee: "*No pierda ninguno de los espectaculares juegos de la SEGUNDA Y ÚLTIMA VUELTA DE LA SERIE FINAL POR EL CAMPEONATO DE BASE-BALL DE PACÍFICO. Recuerde que son eventos entre campeones y probables jugadores de la Selección Nacional para la X Serie Mundial...*". Añadía la volante que el Navarro Cubs dedicaba al juego del domingo 11 de julio contra el Cinco Estrellas a las delegaciones del Consejo Técnico

de la Serie que ya se hallaban entre nosotros. Hasta entonces, ambos conjuntos iban empatados con igual puntaje (tres juegos ganados y un empate). Al final, el Cinco Estrellas se coronó campeón por quinta vez consecutiva.

La tercera hoja suelta anunciaba en el Estadio América de Masaya (Colegio Salesiano) "*¡la sensación deportiva del año!*" Se refería al "monumental partido" entre el Navarro Cubs y el San Fernando. "El Navarro Cubs —decía— es un equipo fuerte que cuenta en su staff de lanzadores con individuos de la talla de Timothy Mena, el viejecito de las curvas submarinas; y el formidable "Campana" Hernández y otros más que vienen a imponerse a los fernandinos, pero estos están preparados y han tomado toda clase de precauciones para defenderse de los cachorros del Maestro Tino Navarro".

El acto inaugural

Ya formada la selección nacional, el 10 de noviembre no sólo fue inaugurado el Estadio, sino la Serie. Más de 40,000 personas se encaminaron para entrar gratuitamente ese día que, según los cables, "conmovió a toda Latinoamérica". En los alrededores del Estadio, muchas familias de los departamentos se habían instalado desde la madrugada para coger los mejores lugares de las graderías de sombras. Unos llegaron en buses alquilados especialmente, otros en tren. Pero todos ellos se apretujaron para abalanzarse a la hora en que se abrieron las puertas. A las cuatro de la mañana habían sonado las sirenas en Managua para despertar a los ciudadanos y pudiesen llegar lo más temprano posible. Confundido entre la muchedumbre, el joven boaqueño de 14 años Jaime Íncer, estudiante del Instituto Pedagógico, fue de los primeros en ingresar al Estadio, pero lo apretujaron de tal manera que fue suspendido en el aire y, sin tocar el suelo, logró introducirse. A sus hermanos y hermanas debió pasarle lo mismo (comunicación de Íncer).

La Selección Nacional

La selección nacional no podía estar mejor integrada. El staff de lanzadores lo constituían siete: Alfredo "Medinita" Medina, Carlos

Humberto "Cachirulito" Mendoza, José "Cabusé" Díaz, Timothy Mena "El Abuelito" (frizaba en los 51 años), Etzel Brown, Manuel "Zurdo" Mendoza y Moisés "Mono" Niño Obando. Por su lado, los receptores eran Jorge "Conejo" Hernández y Manuel Miranda "Mirandón".

El outfield lo patrullaban Emilio "Cachirulo" Mendoza (1f), Eduardo "Gacela Negra" Green (cf), Alberto "Chele" Sandino (rf), posición que ocupaba, además, Ernesto Chamorro (1b). El infield lo formaban Stanley Cayasso (1b titular), Jorge Wehmeyer (2b), Francisco "El Americano" Fletes y Napoleón "Arena Blanca" Romero (ambos ss), Bert Bradford y Daniel Mena (ambos también 3b), más Juan Manuel "Jagüita" Vallecillo (utility).

El manager era Juan Ealo —tercer cubano que dirigía la selección, precedido por Méndez y Lombillo—, y Carlos "Pichon" Navas el coach. Nicaragua, según el calendario oficial de juego, se enfrentaría a Panamá, a El Salvador y a México el 21, 24 y 26 de noviembre respectivamente.

Panamá derrota a Nicaragua 5 a 3

El primer juego, ante unas treinta mil personas, fue derrota *"que entristeció mucho a los buenos aficionados pinoleros que tenían fundadas esperanzas en la que su club iba a resultar vencedor"*. (Vallejo, 1948: 63). Con pizarra de 3-0 en contra, los nicas anotaron una carrera en el cierre del quinto. *"Ernesto Chamorro aprovechó el descontrol del pitcher mexicano zurdo A. Rosales y tomó boleto. Daniel Mena continuó con un doblete al left, colocando hombres en segunda y tercera. El entusiasmo de las tribunas del Estadio era enorme. Tocaba a batear a Manuel Mendoza y hubo un cambio ordenado por Juanito Ealo, que designó en lugar de aquel a José "Cabusé" Díaz. Sin duda, este no era el mejor pinch hitter de Nicaragua y falló en rola a segunda, sin que los embasados pudieran moverse. Pero vino Jorgito Wehmeyer y empujó la primera carrera nica con un sencillo entre short y tercera. Anotó Chamorro, Mena pasó a la antesala y Wehmeyer fue sorprendido en primera en una "revisada" del pitcher Rosales. Un elevado de Fletes a segunda puso fin al episodio"*. Score: 1 a 3.

En la sexta, Green abrió el turno recibiendo transferencia. "Cachirulito" Mendoza ligó hit al left y el veterano Stanley Cayasso, con un gran toque, llegó a la inicial a fuerza de piernas. Tenía el "Caballo de Hierro" 42 años. Con los costales llenos, sin outs y un nuevo lanzador panameño, Jorge Hernández roleteó a tercera y Green fue fulminado en home. Otro roletazo, esta vez de Ernesto Chamorro, puso out a Hernández en segunda, mientras Mendoza anotaba. Daniel Mena quedó fuera al batear rolling al pitcher. *"La fanaticada — se transcribe a la misma fuente—, siempre animando a sus players, vio con desesperación pintada en sus rostros cómo Panamá hacía dos carreras más en el octavo episodio, para volverse a despegar, ahora 5-2, proviniendo ambas anotaciones de sendos errores de Wehmeyer y Mena. El pitcheo de "Cabusé" Díaz no era merecedor de ese carretaje"* (Vallejo, 1948: 64).

A Ealo se le criticó, al final del encuentro, el poco tino para escoger bateadores emergentes. En el cierre del noveno, Ernesto Chamorro abrió con un doblete al jardín izquierdo. Napoleón Romero y Moisés Niño Obando sustituyeron en la ofensiva a Mena y "Cabusé", resultando ponchados. El relevista de Panamá tiró un wild y por error del catcher Cobs —que no buscó el lanzamiento por creer que se le había quedado en el guante— Chamorro siguió hasta el plato con la que sería la última carrera de Nicaragua. Wehmeyer murio en foul a primera, concluyendo el partido. Panamá conectó 8 hits (entre ellos jonrón de piernas de Cecilio Miller), anotó 5 carreras y cometió 3 errores; Nicaragua dio 7 hits, se apuntó 3 visitas al home y tuvo 4 pifias. Perdió el zurdo Manuel Mendoza.

Nicaragua barre a El Salvador 13 a 3

El 24 de noviembre, brillando en todos los departamentos —bateo, pitcheo, fildeo y corring— la selección nacional derrotó a El Salvador 13 a 3. Etzel Brown corrió en el box por nuestra novena, dejando en 7 hits a los salvadoreños. Desde el cuarto episodio, cuando se anotaron cuatro carreras, quedó definido el encuentro. Chamorro empezó la fiesta con triple entre center y righ. Mendoza se embasó por error del short. Alberto Sandino recibió transferencia y, con ba-

ses llenas, Bert Bradford conectó doblete al left para impulsar las primeras dos. En total, los nicas se acreditaron 13 carreras y 14 hits (3 batearon Bert Bradford y Ernesto Chamorro), dejaron en bases 7 hombres y no cometieron errores. El Salvador anotó 3 carreras, conectó 7 hits y cometió 5 errores. Ganó el zurdo Etzel Brown.

Segunda derrota de Nicaragua: ante México 2 a 3

En juego apretado e intenso, por segunda vez, la selección nacional fue vencida. *Los muchachos del valledel Anáhuac, que pilotea Eustaquio "Taco" Martínez, tuvieron que luchar el score todo el tiempo, y no fue sino hasta en el famoso séptimo inning, el Lucky-Seven que dicen los yanquis, cuando pudieron hacer a un lado el dominio que había ejercido sobre ellos el pitcher nicaragüense, Alfredo Medina "Medinita" (Vallejo, 1948: 78).* Dos a cero iba el partido favorable a Nicaragua. La primera carrera debida a un jonrón de piernas de George Wehmeyer en la apertura del tercer episodio y la segunda anotada en el quinto por doble del mismo Wehmeyer y hit de Fletes, con lo cual Wehmeyer pasó a la antesala; Green roleteó a segunda para doble play, fue puesto out Fletes, pero en el lance Wehmeyer logró entrar al plato.

En el séptimo, los mexicanos abrieron con hit de Fred Carrera al jardín derecho. El siguiente bateador, Guevara, dio toque de sacrificio, pasando carrera a la intermedia. Un emergente, Andres Moncivais, bateó kilométrico batazo bueno para tres esquinas, impulsando la primera carrera. Leopoldo Martínez sustituyó a Monsiváis como corredor y fue remolcado por un sencillo de Manuel Fernández para anotar la segunda. *Todavía lanzando Medina, Fernando Arrieta, bateador zurdo, largó tubey al left y Fernández. llegó a la tierra prometida con la carrera que ponía en ventaja a México, 3-2 (Vallejo, 1948: 79).*

Medina abandonó el montículo, siendo relevado por el veterano y querido Timothy Mena que no permitió mayores libertades a los mexicanos. Dos hombres, dos outs; pero el mal ya estaba hecho. No obstante, Nicaragua peleó en la octava entrada cuando estuvo a punto de empatar. Ya con dos outs, Alberto Sandino disparó roletazo al

short, embasándose por su corring. Bert Bradford recibió base. Pero Timothy sacó rodado al short para concluir el acto. El noveno turno pinolero lo retiró Carrera en orden, conservando la pequeña ventaja que le dio a México su victoria número 3 en el evento (antes había ganado a El Salvador 7 a 3 el 21 de noviembre y a Guatemala 4 a 3 el 23). Perdió Alfredo Medina.

"Espinacas" Ealo, manager de la selección, retorna a Cuba

La fanaticada local se desahogó con el manager de la selección Juan "Espinacas" Ealo, quien creía que iba a ser linchado. Entonces dijo al Coronel Somoza Debayle que, sintiéndose amenazado, necesitaba garantías para poder continuar. El Presidente Efectivo del Comité Organizador se limitó a oír y no le contestó que se fuese, ni que se quedase. Pocos días después, Ealo partió a Cuba. *"La despedida fue triste. Al aeropuerto solamente estuvimos Ernesto Ramiro Cuadra, mi señora y yo"* —cuenta Chale (Pereira Ocampo, 1978, II: 59). "Espinacas" se iba con dos derrotas apretadas y un solo triunfo que, aunque aplastante sobre El Salvador, no satisfacía. A Chale le expresó que se iba sin resentimiento; en otras ocasiones lo habían recibido y despedido con júbilo.

Tercera derrota nica: frente a Colombia 2 a 4

En el próximo juego de Nicaragua, celebrado el 1 de diciembre contra Colombia, el propio general Somoza García bajó al terreno para dirigir la selección. En la página 96 de la *Memoria* de la Décima Serie que el periodista mexicano Carlos F. Vallejo editó en Monterrey, México, se insertan dos fotografías. En una aparece Somoza García, "antes del primer juego que piloteó contra Colombia", acompañado de la encantadora madrina de Nicaragua Ada Francis Peñalba. Y en la otra se le ve rodeado de los *players* nicas, antes de principiar el match, *"animándolos para que salgan a ofrecer todos sus esfuerzos en pos del triunfo pinolero"*. Este no se dio. Colombia se impuso 4 a 2.

Ese juego fue pródigo en errores: 13 (seis cometidos por la selec-

ción y siete por Colombia). Se lo adjudicó Roberto Pérez, a quien se le hizo una sola carrera limpia. Nicaragua iba ganando 2 a 0 en el séptimo cuando, cerrando el episodio, los colombianos empataron; en el octavo, metieron otras dos carreras debido al mal fildeo de Nicaragua que bateó 6 hits, uno más que sus contrincantes. Timothy Mena fue el pitcher perdedor. En la página 99 de la citada *Memoria*, figura otra fotografía del Ministro de la Guerra, sentado en el dug-out pinolero, que lleva este pie: "*Con la tristeza reflejada en su rostro, el Gral. Somoza presencia cómo el tim de Nicaragua es superado por el de Colombia...*". A su izquierda, también sentados, se aprecian los lanzadores Etzel Brown y Manuel Mendoza.

República Dominicana vence a Nicaragua 9 a 5

El 3 de diciembre la selección sufrió su cuarta derrota a manos de República Dominicana 9 a 5 en uno de los juegos más discutidos de la serie y que se suspendió por oscuridad al concluir la séptima entrada. "*Por Nicaragua tiraron Manuel Mendoza, Alfredo Medina y Etzel Brown. El trío cargó con 10 hits, por 12 dados de los nicas al pitcheo contrario*". Ernesto Chamorro y Eduardo Green batearon tres hits cada uno, y Manuel Miranda y Jorge Wehmeyer dos. De los imparables de Green, uno resultó cuadrangular dentro del terreno. "*Esta fue la primer carrera limpia que aceptó el gran pitcher Consuegra*" (Vallejo, 1948: 107).

Puerto Rico se coloca de líder único venciendo a Nicaragua 11 a 4

El 5 de diciembre le tocó perder de nuevo a la selección 4 a 11 ante Puerto Rico. "*Esta victoria dio a los boricuas la posición absoluta del primer lugar en la X Serie con 5 ganadas y uno perdido, mientras los aztecas y la República Dominicana caían a un empate en segundo puesto, también con una derrota, pero con un triunfo menos. En el encuentro, los bateadores puertorriqueños que habían sido dominados en sus tres anteriores juegos estallaron en forma estrepitosa, logrando 16 hits sobre las pitcheadas de Moisés Niño Obando —pitcher vencido—, Manuel Mendoza,*

Etzel Brown y José Díaz" (Vallejo, 1948: 113). Con dos dobles y un jonrón, para empujar cinco carreras, Miguel Ruíz fue el héroe de la ofensiva de Puerto Rico.

La selección y su sexta derrota ante Guatemala: 4 a 5

Y el 10 de diciembre fue el acabóse para Nicaragua. Se perdió ante Guatemala 4 a 5. En ese encuentro fue disputado el sexto lugar que obtuvieron, en consecuencia, los chapines. La selección, desmoralizada por tanta derrota, se despidió teniendo en su contra a los fanáticos, no obstante ofrecer momentos emotivos. El partido se decidió en el noveno inning, cuando parecía que la selección tenía el triunfo en el bolsillo. Los pinoleros se presentaron a batear con el score empatado a tres carreras, logrando una; en el cierre, los chapines reaccionaron anotando dos y dejando tendidos a los nicas. Cuatro lanzadores utilizó Nicaragua: José "Cabusé" Díaz, Alfredo Medina, Etzel Brown —derrotado— y Timothy Mena. Los cuatro cargaron siete imparables de los guatemaltecos contra ocho del equipo local.

Triunfo político de Somoza

En resumen, la actuación del equipo nicaragüense fue lamentable: una victoria contra seis derrotas para ocupar el séptimo o penúltimo lugar. Y sólo un liderato se obtuvo: el de champion empujador (11 carreras en 7 juegos para un puntaje de 1.57) alcanzado por Eduardo Green. Sin embargo, Nicaragua —y principalmente el gobierno— había demostrado una gran capacidad de organización, resultando un triunfo político para Somoza García. George P. Shaw, Embajador de los Estados Unidos en Nicaragua, quedó impresionado de la gran avalancha humana que llenó por completo el Estadio, orgullo del país; "*avalancha —puntualizó— sólo comparable a las que se ven en los grandes juegos de Base-ball profesional en los Estados Unidos de América*". Y los opositores a Somoza García —el codirector de *La Prensa* Pedro Joaquín Chamorro Cardenal y el médico liberal independiente Enrique Lacayo Farfán— reconocieron la calidad del acontecimiento deportivo sin precedentes.

Por su parte, Luis Rivas H. comprobó que "*Nicaragua ha de-*

mostrado poseer el entusiasmo más sincero y espontáneo por el Base-ball en toda la zona del Caribe". Los delegados de México —el licenciado Eugenio Ramírez y el doctor Jorge Bravo— agradecieron de corazón *"la acogida que el pueblo nicaragüense ha dado al equipo de base-ball mexicano"*. El de Puerto Rico, ingeniero Luis Rosario, pidió premiar *"el esfuerzo de los nicas, que sin escatimar han logrado ofrecer a los demás países las comodidades del mejor Estadio de la América Latina; me refiero cuando esté terminado de un todo"*. Los restantes delegados se expresaron en el mismo sentido, incluyendo a los tres jueces estadounidenses: Frank Tabacchi, Max Felerski y Willie Williams.

En cuanto a nuestros cronistas, basta citar a GAM (Gustavo A. Montalbán), redactor deportivo del diario *Flecha*, quien afirmó: *"No solamente existe una ciudad loca por el deporte rey —Brooklin— sino dos: junto con Brooklin, Managua"*. En suma —como escribió DON, Sub-Director de *La Estrella de Nicaragua*— la Décima Serie fue *"un home run que dio Nicaragua en el campo deportivo y en el de acercamiento de pueblos hermanos"* (Vallejo, 1948: 21).

La ceremonia de clausura

El domingo 12 de diciembre tuvo lugar la ceremonia de clausura. *"No obstante estar viviendo una tragedia, que tal representó para los fanáticos nicaragüenses el que su equipo quedara fuera de los primeros lugares, no menos de 15.000 personas se congregaron en las amplias graderías del Estadio para atestiguar las últimas incidencias del evento que durante casi un mes ocupó la atención de los deportistas del Nuevo Continente"* (Vallejo, 1948: 145). Tan breve como lucida, la ceremonia consistió en la entrega de premios a los jugadores más destacados y a los clubes que ocuparon los primeros lugares. República Dominicana, equipo campeón con 6 juegos ganados y uno perdido, recibió de manos del general Somoza los trofeos "Simón Bolívar" y "Presidente Román Reyes", donado por el mandatario de Nicaragua. El subcampeón, el team de Puerto Rico, se hizo merecedor del trofeo "Ministro de la Guerra", cedido por el general Somoza. A la selección de México le correspondió el galardón "Distrito Nacional", ofrecido para el tercer lugar.

"Bellas melodías populares, hábilmente ejecutadas por la Orquesta de la Guardia Nacional y por la Banda de Guerra, estuvieron amenizando la ceremonia de entrega de los premios, mientras en las tribunas los fanáticos, en encomiástico gesto de verdaderos deportistas, aplaudían a aquellos que habían demostrado superioridad sobre su mimado equipo pinolero" (Vallejo, 1948: 145). Luego se arreararon, en el jardín central del Estadio y una a una, las banderas de los países concurrentes a la justa. Y en medio de un imponente gesto de respeto, las notas del himno nacional de Nicaragua atronaron los aires. Instantes después, el sol se perdía en el ocaso.

Bibliografía

- Araquistain, Xavier: "La X Serie. Gran fracaso nica, profundo misterio 40 años después". *La Crónica*, no. 3, 22 de junio, 1988.
- Barahona, Salomón y César Vivas, editores: *Guía de la X Serie*. Managua, 1948.
- Díaz Lacayo, Aldo: *Gobernantes de Nicaragua (1821-1979)*. Guía para un estudio de sus biografías políticas. Prólogo de Jorge Eduardo Arellano. Managua, Aldilá editor, 2002.
- Murillo, Salvador: "Estudio sobre Ge Erre Ene". *La Prensa Literaria*, 30 de enero, 1999.
- Vallejo, Carlos F.: "Memoria oficial de la X Serie Mundial de Base Ball Amateur", en *Guía y reglas del Basket Ball en América Latina*. Dedicada a Nicaragua, C.A. Monterrey, Nuevo León (México), 1948.



Juan Ealo (1943),
manager de la Selección Nacional en la X Serie

RESEÑA DE NUESTRO BEISBOL: 1949-1953

Por Bayardo Cuadra

EL beisbol en Nicaragua experimentó en el año 1948 dos hechos trascendentes que contribuyeron positivamente a su desarrollo: la inauguración del nuevo Estadio Nacional y la celebración en Managua de la X Serie Mundial de Beisbol Amateur en noviembre de ese año. Nada sería igual en el mundo beisbolero nacional a partir de entonces. Puede afirmarse que por tales circunstancias, la historia del pasatiempo local por excelencia, queda dividida en dos épocas: antes de 1948 y después de 1948.

La realización de la X Serie en nuestra capital y el estreno de un moderno estadio, puso a Nicaragua en el mapa beisbolero latinoamericano y la convirtió en una plaza atractiva para el desarrollo de espectáculos deportivos internacionales, Sobresalían, desde luego, los relacionados con el beisbol. Las características, magnitud y calidad de los eventos deportivos que se escenificaron en Nicaragua a partir de esa fecha y durante los siguientes cinco años, dan fe de ello.

X Serie Mundial

No es extraño entonces que Nicaragua haya sido escogida por la Federación Internacional de Baseball Amateur (FIBA), como sede de la XI Serie Mundial de Baseball Amateur, la cual tuvo lugar dos años después, en noviembre de 1950, en el mismo escenario de 1948. Un factor importante en esa designación, lo constituyó el entusiasmo desbordante con que la afición local acogió la X Serie en 1948, y el éxito deportivo que ese evento alcanzó.

Como espectáculo, la XI Serie Mundial logró éxitos similares a los obtenidos dos años antes por la X Serie Mundial. Un total de doce países participaron en este evento, lo que constituyó un record no

registrado hasta entonces en los anales de estas competencias. La afición local, nuevamente, se volcó asistiendo masivamente a los juegos celebrados y respaldando con entusiasmo el torneo. La asistencia de Cuba, ausente en la X Serie Mundial, con sus estrellas amateurs, al igual que las fuertes selecciones de Puerto Rico, República Dominicana, México, Panamá, Venezuela y Colombia, unidas a las de todos los países centroamericanos, le impartieron colorido, calidad y un alto nivel de competencia a esta Undécima Serie Mundial.

Desde el punto de vista estrictamente deportivo, la selección de Nicaragua superó con creces su pobre actuación en 1948. Ello motivó aun más a la afición local que alegremente seguía con interés cada vez mayor la actuación de nuestra representación, que terminó con un balance de 7 juegos ganados y 4 perdidos, detrás de la de Panamá que tuvo un registro de 8 y 3, y de las de Venezuela, Dominicana y Cuba que finalizaron empatadas en el liderato con marca de 9-2.

En una serie final por la disputa del título de campeón se enfrentaron los tres líderes señalados, habiendo resultado ganador el equipo quisqueyano. No obstante, un año después esta decisión fue revertida por la FIBA, al comprobarse que Puerto Rico, que había derrotado a Cuba en la fase regular, incluyó en su escuadra a peloteros profesionales. Esto tuvo como resultado final la designación del equipo de Cuba como campeón de esta XI Serie Mundial.

Dentro de los hechos notables logrados por Nicaragua en dicha Serie, destaca el meritorio triunfo alcanzado frente a Puerto Rico en un final trepidante, cuando estando abajo en el marcador por 7 carreras por 4, en la parte baja de la novena entrada, el equipo pinolero fabricó en forma espectacular un "rally" de 4 carreras para dejar en el campo a la selección boricua, haciendo gala de coraje, astucia y bateo oportuno. En el plano individual, merece señalarse a nuestro Edward Green, que obtuvo el título de bateo con una puntuación de .487 (19/39) y el co-liderato en dobles conectados con un total de 7.

Visitas de equipos de beisbol extranjeros

Concluida la X Serie Mundial en diciembre de 1948, a las autoridades deportivas de Nicaragua se les presentaba la necesidad de

otorgar al nuevo y espacioso Estadio Nacional un uso razonable y una ocupación sostenible, en consonancia con la modernidad de sus instalaciones. Debe hacerse notar que en esa época, nuestro Estadio solo era comparable en ese aspecto en América Latina, con el Estadio de El Cerro de La Habana, el cual había sido inaugurado dos años antes, en octubre de 1946.

Simultáneamente, empezaron a escucharse voces en el medio, instando al Gobierno a dotar al mismo de iluminación artificial, instalación que permitiría la realización de eventos nocturnos en. Igualmente se oían sugerencias tendientes al establecimiento en nuestro país de una Liga Profesional. Ambos proyectos, sin embargo, tuvieron que esperar ocho años para ser implementados.

No obstante, en el ínterin, se formuló un plan de uso del Estadio Nacional, en el que se daba cabida a la celebración de eventos locales y nacionales, como los juegos de las principales ligas domésticas de beisbol y fútbol de aficionados, y a la presentación de espectáculos de corte internacional, que obviamente incluían juegos de equipos extranjeros de beisbol y fútbol, y eventualmente, peleas de boxeo, corridas de toros, ferias y otros.

Es así que en el año 1949 se reiniciaron las visitas de equipos foráneos de beisbol, teniendo esta vez como escenario de las respectivas exhibiciones nuestra magna instalación deportiva. Un notable contraste si se toma en cuenta que los juegos de los últimos equipos extranjeros de baseball en haber visitado Nicaragua, un equipo panameño y otro cubano, se habían escenificado en el antiguo Field en septiembre de 1948, cuando esas escuadras fueron contratadas para foguear a nuestra selección nacional que participaría a finales de ese año en la X Serie Mundial de Beisbol Amateur a celebrarse en Managua.

Estrellas femeninas Americanas vs. Cubanas (enero 1949)

A finales de enero de 1949, la afición beisbolera nacional tuvo la oportunidad de presenciar un espectáculo único hasta entonces e irrepetible desde esa fecha: juegos de beisbol profesional de alta calidad sostenidos entre dos equipos femeninos integrados por jugado-

ras estadounidenses y cubanas que se encontraban en gira por el Caribe y Centroamérica. Estas atletas eran miembros de una popular liga estadounidense de beisbol profesional femenino: la "All-American Girls Beisbol League" (AAGBL) que se mantuvo activa en Estados Unidos por doce años, de 1943 a 1954.

Ambas escuadras: Americanas y Cubanas, jugaron cinco encuentros entre ellas, uno de éstos en León, y un último juego contra un equipo femenino nicaragüense, formado principalmente por jugadoras de softball. Obviamente las extranjeras dominaron ampliamente en este último juego a nuestra representación femenina local, imponiendo su clase y experiencia.

Como puntos luminosos inolvidables de esta visita, quedó como recuerdo imborrable la imagen mágica de la adorable rubia Dorothy Schroeder, que a sus veinte años, cautivó a la fanaticada masculina por su impresionante belleza, gracia y habilidad beisbolera, incluyendo al que aquí escribe.

Chale Pereira Ocampo, relata en su *Kaleidoscopio*, vol. I, con su particular estilo, sabrosas anécdotas acerca de este evento, y Tito Rondón en *La Prensa* de 16 y 17 de noviembre de 1993 y del 13 de mayo de 1997, presenta una crónica histórica acerca del mismo y sus protagonistas, acompañada de fotos.

Tudor vs. Panamá (marzo, 1949)

En marzo de 1949 se llevó al cabo una serie de juegos entre los equipos Tudor y Panamá, que se escenificó en el Estadio Nacional. El Tudor era un equipo integrado por peloteros profesionales cubanos y nicaragüenses, reforzado con algunos jugadores "amateurs" nicas. El Tudor (abreviatura de transportes unidos de Oriente) fue organizado por empresarios nicaragüenses —entre ellos Pedro Pablo Vivas Benard— con el fin de enfrentarlo a un conjunto de estrellas beisboleras panameñas. En una serie de tres juegos que fue ganada por el Tudor, con un balance de dos victorias y una derrota.

El memorable juego de 26 innings (10 de julio, 1949)

El Estadio Nacional también fue el escenario del juego de 26 en-

tradas librado entre los equipos locales Navarro Cubs y Escuelas Internacionales el 10 de julio de 1949. Una hazaña que no ha podido ser superada desde entonces, y que forma parte de nuestro Salón de la Fama del Deporte Nacional

Nicaragua vs. Panamá Revolución (agosto, 1949)

Igualmente, a mediados de agosto de 1949, compitieron en una serie similar a la anterior, el equipo Panamá Revolución y una selección de peloteros locales aficionados agrupados en el equipo llamado Nicaragua. En el equipo panameño figuraban peloteros de la talla de Roberto "Red" Lucas, Gerald Thorne, Pablo Mudarra, y Andrés "Alambre" Alonso, mientras que el conjunto nicaragüense estaba conformado por beisbolistas criollos bien conocidos, como Eduardo "Gallito" López, Enrique "Potrero" Acosta, Jorge "Conejo" Hernández, Adolfo "Fito" García, Luis "Papota" Berríos, Orlando "Cirula" Guido, José Tomás "Cacho" Téllez, Guillermo "Sarita" Flores y Faustino "Virol" Lara.

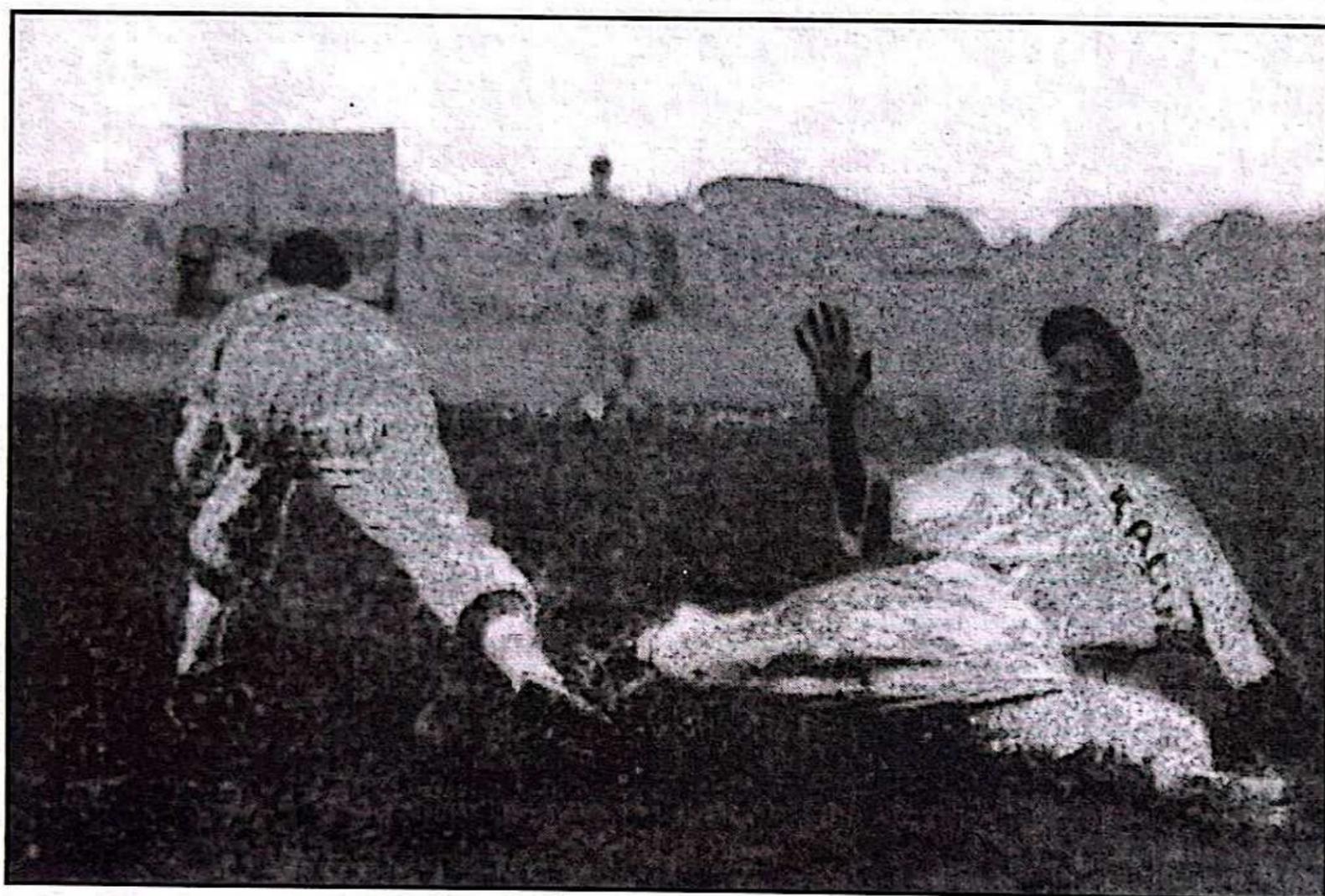
Veracruz vs. Chesterfield (enero, 1950)

Un buen plato deportivo disfrutó la afición local cuando a finales de enero de 1950, se enfrentaron en una serie de partidos en el Estadio Nacional el poderoso y prestigioso equipo mexicano de beisbol profesional Veracruz, a cargo del famoso pelotero cubano "Profesor" Ramón Bragaña, y el equipo Chesterfield de la Liga Profesional de Panamá, pletórico de estrellas panameñas de primera línea. Una serie que por su calidad dejó un buen sabor de boca en nuestra fanaticada.

Visita del Havana Cubans (marzo, 1953)

A mediados de marzo de 1953 arribó a Nicaragua el famoso equipo Havana Cubans, patrocinado por el conocido Joe Cambria, quien actuó por mucho tiempo como "scout" del equipo de Grandes Ligas Senadores de Washington, para sostener una serie de encuentros contra nuestros equipos locales. El equipo visitante, dirigido por el legendario pelotero cubano Armando Marsans, barrió en la serie de tres juegos al Boer, al Cinco Estrellas y a una selección nacional,

dando una demostración de su calidad profesional. Este evento brindó la oportunidad a nuestros aficionados de conocer a figuras del beisbol cubano profesional como Camilo Pascual, Julio Bécquer y Juan Delís, que eventualmente ascendieron a las Grandes Ligas.



Eduardo Green "La Gacela Negra"

Obtuvo el título de bateo —con .487— en la X Serie Mundial de Beisbol Amateur realizada en Nicaragua (1948). En la foto, Green roba la segunda base en un juego de fogueo de la preselección de Nicaragua contra el Habana Red Sox, antes de la Serie, publicada en la *Guía de la X serie* (Salomón Barahona y César Vivas, eds., Managua, 1948).

JUAN DESHON, ESTRELLA BEISBOLERA EN LOS ESTADOS UNIDOS Y NICARAGUA

Tito Rondón

EN nuestros países hasta finales del siglo XIX, al igual que en el resto de las colonias españolas, no se conocía el deporte de conjunto; nuestras actividades de esparcimiento incluían "parejear" caballos, peleas de gallos, "sortear" toros, carreras de cintas, y así.

Por eso nunca se imaginó el prócer Francisco Morazán, aquella aciaga noche del jueves 15 de septiembre de 1842, mientras lo estaban fusilando y sus sueños de la Unión Centroamericana y de gloria personal se derramaban en la tierra junto a su sangre, que tendría un biznieto estrella del béisbol en dos países distintos: Nicaragua y los Estados Unidos.

Estados Unidos

Edward Deshon era estadounidense, pero se enamoró de "Carmita", Carmen Morazán Venerio, y de Nicaragua, y se quedó a vivir en Chinandega. Adquirió una enorme hacienda en las faldas del Cosigüina, "El Tanque", y se dedicó a trabajarla. También vivía en la "Casa Deshon" cuando iba "al pueblo", frente a la iglesia de San Antonio. Edward y Carmita tuvieron doce hijos.

John James "Juan" Deshon Morazán nació el 30 de mayo de 1884. A los 15 años fue enviado a estudiar secundaria a la famosa preparatoria Mount St. Mary's College en Emmitsburg, estado de Maryland.

Se bachilleró en 1903, habiendo aprendido a jugar béisbol con tal éxito que fue nombrado capitán de su equipo, y se matriculó en Cornell University en Ithaca, estado de Nueva York, una de las más prestigiosas de Estados Unidos. Es parte de la llamada "Ivy League", asociación universitaria de gran renombre.

Los cursos se atrasaron por una epidemia de tifoidea, y Juan re-

gresó a Chinandega invitando a un compañero de St. Mary's, Roger Flannery. Llevaron tres manoplas, tres bolas y un bate, y jugaban en el parque frente a la iglesia. Es fácil imaginar que con la tercera manopla y el bate podrían también jugar los hermanos de Juan y otros muchachos de la ciudad; fue el inicio del béisbol en Chinandega.

1905: Debut

En el otoño de 1904 ingresó a Cornell, y en la primavera de 1905 asumió el puesto de segundo lanzador del equipo. En los juegos de práctica Wilfred Umstad, mayor que Deshon, perdió en juego completo ante los futuros campeones mundiales Gigantes de Nueva York. 7-4, por quienes lanzaron el "Hombre de Hierro" Joe McGinnity y Christy Mathewson.

Al día siguiente, 1 de abril de 1905, un joven de apellido Martin perdió ante el Nashville de la Southern League 4-3; su categoría es lo que hoy llamamos doble A. La primera aparición de Juan Deshon es el 15 de abril en Ithaca; Umstad y Deshon vencieron al Binghamton profesional en doble cartelera.

La victoria más impresionante ante los profesionales la logró el nica al vencer el 19 al Syracuse 6-2, dejando a los Chiefs (no eran triple A, sino AA, Eastern League) en cinco imparables mientras ponchaba a 13, algo que ningún lanzador de Cornell había logrado antes.

En la temporada regular, Cornell ganó 13 y perdió seis; cayó ante Harvard, dividió con Princeton y barrió a Columbia, todas poderes del beis universitario de la época.

El 5 de abril Juan Deshon blanqueó a la Universidad de Niágara, en la apertura de la campaña universitaria. El 29 el nica cayó ante Princeton 4-0; todas las carreras entraron por errores y su equipo dio apenas dos imparables mientras abanicaban 16 veces; sólo dos corredores llegaron a tercera.

El viernes 19 de mayo, en Nueva York, Umstad venció a Columbia, la futura universidad de Lou Gehrig, y al día siguiente Deshon dominó a Pennsylvania en Filadelfia; cedió apenas cinco bits mientras ponchaba a nueve y su curva estuvo imponente: doce batazos al cuadro incluyendo una doble matanza, cinco fildeados por él mismo. Tuvo

a los bateadores contrarios "a merced suya", dijo el *New York Times*.

Pero el 30 en el penúltimo partido Penn se vengó venciendo 3-1. Perdiendo 1-0 en el quinto, el antesalista Edmund Brown y el inicialista Sylvester Preston regalaron carreras con malos tiros, aunque hay que consignar que Deshon fue tocado por un cuadrangular, uno de apenas tres imparables que cedió. Abanicó a ocho dando solamente una base por bolas mientras conectaba un hit y fildeaba limpiamente cinco batazos al box.

En resumen, el equipo bajo la responsabilidad del Salón de la Fama del Fútbol Americano, Glenn "Pop" Warner, y dirigido en los entrenamientos por el ex alumno y Salón de la Fama, esta vez del béisbol, Hughie Jennings (manager de los Orioles de Baltimore, triple A), tuvo una campaña "decente", "no sufrió derrotas humillantes", y tuvo a dos de los mejores lanzadores universitarios de la nación en Umstad y Deshon, escribió Pop Warner, considerando al de 1905 como el mejor equipo de Cornell en su historia, comenzada en 1876.

1906: Nica juega en el Polo Grounds

La única nota discordante al comienzo de 1906 fue que Lawrence Rice, el mejor segunda base que jamás había tenido la universidad, y quien había sido suspendido por "insubordinación" durante un juego de fútbol americano (era corredor de bola, halfback), firmó profesional con el equipo de béisbol de Waterbury. Todo el resto era buena noticia: ningún otro de los titulares se había graduado, por lo que el equipo tendría experiencia y calidad, especialmente en el pitcheo y el fideo.

En la loma se esperaba que Umstad fuera el as, ya que tenía cuatro años de experiencia y se consideraba "tan bueno como Coburn de Harvard, Jackson de Yale o Byram de Princeton", según el *Washington Post*. "Deshon es más brillante que Umstad, pero menos consistente", opinaba.

Leon Welch, el receptor, era excelente, por lo que los pronósticos sobre el buen pitcheo se cumplieron y además el bateo fue oportuno. Se perdió ante los profesionales y durante una mala racha ante

Bucknell, pero Cornell sufrió apenas cuatro derrotas en total a manos de equipos universitarios; las otras fueron dos ante Princeton y una ante Yale, todas en forma cerrada. En cambio, se venció a Harvard, a Penn State en 16 entradas, y dos veces cada una a Pennsylvania y Columbia.

El 21 de abril Deshon cayó ante Princeton 3-1 pese a permitir apenas cinco bits, pero uno fue jonrón para el empate en el sexto y en el octavo cedió base por bolas, sencillo y triple.

El 28 Juan Deshon tiró un gran juego, tirándole 15 ceros seguidos a Penn State, pero su equipo tampoco anotó. El nica, cansado, cedió una anotación en la parte alta de la entrada 16, pero en el cierre Cornell dejó tendido al contrario haciendo dos carreras. El 5 de mayo Umstad blanqueó a Columbia 4-0, y Deshon lo imitó el 9 ante Oberlin 5-0. Juan implantó una nueva marca, batiendo la suya propia, pues abanicó a 14 contrarios.

El viernes 19 de mayo Cornell le dio la revancha a Columbia; se enfrentaron en el Polo Grounds, hogar de los Gigantes de Nueva York, y se repitió el 4-0 de dos semanas antes, sólo que esta vez fue Juan Deshon el lanzador victorioso. Juan dio cinco bases por bolas y golpeó a uno, pero solamente permitió dos hits y abanicó a siete. Columbia llenó las bases con dos outs en el sexto, según el *New York Times* su "única oportunidad de anotar", pero Kimbel "no pudo localizar las curvas de Deshon". Era la primera vez que un nicaragüense jugaba en un estadio de Grandes Ligas.

Al día siguiente, en Filadelfia, Cornell anotó en la apertura del noveno para respaldar pitcheo de dos bits de Umstad y le ganó a Pennsylvania 1-0.

El 25, en el campo de Fordham, Deshon tiró para cinco hits y cinco pases gratis mientras abanicaba a seis, y Cornell se impuso en un partido muy disputado con pizarra de 3-2. Al día siguiente Yale le ganó en casa a Umstad 2-1, pero el 30 Deshon venció a Pennsylvania en Ithaca 3-1.

El *Washington Post* informó que el "buen pitcheo de Deshon fue demasiado para los Cuáqueros", al permitir seis sencillos y una base por bolas mientras ponchaba a siete. "El universitario de la bola

ensalivada' se apuntó otra victoria para Cornell", dijo el *Post*. En Nicaragua, ni en ningún otro lado, jamás se ha mencionado la "ensalivada" de Juan Deshon...

El 2 de junio culminó la temporada en Cambridge, Massachussets, en un partido en el que Harvard dio 10 imparables de todo calibre, buenos para 15 bases, y explotaron a Umstad en el cuarto episodio, pero informa el *Washington Post* que "el fildeo de Cornell fue tan bueno... que Harvard solamente anotó cuatro veces".

Deshon se llevó la victoria en relevo, diseminando cuatro hits y un pasaporte en poco más de cinco innings mientras abanicaba a seis; Cornell anotó dos carreras en la apertura del sexto para darle vuelta al marcador.

Creo que queda poca duda de quién era el verdadero as de Cornell...

Pop Warner escribió que "para muchos críticos Cornell fue la segunda universidad en la nación" (hoy día algunos opinan que el mejor equipo ese año fue el de Georgia Tech). Pero, añade Pop, "segundos, terceros o cuartos, es generalmente reconocido que éste ha sido el mejor equipo desarrollado en Cornell, que todos sus jugadores son caballeros, y que son un crédito para la universidad".

1907: Gloria

En el otoño de 1906 se inició un experimento que afortunadamente no fructificó. Se acababa de inventar y permitir una nueva táctica en el fútbol americano: tirar ("pasar") el balón hacia adelante, y Warner quería experimentar. Creía que la velocidad de piernas de Deshon le sería útil, y lo puso a practicar. Afortunadamente "Nic", como dice el *Washington Post*, no siguió jugando (no lo hacía desde la escuela secundaria). Pero aquí nos enteramos por el apodo de Juan Deshon que seguramente le decían "el nica". Para 1907 las cosas no pintaban muy bien; siete titulares "incluyendo la batería de Umstad y Welch, una de las mejores de los últimos dos años", se habían graduado. "Pero no hay que desesperarse", urgía el *Washington Post*, pues "Deshon, el nicaragüense, será el as del box".

Como siempre, a causa del duro invierno del norte de Estados

Unidos, Cornell se dirigió un poco al sur sin practicar al campo, solamente bajo techo, y aún así jugaron en el parque Van Ness de la capital contra la Universidad George Washington el sábado 23 de marzo.

Ante un lleno completo se jugaron seis entradas, venciendo los de Ithaca 13-4. Juan Deshon tiró cuatro innings permitiendo tres hits, dos bases por bolas y cuatro carreras sucias mientras abanicaba a cinco, pero el nica a su vez anotó dos carreras a causa de errores y entregó el partido con ventaja de 10-4. Terminó "el veloz zurdo" William Lovejoy.

De los siete juegos considerados de entrenamiento se ganaron cuatro. Lovejoy fue apaleado 7-1 por el Tecnológico de Carolina del Norte en Raleigh, y luego Cornell fue barrida 1-0 y 3-2 por Trinity en Durham. Lanzaron Deshon y el relevista Ward Gable. Luego Lovejoy sucumbió ante Carolina del Norte en Chapel Hill 2-0. El 29 Cornell le ganó a la Universidad de Virginia 8-7 en 10 entradas, siempre como visitante, cuando los locales cometieron 10 errores. El reportaje enviado al *Washington Post* dice que "Susong, el muchacho de Tenesí que fue un gran descubrimiento el año pasado, lució mejor que Deshon, el pequeño nicaragüense lanzador de los de Ithaca". Deshon no era chaparro; alguien sencillamente lo pensó por el hecho de que era nica.

Al día siguiente Cornell apaleó a la Academia de la Marina en Annapolis, Maryland, 12-2; Lovejoy lanzó muy bien pero Gable se metió en problemas en el séptimo, cuando los marineros hicieron sus carreras. Deshon, que estaba de civil, pues no pensaba jugar, fue llamado para que se pusiera a toda carrera el uniforme, pero no hubo necesidad de sus servicios.

El equipo regresó a Ithaca para su "temporada regular", la que fue un gran éxito, pues ganaron 19 de 22 juegos; también dividieron honores con el Syracuse profesional, 0-4 y 5-4, los días 16 y 17 de abril.

La campaña se inició el 6 de abril, y Lovejoy se encargó de vencer a la Universidad de Rochester 10-1 y a la de Niágara 3-2.

Deshon le ganó a Lafayette el 20 con score de 4-2 lanzando pelota de cinco imparables, y cuatro días después venció a Columbia 10-3.

Juan, de octavo bate por una vez en su carrera, dio un hit y abanicó a diez "sin emplearse a fondo", dice el reportaje del *New York Times*.

Lovejoy continuó la marcha triunfal el 27 blanqueando a Saint Bonaventure 5-0, pero el 1 de mayo Juan Deshon sufriría una de las tres derrotas más tristes de su carrera. Durante 17 entradas "en un maravilloso juego" (el *Times*) Deshon permitió cuatro hits mientras ponchaba a 16, pero cinco errores de su cuadro y un hit causaron dos carreras y Penn State se impuso ante Cornell 3-1. El *Washington Post* declaró que éste había sido el "mejor partido" visto en el Percy Field de Ithaca en "muchos años"; se dieron grandes atrapadas hasta que vino el desastre. El *Post* señala que Juan es de Nicaragua.

La penúltima derrota de la temporada la sufrió Gable en relevo de Lovejoy cuando en doce entradas Columbia sorprendió a Cornell en el American League Park, el estadio de los Highlanders (futuros Yankees).

Al día siguiente, 4 de mayo, Cornell volvió a salir de casa para viajar a New Haven, Connecticut, para enfrentar a Yale. Sería quizás el mejor juego en la vida de Juan Deshon.

Tiene que haber tenido el brazo todavía un poco resentido después de los 16 innings lanzados apenas tres días antes; no dio bases por bolas, pero solamente abanicó a cuatro. Tenía ventaja de 1-0 en el séptimo cuando un error, un wild pitch y un sencillo (uno de cuatro hits de Yale) empataron el juego. Pero en la apertura del noveno del partido "más emocionante jamás jugado entre estos dos equipos" (*Chicago Daily Tribune*), el propio Deshon disparó un cañonazo a lo profundo del jardín izquierdo que pasó "sobre la cabeza de Madden" para un espectacular jonrón que decidió la contienda. Todavía Juan tuvo que tirar el cierre del noveno, pero lo hizo sin problemas.

El *Washington Post* tituló la noticia "Deshon gana su propio juego", mientras que muchos otros diarios resaltaron en subtítulos el cuadrangular. Y cuatro días más tarde Juan venció a Bucknell en Ithaca 5-4 en once entradas.

El 11 de nuevo Deshon subió al montículo; Harvard estaba de visita. En otro partido calificado como "el más emocionante del año", Juan tiró diez ceros cediendo apenas dos imparables mientras abani-

caba a cinco, y su receptor Edwin Hastings ejecutó un precioso squeeze play para un triunfo de 1-0.

Lehigh cayó 17-0 el 15, y Fordham 7-0 el 17 en Nueva York. El 18 Cornell viajó a Filadelfia para enfrentar a Pennsylvania; Deshon los dejó en cinco hits y ganó 5-1. El 22 Deshon lució mal (pese a ponchar a siete) y además recibió un pelotazo; se retiró sin outs en el octavo cuando Fordham había empatado a seis. Pero Gable afortunadamente hizo un gran relevo y ganó 7-6.

El 25 de mayo Amherst cayó 16-3, pero para recibir a Penn el 30 Cornell reservó a Deshon. Según el *New York Times*, con "pitcheo magistral, el nicaragüense permitió apenas cuatro hits y abanicó a once", y los de casa vencieron 3-1.

Con un día de descanso nada más, Juan Deshon subió al montículo el 1 de junio en Cambridge para enfrentar a Harvard, y en un día glorioso y aciago a la vez perdió 1-0 pese a no permitir ni un solo imparable. A la única base por bolas que dio (ponchó a siete), a Simons en el octavo, le siguió el único pasbol del juego, que a su vez precedió al también único wild pitch... Simons anotó desde segunda. La derrota amarga número tres de su vida la sufriría Juan Deshon en Nicaragua. Fue el tercero y último partido perdido por Cornell en competencia universitaria de temporada ese año.

El triunfo y el amor

El sábado 15 de junio fue el partido contra los exalumnos; graduados de 1887, 1892, 1897, 1902 y 1904 se hicieron presentes: más de cien desfilaron disfrazados, y se jugó un partido contra el equipo titular. Siete ex capitanes participaron, pero no pudieron con Deshon quien además dio un tablazo impulsador de dos carreras.

Fue una ocasión festiva; "compartimos el campeonato nacional con Princeton", escribiría el manager y ex big leaguer (brevemente) Daniel Coogan. Aunque hay algunos estudiosos modernos que aseguran que los cocampeones de 1907 fueron St. Mary's, Notre Dame y Brown; para el *Washington Post* terminaron Brown, Cornell y Princeton en ese orden.

Había concluido la carrera universitaria de Juan Deshon: en cada

año que participó Cornell tuvo el mejor equipo de su historia y hasta compartió el campeonato. Juan se recibió de Licenciado en Ciencias de la Agricultura.

Un día, tiempo antes, la jovencita Mita Ozmun, alumna de Cornell, había decidido entretenerse un rato y fue al partido de béisbol en el Percy Field. Quedó prendada del lanzador Deshon, y nunca volvió a perderse un solo juego. Contrajeron matrimonio el 24 de junio de 1908 en la capilla católica de la universidad, rodeados por sus amistades, y la feliz pareja tomó esa misma noche el tren para embarcarse a Panamá y Nicaragua. El *Washington Post* cubrió el evento, llamando a Deshon "el mejor lanzador en la historia de Cornell", y asegurando que habían sido "campeones" gracias a que "Hick" ("campesino", un apodo bastante común en el beis de ese tiempo, y que nos da una idea de lo mucho que debe haber hablado de su amada Chinandega el nica) "lanzó todos los partidos importantes"...

Nicaragua

Juan Deshon se estableció en Chinandega en 1909; estaba ocupadísimo, pues había importado la tecnología lechera (los últimos métodos de pasteurización) más moderna. Estableció plantas lecheras y queseras en El Salvador y Costa Rica, y en Nicaragua en Chinandega y San Marcos (Carazo).

Escribía por esa época a un amigo que "no te he podido mandar estampillas para tu hijo porque no he ido a la ciudad en mucho tiempo", añadiendo que desde que había lanzado para la universidad no había vuelto a jugar beis.

En 1910 se decide a jugar de nuevo, para lo que necesita un equipo. Convince a sus hermanos Eduardo y Roberto ("tío Bobby", como lo recordarían los sobrinos), y con otros chinandeganos funda el legendario "Titán".

En 1912 viaja a Estados Unidos, y regresa con dos amigos que no eran exactamente peloteros, pero que sí conocían el juego: Richard Frizell, receptor, que se casaría con su hermana Adela, y Charles Coggin, inicialista y segundo receptor. El Titán entra en una época de gloria; durante más de dos años se mantiene invicto y gana ante otros

equipos del Pacífico un par de torneos previos a la primera liga de Primera División, la "Interlocal" de 1915. Don Juan alquilaba un tren que iba a Chinandega, trasladaba a los jugadores a la ciudad donde tenían juego, y luego los devolvía a su lugar de origen. ¡Qué clase de lujo!

Este equipo tenía a Frizell en la receptoría; Coggins; Eduardo Deshon en tercera o los jardines; Bobby Deshon en segunda; Emilio Olivares R. en el short; Federico Montenegro en el right; Francisco Miranda center (su hermano era outfielder también); Arturo Montealegre Seydel en left; Juan Deshon pitcher. También se dice que Adán Molina "Venado Chingo" fue camarero del Titán; después jugó en el Bóer y por último en el León.

No se sabe a ciencia cierta quién fue el primer lanzador que tiró curvas en Nicaragua; unos dicen que fue Horacio Zelaya, hijo del presidente José Santos Zelaya, y otros que fue Deshon, la versión más aceptada. Ecateo Torres, por los mismos años, también trajo la curva de Estados Unidos.

Chale Pereira cuenta una anécdota muy divertida; Deshon con el Titán enfrenta al Bóer en Managua y cree que el partido está fácil. Pero el pitcher contrario aparece lanzando tremendas curvas también, y domina a los chinandeganos, que al fin ganan ajustadamente. Al terminar el partido los lanzadores se presentaron y estrecharon las manos. El managua era Marcial Erasmo Solís, ¡quien también había jugado en Estados Unidos!

"Calma, coraje y drop"

En la primera liga vino la tercera derrota amarga en la vida de jugador de Juan Deshon. Chale Pereira lo recuerda: al Titán nadie le había podido ganar en Chinandega. Pero un día llegó el Bóer, y su as Alfonso Vega "Jolea" (el del grito "¡Calma, Jolea!") estaba intransitable, lo mismo que don Juan. Cero a cero se fueron a extrainnings. Y nada, nadie anotaba.

Por los chinandeganos no había podido jugar el receptor titular Frizell, por lo que el sustituto Carlos Pereira ("mi tocayo") ocupó su lugar. El catcher del Bóer, Pedro Cuarezma "Tabirica", se embasó en

la apertura de la entrada número 17, ¡y procedió a robar segunda, tercera y home!

El Managua fue el primer campeón nacional. Poco después desaparecía el Titán. Pero la grandeza de don Juan no se limitaba al terreno de juego. Decidió enseñar todo lo que sabía a los lanzadores de Nicaragua. En realidad, en sus fincas estableció ¡la primera academia de béisbol del país!

Las bases de las enseñanzas de don Juan estaban resumidas en la frase "calma, coraje y drop", que él enseñaba a sus alumnos, recordaba Guillermo Segundo "El Kaiser". Lo que nos muestra que Deshon trabajaba no solamente en el aspecto físico del juego, sino también en la parte psicológica.

Encima del home había puesto una cuerda, justo sobre la parte baja de la zona buena.

Cuando el lanzador podía tirar strikes (en recta y curva) consistentemente pasando bajo la cuerda, se "graduaba".

Dos "alumnos" tuvieron resultados inmediatos espectaculares y sorprendentes: Carmen Quinto (el del grito "¡Sangre, Carmen Quinto!"), quien expulsado del Bóer se fue a Chinandega, al regresar se integró al Managua... ¡y blanqueó a los Indios! Julián Amador "Mono Blanco" llegó de Masaya, y al regresar al San Fernando ganó 24 partidos en fila. Tranquilo Martín Bojorge, que no todos ni mucho menos fueron a nivel de Primera División; fueron de parte de la campaña de 1915 a la de 1916, cuando el Japón de Granada le rompió la racha al vencerlo el domingo 26 de marzo... ¡24-0! Con ayuda de un hipnotista haciendo "pases magnéticos", claro. Pero eso es otra historia. Entre sus alumnos más conocidos estuvieron el chinandegano Raúl Peñalba otro apodado "El Moto", también del Chinandega; José Martínez L. "La Crema", quien lanzó en el León, el Bóer, el Chinandega y el Titán II; Alfredo "Chiquirín" García, de la Selección Nacional; Jorge Cayasso "Cayassito", del General Somoza; y Benjamín López "El Guajiro Cosmapa", del Chinandega y el 5 Estrellas.

Pero no solamente en el terreno de juego don Juan hizo obras de progreso; ya vimos cómo fue pionero de la industria láctea en Centroamérica.

También era maderero; nos cuenta su sobrino-biznieta "Mundo" Deshon López (sobrino de otro grande, Tino López Guerra) que don Juan inventó exportar madera directamente desde Cosigüina a Alemania, haciendo flotar las tucas desde la playa hasta los barcos, hasta que a un capitán alemán se le zafó el ancla y casi encalla...

Apenas de regreso Deshon en Nicaragua, el hermano del recién fallecido José de la Cruz Mena, Manuel Roldán Mena, lo autorizó para que hiciera que imprimieran en Alemania los valeses "Ruinas" y "Amores de Abraham" (recordemos que el gran compositor tiene otra conexión con el beis: le dedicó su vals "Isabel" a la belleza leonesa Isabel Martínez, conocida como "La Pichona", quien era tía del gran short Carlos Navas, el que a su vez heredó el apodo).

En 1945 don Juan sirvió a su pueblo desinteresadamente siendo director del Banco Hipotecario, creado por el presidente Juan Bautista Sacasa para evitar que los propietarios en problemas después del terremoto de Managua de 1931 perdieran sus terrenos. Don Juan no se metía en política.

En resumen, Deshon era probablemente el mejor lanzador universitario de Estados Unidos, y por consiguiente con talento de Grandes Ligas; no olvidemos que por esa época la Ivy League era fuertísima en béisbol, de allí habían saltado directamente a las Mayores Christy Mathewson y Babe Adams, para mencionar solamente a dos pitchers.

Don Juan recordaba haber recibido ofertas de los Highlanders y los Gigantes de Nueva York, y de los Tigres de Detroit.

Junto a Mark Narcisso (costeño que lo logró en Florida a principios de los noventa), es el único nica que ha tirado un no-hitter en el beis universitario de Estados Unidos. Sencillamente, el derecho curveador es uno de los mejores lanzadores en la historia de Nicaragua.

Don Juan Deshon Morazán murió el 15 de junio de 1975, en Chinandega, a los 91 años de edad, pero antes visitó Cornell en 1952 y 1974. Ni ahí ni en Nicaragua se olvidan sus obras ni sus hazañas.

(Agradezco las informaciones de Miriam Barberena, Esperanza Callejas Deshon, Mundo Deshon López y Miguel Cuadra Venerio por parte de la familia; del escritor

Dan Gordon; de los miembros de SABR Jim Gonyon y Dave Nelson; de la Sociedad Histórica del Béisbol de Estados Unidos, SABR por sus siglas en inglés; y de los historiadores Julio César Miranda y Bayardo Cuadra. Agradezco las contribuciones de Noel Urcuyo Zeledón e Iván García Matus. Entre las publicaciones consultadas se encuentran la *Guía de la X Serie*, artículos de Salomón "Chilo" Barahona López y César Vivas Rojas; el álbum de figuritas *No. 2 Deportes de 1957*, fabricado por la "Empacadora Educacional San Jacinto", filial de "Cuadra-Chamorro Cia. Ltda."; el *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación* del Banco Central de Nicaragua No. 111, editado por Jorge Eduardo Arellano, artículo de Richard V. McGehee; los folletos *El Base Ball y su Historia*, volúmenes I y II, de Guillermo Segundo Uriarte "El Kaiser", basados en sus programas en Radio Mundial en 1960; los "Anecdóticos" o "Kaleidoscopio" I y II de Chale Pereira Ocampo, *Itsmo Deportes* (sic) No. 1 de enero de 1975, dirigido por Efraím Tijerino Mazariego y editado por Eugenio Batres García, facilitado por el Dr. Fernando Santamaría; los archivos de *La Prensa* en Nicaragua y del *New York Times*, *Washington Post*, *Chicago Daily News*, *Atlanta Constitution* y *Chicago Tribune* en Estados Unidos).



Juan Deshon, Septuagenario

XI.

ETNOHISTORIA

LAS ENFERMEDADES DE LOS ESPAÑOLES EN MESOAMÉRICA*

Frederick W. Lange, Ph.D.

Introducción

LA mayoría de la atención sobre el impacto de las enfermedades de los españoles en la época de la colonia, se ha enfocado en la disminución rápida de la población indígena en las primeras décadas después del Contacto/ Conquista/ Invasión, calculado por la mayoría de los especialistas en más del 90%. Se olvida que los puntos específicos geográficos de entrada de los españoles fueron pocos; no obstante, las redes de intercambios comerciales y contactos sociales previamente mantenidas por los grupos indígenas a través de los milenios, facilitó la dispersión de enfermedades fuertes, provenientes de Europa y África, con resultados desastrosos, antes de cualquier contacto físico y directo.

Datos diversos de zonas distintas de la costa Pacífica del Hemisferio Occidental están dando la impresión que, de manera paralela, en muchos lugares los primeros pueblos encontrados por los españoles en Nicaragua ya tenían reducida la cantidad de sus poblaciones, o estaban totalmente despoblados. Esta ponencia pretende, como primer intento, evaluar el impacto de enfermedades en Nicaragua antes de que Oviedo y Valdez, Córdoba, Pedrarias u otros llegaran. Se toman como modelos y paradigmas los procesos ya documentados para la entrada de los españoles al Valle de México y al estado de California en Estados Unidos. En ambos casos, los datos

* Ponencia originalmente preparada y presentada para el Ciclo de Conferencias "Leyendo el Pasado" organizado para celebrar el 107 aniversario del Museo Nacional de Nicaragua, y rendir homenaje a doña Leonor Martínez de Rocha al cumplirse 5 años de su fallecimiento, Museo Nacional de Nicaragua, Instituto Nicaragüense de Cultura (26 de agosto, 2004).

confirman claramente que el paquete de enfermedades europeas y africanas (sarampión, varicela, sífilis, gripe) llegó antes que ellos y tuvieron un impacto profundamente dañino en la población y organización social de las tribus indígenas.

Estudio del caso Tenochtitlán y el Valle de México

La mayoría de la documentación y datos vinculando las epidemias europeas / africanas con la destrucción de la población indígena tratan de la rapidez en la reducción de cifras después de la llegada de los españoles. Por dos cosas: (1) no existía manera escrita de calcular las poblaciones en los siglos antes de la llegada de los españoles, y (2) dado que en los años 1500s los mecanismos para la transmisión de enfermedades todavía no se comprendían, hemos puesto mucho menos atención al impacto de las enfermedades antes de la entrada física de los conquistadores y sacerdotes. Como escribió Ann Ramenofsky (1992:47): "*Para dar inicio a una epidemia se necesitaba solamente un español medio enfermo y un indígena en buen estado de salud*".

El ejemplo del Valle de México

En 1518-1519, Hernán Cortés y su grupo llegaron a la costa de Veracruz en México. Sólo un año después, cuando Cortes penetró el Valle de México y conquistó Tenochtitlan, sin contacto físico directo anterior, ya 50% de los habitantes de la ciudad habían muerto.

El ejemplo del Sur de California

La primera expedición española que pisó el suelo del sur de California entró desde el Norte de México en el año 1769, bien tarde en la cronología Colonial. Un brazo de la exploración llegó por tierra, y otro brazo de apoyo, compuesto de una armada de tres barcos pequeños, uno de los cuales se hundió antes de llegar, arribó por mar. La expedición salió de la base española en las misiones en Baja California, las cuales fueron fundadas a partir de 1697. Antes de que se estableciera la primera misión en Baja California hubo 160 años de

contacto esporádico entre diversos grupos indios y los exploradores, los colonos, y los pescadores y buscadores de perlas españoles. Durante este periodo las epidemias barrieron las poblaciones de México central, Sinaloa, y Sonora, y es absolutamente probable que las enfermedades entraran en la península desde el continente. Si ése es el caso, el proceso de la despoblación habría comenzado ya para el momento de la llegada de los Jesuitas, y quizás desde los 1530s.

Entre 1697 y 1769, los documentos coloniales reportaron 6 epidemias de viruela, y 3 de sarampión en las misiones del norte de Baja California. También, cuando la expedición llegó al norte en donde hoy en día está ubicada la ciudad de Los Ángeles, ya encontraron indígenas usando armas (espadas) y adornos (joyería) de metales españoles que los indígenas informaron fueron obtenidas por rutas de intercambio tradicionales que vinculaban las tribus de California con los pueblos de Nuevo México; es muy probable que los artefactos españoles fueron traídos al Valle del Río Grande en Nuevo México primero por la expedición de Coronado en 1540-1542, y luego medido en la red tradicional, y las subsiguientes exploraciones españolas en Nuevo México, Arizona y el norte de México introdujeron más artefactos, y episodios de epidemias hacia California. Sabemos que los soldados de Coronado llevaban con ellos el surtido típico de las enfermedades ya descritas para la época.

Mientras que las epidemias precedieron la presencia física de los españoles en Baja, y por extrapolación, a la California meridional por 160 años, el impacto directo de las epidemias que trajeron los mexicanos a las misiones de Baja California precedieron la expedición de Portola por 72 años, y la expedición de Coronado por el Valle del Río Grande de Nuevo México, y su contacto con la red de intercambio que vinculaba Nuevo México con California, se anticipó la llegada de Portola en California por 229 años. No contamos con prueba fija, pero es muy posible que las semillas de las enfermedades que Cortés y su grupo sembraron en Veracruz y Tenochtitlán en el breve lapso de 1518-1519 fueron por fin cosechadas en el occidente de México y en las misiones en el norte de Baja. Es altamente probable que la población que Portola encontró al final del siglo XVIII era

solamente una sombra de la población que había existido en 1500.

En resumen, el caso de Cortés nos da ejemplo de la rapidez con la cual las enfermedades europeas pegaron en las poblaciones indígenas, y el ejemplo de California nos da una mejor idea de las posibilidades de entradas múltiples e impactos repetidos que afectaron a los pueblos nativos. ¿Cuáles son los hechos paralelos que podemos identificar en el sur de Mesoamérica, Nicaragua, y la Gran Nicoya tomando ejemplo de los procesos de introducción indirecta de enfermedades a México y California?

El caso de Nicaragua y la Gran Nicoya

En una ponencia que presentamos recientemente en Milwaukee (Estado de Wisconsin, EU, Lange 2003) hicimos un resumen de los contactos que ocurrieron entre el sur de Mesoamérica y Nicaragua/la Gran Nicoya confirmados por datos arqueológicos desde el período Formativo (2000 a.C) hasta el período Protohistórico (en breve, el último siglo antes de la entrada física de los españoles). Los datos incluyen, en una lista incompleta, cerámica del período Formativo, el tipo cerámico "Usulután", colgantes de jade, el tipo de cerámica Tohil Plomizo, vasijas de "mármol" de Ulúa en Honduras, una vasija cilíndrica con estuco de Tlaloc del trípode del III-tipo de Teotihuacán, navajas y lascas de obsidiana, artefactos de oro y tumbaga en el Cenote de Sacrificio en Chichen Itzá, orejeras de cobre, el tipo de cerámica Luna Policromo, el tipo de cerámica Madeira policromo, y el tipo de cerámica Murillo Aplicado.

Datos para el contacto con las culturas suramericanas son menos seguros, pero siguen siendo sugestivos de episodios directos o menos frecuentes que éstos experimentados con los grupos de Mesoamérica (ejemplo: algunas afinidades estilísticas meridionales de las esculturas de piedra de los sitios de Molonga de Nacascolo y los hallazgos superficiales de tres cabezas del cameloid, dos de cerámica y una de piedra pómez, en el sitio de Vidor, y un tiesto (pata) de la cerámica panameña que se llama "Biscuit". Lo que es importante es que estos datos demuestran un patrón muy establecido de contactos dentro y fuera de la región que mantuvo a Nicaragua/la Gran Nicoya

vinculada con el sur de Mesoamérica y por lo menos el norte de Suramérica.

Suponiendo, y no hay datos que lo nieguen, que este patrón de contactos estaba todavía funcionando en el momento que los españoles tocaron tierra en las islas y tierra firme, habría permitido la difusión rápida de cualquier enfermedad traída.

¿Cuáles son los vectores geográficos de contacto sugeridos por los datos arqueológicos? Una lista incompleta podría incluir:

(1) Vectores cortos: Guanacaste-San Carlos (Costa Rica); Guanacaste-Central Highlands (Costa Rica); Rivas-Guanacaste; Norte-Central de Nicaragua-Managua/Granada; y Guanacaste-Pacífico Central (Costa Rica).

(2) Vectores extra-regionales (Rivas-norte de Nicaragua-sur de Mesoamerica y Guanacaste-península de Azuero en Panamá).

Podemos observar que: (1) todos los vectores cortos se acomodan dentro de los límites geográficos de los vectores extra-regionales; (2) que la mayoría de los vectores cortos son transitables en menos de una semana, ofreciendo el potencial de contactos frecuentes, y (3) entretejiendo los dos vectores regionales transitaremos sin obstáculo mayor desde el norte de Sur América hasta el sur de Mesoamérica.

Un caso especial, pero posiblemente no único, es lo que podemos denominar como "Centro Comercial Solentiname". Excavaciones en las islas del archipiélago de Solentiname, en su mayoría huaquerismo descontrolado en los últimos 50 años, han producido ejemplos de intercambio con el valle central y Costa Atlántica de Costa Rica, Guanacaste, el Istmo de Rivas y con Honduras, además de urnas coloniales. Se confirma la importancia del Río San Juan y los grandes lagos de Nicaragua en la época prehispánica y en la Colonial.

La llegada de los españoles

A continuación, presento una lista incompleta de las oportunidades que los españoles tuvieron para tener contacto con las poblaciones indígenas de Nicaragua/ la Gran Nicoya directamente, o indirectamente por las redes de contacto ya resumidos.

Año de contacto	Evento	
1492	Primer viaje de Colón	32 años
1493		
1494		
1495		
1496		
1497		
1498	Primera visita de Colón al Continente Americano	26 años
1499		
1500		
1501		
1502	Cuarto viaje de Colón, Cabo de Dios, Isla Uvita, Portobello Fundación de Hispaniola	22 años
1503		
1504	Primer molienda de azúcar en Hispaniola	20 años
1505		
1506		
1507		
1508	Se hundió barco español en Yucatán Juan Díaz de Solís y Vincente Yáñez Pinzón Primera circunnavegación de Cuba Conquista de Puerto Rico desde Hispaniola	16 años
1509	Conquista de Jamaica, Venezuela y Colombia desde Hispaniola	
1510		
1511	Primer asentamiento en América tierra firme: Santa María la Antigua de Darién, Panamá	
1512		
1513	Vasco Núñez de Balboa cruzó el istmo de Panamá y halló el Pacífico	
1514		
1515		
1516		
1517		
1518		
1519	Descubrimiento del Golfo de Nicoya Fundación de Panamá Vieja	5 años

1520		
1521		
1522	Exploración de Nicoya y los lagos de Nicaragua vía Río San Juan	2 años
1523		
1524	Fundación de Granada y León Viejo	

- * Los años indicados al margen derecho representan los lapsos entre contactos iniciales entre los españoles y la fundación de León y Granada, Nicaragua.

Los documentos acerca del segundo viaje de Colón en 1493 nos demuestran que no solamente los españoles sino también sus animales tuvieron un fuerte impacto negativo en las poblaciones indígenas en Hispaniola. Según los informes, una gripe viral fuerte traída por los animales causó reducciones significantes en una población sin defensas.

El cuarto viaje de Colón fue oportuno para dejar enfermedades como regalos de despedida; la llegada no esperada de Solís y Pinzón a Yucatán en 1508, y el paso hacia el Pacífico por Balboa en 1513 dieron 10 años o más entre los primeros contactos entre poblaciones nativas de la región y los españoles antes de la entrada a Nicaragua/la Gran Nicoya.

Los españoles entraron a Nicaragua, y por extensión, al norte del Pacífico de Costa Rica, vía el Río San Juan y el Golfo de Nicoya dando doble oportunidad para infectar a las poblaciones. Newson (1973: 247) cita al año 1578 como la primera mención de una epidemia en los documentos para Nicaragua. Podemos, con datos más actualizados, atribuir la falta de mención a una cobertura interpretativa limitada de los documentos nicaragüenses, y la falta de entendimiento por los españoles del siglo 16 en cuanto los orígenes de las enfermedades.

Los datos arqueológicos tampoco nos ayudan mucho. Bransford publicó sobre la presencia de una figura religiosa de metal que fue encontrada dentro de una urna de Luna Policromo en la isla Ometepe, manifestando un contexto post-contacto. Pero es único. León Viejo y los sitios en sus alrededores por supuesto conllevan evidencia de la

época Colonial, pero los rasgos no se repiten en otros sitios. Todos nuestros cuadros cronológicos tienen un periodo tardío que comienza en 1200 o 1350 d.C., y termina de manera arbitraria. En ambos sectores de la Gran Nicoya todos los sitios multi-componentes (Bahía Culebra, Bahía Salinas, Valle Tempisque, istmo de Rivas, zona metropolitana de Managua, cuenca del Lago de Managua, Chontales), cuentan con la presencia de una capa del periodo Ometepe, o el viejo Policromo Tardío. Pero, estas capas se miran casi siempre muy reducidas en comparación con las capas anteriores más gruesas que definen el Periodo Sapoá o Policromo Medio. En la Gran Nicoya, a nuestro juicio, parece que el Periodo Medio representó el apogeo del crecimiento de la población. Generalmente, en la ausencia de enormes impactos por desastres naturales o epidemias no controladas, una población sigue creciendo (se nota el crecimiento moderno, como ejemplo, que ni huracanes, guerras, o SIDA detiene).

Abel-Vidor (1980:169) calificó la bahía de Culebra como un lugar de gran importancia prehistórica a lo largo de un sector únicamente rico de la costa americana central que ofreció a grupos del ser humano la oportunidad de perseguir por muchos siglos una estrategia diversificada de la subsistencia con una confianza fuerte en recursos marinos. La bahía representa uno de los lugares poco conocidos con concentraciones de sitios prehistóricos entre los golfos de Fonseca y de Nicoya. Pero, toda la evidencia indica que para el momento en que los primeros españoles llegaron este sector de Guanacaste norteño estuvo escasamente poblado. Las fuentes históricas más confiables demuestran que en el corredor pacífico del istmo de Rivas los españoles encontraron a las poblaciones principales, orientadas hacia sus dos grandes lagos de agua dulce.

Según Abel-Vidor (1980:167-168) la bahía de Culebra no recibió mención ninguna en las fuentes históricas tempranas para la región de Nicaragua pacífica y de Nicoya. La ausencia de referencias a la única bahía grande protegida entre el golfo de Fonseca y el golfo de Nicoya se debe atribuir a dos factores importantes: (1) En base de los relatos de los testigos oculares, Cereceda y Gil González, parece altamente probable que había una población indígena relativamente pequeña situada en comunidades pequeñas en la región entre las tierras del

cacique Nicoya y sus vecinos mayormente poblados en Nicaragua. El hecho de que el equipo de exploración transportado por mar incluso no observó la bahía nos conduce a la segunda causa probable para la ausencia de la bahía de los expedientes tempranos; (2) el viaje de Niño fue hecho durante los meses del verano, cuando la navegación costera es la más peligrosa debido a los vientos fuertes, conocidos aquí como "papagayos" y su afectación en las aguas costeras. (NOTA: De igual manera los primeros visitantes españoles no miraban la bahía de San Francisco debido a la niebla). Estos dos cuerpos de evidencia sugieren fuertemente que la bahía de Culebra no fue el sitio de poblaciones indígenas grandes en el decimosexto siglo temprano. Se debe considerar esto como una razón importante para que los españoles no reportaran ni tampoco colonizaran directamente las tierras entre Nicoya y la región de los lagos.

¿Qué pasó, entonces, entre el Medio (Sapoá) y finales del Tardío (Ometepe)? Una encuesta para los arqueólogos aquí presentes: ¿Quién ha encontrado artefactos coloniales en contextos confiables al final del periodo tardío en Nicaragua/la Gran Nicoya, en sitios que no son León Viejo o sus alrededores, y tampoco otros sitios coloniales conocidos con rasgos arquitectónicos? No hay ninguna indicación de terremotos o erupciones volcánicas de impacto regional; sospechamos que había una sequía que motivó el cambio de asentamiento de algunas poblaciones, pero no la desaparición marcada de la población. El Hemisferio Occidental no contaba con enfermedades nativas que pudieran resultar en tantas reducciones. ¿Un ataque de extraterrestres? En serio, nos queda la posibilidad de que una de las causas principales, dentro de las más importantes, fue la introducción indirecta de las enfermedades europeas y africanas. Estudios de DNA concluyen que aunque se distinguen entre ellos por idioma y costumbres, las poblaciones indígenas del hemisferio coinciden en el 95.0% en su composición genética. Una población tan homogénea está mucho más sujeta a impactos desastrosos por una epidemia que una población más heterogénea. Un epidemiólogo da el ejemplo de que un indígena que recibió el virus de sarampión de un hermano estuvo dos veces más sujeto a la muerte, que un indígena que recibió la enfermedad directamente de un europeo.

Próximos pasos—

Hacia una Investigación Etnohistórica Integral

¿Cómo podemos confirmar la importancia del impacto de enfermedades en el periodo Protohistórico-Colonial temprano en Nicaragua/La Gran Nicoya?

Ramenofsky (1992:48) escribió:

Ninguna cantidad de excavación y de prospección nos dirá qué enfermedades estaban presentes en un momento dado y cuánta gente murió como resultado de ello. Las enfermedades infecciosas no se preservan en suelos arqueológicos y nos dejan raramente rastros en los esqueletos (nota del autor: la sífilis deja más indicaciones que gripe, viruela, o el sarampión). Los arqueólogos pueden contar el tamaño o el número de hornos, de casas, o de pueblos antes, durante, y después del siglo XVI. Tal acercamiento nos dice generalmente si las poblaciones aumentaron o disminuyeron durante dicho siglo.

Como metodología deberíamos enfatizar en la etnohistoria, que es la integración y estudio interactivo entre los documentos y la arqueología. Sabemos que los españoles generalmente trajeron pocos artefactos europeos con ellos, y que fuera de los centros como León Viejo casi no se encuentra nada. Asimismo, por las razones arriba mencionadas, hay poca mención en los documentos de las primeras décadas de la invasión española que trate el tema de las epidemias.

Tenemos que reorientar nuestros paradigmas y pensar como hipótesis que las congregaciones de gente al final del periodo tardío eran una respuesta a la pérdida de la población y no el resultado natural del desarrollo de procesos sociales, ni una respuesta a los cambios climáticos. La pérdida de la población en base de la introducción de enfermedades de los españoles y africanos antes de la entrada física de los conquistadores es la única hipótesis que parece explicar todos los fenómenos de terminación de ocupación y del abandono de sitios al final del periodo de Ometepe en Nicaragua/la Gran Nicoya.

Bibliografía

Abel-Vidor, Suzanne

1980 "Historical Sources for the Greater Nicoya Archaeological Subarea". *Vínculos* 6 (1-2):155-186. National Museum of Costa Rica, San Jose.

Lange, Frederick W.

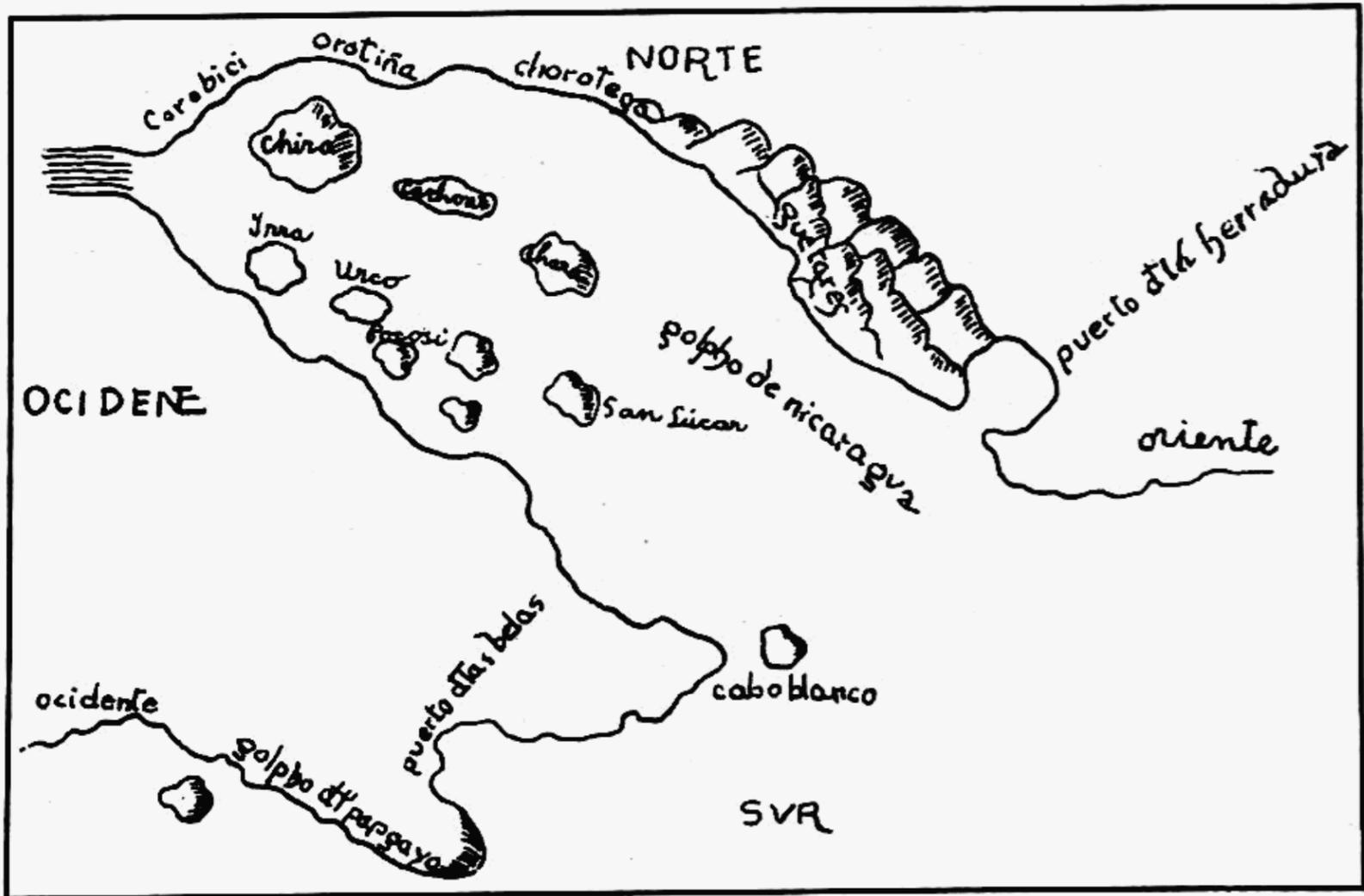
2003 "Time, Space, Labels, and the Intermediate Area: Some Recent Data and Thoughts Based on the Contributions of Gordon R. Willey". In Symposium "Breaking Down Boundaries", in *The Intermediate Area: Toward a New Macro-Chibchan Synthesis*. 68th Annual meeting, Society for American Archaeology, Milwaukee.

Newsom, Linda

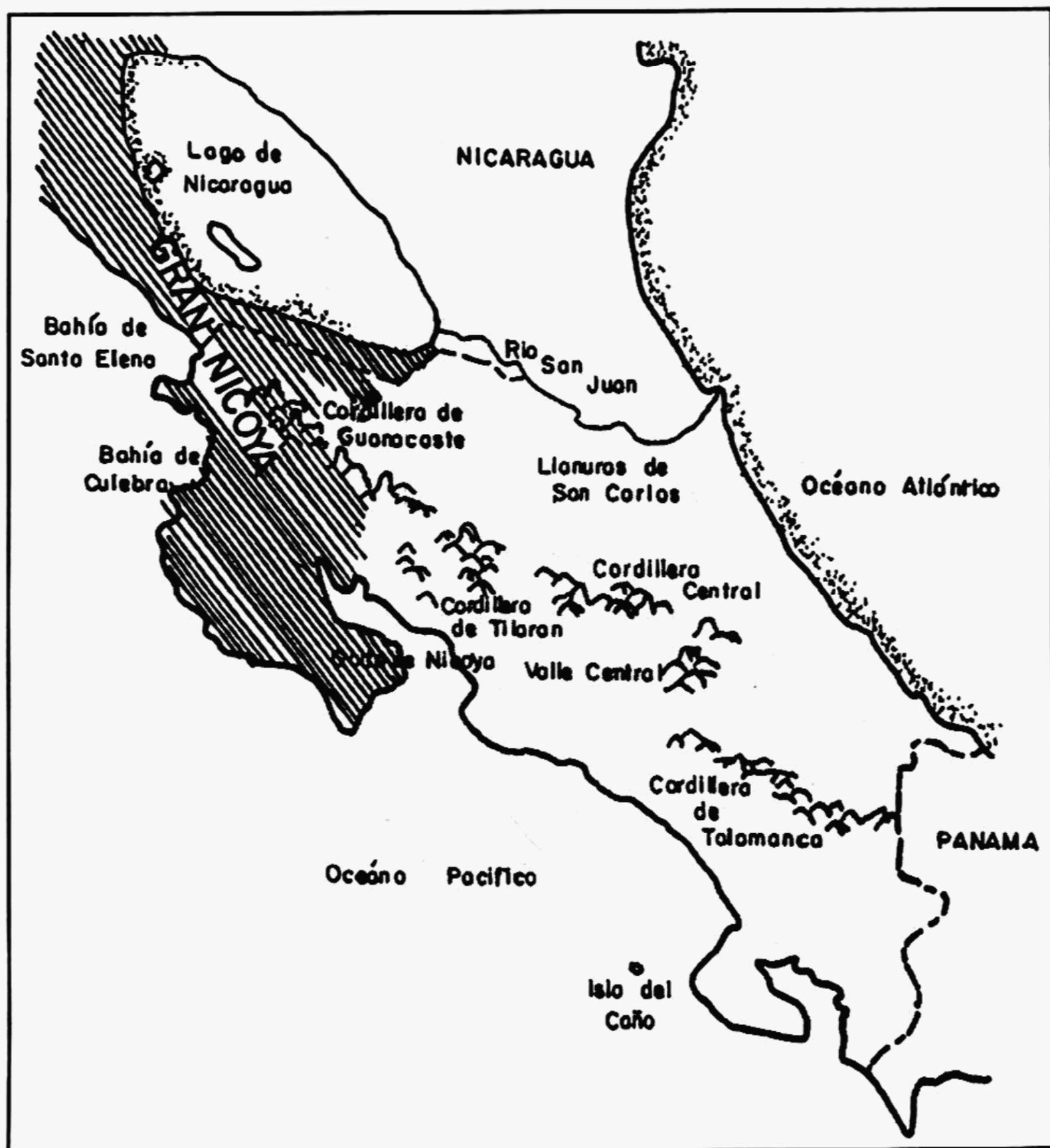
1987 *Indian Survival in Colonial Nicaragua*. Norman: University of Oklahoma Press.

Romanofsky, Anne F.

1987 *Vectors of Death: The Archaeology of European Contact*. Albuquerque: University of New Mexico Press.



El Golfo de Nicoya, llamado inicialmente de Nicaragua.
(Dibujo de Gonzalo Fernández de Oviedo, 1529)



Localización de la Gran Nicoya.
(Dibujo de Frederick W. Lange, 1990)

XII.
ACTIVIDADES
Y RESEÑAS

JORGE EDUARDO ARELLANO

EL BEISBOL EN NICARAGUA

(Rescate histórico y cultural: 1889-1948)



ACTIVIDADES DE LA AGHN: ENERO-AGOSTO, 2008

Telma López Briceño

AGHN

Cumplimiento de la AGHN ante el Ministerio de Hacienda y Crédito Público

LAAGHN, cumpliendo con las normas establecidas por el Ministerio de Hacienda y Crédito Público de Nicaragua, presentó —en el mes de enero— el informe consolidado de gastos, correspondiente al subsidio que esta Asociación recibió en el Presupuesto General de la República del año 2007. También fue necesaria la actualización de una serie de datos relativos a nuevos procedimientos de programación financiera, implementados a partir de 2008.

***El Beisbol en Nicaragua* (*Rescate histórico y cultural: 1889-1948*) de Jorge Eduardo Arellano**

La Academia de Geografía e Historia de Nicaragua impulsó e hizo posible esta investigación histórica, patrocinando su edición y apoyando su presentación pública con el Instituto Nicaragüense de Deportes, a través de su Director Ejecutivo Arquitecto Marlon Torres Aragón, en el "Salón de la Fama" del Estadio Nacional "Denis Martínez" el jueves 17 de enero de 2008. Se trata, en opinión de la Máster Ligia Madrigal Mendieta, "*de una historia cultural que fluye e incorpora elementos épicos que han conformado la cada vez más erosionada memoria colectiva de nuestro pueblo en materia de beisbol. Rescatarla fue uno de los objetivos de su autor, evitando su disolución en el olvido, destino que no merece el beisbol nica, una de las escasas actividades glorias que nos identifica a todos*".

Continuidad de los Censos-Guías de archivos y capacitación a profesionales y técnicos vinculados al quehacer archivístico

La culminación de una nueva fase del Censo-Guía en ocho centros archivísticos nos llena de satisfacción y compromiso con el trabajo que realizamos por la decidida colaboración y confianza de las organizaciones visitadas. Esto nos ha permitido realizar la descripción de Fondos y Secciones documentales existentes. La ejecución de esta séptima fase reitera la necesidad de continuar trabajando por la organización y protección de los archivos nicaragüenses, con el fin de mejorar su situación actual, a través de la creación de una mayor conciencia archivística en las instituciones públicas y privadas y la capacitación al personal vinculado al quehacer archivístico.

Agradecemos la colaboración de las siguientes instituciones nicaragüenses que contribuyeron a esta séptima fase, a saber: Universidad Nacional de Ingeniería (UNI); Fondo de Inversión Social (FISE); Alcaldía de Ciudad Sandino; Alcaldía de Jinotepe; Alcaldía de Masaya; Archivo Legislativo de la Asamblea Nacional; Lotería Nacional y Archivo de la Policía Nacional. Asimismo, agradecemos a todas aquellas instituciones y Alcaldías censadas en las fases precedentes que, a partir de entonces, han mantenido una estrecha relación con la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, logrando unir esfuerzos en función de la protección documental, especialmente las Alcaldías de Managua y Diriomo y la Corte Suprema de Justicia.

Concluyeron las actividades de la VII fase del Censo-Guía, con un Encuentro de Profesionales y Técnicos que trabajan en los archivos nicaragüenses. En esa ocasión se presentaron los resultados preliminares del Censo-Guía a fin de poder discutir y reflexionar acerca de las debilidades y fortalezas de dichas instituciones, proponiendo alternativas para avanzar en protección y organización de los documentos. El Encuentro tuvo lugar el miércoles 14 de mayo en el Centro de Historia Municipal de la Alcaldía de Managua. Participaron en el evento: representantes de archivos censados en esta fase, así como de fases anteriores, delegados de centros de documentación e instituciones afines al trabajo histórico y medios de comunicación. Con ello

se logró una asistencia satisfactoria, cumpliéndose los objetivos previstos.

Trabajos de digitalización de las revistas de la AGHN

A través de la firma de un Acuerdo de Colaboración con una Fundación privada, dio inicio el proceso de digitalización de la *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua* (primera y segunda época), con el objeto de su preservación digital y la ampliación de su acceso. El trabajo se inició con los números existentes en la biblioteca de la Academia, incluyendo su Índice, editado por el Instituto Histórico Centroamericano en septiembre de 1995.

Aparición del tomo LXVI (66) de la RAGHN

Este número de la Revista, correspondiente a abril de 2008, se inicia con la sección titulada "Nuestro Mar Caribe y la intrusión histórica de Colombia". Aldo Díaz Lacayo, Vicepresidente de la Academia, y Mauricio Herdocia Sacasa —Asesor principal del Ministerio de Relaciones Exteriores durante más de veinte años para asuntos de Política Exterior— la exponen y explican en sus ensayos. "Iglesia, cambio social, Estado, Catedral de León, Episcopologios y Fiestas de Santo Domingo" es el título de la sección más extensa de la revista, en la cual colaboran Ligia Madrigal Mendieta, Róger Norori, Waldo Soza, Porfirio García Romano y Clemente Guido Martínez.

En la inmediata sección de "Fuentes" se presenta una bibliografía comentada de la Iglesia en Nicaragua durante los convulsivos años ochenta. En la de "Documentos" se difunde la contestación del obispo de León (1810-1824), Nicolás García Jerez, dirigida al Capitán General de Guatemala, argumentando su negación a ser trasladado a la diócesis de Bogotá. Se trata de una pieza antológica, fechada el 19 de julio de 1818.

La cuarta sección, "Investigaciones y notas", comprende cuatro trabajos: uno del investigador de la numismática centroamericana, el costarricense Oscar de la Cruz, remitido especialmente para el presente tomo; otro del miembro correspondiente, Manuel Aguilar Trujillo —"nica" radicado en El Salvador— sobre Juan Lindo, Jefe del Esta-

do de El Salvador y Honduras en la primera mitad XIX; el discurso con que Aldo Díaz Lacayo presentó el tomo 65 de nuestra revista y el elogio pronunciado por el Secretario de la Academia —doctor Jorge Eduardo Arellano— en el acto donde el American Collage le otorgó a Mauricio Herdocia Sacasa el doctorado honoris causa por sus servicios diplomáticos en la defensa de los intereses nacionales.

La quinta sección, "Etnohistoria", se limita al estudio de la época colonial en Nicaragua. La sexta abarca cinco reseñas de libros y finalmente, en la sección "Textos rescatados", se reproduce —a los 60 años de su publicación— el ensayo sobre México y su política exterior abierta a Latinoamérica y al mundo, del diplomático hondureño Ricardo Alduvín (1883-1961), personaje vinculado a la gesta del general Benjamín F. Zeledón (1879-1912).

Hacemos un llamado a miembros de la Academia a colaborar con sus ensayos y artículos científicos, comentarios de libros, enriqueciendo los contenidos de nuestras futuras revistas.

Secretario de la Junta Directiva de la AGHN, reconocido con el título "Doctor Honoris Causa"

La Universidad de Ciencia Comerciales (UCC), otorgó el 14 de mayo el grado de "Doctor Honoris Causa" al Dr. Jorge Eduardo Arellano, por sus méritos científicos y académicos. En el acto participaron distinguidas personalidades del ámbito nacional y miembros de nuestra corporación. El homenajeadó disertó sobre "Alteraciones textuales en la poesía de Rubén Darío" y "A Margarita Debayle, un apólogo memorable: en su centenario".

Eddy Kühl Aráuz: Hijo Dilecto de Matagalpa

En sesión ordinaria, celebrada el 3 de junio, la Junta Directiva de la Academia acordó por unanimidad dirigirse a la Comuna de Matagalpa para que ésta nombre Hijo Dilecto de esa ciudad al Ingeniero Eddy Kühl Aráuz. Sus méritos cívicos y profesionales están a la vista. Pero nuestra iniciativa se sustenta especialmente en sus aportes a la historia de la ciudad y de la región, de sus valores humanos y sus riquezas naturales y culturales.

Homenaje póstumo a la doctora Mercedes Mauleón Isla y presentación de su libro

Uniendo esfuerzos, la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN-Managua); la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua y la Fundación UNO organizaron un concurrido y solemne acto en homenaje al legado de la doctora Mercedes Mauleón Isla (M.M.B).

El Acto tuvo lugar el 19 de Junio de 2008 a las 4:30 de la tarde, en el Auditorio "Roberto González" del Recinto Universitario Rubén Darío (UNAN-Managua), donde después de diversos testimonios sobre la personalidad, acciones, experiencias y obras de la Madre Mauleón, fue presentado —por el doctor Germán Romero Vargas— su libro póstumo: *La Población de Nicaragua 1748-1867*, obra pionera de la historiografía demográfica nicaragüense.

Participaron en este homenaje: el Maestro Francisco Guzmán Pasos, Rector de la UNAN-Managua; el doctor Jaime Incer Barquero, Presidente de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua; Marcela Sevilla Sacasa, Secretaria Ejecutiva de la Fundación UNO y promotora de la Colección Cultural de Centroamérica, responsable de la edición del libro; el doctor Germán Romero Vargas, miembro directivo de la Academia, familiares de la Madre Mercedes; docentes, estudiantes y miembros de la Academia.

Distribución de la Revista no. 66

Como de costumbre, la Revista de la Academia fue distribuida a distintas instituciones afines, a Miembros de la Academia en sus distintas categorías y a otras entidades públicas: la Asamblea Nacional, Ministerio de Hacienda, Ministerio de Relaciones Exteriores, Instituto Nicaragüense de Cultura, entre otros. En visita especial a Arquidiócesis de Managua el miércoles 25 de junio se entregaron a Monseñor Miguel Mántica 60 ejemplares. Otra cantidad igual fue distribuida en la reunión del Consejo Presbiterial celebrado al final del mes en el Seminario "La Purísima".

Participación en el Congreso Centroamericano de Historia, en San José, Costa Rica

La Academia estuvo presente en el IX Congreso Centroamericano de Historia, realizado en la Universidad de Costa Rica (UCR) del 21 al 25 de julio de 2008. Fueron presentados dos libros y una ponencia sobre la experiencia del proyecto Censo-Guía de archivos en Nicaragua, a saber: *La Población de Nicaragua 1748-1867* y *La Pax Americana en Nicaragua (1910-1932)* a cargo de los doctores Germán Romero Vargas y Jorge Eduardo Arellano, respectivamente. El proyecto Censo-Guía de archivos en Nicaragua fue presentada por la Maestra Ligia Madrigal Mendieta y la licenciada Telma López Briceño.

Presentación del libro *Crisis económica, Bancos y Reforma monetaria en Nicaragua (1870-1926)*

Bajo el sello editorial de la AGHN, se publicó la investigación histórica del miembro de número de la Academia Róger Norori Gutiérrez: *Crisis económica, Bancos y Reforma monetaria en Nicaragua (1870-1926)*. En ella traza un acucioso panorama de la Economía Política de nuestro país durante el período señalado, el cual analiza aprovechando el mayor número de fuentes primarias: Gacetas, Memorias e Informes. El acto de presentación se llevó a cabo en el Centro de Historia Municipal de la Alcaldía de Managua el 12 de agosto del presente año.

El doctor Francisco Mayorga, Rector del Instituto Alberto Magnus y especialista en temas económicos y banca, elogió dicha investigación. Luego su autor compartió con el público su experiencia en el desarrollo de esta investigación y su dimensión histórica.

Renovación del Convenio de colaboración entre la AGHN y el Ministerio de Educación

El 13 de agosto del año 2008 tuvo lugar la renovación del Convenio de Colaboración entre la AGHN y el Ministerio de Educación (MINED) con una duración de dos años a partir de la fecha de su firma. Ambas partes han desarrollado actividades de manera conjun-

ta, procurando mejorar la calidad de los aprendizajes y las capacidades del personal docente del Subsistema de Educación Básica y Media en las materias de Geografía e Historia de Nicaragua y Centroamérica. Además, han manifestado su interés en continuar trabajando coordinadamente en aras de contribuir a mejorar la educación nicaragüense. Este Convenio está regido por cinco cláusulas que pormenorizan los compromisos firmados.

Como parte de las acciones convenidas, la AGHN —a través de sus miembros— está participando en las comisiones dedicadas al proceso de transformación curricular, así como integrando jurados de concursos estudiantiles. Igualmente, nuestro Presidente doctor Jaime Incer Barquero, con el apoyo de FUNDACIÓN UNO, preparó un texto de Ciencias Naturales para profesores en todos los niveles de la enseñanza media. Dicho texto fue donado a maestros del área, a quienes el autor ha capacitado durante varios meses.

Incorporación de nuevos miembros honorarios: Carlos R. Lola y Porfirio García Romano

En la reunión ordinaria de su Junta Directiva, celebrada en el Centro de Historia Municipal, el martes 1 de julio, la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua (AGHN) tomó el siguiente acuerdo. Considerando:

1. Que una de sus funciones ha sido la de estimular y reconocer el trabajo de profesionales que contribuyen al estudio y a la difusión de la historia y de los conocimientos científicos relacionados con nuestras raíces culturales, valores artísticos y riquezas naturales.
2. Que el ingeniero Carlos Ramón Lola Carrasco (Pueblo Nuevo, Estelí, 1954) se ha distinguido por sus investigaciones sobre los Mayas y el volcán Masaya, publicando tanto en español e inglés —traducido por él mismo— *A Lesson of Maya engineering: a preliminary study on the uses of limostone in the lowilans/ Una lección de ingeniería Maya: estudio preliminar de los usos de la piedra caliza en las tierras bajas; y The volcano Masaya: Nacional Park/Volcán Masaya: explorando el Parque Nacional.*

3. Que el arquitecto Porfirio García Romano (Chichigalpa, 1958) ha desarrollado una constante labor de análisis y publicado múltiples artículos sobre la arquitectura, urbanismo y artes plásticas nicaragüenses, teniendo en prensa un libro de 600 páginas y 300 ilustraciones: *Contribución a la Plástica* y otro titulado *la Arquitectura en Nicaragua*. Además, ha sido colaborador de nuestra Revista con un amplio estudio sobre la Catedral de León.
4. Considerando que ambos han desplegado otras experiencias (Lola en Educación, Desarrollo Económico y Construcción de Viviendas de Bajo Costo; García Romano en la Enseñanza de la Historia del Arte, la Cultura y la Estética) y editado libros de poemas (Lola cinco y García Romano uno) y que, al mismo tiempo, han recibido reconocimientos importantes: Lola en el extranjero, donde trabajó en 45 países: 16 en América Latina y el Caribe; 11 en África; 12 en Europa y Cercano Oriente y 5 en Asia; García Romano en nuestro medio dirigiendo la Escuela Nacional de Artes Plásticas y mereciendo placas del Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica y del Centro Nicaragüense de Escritores, del cual actualmente es su Secretario General.

Acuerda:

1. Aceptar unánimemente la propuesta de ingreso a nuestra corporación, en la categoría de miembros honorarios, al Ingeniero Carlos Ramón Lola Carrasco y al Arquitecto Porfirio García Romano.
2. Entregar sus respectivos diplomas en ceremonia pública, el martes 12 de agosto de 2008 en este mismo Centro de Historia Municipal.
3. Solicitar a los recipiendarios la exposición breve de un tema sobre su especialidad.

Elaboración de Medallas y Botones-insignias para miembros de la Academia

En el mismo acto de presentación del libro del Maestro Róger Norori Gutiérrez —el 12 de agosto del 2008 a las 4:30 pm. en el Centro de Historia Municipal— los miembros de la Academia: Dr.

Gilberto Bergman Padilla, Jaime Serrano Mena, Waldo Soza Cisne, Mario Tapia y Roberto Sánchez Ramírez recibieron medalla y botón-insignia, distintivos de esta asociación. La entrega estuvo a cargo del doctor Emilio Álvarez Montalván, Presidente Honorario de la AGHN y del doctor Aldo Díaz Lacayo, Vicepresidente. Instamos a todos los miembros que aun no poseen su medalla y botón insignia abocarse a la AGHN con el objetivo de gestionar su elaboración.

Presencia de la AGHN en la Comisión Organizadora del Simposio "León Viejo en la memoria"

A través de nuestro Secretario, la Academia participó en la Comisión Organizadora del Simposio "León Viejo en la Memoria", celebrado respectivamente el 20 y 21 de agosto en el Paraninfo de la UNAN-León y en la Alcaldía de La Paz Centro. Además, patrocinó el afiche de la convocatoria del *Concurso de Diseño Arquitectónico Sala de Interpretación Sitio Histórico Ruinas de León Viejo*. El 20 Jorge Eduardo Arellano inició las ponencias con la lectura de la suya, titulada: "Entre la violencia y el mito: 84 años de León de Imabite".



Blanca Coussin de Zelaya, esposa del presidente José Santos Zelaya.
(Foto tomada del libro de Wilfredo Navarro Moreira: *Documentos históricos liberales*. Managua, Litonic, 2005)

UNA HISTORIA PINTADA DE ROJO NO SÓLO POR LA SANGRE DE LAS BATALLAS, SINO POR LA BANDERA VICTORIOSA DEL LIBERALISMO

Wilfredo Navarro Moreira: *Gestas Heroicas Liberales*. Managua, Wilfredo Navarro, 2008. 372 p., il

Ligia Madrigal Mendieta

CON este título, el miembro honorario de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua y Secretario de la Asamblea Nacional prosigue su rescate de documentos históricos sobre las acciones y figuras del Partido Liberal, con el objetivo de "construir y perfeccionar la democracia y la institucionalidad". Esta vez, la cubierta de su nueva compilación trae una fotografía de la estatua de Ramón Montoya, "El soldado niño", de la batalla de Namasigüe, en la cual fueron derrotados los ejércitos de Honduras y de El Salvador por el de Nicaragua en 1907.

La obra se divide en tres capítulos: I. La Batalla de la Cuesta; II. La Guerra contra Honduras (1893-1894); III. La Reincorporación de la Mosquitia; IV. La Batalla de Namasigüe. Como apéndice se incorporan notables fotografías en blanco y negro y a colores de José Santos Zelaya, José Madriz, Rigoberto Cabezas, Benjamín F. Zeledón, Roberto González, Aurelio Estrada, Nicasio Vásquez y Alfonso Valle Candia, indiscutibles figuras históricas del liberalismo, más otras que dan cuenta de la persistente actividad historiográfica desplegada por Navarro Moreira.

A través de proclamas, partes oficiales, tratados, leyes y decretos —no publicados desde hace más de cincuenta años y desconocidos para las nuevas generaciones— se puede apreciar mejor la evolución de los acontecimientos de aquellos años cuando el proceso de modernización terminara de asentarse en Nicaragua y que dieron al país

otro rostro. Navarro Moreira opta por rescatar también la de los rostros surgidos entre la multitud. Por eso señala: "En lo posible estamos tratando de rescatar la lista de los hombres y mujeres que participaron en esas luchas y murieron en esas batallas; en el caso de las mujeres tengo que recalcar su rol protagónico militar, pues se destacaron en el plano combativo".

Una historia, en fin, pintada de rojo no sólo por la sangre de las batallas que ilustra su autor, sino también por la bandera del liberalismo que hace tremolar en su líneas; pero historia de este país que nuestros ciudadanos necesitan conocer cada vez más y mejor para alimentar el caudal de su nacionalidad.



José Santos Zelaya (1-XI-1835/17-V-1919)

EL PARQUE NACIONAL VOLCÁN MASAYA: UN LABORATORIO VIVIENTE

Carlos R. Lola: *Volcán Masaya/Explorando el Parque Nacional*. Managua, Edición personal, Enero, 2008. 51 p., il; y *The Masaya Volcano/Nacional Park*. Managua, Carlos R. Lola, Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, July, 2008. 78 p., il.

Jorge Eduardo Arellano

EL próximo año cumplirá 30 años de existencia uno de los más atractivos sitios naturales de Nicaragua: el Parque Nacional Volcán Masaya, visitado durante 2006-07 por más de cien mil turistas (extranjeros en su mayoría). Creado oficialmente el 23 de mayo de 1979 —mediante decreto publicado en La Gaceta al día siguiente— en virtud del apoyo que le otorgara el Banco Central de Nicaragua, ha constituido un laboratorio viviente, siendo investigado en su perímetro fenómenos geológicos en la Tierra y en Marte y la evolución de la vida natural: desde la roca desnuda hasta la formación del bosque tropical seco.

A iniciativa del doctor Jaime Íncer Barquero, el primer Parque Nacional del país se concibió en un Anteproyecto preparado por profesores de la Escuela de Biología y Recursos Naturales de la UCA, técnicos del Instituto Geográfico Nacional y del BCN, con la asesoría del Programa FAO/PNUD para Centroamérica. Este Anteproyecto se tradujo en un Plan Maestro, elaborado durante el Seminario que para tal efecto se realizó en la UCA en febrero de 1975. Tres años después fui invitado por el doctor Íncer para reconocer su avance, en compañía de Pablo Antonio Cuadra y Eduardo Pérez Valle.

Recientemente, tras numerosas exploraciones en el Parque, el ingeniero Carlos R. Lola editó —entre febrero y julio de este año— dos publicaciones sobre este sitio excepcional para el turismo de aven-

tura y el ecoturismo. Una en español, predominantemente exploratoria y descriptiva; la otra en inglés, más científica e histórica. Pero unificadas por la fibra poética, ya que ambas incluyen poemas del autor inspirados en los diversos parajes del Parque, escritos durante los últimos tres años: 9 en la primera y 17 en la segunda. En concreto, revelan a un poeta bilingüe, como lo fueron en su momento —guardando vastas distancias— David Arellano (1874-1928) y Salomón de la Selva (1893-1959).

El ingeniero Lola nos familiariza con los dos volcanes del Parque. En primer lugar, el Masaya con sus dos cráteres: el San Fernando (cuya última erupción fue en 1772 y ahora lleno de vegetación) y el San Juan; y luego el Nindirí con sus tres cráteres: el Santiago (formado en 1853 y único activo), el Nindirí (cuya última erupción se remonta a 1670) y el San Pedro. Se trata de toda una caldera con una elevación de 635 metros, formada hace ya cerca de 2,250 a 2,500 años, que constituye un laboratorio viviente, sujeto de estudios científicos. Tres de los más recientes son citados por Lola en sus dos publicaciones. En uno de ellos, escrito por tres científicos del Instituto de Geofísica y Planetología de la Universidad de Hawai y Manoa, el cráter Nindirí fue identificado como un análogo terrestre de la evolución de la caldera del "Olympus Mons" en Marte, el volcán más grande de nuestro Sistema Solar (25 kilómetros de altura y una base de 600 kilómetros de diámetro, incluyendo el borde exterior de sus acantilados). Esta investigación reporta que, a pesar de las notables diferencias de escala, ambas calderas poseen fuertes similitudes.

También el ingeniero Lola reproduce las nueve viñetas que Eduardo Pérez Valle trazó de las incursiones históricas al Masaya, comenzando con las de tres españoles a principios del siglo XVI. En efecto, el fraile mercedario Francisco de Bobadilla plantó una cruz en el borde del cráter, después de escalar y exorcizar el volcán, en enero de 1529. También lo escaló en julio del mismo año su primer dibujante: el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdez (1478-1557), acompañado de dos indios, de un sirviente negro y de Nacatime, cacique de Nindirí que le serviría de guía. Y fray Blas del Castillo descendió al cráter el Sábado de Ramos 13 de abril de 1538, arma-

do en una mano de una cruz de madera —para conjurar cualquier maleficio— y en la otra de un martillo para cascar la veta de aquel material que en el intercráter parecía brillar como oro.

Según puntualizó el doctor Íncer Barquero, la entonces "Boca del Infierno" —como fue bautizado por la mentalidad medieval de la época—, atrajo a otros religiosos. Dos de ellos fueron Bartolomé de las Casas y Toribio Benavente (Motolinía). Las Casas pasó una noche de vigilia en la cumbre y pudo leer maitines al resplandor de la lava; y Motolinía escuchó el fragor de ésta, llamando al Masaya "el más espantoso de los volcanes que hay por toda esta gran tierra". Otros cronistas españoles, aunque no escalaron el volcán, escribieron sobre el cráter con admiración y estupor.

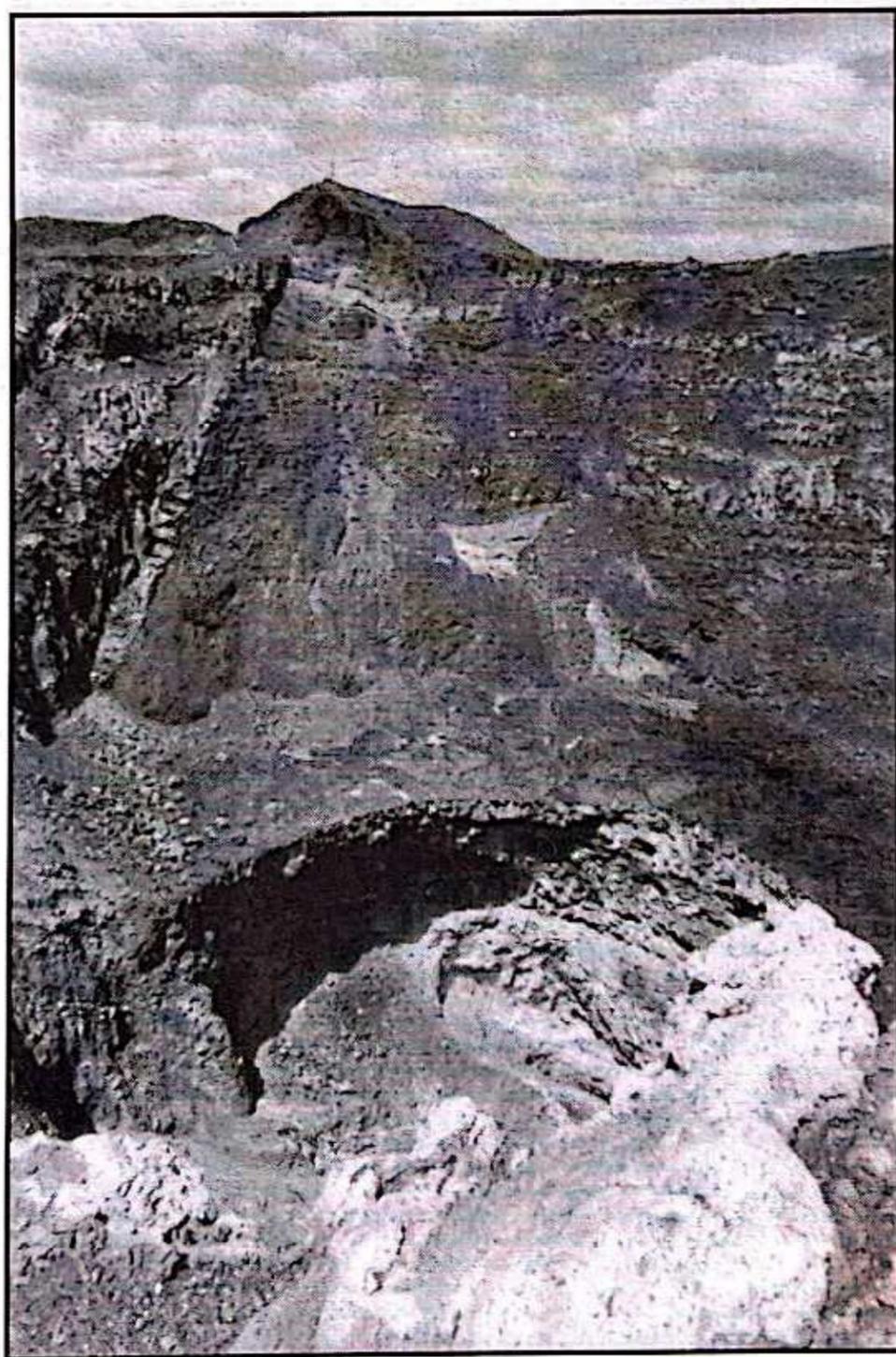
El propio monarca Felipe II, de acuerdo con un inventario de sus bienes, poseía un cuadro pictórico del Masaya; y el cronista Diego Muñoz Camargo, en su código iconográfico conocido como "Manuscrito de Glasgow", ilustra la presencia de los indios tlaxcaltecas guerreando en las faldas del volcán al servicio de la monarquía y, al parecer, contra los rebeldes hermanos Contreras (véase dicha estampa en la cubierta del tomo 54 de la *Revista de la Academia de Geografía e Historia*).

Volviendo a las publicaciones del ingeniero Lola, quisiera citar este párrafo de la edición en español: "Había leído varias veces que el Parque Nacional era un fenómeno extraordinario. Es un sitio natural con su vida propia: las flores de Poro Poro lucen en el verano, los sacuanjoches florecen en el invierno; las fumarolas expulsan vapor de agua casi todo el tiempo, los árboles pierden sus hojas en el verano y las recuperan en el invierno, los murciélagos regresan a sus cuevas por las noches y los chocoyos coludos a sus nidos en las paredes del Santiago cada atardecer; la columna de gases sulfúricos del Cráter Santiago es perenne, con algunas variaciones de intensidad".

En cuanto a la edición en inglés, vale la pena destacar los poemas "Aretinga strenua" (nombre científico del chocoyo coludo), "The search for the coyotes" ("Sendero de los coyotes"), "On Martian landscape?" ("¿Sobre un paisaje de Marte?") y "What did I find at the Park one night?" ("¿Qué encontré en un anochecer del Volcán Masaya?"). No

en vano fueron escogidos por su autor y el suscrito para leerse en la presentación de ambas publicaciones en el Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica este 18 de septiembre.

En ambas también Lola se refiere a las orquídeas, nancites, pencas y otras plantas y flores; a encuentros cercanos con los murciélagos, venados cola-blanca, iguanas y urracas. Asimismo, describe la Cueva de Tzinanconostoc (o los Murciélagos) que es la más grande del Parque, las fumarolas del Comalito y del Cráter San Fernando, las emanaciones de dióxido de sulfuro del Cráter Santiago y el "paraje cósmico" del Cráter Nindirí. Finalmente nos informa de su diálogo con un vulcanólogo canadiense investigando el volcán y del testimonio de un pequeño grupo de Artistas Espaciales de Estados Unidos, Inglaterra, Bélgica y Canadá a raíz de su visita al mismo.



Cráter del volcán Santiago
(Foto: Jaime Íncer Barquero)

UNA INVESTIGACIÓN ACTUALIZADA Y COMPLETA

Rigoberto Navarro Genie: *Estatuaria prehispánica de la isla de Ometepe / Historia, inventario y cronología.* Managua, edición personal, 2007. 39 p., il.

Héctor Vargas

ESTE libro reúne información histórica y arqueológica sobre la escultura monumental prehispánica en piedra, de la isla de Ometepe, Nicaragua. Se ordenan cronológicamente las referencias desde la conquista hasta la actualidad, haciendo un apartado sobre el aporte de los franceses y la escultura de Nicaragua. Identifica un total de 55 esculturas estudiadas, la mayoría proveniente de colecciones de la isla de Ometepe, del Museo Nacional de Nicaragua y del Smithsonian Museum en Washington. A partir de categorías iconográficas se proponen posibles interpretaciones. La revisión de las publicaciones previas y la reciente investigación desde la perspectiva del contexto arqueológico, permitió identificar el lugar de procedencia de 36 esculturas (65%); asociadas a 20 sitios diferentes. El análisis de la cronología local versus el origen de las esculturas proporciona una perspectiva temporal para la fase "La Paloma" (1100-1300 d.C.).

El contenido abarca: 1. Problemática del estudio de la escultura de Ometepe; 2. Ometepe y su entorno natural; 3. Ometepe y sus orígenes culturales; 4. El testimonio de los cronistas; 5. Las investigaciones arqueológicas; 6. Ometepe y la resistencia a los coleccionistas; 7. El conjunto y la distribución de esculturas de Ometepe; 8. Esculturas y cronología; 9. La iconografía; 10. Conclusiones; 11. Esculturas y conservación; 12. Bibliografía.

Estatuaría prehispánica de la isla de Ometepe
Historia, Inventario y Cronología

Por

Dr. Rigoberto Navarro Genie



Managua, Nicaragua 2007

